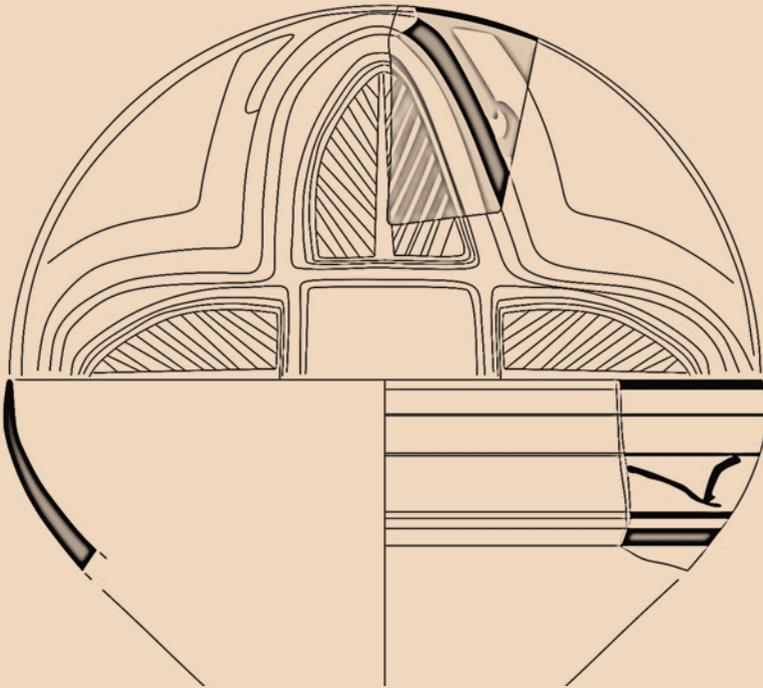


José Ángel González Ballesteros

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

Estudio de un conjunto procedente de Liétor

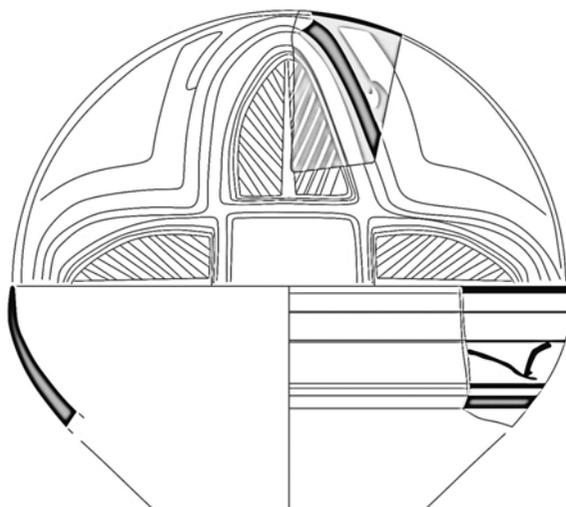


DIPUTACIÓN DE ALBACETE

José Ángel González Ballesteros

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

Estudio de un conjunto procedente de Liétor



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSIS
“DON JUAN MANUEL”

EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I - Estudios 248

Albacete, 2019

Imagen cubierta: Cerámica valenciana de reflejo metálico procedente de Liétor.
Dibujo del autor.

González Ballesteros, José Ángel.

Cerámica bajomedieval de la provincia de Albacete: Estudio de un conjunto procedente de Liétor / José Ángel González Ballesteros.-- Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2019.

255 p.: il. col.; 24 cm.-- (Serie I - Estudios; 248)

Bibliografía: p. 233-255.

D.L. AB 234-2019

ISBN 978-84-949928-0-3

1. Cerámica medieval-Restos arqueológicos. 2. Albacete (Provincia)-Restos arqueológicos medievales. 3. Liétor (Albacete)-Restos arqueológicos medievales.

I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". II. Título. III. Serie.

738.033(460.288)"11/14"

903.23(460.288)"11/14"

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES.
(CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS)

Las opiniones, hechos o datos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

D.L. AB 234-2019

ISBN 978-84-949928-0-3

Serie I – Estudios; 248

Maquetación e impresión:

Gráficas Cano. Ctra. de Valencia, nº 10

Telf. y Fax 967 246 266. 02008 ALBACETE

e-mail: graficascano@graficascano.es - www.graficascano.es

ÍNDICE

	AGRADECIMIENTOS.....	9
	PRÓLOGO.....	11
1	INTRODUCCIÓN.....	13
2	FUENTES Y METODOLOGÍA DE TRABAJO.....	17
2.1	Fuentes materiales.....	17
2.2	Metodología.....	19
2.2.1	La catalogación.....	23
2.2.2	Criterios descriptivos.....	25
3	LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL EN EL MARCO DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA ALBACETEÑA.....	35
3.1	Panorama de la Arqueología Medieval en Albacete.....	35
3.2	La cerámica bajomedieval en Albacete.....	42
3.3	Modalidades de contextos para la Baja Edad Media.....	48
3.3.1	Entidades jurídicas de realengo.....	50
3.3.2	Entidades jurídicas señoriales.....	53
3.3.3	Entidades jurídicas eclesiásticas: órdenes militares.....	61
4	UN CASO DE ESTUDIO: LIÉTOR EN LA EDAD MEDIA...	65
4.1	El territorio y el medio geográfico.....	65
4.2	Antecedentes arqueológicos.....	68
4.3	El territorio de Liétor durante el periodo andalusí (s. VIII-XIII).....	70
4.3.1	Configuración del <i>hisn Litur</i>	73
4.3.2	La torre de alquería de Híjar.....	76
4.4	Liétor durante la Baja Edad Media: la Orden de Santiago.....	80
4.4.1	Poblamiento y sociedad en la Baja Edad Media.....	83
4.4.2	Configuración espacial de Liétor y de la fortificación de Híjar.....	86

5	ANÁLISIS DE LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LIÉTOR.....	93
5.1	Contextos de procedencia y cuantificación.....	93
5.1.1	Contextos de procedencia.....	93
5.1.2	Cuantificación.....	99
5.2	Clasificación morfológica y funcional.....	105
5.2.1	Obra común.....	108
5.2.2	Obra esmaltada: las formas del Grupo Mesa.....	130
5.3	Aspectos tecnológicos.....	136
5.3.1	Arcillas de la cerámica de Liétor.....	136
5.3.2	Cubiertas.....	147
5.4	Motivos decorativos y tratamientos de superficie.....	150
5.4.1	Incisiones.....	150
5.4.2	Cerámica pintada.....	151
5.4.3	Vidriados.....	153
5.4.4	Decoración producción esmaltada.....	154
5.5	Talleres de procedencia de la producción cerámica.....	168
5.6	Propuesta cronológica.....	172
6	CONCLUSIONES Y VALORACIONES.....	181
7	ANEXO. INVENTARIO CERÁMICO.....	189
7.1	Fase post-conquista (c. 1242-1335).....	196
7.2	Fase consolidación (c. 1335-1475).....	206
7.3	Etaa final o renacentista y Edad Moderna (1475-1700).....	219
8	BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	233
8.1	Fuentes documentales.....	233
8.2	Bibliografía.....	233

La presente obra supone la culminación de un proyecto que recibió la ayuda de investigación del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” en la convocatoria del año 2014

AGRADECIMIENTOS

Enfrentarse a un trabajo de investigación conlleva atravesar muchas etapas para su conclusión. Por eso, quisiera comenzar con unas breves palabras como muestra de agradecimiento a aquellas personas que con su comprensión y colaboración han hecho posible el final de este trabajo. Me gustaría empezar dedicando este trabajo a José Manuel Crespo, que con su firmeza y apoyo en esta aventura arqueológica me ha dado ánimos a continuar. A María José Romero que, con su comprensión, visión de la vida y sus palabras de ánimo, me han ayudado a alcanzar la meta final de esta obra. A mi padre, José González, por su constante paciencia, que parece infinita. A mi madre, Joaquina Ballesteros, que desde su sillón ha sido un ejemplo de perseverancia. Insuficiente homenaje a ambos. A mis hermanas Pilar y Rosana, por estar ahí siempre. Y con mucho cariño, también dedicárselo a mis sobrinos Jaime, Gloria y Elena.

Agradezco al profesor D. Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez sus ánimos a la hora de abordar esta temática y sus consejos. Gracias por estar ahí. Agradecer, asimismo, al personal del Museo de Albacete, a la directora de esta institución, D^a Rubí Sanz Gamo, al conservador D. Pascual Clemente López, y especialmente a la conservadora D^a Blanca Gamo Parras por su ayuda, dedicación y colaboración en la consulta de estos materiales en los fondos del Museo, las facilidades recibidas durante mi estancia en las instalaciones del Museo y sus recomendaciones. También agradecer a la profesora D^a Lucía Soria Combadiera su interés y amabilidad en las anotaciones al texto. Finalmente, agradecer al Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” por el apoyo a la investigación que muestran siempre y su impulso final que ha facilitado la publicación de este trabajo.

Muchas gracias a todos

José Ángel González Ballesteros

Febrero de 2019

PRÓLOGO

Convengamos, como punto de partida, que no es fácil dedicarse, en los tiempos que corren, a la investigación en arqueología medieval. Las humanidades, en cualquiera de sus versiones, no atraviesan su mejor momento y nuestra disciplina es un reflejo de lo que sucede en todos los ámbitos. Sin embargo, la temática del volumen que tienen ante ustedes es, si cabe, más audaz: dedicarse al estudio de la cerámica medieval es casi heroico en el desastroso escenario que configura la actividad investigadora en España.

La época en la que la cerámica protagonizaba un gran número de publicaciones arqueológicas ha quedado atrás, pues su estudio requiere un trabajo de laboratorio intenso y lento que no siempre es recompensado. Quizás por eso es difícil encontrar doctorandos que prefieran ese esforzado camino frente a los llamativos itinerarios, mucho más directos, que ofrecen los estudios de territorio y poblamiento; en la actualidad, escasean los trabajos centrados en los materiales cerámicos y abundan los que se ocupan de fortificaciones, asentamientos, regadíos, u organización social del espacio. Por eso José Ángel González Ballesteros es un *rara avis*. Su dilatada trayectoria como arqueólogo medievalista sobre el terreno se fue plasmando, de forma progresiva, en distintos análisis monográficos de materiales cerámicos medievales, que convergieron finalmente en una extraordinaria Tesis Doctoral, sobre la cerámica bajomedieval del castillo de Lorca, que fue defendida con éxito en la Universidad de Murcia hace apenas dos años y que constituye, desde entonces, un referente ineludible para todo aquel que quiera aproximarse a la cultura material del Sureste peninsular en la Edad Media.

En el presente trabajo, el autor regresa sobre la cerámica bajomedieval y sus circuitos, entendiéndola, una vez más, como una fuente de información de alto nivel: de las cuestiones morfológicas salta a las tecnológicas y de estas a las funcionales. La cerámica trasciende su valor intrínseco para permitirnos adivinar cuestiones más relacionadas con sus artesanos, sus comerciantes y sus compradores: la perduración de la tradición mudéjar, la llegada de los nuevos procesos tecnológicos que arrastró la conquista del siglo XIII, la coexistencia de producciones locales y cerámicas procedentes de talleres lejanos, la preponderancia de las producciones murcianas, etc. El autor salta del yacimiento estudiado, Liétor, a los centros productores, sin perder por el camino toda la valiosa información que cada fragmento cerámico atesora. La lectura arqueológica adquiere una dimensión histórica, permitiéndole confirmar cuestiones tan interesantes como la relación (espacial y cuantitativa) entre la segunda repoblación de la villa de Liétor en

1335 y la introducción de las cerámicas más sofisticadas. La tarea es especialmente difícil: puesto que no se conocen los contextos arqueológicos de procedencia de cada una de las 83 piezas analizadas, sino solo la calle en la que fueron encontradas hace más de treinta años (en el marco de procesos de recogida que distan mucho de ser científicos), José Ángel González ha tenido que recurrir al análisis morfológico comparativo, especialmente en lo relativo a las cerámicas de cocina y a las esmaltadas. Sus resultados son, por tanto, asombrosos, y nos ilustran de la enorme potencialidad de los estudios cerámicos en la actualidad: alejados de los trabajos exclusivamente descriptivos del pasado, los análisis actuales de la cerámica representan una gigantesca montaña de oportunidades para el medievalista.

El estudio integral y comparado de las piezas seleccionadas del enorme lote de materiales procedentes de Liétor que se conservan en el Museo de Albacete representa una aportación de enorme valor en arqueología medieval y, en los próximos años, será entendido como una referencia ineludible para todos aquellos que traten de definir la cultura material de un yacimiento concreto en los territorios vecinos. Los estudios monográficos sobre cerámica bajomedieval, que son muy escasos en el resto de España, eran inexistentes en la provincia de Albacete hasta la publicación del volumen que tienen en sus manos. En este sentido, el escenario no puede ser más simbólico en el contexto de la arqueología albacetense: sobre Liétor han versado algunos de los principales trabajos de investigación en historia medieval publicados en los últimos cuarenta años, como la monografía sobre la encomienda santiaguista de Miguel Rodríguez Llopis, el estudio del ajuar de “Los Infernos” de Julio Navarro y Alfonso Robles, o el análisis de los sistemas hidráulicos que llevó a cabo Carmen Navarro. Que se centre en Liétor el que viene a ser el primer estudio monográfico de cerámica bajomedieval albacetense publicado hasta la fecha tiene un significado especial para muchos de nosotros.

Para concluir, me gustaría recordar que la compleja investigación que ocupa las páginas que siguen se ha podido realizar y publicar gracias a la ayuda del Instituto de Estudios Albacetenses. Este libro viene a demostrar, una vez más, la enorme labor que esta longeva institución viene desarrollando desde sus orígenes, como principal espacio de discusión, investigación y difusión sobre el pasado medieval del territorio dependiente de Albacete. En esta ocasión, debemos felicitarles, también a ellos, por el excelente trabajo que he tenido el honor de presentarles.

Jorge A. Eiroa
Universidad de Murcia

1. INTRODUCCIÓN

La Arqueología Medieval se constituye como una de las disciplinas fundamentales en la comprensión del pasado de las sociedades que se desarrollaron durante la Edad Media. Donde no llega el documento escrito, el análisis arqueológico permite una aproximación a esta realidad histórica. Es ya una disciplina madura, aunque su afianzamiento y consideración, tanto académica, institucional y profesional, ha sido desigual tanto en el tiempo como en lugares.

En el caso de la provincia de Albacete su incursión es dispar. En los últimos veinte años, se ha incrementado el registro de yacimientos arqueológicos y publicaciones, aunque la información disponible se centra en determinados periodos y monumentos (Hernández, 2016: 33-34). Precisamente al amparo de la Arqueología de Gestión, con el desarrollo de las Cartas Arqueológicas, se ha aumentado el conocimiento de yacimientos medievales y las dinámicas de poblamiento en esta provincia manchega. Castillos y territorio han sido los temas centrales en la investigación, lo que vuelve a ahondar en un discurso sesgado basado en la fortificación, ya sea andalusí o bajomedieval castellana. Una imagen militarizada del territorio que redundo en una imagen social y educativa enfocada en la belicosidad de la Edad Media. Es un componente..., sí, indudable..., cierto, pero no el único a tener en cuenta. Los dragones y las mazmorras dejémoslos para los cuentos y las ensoñaciones, pero no para la interpretación de los monumentos como se está produciendo en muchos lugares del país. Tematizar un castillo y encuadrarlo en una dinamización turística no es convertirlo en una experiencia equivalente a un parque de atracciones, donde se es un rey o una reina por un día, para eso están los parques de atracciones temáticos. Creo que se debería generar un debate real sobre el discurso que se hace en torno a estos monumentos y las implicaciones que los deberes públicos, tanto regionales como municipales hacen sobre ellos: su gestión, mantenimiento, sostenibilidad y usos. Se necesita una mayor presencia y coordinación con el Plan Nacional de Arquitectura Defensiva, gestionado por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, a través del Instituto del Patrimonio Cultural de España.

El estudio de un yacimiento medieval, aparte de la recopilación de fuentes y aportar una información descriptiva, es necesaria una visión de estudio integral e interdisciplinar que se desarrolle en el espacio y en el tiempo para una mejor comprensión histórica. Un buen ejemplo en la comprensión de la Alta Edad Media provincial es el estudio

del yacimiento de El Tolmo de Minateda, en un periodo tan relevante como fue la transición del mundo visigodo a la formación del emirato andalusí y que se refleja en un amplio repertorio de publicaciones.¹ Este hecho viene a enlazar con la necesidad de excavaciones sistemáticas o de proyectos de investigación de amplio recorrido y no únicamente actuaciones que sólo se dediquen a ser parches en una situación coyuntural socioeconómica y/o política. Se necesitan medios si no queremos caer en la degradación y en la calidad del conocimiento histórico. En este encuadre, en un estado embrionario, se sitúa el Proyecto Peña del Castillo,² y esperemos que pueda aportar una mayor comprensión a las sociedades medievales que tuvieron como marco territorial los actuales límites de la provincia de Albacete.

El presente trabajo tiene la intención de cubrir alguna de las carencias arqueológicas que afectan al periodo bajomedieval. En primer lugar, atender a una temática arqueológica sobre los estudios cerámicos del periodo de la Baja Edad Media centrada en la provincia de Albacete. En segundo lugar, analizar cuestiones de niveles de vida y comerciales de un punto concreto de la geografía albaceteña, para caracterizarlas desde una perspectiva más global en el ámbito del Sureste peninsular.

Los estudios sobre la producción cerámica medieval, desde los años setenta del siglo XX, profundizaron más en el objeto cerámico asociado al mundo andalusí, dejando parcialmente de lado esta última etapa medieval partiendo de los contextos peninsulares cristianos con salvedades importantes.³ Es por ello que, tomando como punto de partida los

¹ Sólo hay que citar sobre este yacimiento la relación de temas y publicaciones recopiladas por Hernández Pérez (2016: 36-37).

² Proyecto dirigido por la Dra. D^a Lucía Soria Combadiera desde la Facultad de Humanidades de Albacete (Universidad de Castilla-La Mancha). Proyecto al que haré referencia en otros apartados de este texto.

³ Tomando como referencia los Congresos de Arqueología Medieval Española organizados por la Asociación Española de Arqueología Medieval, cuyo primer encuentro fue en el año 1985, y los Congresos de la Asociación Internacional sobre los Estudios de Cerámica Medieval y Moderna en el Mediterráneo (AIECM3), cuyo primer encuentro fue en el año 1978, muestran, en el caso peninsular, una mayor atención a las producciones andalusíes. En los primeros encuentros, la temática centrada en los reinos peninsulares cristianos de cronología bajomedieval, destacaron los centros de producción de la Corona de Aragón (Valencia, Barcelona y Teruel). Otros coloquios o reuniones han centrado su atención, desde la perspectiva, arqueológica en las producciones altomedievales. La cerámica bajomedieval, hasta finales de los 80 del siglo pasado, se ha afrontado desde visiones más vinculadas a la Historia del Arte.

materiales cerámicos de los fondos del Museo de Albacete,⁴ se centra la atención en el caso de Liétor.⁵ Con la ayuda del Instituto de Estudios de Albacetenses y la colaboración del propio Museo de Albacete he desarrollado una investigación que trata de poner al día este tema de estudio. En este sentido, he pretendido aportar nuevos elementos de análisis para el conocimiento de la cultura material arqueológica bajomedieval que permitan analizar el proceso de ocupación y afianzamiento político, jurisdiccional y poblacional del territorio de Liétor y del actual marco provincial tras la conquista castellana a partir de estas evidencias materiales.

La cerámica es el hallazgo arqueológico que con frecuencia supone un mayor interés de estudio dada su facilidad de conservación, pero a la vez presenta numerosas dificultades en cuanto a su análisis. Esta dificultad se produce por diversas razones: el volumen de fragmentos, el estado de conservación, la localización descontextualizada de mucho de este material y otras circunstancias añadidas que ahondan en esta situación. De igual modo, en muchas ocasiones, esta aproximación a su estudio sufre de numerosas deficiencias de diversa naturaleza. Y finalmente, la cerámica de los diferentes periodos desde el Neolítico hasta la actualidad no se ve analizada ni con la misma intensidad, ni con la misma calidad de estudio. Por tanto, he abarcado de la manera más exhaustiva posible, una serie de cuestiones de naturaleza histórica y arqueológica, basadas en el análisis de un conjunto cerámico; diverso en cuanto a sus características morfológicas y de secuenciación cronológica dentro del periodo bajomedieval.

En el marco de los estudios sobre las sociedades bajomedievales en los ámbitos fronterizos, la cerámica ocupa un lugar preferente de estudio como un indicador para el conocimiento de estas poblaciones. El análisis de la cerámica bajomedieval en el territorio de Liétor pretende cumplir los siguientes objetivos:

⁴ Quisiera agradecer a la directora del Museo de Albacete, D^a Rubí Sanz Gamo, y a los conservadores, D^a Blanca Gamo Parras y D. Pascual Clemente López, por las facilidades y la ayuda prestada para el desarrollo de este proyecto.

⁵ También sumo a este agradecimiento a D. Francisco Navarro Pretel, párroco de Liétor, y a D. Juan Pedro Collados Reolid, a cargo del Museo Parroquial, la ayuda recibida para la consulta de los archivos del museo y la información proporcionada para el desarrollo de esta investigación.

- a) Caracterizar la cultura material cerámica vinculada a los pobladores de Liétor en la Baja Edad Media en concordancia al tiempo en el que se producen, definiendo los aspectos formales y de producción de la cerámica bajomedieval.
- b) Proporcionar indicadores que ofrezcan un contenido de carácter histórico tanto en el marco de una arqueología de la producción, como sobre los aspectos de vida cotidiana y niveles de vida de la población que habitaba Liétor en la Baja Edad Media.
- c) Definir las posibilidades de la cerámica como un correcto medidor de poder adquisitivo de estos bienes de consumo, que permita establecer patrones de calidad.
- d) Establecer los rasgos técnicos de la cerámica para observar la continuidad/discontinuidad del poblamiento tras la conquista castellana.

La cultura material cerámica andalusí de Liétor ha sido objeto de estudio en otras ocasiones, lo que ha permitido determinar las características de esta producción en su fase de mayor desarrollo antes de la conquista castellana. Esta base material permite establecer elementos comparativos, para así observar los cambios o las continuidades tecnológicas y formales de los siglos posteriores. Es por ello que se convierte en un perfecto escenario para poder relacionar las transformaciones sociales desde el prisma de la cultura material cerámica.

Desde el punto de vista territorial, su cercanía a la frontera nazarí durante la Baja Edad Media, la pertenencia de este territorio a la jurisdicción de la Orden de Santiago, los procesos repobladores y los de consolidación del poblamiento conllevados pueden reflejar, en las producciones cerámicas, una serie de manifestaciones que afectan a los modos de vida de frontera, así como otros aspectos sobre las dinámicas de aquellos grupos sociales que perduraron o se asentaron en este lugar. También acometer rasgos comparativos dentro de las dinámicas internas con otros territorios cercanos que forman parte de la corona castellana, con la intención de establecer unas pautas en el estudio de la cerámica. En definitiva, asentar unos criterios básicos en el tratamiento analítico de esta parte de la cultura material bajomedieval.

2. FUENTES Y METODOLOGÍA DE TRABAJO

2.1 Fuentes materiales

Los materiales cerámicos bajomedievales procedentes de la localidad de Liétor, actualmente en el Museo de Albacete, tienen su origen en la recogida puntual y no controlada por parte de aficionados y miembros del Grupo Museo de la localidad que, durante varios años, desarrollaron actividades de recogida en la década de los 80 y 90 del siglo XX. A su vez, este conjunto también se nutre de donaciones particulares que fueron, en su momento, a parar al Museo Parroquial de Liétor.

Señalar el estudio que puso de relieve el conjunto cerámico andalusí de “El Corralón” y de otros puntos del casco histórico con pequeñas reseñas divulgativas a partir de iniciativas locales.⁶

En la plaza del Conde, las actuaciones arqueológicas realizadas en el año 2002 documentaron la presencia de un basurero de época islámica con las mismas características que las de El Corralón, con unas cronologías que abarcan los siglos IX-X y XI-XII, distinguiéndose fragmentos de ataifores vidriados, cerámicas al manganeso y jarritas (Noval, 2002: 13).

A pesar de las referencias sobre la presencia de cerámica de los siglos XIV y XV en este lugar (Simón, 2009: 827), todo este material se mantenía inédito.⁷ Los datos recopilados hasta este momento indicaban la presencia de piezas recogidas en solares de Liétor asociadas a producciones procedentes de los talleres de Paterna-Manises con decoraciones en azul. Así pues, a pesar de la potencial riqueza arqueológica de Liétor, apenas contamos con datos de este material en contexto arqueológico. Las fuentes documentales suponen el principal recurso para la reconstrucción de la historia medieval de esta localidad y, en ocasiones,

⁶ *Revista Museo*, 34, octubre, 1989 y 49, febrero, 1991.

⁷ En el Museo Parroquial de Liétor se desarrolló en el año 2003 un proyecto de catalogación, dibujo arqueológico y restauración de las cerámicas a cargo de Abraham Rubio Celada (director), Elena Mora Ruedas, Eva María Martínez Morales y Raquel Marco Martín, que recogió la información de las producciones esmaltadas de los siglos XVII-XIX de los talleres de Hellín y de las producciones esmaltadas bajomedievales de los talleres de Paterna-Manises. Estos fondos que estaban a resguardo en el Museo parroquial de esta localidad fueron trasladados y depositados en el Museo de Albacete, donde se encuentran almacenados en la actualidad.

muy ambiguas o parciales, siendo imposible disponer hasta el momento de unas fuentes arqueológicas con criterio científico que aporten nuevos datos sobre su evolución medieval.

Con respecto a los materiales analizados, el conjunto depositado en el Museo de Albacete supone un total de 40 cajas de diferentes tamaños, que contienen, según los datos facilitados, unos 11.830 registros, entre fragmentos y piezas completas de cerámica, junto a otros restos de diversa naturaleza en un escaso porcentaje. El conjunto de materiales abarca un amplio recorrido cronológico, desde la Edad del Bronce hasta la Edad Moderna. De este conjunto, se identificaron 126 fragmentos correspondientes a 83 piezas con una datación cronológica adscrita al periodo bajomedieval o con reminiscencias a él, con una continuidad tecnológica que se prolongó en la Edad Moderna. Para su identificación, su análisis se estableció desde el punto de vista tecnológico y/o formal. La acotación cronológica, en algunos casos de muy amplio margen, se debe a la ausencia de contextos arqueológicos procedentes de actuaciones científicas en el casco histórico de la localidad. Por esta razón, he supuesto un gran esfuerzo relacionar producción con marco temporal, debido a la ausencia de estas secuencias arqueológicas que permitiesen su aproximación cronológica.

INTERVENCIÓN	SIGLA	C-P	C-M	C-G	C-MG	C-A	TOTAL
Los Pilonos	LI-PI	1	1	1	1		4
El Corralón	LI-CO		2	5			7
Calle Conde	LI-CON	1				1	2
Calle Nueva (Peluquería)	LI-CN-PE		1				1
Calle Nueva (Casa Carota)	LI-CN-CC	1					1
Ayuntamiento	LI-AYTO					1	1
Encomienda	LI-EN			1			1
Portillo	LI-PO		1				1
Convento	LI-CVTO					1	1
Tejado Posada	LI-TP	1					1
Sin especificar procedencia	LI-SE	4	3				7
		8	8	7	1	3	27

Tabla 1. Conjunto adscrito al núcleo urbano de Liétor depositado en los fondos del Museo de Albacete.

INTERVENCIÓN		SIGLA	C-P	C-M	C-G	C-MG	C-A	TOTAL
Híjar	Ayuntamiento	LI-HI/AY	1					1
	Castillo	LI-HI/CS	1					1
	Camino de la Fuente	LI-HI/CF	1	3				4
Pontón de Talubia		LI-PT	1					1
Pico del Repetidor		LI-RE		1				1
Fuentealbilla		LI-FA	1	1				2
			5	5	0	0	0	10
INTERVENCIÓN		SIGLA	C-P	C-M	C-G	C-MG	C-A	TOTAL
Peñascal de los Infiernos	Cueva de la Tinaja	LI-IN	1	1		1		3
	Cueva de la Teja							
	Sin especificar							

Tabla 2. Conjunto adscrito a los yacimientos arqueológicos del término municipal de Liétor depositados en los fondos del Museo de Albacete.

En el Museo de Albacete, este conjunto cerámico está almacenado por lotes. Según su procedencia puede corresponder al núcleo urbano de Liétor o a yacimientos distribuidos por el término municipal. Esta organización fue la base a la hora de sistematizar el trabajo de investigación y su cuantificación, que permitiese tener referenciadas las piezas cerámicas, el contexto arqueológico de hallazgo y el marco espacial del yacimiento del que proceden. A su vez, la cuantificación permitía definir el grado de presencia y de recuperación de los materiales bajomedievales con respecto al resto de la cerámica de otros ámbitos cronológicos. Para su clasificación se estableció una correlación entre la pieza seleccionada y un código de identificación vinculado a su lugar de depósito.

2.2 Metodología

El estudio de la cerámica como objeto material y evidencia arqueológica manifiesta tres principios que se trasladan desde el Neolítico a cualquier otro periodo posterior:

- a) Como elemento de datación. Hecha o usada en un momento dado.

- b) Como elemento de distribución o comercio. Producida en un lugar del que puede desplazarse.
- c) Como elemento con una función y/o representación de estatus. Utilizada para un propósito determinado y la representación de categorías sociales.

Este esquema tradicional del valor de la cerámica como evidencia arqueológica se queda escaso en la actualidad ya que, la maduración de los estudios sobre cerámica medieval, manifiesta un valor documental y no meramente ilustrativo de la sociedad.

Analizar la tecnología cerámica en la actualidad supone superar la visión tradicional de una clasificación como mera sucesión ordenada en una secuencia de tiempo. La denominada Arqueología de la Producción es una de estas estrategias que requiere un buen conocimiento del marco de la producción que implica a los equipamientos, las técnicas usadas, el trabajo y los productos elaborados, así como de los condicionantes y reglas de la distribución y consumo por la sociedad, dando lugar a una diversidad de situaciones susceptibles de descripción e interpretación, como fin último, desde la investigación arqueológica (Coll, 2013: 211). La cerámica es capaz de indagar de alguna manera en la complejidad del grupo que la produjo, por lo que añadiríamos otros dos más a estos tres principios básicos de la cerámica como evidencia:

- d) Muestra el grado de desarrollo tecnológico que depende del grado de complejidad social.
- e) Objeto que evidencia la satisfacción de las necesidades primarias o supera a éstas expresando lo que se puede definir como refinamiento cultural.

Para la investigación de este conjunto se establecieron una serie de procedimientos basados en unos criterios comunes en el estudio de la cerámica medieval y que conciernen a: las características morfológicas y su clasificación; a la clasificación funcional; a la cerámica doméstica de uso cotidiano; a la cerámica doméstica con valor decorativo y ornamental; a las piezas cerámicas con un uso singular o especial (Bazzana, 1979: 149-150). Al estar este conjunto por lotes y no por secuencias estratificadas, el análisis se basó en la combinación de tres aspectos para poder adscribir cronológicamente al periodo bajomedieval cada pieza cerámica:

-El análisis a partir de paralelos morfológicos.

-El análisis a partir de aspectos tecnológicos.

-El análisis a partir de patrones decorativos.

Una vez obtenido el conjunto cerámico final, cada pieza se catalogó a partir de una serie de apartados generales:

A -La relación de los lugares de procedencia o contextos de hallazgo.

B -La clasificación morfológica y funcional de la cerámica.

C -Los aspectos tecnológicos aportados por los fragmentos cerámicos.

D -Los estilos decorativos y tratamientos de superficie de la cerámica documentada.

E -Los talleres de procedencia.

F -Las secuencias cronológicas.

Todos estos datos individualizados de cada pieza se recogieron en una ficha que se implementó a una base de datos.⁸ Este modelo de catálogo informatizado con campos concretos de agrupación recogidos en una tabla permite la correlación de cada uno de sus campos. Este hecho genera una interrelación de cada criterio de agrupación, permitiendo establecer nuevas pautas de ordenación cerámica incluso con la propia realidad espacial del hallazgo. Esta base de datos relacional permitió co-

⁸ Durante las últimas décadas, la Arqueología y los Museos se han visto fuertemente impulsados, conforme al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), con la generación de bases de datos relacionales para la gestión de la documentación que aporta una excavación arqueológica y de los fondos museísticos. En la cuestión museológica se ha resuelto con sistemas estandarizados, generación de un tesoro a partir de diversas normas documentales, estándares de descripción y de clasificación de bienes culturales que dan como resultado una normalización de datos que se ejemplifica en el Sistema DOMUS. En cambio, la gestión arqueológica, como se ha puesto de manifiesto en muchos casos, a pesar de ciertos criterios metodológicos y de normalización documental, no ha tenido una puesta en común validada de manera general por la comunidad científica. Existen excelentes ejemplos de registro de campo generados por proyectos de investigación en yacimientos arqueológico, pero falta unificar criterios para una interoperabilidad o norma interrelacional entre yacimientos y grupos de investigación. Este hecho exigiría una coordinación, que actualmente veo inviable, desde las propias administraciones regionales, departamentos de universidades y empresas privadas de gestión arqueológica.

tejar cada una de las características de la cerámica y determinar aspectos sobre el tipo de producción, contextualización arqueológica, clasificación, funcionalidad y vinculaciones comerciales en este territorio durante la Baja Edad Media.

El siguiente paso fue la realización de una sistematización del conjunto cerámico que consistió en:

- a) La identificación morfotipológica de cada pieza.
- b) Una segunda clasificación por producciones y funcionalidad.
- c) Análisis macroscópico de las arcillas.
- d) Adecuación de los hallazgos al paisaje y al territorio de Liétor para una aproximación espacial de la procedencia de esta cerámica y su incidencia en el territorio.
- e) Complementar este registro con una base de fuentes documentales e información de archivo que permitiese establecer rasgos sobre el alcance social de la cerámica.

Como se ha apuntado anteriormente, se estableció un código de identificación para cada lote y asignar a cada pieza su correspondencia con el lote al que pertenecía. Cada fragmento se identificó con una pieza cerámica, fuese cual fuese su estado de conservación o fragmentación. Se procuró identificar una asociación de fragmentos en cada lote que pudieran presentar unión y formar una única pieza. Este criterio de asociación también contempló una serie de fragmentos que, sin presentar unión, respondían a unas mismas características morfológicas y decorativas, sin que tuvieran una superposición en el desarrollo del volumen de la pieza.

El resultado final permitió definir dos líneas de trabajo: la evolución tecnológica y formal de algunos tipos cerámicos durante la Baja Edad Media a partir de la conquista castellana; la definición de algunos aspectos sobre la singularidad del poblamiento bajomedieval a partir del registro cerámico.

	INTERVENCIÓN	SIGLA	CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN
Liétor	Calle Los Pilonos	LI-PI	01000
	El Corralón	LI-CO	01001
	Plaza del Conde	LI-CON	01002
	Calle Cal Nueva (Peluquería)	LI-CN-PE	01003
	Calle Cal Nueva (Casa Carota)	LI-CN-CC	01004
	Ayuntamiento	LI-AYTO	01005
	Calle de la Encomienda	LI-EN	01006
	Calle del Portillo	LI-PO	01007
	Convento Carmelita	LI-CVTO	01008
	Tejado Posada	LI-TP	01009
Híjar	Ayuntamiento	LI-HI/AY	02000
	Castillo	LI-HI/CS	02001
	Camino de la Fuente	LI-HI/CF	02002
Pontón de Talubia		LI-PT	02003
Sin especificar procedencia		LI-SE	02004
Repetidor		LI-RE	02005
Fuentealbilla		LI-FA	02006
Castillarejo		LI-CA	02007
Peñascal de los Infiernos	Los Infiernos (Sin especificar)	LI-IN	03000
	Los Infiernos (Cueva de la Tinaja)	LI-IN/TI	03001
	Los Infiernos (Cueva de la Teja)	LI-IN/TE	03002

Tabla 3. Referencias entre los diferentes lotes y el código de identificación de procedencia establecido en el presente estudio.

2.2.1 La catalogación

El resultado de esta catalogación se resume en la tabla adjunta en el anexo de inventario cerámico. Un modelo de ficha que incluye una serie de campos de registro basado en tres bloques de datos. (Anexo. Inventario cerámico)

A. Datos de identificación.

Procedencia: hace relación al lugar de hallazgo de la pieza cerámica.

Número identificación: código de registro que hace referencia al lote de procedencia y al orden de la pieza en el catálogo elaborado. Está formado por once dígitos estructurado en cuatro campos: nº de orden mediante tres dígitos del catálogo + código de procedencia basado en los códigos establecidos + nº de caja en el que está almacenado con dos dígitos + nº correlativo de registro dentro de ese lote mediante dos dígitos. Ejemplo: con el código 001 1001 01 01 se hace referencia al número del catálogo procedente del lote de El Corralón localizado en la caja 1 y el registro número 1 adscrito a ese lote.

Producción: primer grupo de clasificación de la pieza cerámica que hace referencia a la funcionalidad presumible a la que estaba destinada en el ámbito doméstico.

Serie/Forma: siguiente grado de clasificación que define mediante un término el aspecto morfológico de la pieza cerámica.

Tipo: referencia tipológica de la pieza cerámica a partir de paralelos de otros estudios.

Pieza/Fragmento: campo que hace referencia al fragmento conservado de la pieza cerámica.

Número de fragmentos asociados: estado de fragmentación de la pieza cerámica y número de fragmentos que sin tener puntos de unión pueden componer la misma pieza.

Número de piezas: en este caso hace siempre relación a una única pieza por ficha.

B. Datos descriptivos.

Tratamiento de la superficie y/o decoración: clasificación según las características finales de aspecto tras su cocción y de ornamentación de la pieza cerámica.

Descripción: características morfológicas, de la arcilla, de la decoración y de elementos añadidos de la pieza cerámica.

Técnica de elaboración: definición del proceso de ejecución de la pieza cerámica, si es mediante torno, moldeado, etc.

Cocción: tipo de exposición calórica predominante a la que estuvo sometida la pieza en el interior del horno.

Dimensiones: medidas de la pieza en su conjunto.

Periodo histórico: marco histórico en el que se produjo la pieza cerámica.

Cronología: indicación de la datación más acotada del momento en el que se elaboró la pieza atendiendo a sus características descriptivas.

C. Datos gráficos.

Fotografía: representación gráfica mediante la captura de imágenes para el reconocimiento de la pieza.

Dibujo: representación gráfica de la morfología de la pieza a partir de los fragmentos conservados.

Sección del tipo de arcilla: imagen de microscopio de bajos aumentos para la representación de las características de la arcilla.

2.2.2 Criterios descriptivos

El desarrollo descriptivo de las piezas se realizó atendiendo a tres cuestiones:

- a) La estructura de las piezas y sus elementos para su caracterización morfológica.
- b) La composición de las pastas según coloración y la estimación de inclusiones (desgrasantes).⁹
- c) Presencia o no de los tratamientos de la superficie de la pieza cerámica.

Estas tres cuestiones proporcionaron los elementos básicos descriptivos de las piezas cerámicas de cara a su sistematización. Ordenar qué criterios se han utilizado permite estandarizar los elementos definidos y agrupar el conjunto de una manera ordenada que posibilite su comparación. Evita las ambigüedades y las definiciones poco claras o confusas.

La descripción morfológica

Los marcadores tipométricos o la división estructural de las piezas cerámicas se establecieron a partir de la división realizada por Bazzana (1979: 135-186) para su descripción física. Los términos empleados para definir los elementos estructurales de las piezas están basados en los establecidos por el *Diccionario de términos cerámicos*, publicado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el año 2002 y el *Tesaurus tipológico de los museos aragoneses* editado por el Gobierno de Aragón.

⁹ Son los elementos orgánicos e inorgánicos, no plásticos, que se añaden a la pasta de arcilla para modificar las características de cocción o uso del producto final.

Una aclaración sobre uno de los elementos estructurales es la acotación del labio o borde a la hora de delimitar su campo que no sigue un criterio único. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española no hace distinción entre uno y otro término, por lo que su adscripción es la misma. Para el presente estudio se establece a partir de la estructuración y definición establecida en el Tesauro tipológico de los museos aragoneses. Define borde como *la parte superior de la pared de un recipiente. Su perfil puede ser recto, curvo, abierto, cerrado y su sección simple o con labio*, mientras que labio *el extremo distal o porción diferenciada del borde. Su sección es circular, aplastada, recta, apuntada, etc.*

Siguiendo este último criterio, se emplea el término labio como parte del borde, por lo que el borde se establece como el segmento final de la pieza. En su descripción se hace relación a su posición con respecto al cuerpo o el cuello de la pieza, mientras que el labio marcará la caracterización de la sección del extremo. Este esquema de análisis también está presente en el realizado por Bazzana para la cerámica medieval, aunque únicamente emplea el término labio en su descripción morfológica.

En el campo “altura de los fragmentos”, la toma de medidas de la pieza se realizó con respecto a su orientación y posición original para una mejor definición de la altura real de la pieza. En este caso, si se trata de fragmentos de pared curva, esta altura se tomó en relación a su orientación, ya que proporciona una mejor visión sobre las dimensiones de la pieza.

Una cuestión importante fue el empleo de una semántica apropiada a la descripción formal. Un criterio adecuado ante las diferentes acepciones existentes a la hora de adscribir un objeto cerámico a una forma y su función. Otro aspecto considerado fue la nómina en la que aparecen designados los objetos cerámicos en las fuentes documentales bajomedievales, por lo que se debe imponer una obligatoria relación entre la terminología aplicada en la clasificación arqueológica con las referencias presentes en los documentos. No obliga a imponer una terminología caótica sino a referenciar la comprensión de un objeto clasificado que puede corresponder con la relación del objeto en el que se menciona en la documentación bajomedieval.

El siguiente listado hace referencia a los términos formales identificados en la que se estructura la clasificación y aplicados a este estudio sobre la cerámica bajomedieval. Por la limitación de la muestra, no todas las acepciones están incluidas. En el siguiente listado se presentan las definiciones de las formas que responden a una serie de características morfológicas en correlación con la terminología presente en las fuentes escritas y aplicadas en los estudios de cerámica medieval:

Olla: Recipiente cerrado de tamaño medio, de paredes altas y cuello o boca relativamente estrechos, con algún elemento de prensión. Su función fundamental es la de cocinar alimentos.

Cazuela: La cazuela es la forma abierta destinada a cocinar alimentos, de paredes bajas y boca ancha. Suele tener asas.

Tinaja: Se define como una forma cerrada de grandes dimensiones, de boca y cuello bastante anchos, cuerpo de tendencia ovoide, con o sin asas. Se trata del recipiente de almacenamiento por excelencia.

Escudilla: Forma abierta hemiesférica que servían para contener alimentos líquidos. Su diámetro oscila entre 12 y 15 cm.

Alcuza o redoma: Forma cerrada de tamaño pequeño o medio. Su rasgo caracterizador principal es la presencia de un cuello estrecho y alto en relación al cuerpo y de una única asa.

Cántaro: Vasija de forma cerrada y tamaño medio o grande, con altura, superior a 20 cm. Se caracteriza por un cuerpo de carácter ovoide, un cuello bien diferenciado, relativamente estrecho para evitar derramar el contenido con facilidad, y dos asas para facilitar la tarea de levantarlo y transportarlo. El fondo puede ser plano o ligeramente convexo.

Tapadera: Pieza complementaria de forma plana o cónica que suele presentar un remate a modo de pomo de sujeción, utilizada para tapar otras piezas, sobre todo ollas, orzas y, eventualmente, cazuelas. También se presenta en ocasiones en las tinajas.

Fuente: Recipiente más o menos hondo para la presentación de alimentos y consumirlos directamente. Diámetro máximo es al menos cinco veces superior a la altura y mayor de 20 cm.

Orza: Forma cerrada de tamaño pequeño o medio, destinada al almacenamiento de alimentos u otros productos. Se puede caracterizar, de forma genérica, como un objeto de cuerpo ovoide o globular con o sin asas.

Bacín-Brasero (plato): Se trata de un plato de gran tamaño con forma de bandeja o brasero. El término bacín no hay que confundirlo con la pieza troncocónica cilíndrica empleada para la higiene personal, debido a que este término aparece referido en la documentación medieval valenciana como *bací gran*.

Ataifor/Cuenco: Plato de servicio de forma abierta con sus paredes curvas que tienden al cuarto de círculo. El término ataifor hace relación a las formas islámicas de este tipo de recipiente hemiesférico, denominado en este estudio aquellas variantes mudéjares claramente en conexión a este tipo de morfología. El término que aparece en la documentación bajomedieval con el que se puede relacionar esta forma es el de *conqueta* y posteriormente cuenco. Eran recipientes más grandes que las escudillas, de cuerpo hemiesférico o troncocónico invertido. Podían llegar a medir entre 22 y 22'5 cm de diámetro, suponiendo entre dos y cuatro veces superior a la altura. Carece de asas.

Plato: Recipientes más o menos planos, con ancha ala, con pie o base plana. Su diámetro podía variar entre los 8 y 28 cm.

Tintero: Recipiente de múltiples formas utilizado como contenedor de tinta para escribir.

Descripción de la composición mediante análisis visual

Como trabajo complementario y para el desarrollo de una clasificación tecnotipológica, se realizó una descripción de las características

físicas de la arcilla (pasta) y su apariencia (tabla 4). Este procedimiento se efectuó a partir de dos tipos de observaciones: a partir de la visión del ojo humano; a partir de microscopía óptica empleando como medio un microscopio digital de 200 aumentos que permite la captura de imágenes de hasta 2 megapíxeles, permitiendo definir con mayor claridad las características físicas de la arcilla y los desgrasantes.

No se pudo realizar análisis químicos ni arqueométricos más complejos para determinar la composición, por lo que las características de la arcilla se establecieron a partir de esta observación visual. Se definieron una serie de parámetros físicos como la coloración de la arcilla y los desgrasantes o inclusiones que permitiesen un análisis descriptivo con objetividad.¹⁰ Por otra parte, se restringieron otros marcadores, como las basadas en el tacto, que consideré no influyentes en la caracterización cerámica.

El color resultante de la cerámica (coloración) viene determinado por diversas variables como el de composición, tratamiento de la superficie, modo de cocción empleado, etc. Es un indicador tenido en cuenta para la descripción de las pastas, pero no para interferir en cuestiones tecnológicas o compositivas. Se emplearon gamas de color generales que pueden correlacionarse a partir de la toma de imágenes con los códigos de la tabla Munsell.

Coloración arcilla	Desgrasantes o inclusiones				
	Núcleo	Naturaleza	Frecuencia	Tamaño	Ordenación
Márgenes		Mineral	Abundante	Muy fino (< 0'1 mm)	Grado 1- Muy pobre
		Orgánica	Moderada	Fino (0'1 – 0'25 mm)	Grado 2 - Pobre
		Otros	Escasa	Medio (0'25 – 0'5 mm)	Grado 3 - Equilibrado
				Grosero (0'5 – 1 mm)	Grado 4 - Bien
				Muy grosero (>1 mm)	Grado 5 - Muy bien

Tabla 4. Parámetros descriptivos de la arcilla aplicados en el estudio.

Los desgrasantes se definen como inclusiones no plásticas presentes en la arcilla de manera natural o añadida con la intención de modificar sus cualidades. Se trata de una solución técnica a un inconveniente durante el secado y la cocción que supone un importante encogimiento

¹⁰ En este caso se aplica la terminología establecida por Orton *et alii*, 1997: 264-271.

del material por la pérdida del agua añadida para dar plasticidad al barro y del agua molecular. Esto comporta la aparición de fuertes tensiones internas que pueden causar grietas e incluso la rotura de la pieza. La presencia de elementos no plásticos en la pasta contribuye a minimizar estos problemas al no verse alterados sus tamaños por los procesos de elaboración. Asimismo, influyen en otras características específicas como la resistencia mecánica, la permeabilidad, la porosidad, la resistencia al choque térmico, etc. Ante la ausencia de análisis petrográficos,¹¹ la identificación objetiva de los minerales que la componen se rehuyó para no establecer errores significativos, salvo en los casos donde se definió de una manera evidente, centrando su análisis en el tamaño, la frecuencia y la ordenación de estos elementos.

Con respecto a la frecuencia de los desgrasantes, se designa en una escala de tres puntos o siguiendo el cuadro de porcentajes de inclusiones. Con respecto al tamaño de las inclusiones se establecen una serie de rangos indicando el de tamaño predominante y, entre paréntesis, rangos presentes en menores proporciones. En cuanto a la ordenación, indica la homogeneidad en el tamaño de las inclusiones aceptando que los granos bien ordenados tienen el mismo tamaño. Todos estos parámetros son los establecidos en la tabla 4.

La preparación de las muestras para la toma de datos se realizó aprovechando las secciones limpias de la cerámica en el caso de que su estado de conservación lo facilitase. La segunda opción fue la preparación de uno de los cortes del fragmento con un raspado horizontal que permitiese limpiar de concreciones la superficie y así realizar la visualización por el microscopio.

El tratamiento de la superficie y decoración

Otro criterio para la caracterización de las piezas cerámicas para su agrupación fue el indicador de tratamiento de la superficie y su decoración. Se agruparon en una única categoría debido a que algunas de

¹¹ Para el desarrollo de los análisis mineralógicos y su caracterización se emplea como método más común la difracción de rayos X.

estas técnicas combinan esta doble circunstancia, siendo innecesaria su división.

Para las cubiertas o estado final de la pieza cerámica se establecen los siguientes criterios:

Bizcochado o sin tratamiento. Estado del objeto cerámico tras la primera cocción. Solo se ha sometido al proceso de cocción sin recibir tratamiento o decoración alguna.

Engobe. Revestimiento de arcilla líquida aplicada a la superficie cerámica para proporcionar un determinado color o textura que puede tener una finalidad estética o de mejora de alguna de las cualidades del recipiente.

Esmaltado estannífero. Técnica de acabado consistente en un recubrimiento vítreo referido a un esmaltado formado por sílice con fundentes de plomo alcalino o bóricos conteniendo estaño como opacificante, dando lugar a un color blanco, brillante y opaco.

Espatulado. Técnica de acabado consistente en suavizar una superficie cerámica mediante el uso de espátulas de hueso o madera, lo que deja huellas en forma de bandas estrechas.

Vidriado plumbífero. Acabado a base de sulfuro de plomo que forma cubiertas translúcidas.

Vidriado. Acabado mediante una capa que cubre la cerámica con diferentes colores o translúcidos.

Las técnicas decorativas registradas consistieron en:

Incisiones. La decoración incisa se efectúa con la pieza cruda aplicando una punta rígida sobre la superficie de la pieza, diferenciando varias modalidades. En este caso se definen:

- a) *Peinada*: realizada con un peine formando líneas de bandas de trazos horizontales, verticales, ondulados, etc.

b) *Acanalada*: surcos practicados con un objeto de punta roma sobre la superficie de la pieza.

Pintada. aplicación de tinturas de origen vegetal o mineral sobre cualquier parte de la superficie de la pieza. Puede estar cubierta de manera completa o distribuirse mediante trazos o motivos decorativos. Según el número de colores puede ser monocroma, bicroma, etc.

Vidriado. Capa que cubre la cerámica con diferentes colores. Se incluye también en esta parte cuando se identifica con una aplicación parcial como si fuera una capa de pintura, perdiendo su sentido funcional de cubrición aislante.

Análisis técnico y cocción

Estos campos de la ficha de catalogación vienen a cubrir los aspectos sobre las técnicas de elaboración, procedimientos de factura y la tecnología de cocción. Según el procedimiento de elaboración se distinguen las siguientes técnicas en la ejecución de la cerámica:

Urdido: Técnica de modelado manual consistente en el levantamiento de la pieza cerámica mediante pequeñas masas de arcilla que se van uniendo entre sí.

Modelado por rollos: técnica de modelado por la que se conforma el objeto mediante la superposición y unión de rollos de arcilla.

Torneado: técnica de realización de objeto cerámico levantando la pieza gracias a la fuerza centrífuga desarrollada por un torno o rueda de alfarero. Según el tipo de torno puede ser:

1. Torno lento o torneta: técnica de torneado que imprime a la pieza un carácter irregular en el perfil y heterogéneo en las estrías debido al uso de un instrumento de baja revolución.
2. Torno rápido: técnica de torneado que imprime a la pieza aspecto regular en el perfil y homogéneo en las estrías debido al uso de instrumentos de revolución rápida.

Con respecto a la tecnología de cocción, se trata de un acercamiento al modo de cocción de las piezas cerámicas, definiendo los siguientes elementos:

Ambientes oxidantes:

Monococción: transformación de materiales cerámicos por acción del calor en atmósferas oxigenadas en una sola cocción continua o intermitente.

Multicocción: transformación de los materiales cerámicos en dos o más cocciones intermitentes en atmósferas oxigenadas que se realiza en dos o más cocciones.

Ambientes reductores:

Monococción: transformación de materiales cerámicos por acción del calor en atmósferas con alto contenido de monóxido de carbono en una sola cocción continua o intermitente.

Multicocción: transformación de los materiales cerámicos en dos o más cocciones intermitentes en atmósferas con alto contenido de monóxido de carbono que se realiza en dos o más cocciones.

Ambientes mixtos:

Monococción: proceso de transformación de materiales cerámicos mediante la aplicación alternante de atmósferas oxidantes y reductoras sin sacar la pieza del horno.

Multicocción: proceso de transformación de materiales cerámicos mediante la aplicación alternante de atmósferas oxidantes y reductoras.

3. LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL EN EL MARCO DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA ALBACETEÑA

3.1 Panorama de la Arqueología Medieval en Albacete

La Arqueología Medieval en Albacete carece, en un sentido amplio, de una tradición investigadora continuada. El estudio de la Edad Media provincial tiene como principal fuente el documento escrito y la tradición historicista, centrándose fundamentalmente en los periodos bajomedievales.¹² Escasamente ha habido interés, con excepciones, en el estudio del periodo de dominación islámica de estas tierras.¹³ En las obras de recopilación bibliográfica de la provincia de Albacete sobre temática medieval realizada por Ayllón Gutiérrez en el año 1993 y de temática arqueológica en su apartado medieval realizada por López Precioso en el año 1994, se muestra esta escasez de estudios desde la perspectiva arqueológica medieval.

Desde mediados de los años noventa del siglo XX, el panorama investigador cambió, con un incremento en proyectos y actuaciones arqueológicas que han ampliado el conocimiento sobre el poblamiento medieval de la provincia. Aunque, como se ha puesto de manifiesto en la reciente Reunión Científica de Arqueología de la Provincia de Albacete, el estudio arqueológico de la etapa medieval apenas supone un campo de interés con la gran excepción del yacimiento de El Tolmo de Minateda. Un yacimiento declarado Parque Arqueológico, que supone uno de los principales centros a la hora de entender la Alta Edad Media peninsular.¹⁴ En muchas ocasiones se limitan a trabajos puntuales publicados

¹² Cabe citar la amplia obra desarrollada por los medievalistas Rodríguez Llopis, Pretel Marín, Ayllón Gutiérrez y Sánchez Ferrer centrada en diversas temáticas de la provincia de Albacete. También cabe destacar investigaciones que abarcan aspectos más especializados como los desarrollados por González Arce sobre fiscalidad, o de García Díaz sobre ganadería y pastos, por citar algunos ejemplos.

¹³ Las últimas investigaciones recientes llevadas a cabo por Simón García se han centrado en el poblamiento andalusí desde el punto de vista territorial (Simón, 2016: 659-682), con especial interés en la documentación de fortificaciones y alquerías.

¹⁴ En esta reunión científica dos temáticas centraron el debate investigador: los estudios derivados del yacimiento de El Tolmo de Minateda y las aportaciones al estudio del territorio del periodo andalusí realizado por Simón García (Hernández, 2016: 33-34).

en obras conjuntas de visión regional, por lo que la dispersión de estos trabajos apenas contribuye a un panorama de conjunto desde esta disciplina. Alta y Plena Edad Media supone un periodo donde la arqueología precisamente se convierte en la principal fuente de información ante la escasez de documentación escrita y la existencia de numerosos restos materiales a la espera de ser interpretados. Faltan, pues, trabajos con visiones globales, que atiendan a diversas cuestiones de la cultura material.

En esta breve sistematización sobre la investigación arqueológica de la etapa medieval albaceteña se perfilan una serie de corrientes de amplio rango centradas en el estudio de la Edad Media a través de las fuentes arqueológicas, desarrollándose en diversas líneas de actuación:¹⁵

A. Los proyectos de investigación: El Tolmo de Minateda, Hellín.

Los trabajos iniciados por Gutiérrez Lloret en el estudio del poblamiento de la Cora de Tudmir (Gutiérrez, 1996), se han visto impulsados por los estudios que afectan al periodo altomedieval, centrados en la emergente sociedad andalusí que se asentó en ese yacimiento. Las múltiples investigaciones publicadas sobre este yacimiento dan cuenta de la multitud de temas abordados relacionados con la arquitectura doméstica, el trazado urbano, los materiales constructivos, la cerámica, etc.¹⁶

B. Congresos y reuniones científicas provinciales y regionales.

La realización de diversos congresos o jornadas sobre historia de la provincia pusieron de relieve, aunque de manera desigual, algunos datos a tener en cuenta sobre las aportaciones de la Arqueología Medieval. Su

¹⁵ Quedan fuera los trabajos histórico-artísticos sobre diversos edificios históricos de la provincia. Si bien son clave fundamental como fuente documental y de estudio, sus planteamientos de investigación podríamos considerarlos como fuera de la disciplina arqueológica.

¹⁶ Existe una extensa bibliografía realizada por los diferentes miembros del equipo de investigación, cuya recopilación queda fuera del marco de investigación de este trabajo. Dejo a iniciativa del lector la búsqueda de información sobre este yacimiento.

papel como disciplina no adquirió un reflejo como tal en el discurso metodológico del I^{er} Congreso de Historia de Albacete, cuyas actas se publicaron en el año 1984. En el II^o Congreso de Historia de Albacete, cuyas actas fueron publicadas en el año 2002, se observan algunas propuestas referentes a temas arqueológicas, repartidos en los volúmenes dedicados a la Sección Arqueología y Prehistoria o en la Sección Edad Media. Esta última circunstancia muestra todavía una falta de criterio a la hora de englobar los estudios que versan sobre temática arqueológica medieval. Este hecho muestra como los aspectos tratados por la Arqueología Medieval apenas tenían cierto interés por parte de los investigadores.

Más recientemente, la situación epistemológica y metodológica de este campo de estudio parece adquirir una mejoría, ya que en la I^a Reunión Científica de Arqueología de la Provincia de Albacete, celebrada en el año 2015 y cuyas actas se publicaron un año después, establece un apartado propio para el campo de la Arqueología Medieval. Si bien, a excepción de un artículo, el resto de investigaciones se centran en diversos aspectos del yacimiento de El Tolmo de Minateda. Esta situación muestra un desequilibrio temático en cuanto al interés investigador, con una práctica nulidad de aportaciones fuera de los proyectos académicos afianzados.

Desde el punto de vista regional, los temas abordados por la Arqueología Medieval, que afectan al marco provincial albaceteño, reflejan también una precariedad en la investigación. En el Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, que se celebró en 1988, apenas hay aportaciones que afectasen en exclusiva al territorio provincial. En ese caso, consistieron en unas primeras aportaciones sobre la cerámica andalusí de la ciudad de Albacete y de la provincia realizadas por Idáñez Sánchez y Ramírez Segura (1988).

La legislación introducida a nivel autonómico, a partir de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, acentuó la denominada arqueología de gestión. La obligación de estudios previos o de intervenciones arqueológicas preventivas facilitó el desarrollo de numerosas actuaciones arqueológicas en bienes inmuebles y casos urbanos históricos que afectaron al Patrimonio Cultural de origen medieval de la provincia.

Hasta la fecha, las dos jornadas organizadas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ponen de manifiesto el estado actual en el conocimiento arqueológico medieval de la provincia de Albacete (Millán y Rodríguez, 2007; Madrigal y Perlins, 2010). En las actas de las primeras jornadas, cuyos estudios están divididos por provincias, tienen una gran representación los dedicados a entornos medievales de diversa cronología. Su temática se centra en cuestiones sobre análisis del territorio, excavaciones arqueológicas programáticas e intervenciones puntuales en fortificaciones. Las actas de las segundas jornadas ejemplifican una estructura administrativa por tipos de actuación que la legislación regional recoge actualmente. La provincia de Albacete queda relegada a la parte editada en edición digital en formato Cd. Sólo aparece un único estudio que podemos encajar en el marco medieval y se trata de la remodelación de la plaza Mayor de Alcaraz.

C. Actuaciones preventivas y de urgencia.

Las intervenciones relacionadas con la gestión arqueológica del territorio y del espacio urbano han supuesto las de mayor desarrollo y alcance en estos últimos años. Se han centrado en fortificaciones como la de Munera, Alcaraz, Caudete, Montealegre del Castillo, Chinchilla de Montearagón, Taibilla (Nerpio), Peñas de San Pedro o Almansa. Son ejemplos recientes de cierto interés en la recuperación de estos inmuebles que tienen la declaración de Bien Interés Cultural (BIC), máximo grado de protección dentro de la legislación del Patrimonio Cultural regional. Los resultados de dichos trabajos de estudio se encuentran repartidas en diversas revistas científicas o en obras colectivas, destacando la revista editada por el Instituto de Estudios Albacetenses, *Al-Basit*, como el principal medio de difusión.

Por otro lado, la redacción y desarrollo de las Cartas Arqueológicas de los municipios de la provincia de Albacete se han convertido en el principal registro de yacimientos de cronología medieval. Esta información detallada se encuentra en los expedientes de las administraciones públicas, cuya consulta se convierte en una herramienta fundamental para el conocimiento arqueológico del territorio en época medieval.

D. Estudios puntuales de yacimientos o de algún aspecto de la cultura material.

Otra de las tendencias en el conocimiento arqueológico medieval de la provincia de Albacete es el estudio de determinados yacimientos o núcleos urbanos actuales. La temática sobre el poblamiento andalusí desde una perspectiva territorial y espacial destaca sobre otras cuestiones, siendo escasos o prácticamente inexistentes los temas relacionados con la Baja Edad Media.¹⁷ Destacan los trabajos de investigación sobre la localidad de Alcaraz, el yacimiento de El Santo (Alcaraz), Alcalá del Júcar o el abrigo rupestre “Ángel Colomer” (Liétor).

De la cultura material medieval, se apuntan algunas cuestiones relativas a los hallazgos numismáticos (Sánchez, 1945: 208-209), o la propia cerámica. Esta última será a la que le dedicaré especial atención en apartados posteriores.

E. Hitos temáticos de referencia.

Las diferentes investigaciones tratadas desde la perspectiva arqueológica para época medieval han sido cuestiones puntuales de tipo coyuntural, al margen de una visión analítica que se adentre en cuestiones de tipo histórico. Surgen, más bien, por necesidades económicas y de gestión administrativa que no obedecen a una integración en el discurso epistemológico arqueológico e histórico. Supone la generación de una base de datos, un conjunto de información a la espera de ser tratada. Aunque este panorama sigue siendo el predominante, algunas líneas de investigación se integran en marcos más amplios a partir de casos puntuales, acorde con los planteamientos de la propia arqueología medieval.

¹⁷ En este caso, el estudio del urbanismo de la Baja Edad Media de Albacete se afronta sobre planteamientos de archivo, a partir de la documentación. Por desgracia, la ausencia de actividades arqueológicas en los antiguos núcleos que conformaban la Villa Vieja o el castillo viejo (Alto de San Juan) y la Villanueva (el Alto de la Villa y actual Villacerrada) impiden constatar la evolución medieval desde su origen a partir de la investigación arqueológica. Un libro cerrado irre recuperable por la gestión urbana de estos entornos.

Estas investigaciones se contraponen a aquellos estudios más generales donde se integran visiones diacrónicas o temáticas, reservando un espacio a la parte medieval, ya sea desde una perspectiva arqueológica o historicista.

Un primer caso dentro de estos estudios monográficos afecta al ámbito de la cultura material mueble. Se trata del descubrimiento del ajuar andalusí de la Cueva de los Infiernos, que coincidió con el momento inicial de desarrollo de los estudios arqueológicos andalusíes a finales de los setenta y en la década de los ochenta del siglo XX. El estudio de Navarro Palazón y Robles Fernández (1996) sobre los ajuares de Liétor constituyó una obra de referencia en el estudio de la cultura material andalusí. Desde esta perspectiva, el corpus generado por Gamo Parras sobre los materiales de la Antigüedad Tardía y de la Alta Edad Media relacionados con el periodo visigodo,¹⁸ complementa el panorama sobre la cultura material en relación a los asentamientos y las necrópolis visigodas.

Otra referencia destacada se refiere a la arqueología hidráulica andalusí. En este caso, el estudio de Navarro Romero (1998a) sobre la vega de Liétor en el valle del río Mundo, supone una de las investigaciones más sugerentes al respecto. No sólo abrió camino a una temática importante en el conocimiento de las sociedades rurales andalusíes, sino que supuso un primer acercamiento al poblamiento andalusí de la provincia con la relación de alquerías y fortificaciones.

Las fortificaciones, hasta hace un par de décadas, estaban enmarcadas en su análisis descriptivo o en su conocimiento a través del documento escrito. El estudio de la fortificación de Socovos realizado por Eiroa Rodríguez (2002) supuso la introducción de los planteamientos de integración epistemológica entre Arqueología Medieval e Historia Medieval. Un trabajo que abordó de manera integral la documentación arqueológica, contrastándola con las fuentes documentales.

¹⁸ Según las distintas corrientes de investigación, el periodo comprendido entre el siglo V y el VII se atribuyen a líneas abarcadas por la Arqueología Clásica definida como Tardoantigüedad, o por la Arqueología Medieval dentro del marco cronológico de la Alta Edad Media.

En estos últimos años, los estudios sobre territorio y poblamiento de época medieval están adquiriendo un especial énfasis. Varias áreas de interés están centrando su análisis:

1. Desde el punto de vista territorial, el estudio vinculado a fortificaciones y territorio en la sierra del Segura durante el periodo final andalusí y el periodo inicial castellano a cargo de Frey Sánchez (2014), en colaboración de Jordán Montes.
2. Desde el punto de vista cronológico, las fortificaciones del periodo medieval en su conjunto y más concretamente en el marco del Albacete andalusí, centrándose en el poblamiento rural de alquerías a cargo de Simón García.
3. Desde el punto de vista constructivo, las técnicas aplicadas al conjunto amurallado almohade de Jorquera.

En los últimos años se ha tratado de identificar la modalidad del poblamiento andalusí en la provincia, sobre todo para las décadas finales del periodo islámico. Simón García (2016: 659-682) estructura este poblamiento del siguiente modo:

- Ciudades (*madinats*).
- Castillos (*husun*).
- Poblados fortificados (*qurás*).
- Alquerías (*qaryas*).
- Cuevas o abrigos refugio.

En resumen, un panorama que supone una aproximación a las líneas actuales de investigación y que reflejan un bosquejo general, sin pretender ser exhaustivo. Sin duda alguna, el avance desarrollado en estos últimos años se hace evidente, poniendo el acento en algunas cuestiones sobre el tipo de poblamiento y de fortificaciones. Otros temas, o bien se tratan de manera vinculada a esta directriz general, o existe una laguna al respecto. A su vez, se observa como los siglos centrales del periodo andalusí apenas reciben una dedicación en la investigación arqueológica, ya sea por la falta de secuencias estratigráficas en yacimientos, por ausencia de elementos materiales o porque no haya despertado interés en la comunidad científica. Los yacimientos o edificaciones que han centrado una mayor actividad arqueológica se han ceñido a los marcos cronológicos establecidos entre los siglos VIII y IX y los siglos XII

y XIII. Queda mucho por esclarecer el periodo comprendido entre los siglos X y XII, tanto desde la perspectiva material, como de organización del poblamiento. Precisamente, esta etapa supone la de mayor inestabilidad fronteriza en la actual demarcación de la provincia albaceteña, coincidiendo con el final del califato, la *fitna* y el desarrollo de las diferentes taifas a la que se circunscribió, la presencia almorávide y el control que ejerció Ibn Mardanish como parte de su reino. Periodos que suponen grandes vacíos documentales y arqueológicos.

El acercamiento historiográfico de la Baja Edad Media se ha establecido tradicionalmente desde el documento. Las actuaciones arqueológicas en núcleos urbanos históricos han supuesto un aliciente en el conocimiento material de este periodo, aunque falta una visión entre las diversas fuentes históricas y la Arqueología, en los que destaque el apoyo documental a los proyectos de intervención arqueológica, y viceversa, el apoyo desde el registro arqueológico a la documentación escrita. El estudio de la Baja Edad Media desde la perspectiva arqueológica tiene mucho que recorrer y puede aportar nuevos planteamientos en el conocimiento de este periodo.

3.2 La cerámica bajomedieval en Albacete

La cerámica, tema de investigación de este trabajo, supone un punto más en el análisis de las sociedades medievales. El estudio de los niveles de vida y la definición de la sociedad en la Edad Media peninsular tiene como fundamento el documento escrito. El objeto arqueológico de naturaleza medieval ha estado más encaminado a una visión de coleccionista o vinculada con las artes mayores. Predominó su análisis desde la Historia del Arte, incluyendo en ocasiones una perspectiva desde su reflejo en la sociedad medieval. En muchas ocasiones, los propios estudios arqueológicos de materiales medievales se centran en este tipo de análisis, en el que se destaca la producción tecnológica más elaborada: las producciones esmaltadas decoradas.

A la cerámica medieval en general, y en particular a los contextos bajomedievales, actualmente se le otorga un papel que trasciende la mera ilustración de los acontecimientos históricos, que va más allá de

ser un elemento pasivo del registro arqueológico, un mero apéndice de cierta calidad estética o aportando cronologías (García, 2013: 54).

El gran avance de los estudios sobre cerámica medieval, principalmente en el ámbito andalusí, partió en los años 80 del siglo XX, con numerosos estudios monográficos y reuniones científicas de diversa naturaleza. Estos resultados permitieron establecer un esquema cronotipológico y un vocabulario que se aproximaba a los valores funcionales de la cerámica. Pero este esquema interpretativo pronto mostró sus limitaciones, al reducirse a un mero análisis taxonómico de las cerámicas.

En este sentido, las últimas corrientes de pensamiento arqueológico acerca de los estudios de la cerámica medieval van encaminadas a la substracción de los estudios cerámicos del ámbito puramente taxonómico para pasar a otro más histórico, donde se puedan observar con mayor claridad la organización y formas de producción, las formas de distribución, las formas de difusión, las técnicas de elaboración y las formas de consumo (García, 2013: 62).

El ferviente periodo de los últimos años, interrumpido por la reciente Gran Crisis de la segunda década del siglo XXI, con un sinfín de actuaciones arqueológicas en yacimientos medievales en general, y en fortalezas en particular, han sacado a la luz gran cantidad de este tipo de piezas que, por lo general, se quedan en un simple registro. Un panorama bastante desalentador en el que se incluye la provincia de Albacete.

A pesar de actuaciones arqueológicas en fortificaciones y centros urbanos, apenas existen estudios que abordan este tema. El propio Izquierdo Benito, en sus reflexiones sobre el balance historiográfico de la cerámica medieval en Castilla-La Mancha, ya destaca el escaso interés que ha despertado entre los arqueólogos medievalistas el análisis de estos materiales datados tras la conquista de los reinos cristianos (Izquierdo, 2009: 719). El estudio de la cerámica medieval, ya sea visigoda, andalusí o feudal ha tenido una escasa presencia en proporción al número de intervenciones. A pesar de ello, tres líneas de investigación determinan el conocimiento de la cerámica medieval en la provincia de Albacete:

- Los trabajos de Gutiérrez Lloret y Amorós Ruiz sobre la cerámica visigoda y andalusí (emiral) en el ámbito de la Cora de Tudmir y centrados en el yacimiento de El Tolmo de Mina-teda. Su marco cronológico se sitúa entre los siglos VII y IX.

- El estudio de Navarro Palazón y Robles Fernández acerca de la cerámica de El Corralón en Liétor, como apéndice de la investigación de la Sima de los Infiernos, datado entre los siglos XII y XIII.
- El análisis de Simón García para el periodo bajomedieval de los siglos XIV y XV.

Es, pues, objeto de este trabajo, el estudio de la cerámica bajomedieval, en una horquilla cronológica que comprende la segunda mitad del siglo XIII y principios del siglo XVI. Atendiendo a este marco cronológico, se define como cerámica bajomedieval, para el caso de la península Ibérica, a la producción iniciada en el siglo XIII, coincidente con los procesos de transformación urbana, de expansión de los reinos cristianos y de la consolidación del reino nazarí, hasta las postrimerías del siglo XV o inicios del siglo XVI. Esta cerámica tiene un doble origen en su naturaleza tecnológica: la adaptación y evolución de la tradición andalusí, de ahí que se haya venido a etiquetar como cerámica mudéjar;¹⁹ la incorporación de otras tradiciones productivas procedentes de otros ámbitos, fundamentalmente del norte peninsular, que se distinguen por determinados procesos de elaboración. Esta cerámica, pues, es el resultado de la adaptación de conocimientos tecnológicos en relación al tejido social con unas nuevas estructuras de producción. Adicionalmente, estas estructuras productivas se fueron consolidando como resultado de nuevas dinámicas políticas, sociales y económicas que derivaron en el resultado de una producción protoindustrial y una ampliación de las redes comerciales.

Para el estudio de la cerámica bajomedieval provincial, hasta el año 2009 no existía ninguna publicación que se dedicara sobre el tema, más allá del estudio de alguna pieza concreta. Es con motivo del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo cuando hace aparición el primer estudio sobre este tipo de objeto (Simón, 2009: 825-838). Un balance del que se hacen eco con posterioridad otros

¹⁹ Esta denominación deriva a que la mano de obra encargada de la producción cerámica se asocia a la población mudéjar de las villas y ciudades de los reinos cristianos peninsulares donde se elaboraba durante la Baja Edad Media. Para el Reino de Granada se identifica como cerámica nazarí bajomedieval.

investigadores como Retuerce Velasco y Melero Serrano en su estudio territorial sobre la cerámica de reflejo metálico en la Corona de Castilla (Retuerce y Melero, 2012: 88-94). Recientemente, Simón García junto a un equipo de investigadores de la Universidad de Alicante publicaron algunos aspectos cerámicos bajomedievales procedente del castillo de Peñas de San Pedro (Lorrio *et alii*, 2014: 73-112).²⁰

Esta situación de escasez de estudios se achaca a tres factores: la falta de centros de investigación; de programas de estudio por equipos de trabajo de otros ámbitos geográficos; finalmente la falta de intervenciones arqueológicas en ámbitos urbanos, espacio donde se concentran de forma habitual el mayor registro de este tipo de materiales (Simón, 2009: 825). Este hecho muestra dos situaciones: la primera es la práctica ausencia de trabajos de base que, al menos, proporcionen un análisis formal de la cerámica bajomedieval. En segundo lugar, la ausencia de estudios orientados a establecer lugares de producción, sobre todo cuando se cuenta con zonas con una larga tradición alfarera como Villarrobledo (García, 1993), Hellín (López y Rubio, 2009) o Chinchilla de Montearagón (Sánchez, 1989),²¹ por citar los casos más reseñables. Referencias históricas que se remontan al siglo XVII en los dos primeros ejemplos, y al periodo bajomedieval en el último caso, pero que se podrían establecer en tiempos medievales aún más tempranos si las investigaciones arqueológicas en el casco urbano o en ámbitos periurbanos se produjesen.

Hasta este momento, las conclusiones realizadas con respecto a la producción cerámica bajomedieval se centran en los siguientes ámbitos (Simón, 2009: 829-836):

- a) La producción mudéjar: identificada para el periodo de 1243 al 1266 con la atribución de una serie de tinajas estampadas.

²⁰ En la actualidad, el proyecto “Peña del Castillo”, dirigido por la profesora Soria Combadiera de la Universidad de Castilla-La Mancha, está documentando nuevos materiales cerámicos de cronología bajomedieval y registrados en contexto arqueológico.

²¹ En este caso se cuenta con una importante documentación de archivo del siglo XV en los fondos del Archivo Histórico Provincial (AHP) en el que se establecen algunos datos sobre el ordenamiento de los oficios tanto de tejeros como de tinajeros y olleros de la ciudad.

lladas de tradición almohade. Un estampillado falto de precisión y definición. Se ven representadas en los castillos de Almansa, Caudete y Montealegre del Castillo y en la alquería de Bogarra de Caudete.

- b) La cerámica verde y negro: identificada para el siglo XIV, asociada principalmente a escudillas, platos, jarras, zafas y lebrillos.
- c) La loza azul: identificada para los siglos XIV y XV, aunque en la provincia se registran más ejemplos del siglo XV. La escudilla es el tipo más representado, seguido de los platos. Jarras y candiles de pie alto también tienen representación.
- d) La loza dorada: como una serie propia del siglo XV en la que se establece la decoración en dorado y la combinación azul-dorado. Destaca la producción en escudillas, platos y jarras.

Sobre este esquema se deben establecer algunos matices. La cerámica mudéjar no se limita a un marco cronológico, ni a un componente poblacional. Se trata de una tradición tecnológica, mayoritariamente basada en obradores mudéjares, pero no exclusiva, y que se desarrolla a lo largo de la Baja Edad Media. Por otro lado, la loza dorada supone una producción peninsular constatada desde el siglo XII, estando la combinación azul y dorado muy presente en la producción nazarí y en la producción de origen valenciano del siglo XIV. Estas producciones se definen por sus diferentes estilos y decoraciones, que evolucionan con posterioridad y que tienen su presencia en el espacio provincial. De igual modo, los diferentes estilos de la cerámica verde y negro²² suponen una producción característica en la producción califal y taifa. También durante el periodo almohade, como se ha demostrado en el caso de la Meseta Sur (Retuerce y Juan, 1999), y muy característica como producción del siglo XIV en el conjunto peninsular con amplios focos productivos

²² También conocida tradicionalmente como verde y manganeso. A partir de los estudios de Coll Conesa se está cambiando esta denominación por verde y negro, ya que supone la atribución por colores, cambiando la definición usando un color y un material para dar color (óxido). Siguiendo este mismo criterio, en otras ocasiones para el estudio de la cerámica califal se ha aplicado la terminología “cobre y manganeso” por parte de Cano Piedra.

en el centro peninsular (Retuerce y Turina, 2003), y fundamentalmente en el área de la Corona de Aragón, con grandes centros de producción en Barcelona, Teruel y Paterna (Valencia).²³

Nuestro ámbito geográfico provincial también estuvo sujeto a una cierta actividad arqueológica con el registro de amplios contextos medievales de los que apenas se han mostrado estudios y análisis sobre cerámica bajomedieval. Por eso no considero que una de las carencias de la investigación no es la falta de intervenciones arqueológicas. En los últimos veinte años se han desarrollado un buen número de actuaciones, sobre todo centradas en fortificaciones. Las actuaciones en castillos y fortalezas en la provincia de Albacete, entre los años 2007 y 2010,²⁴ han tenido como espacio de actuación los castillos de Almansa,²⁵ Caudete,²⁶ Chinchilla,²⁷ Munera,²⁸ Nerpio (castillo de Taibilla), Jorquera, Ossa de Montiel (castillo de Rochafrida), Socovos y Yeste. Previamente, el castillo de Montealegre del Castillo fue objeto de actuaciones arqueológicas entre el año 2000 y 2005 (Simón y Segura, 2007: 105), del mismo modo que el castillo de Peñas de San Pedro en el año 2004 a través de un plan de desarrollo local y taller de empleo. En esta fortaleza, junto a estos trabajos, se desarrollaron actuaciones de prospección en diversos años que pusieron de manifiesto algunos elementos de la cultura materia cerámica (Lorrio *et alii*, 2014: 98-102). Dentro de estas actuaciones también hay

²³ Sobre esta producción en estos talleres existe una amplísima bibliografía en catálogos y trabajos dedicados a la cerámica bajomedieval de estos centros.

²⁴ Los datos están extraídos de: *Informes Extra. Actuaciones sobre el patrimonio histórico de Castilla-La Mancha (2007-2010)*, Toledo, 2011.

²⁵ Objeto de diversas actuaciones desde finales de la década de los 50 del siglo XX. En el año 2001 se redacta el Plan Director del castillo. En noviembre de 2013 se iniciaron las primeras excavaciones arqueológicas en el castillo bajo la dirección del arqueólogo D. Enrique Gil (La Tribuna de Albacete, 15 de noviembre de 2013) y recientemente es objeto de las campañas de actuación arqueológica de la Escuela de Arqueología iniciada en el verano del año 2015. Actualmente está inmerso en un proyecto de rehabilitación financiado por el 1,5% Cultural del Ministerio de Fomento.

²⁶ Campañas arqueológicas realizadas entre los años 1999 y 2003.

²⁷ Actuaciones de rehabilitación dirigidas por el arquitecto Jurado Jiménez. Las actuaciones arqueológicas fueron dirigidas por el arqueólogo Izquierdo Mencía.

²⁸ Fortaleza que ya fue objeto de actuaciones arqueológicas entre los años 1999 y 2005.

que incluir el castillo de Alcaraz donde recientemente se efectuaron actuaciones en su interior.²⁹

Junto a este listado se realizaron actuaciones en diversos inmuebles históricos de Alcaraz, Alcalá del Júcar, Albacete, Ayna, Cenizate, Chinchilla, Corral Rubio, Férez, Higuera, Motilleja, Nerpio y Tobarra. Estas localidades, con un claro desarrollo bajomedieval, mostraron un vacío desolador en cuanto a la investigación y publicación de resultados a pesar de todas estas intervenciones.

La información proporcionada por el Museo Provincial de Albacete, solicitada por mi parte, indicó la recuperación de materiales bajomedievales en: Castillo de Montealegre, Torre de Bogarra, Caudete, Castillo de Caudete, Torre Gorgojí en Alcaraz, Puerta de Diablos y Tiradores del recinto amurallado de Chinchilla, Castillo de Socovos, Castillo de Almansa, Torre “Ojos del Diablo” del castillo de Tobarra, Torre de Isso, Lienzo L3 del castillo de Hellín, Liétor y castillo de Munera.

Los yacimientos en los que se pudo recopilar alguna referencia gráfica o caracterización de la cerámica bajomedieval se circunscribió a diez entidades o yacimientos arqueológicos, principalmente cascos urbanos y fortificaciones. Este hecho supone un análisis mínimo a tener en cuenta, considerando que la simple mención a su presencia no es suficiente para un primer balance, ya que se sobreentiende este marco cronológico para la presencia de materiales cerámicos a la hora de interpretar restos estructurales en las fases de ocupación correspondientes a este periodo.

3.3 Modalidades de contextos para la Baja Edad Media

La modalidad de los contextos relacionados con el poblamiento en la Baja Edad Media en la provincia de Albacete se resume en tres tipos: ciudad, villa y aldea o fortificación rural. La naturaleza jurídica de estos núcleos se estructura en tres: realengo, señorial y eclesiástica.

²⁹ En el año 2006 se realizaron actuaciones de supervisión en el cementerio que se localizan en el interior de la fortaleza. En el año 2015 se inició un proyecto de investigación dirigido por la profesora Soria Combadiera, de la Universidad de Castilla-La Mancha. Los primeros resultados registraron algunas producciones bajomedievales, que actualmente están en estudio.

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

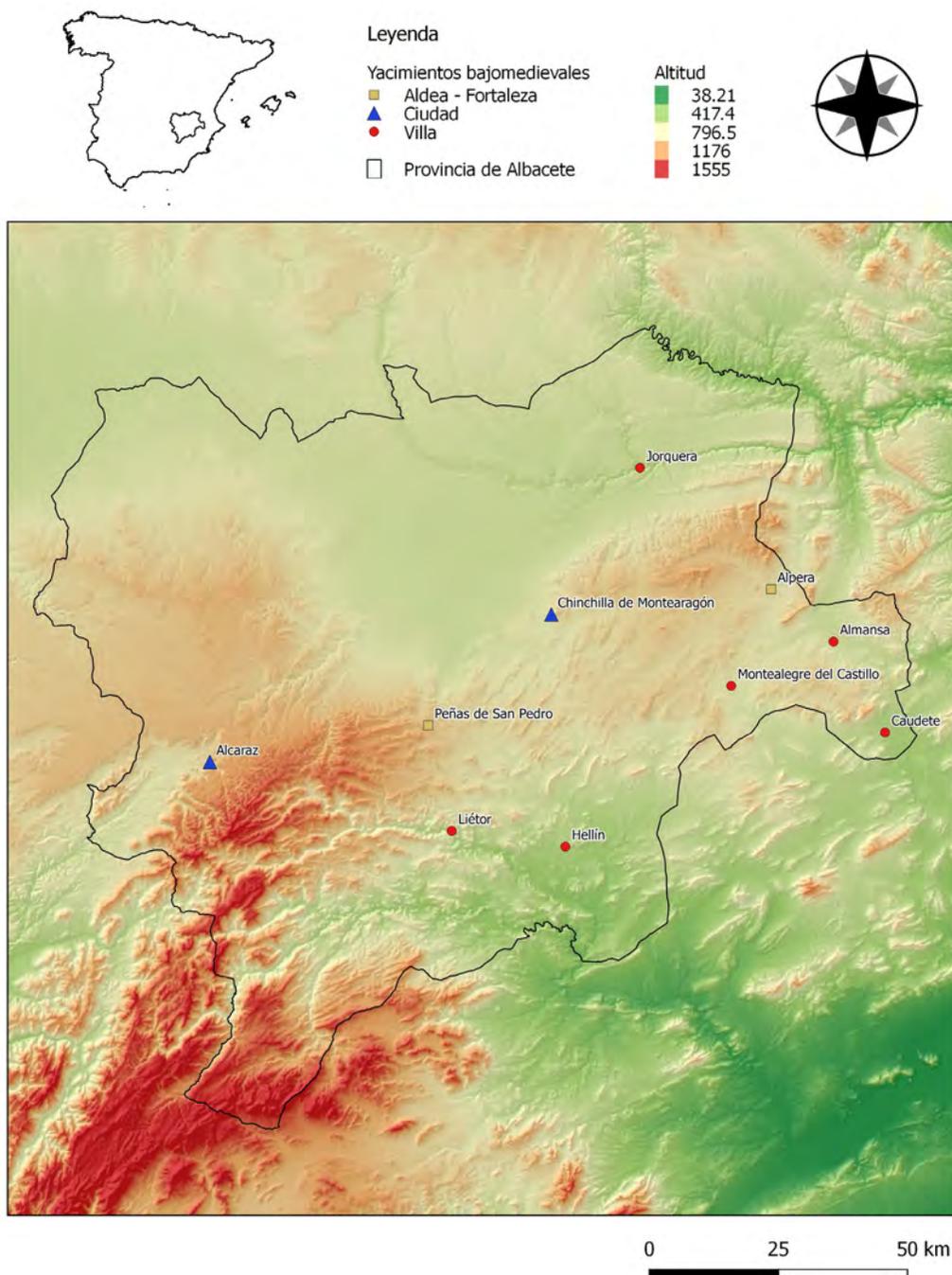


Ilustración 1. Distribución de los yacimientos o entidades con materiales cerámicos bajomedievales en la provincia de Albacete tratados en este estudio y del que existen referencias de publicación. © Elaboración propia.

3.3.1 Entidades jurídicas de realengo

La localidad de Alcaraz fue uno de los principales enclaves bajo-medievales de la provincia de Albacete. La conquista por Alfonso VIII, junto al arzobispo de Toledo, Jiménez de Rada, las órdenes militares, en especial la de Santiago, y las tropas de varios concejos reales, incorporó este enclave a la corona de Castilla en 1213. Lo convirtieron en cabeza de un arcedianato y una comunidad de villa y aldeas, con un fuero sacado del modelo de Cuenca y Alarcón. A su vez, se la dotó de un amplísimo alfoz que conforme pasó el proceso de conquista fue menguando. Por su posición estratégica, en esta ciudad se firmó el posterior tratado con la rendición del Reino musulmán de Murcia en 1243. Papel militar que mantuvo en el siglo XIV con respecto al reino nazarí, junto a un gran desarrollo de la ganadería y el comercio. En 1429 recibió el título de ciudad a manos del rey Juan II y fue objeto de anexión por parte de los marqueses de Villena en la segunda mitad del siglo XV que no lograron, aunque sí esquilmaron alguna parte como la zona norte, con la compraventa de Villarrobledo, El Bonillo, Villanueva, Lezuza y Munera.

Su trama urbana bajomedieval configuró un amurallamiento heredado del periodo islámico, un recinto amurallado con torres defensivas y la configuración de arrabales posiblemente cercados con murallas, tapias o barreras. A partir de esta estructura se generaron las *collaciones* que organizaron la vida urbana de la ciudad (Simón, 2013: 69). Las poblaciones mudéjares y judías quedaron confinadas a los arrabales, los segundos según el Fuero, en la “alcaicería”, y los primeros en los arrabales más exteriores y expuestos, mientras que la población cristiana se instaló en el recinto fortificado superior (Simón, 2013: 69).

Los estudios cerámicos hacen referencia a un alfardón decorado en azul, a un candil de pie alto en azul decorado con micro elementos vegetales y una escudilla con decoración geométrica en azul (Simón, 2009: 831-833; 2013: 71). Los contextos cerámicos establecidos dentro de la trama urbana de Alcaraz se asocian a la antigua “Plaza de Arriba”, en lo alto del cerro donde se localiza el castillo, y al propio castillo a partir de la recogida de materiales cerámicos a partir de prospecciones. Los mate-

riales estudiados abarcan un marco cronológico de interés de finales del siglo XIV y el siglo XV.

El siguiente caso es el núcleo de Peñas de San Pedro. Su conquista se produjo en 1242 y supuso la entrega de esta fortificación a manos cristianas, entregándola el infante Alfonso a Sancho Sánchez Mazuelo. La fortaleza de La Peña de San Pedro (*Rupe Sancti Petri*) perteneció al concejo de Alcaraz a lo largo de la Baja Edad Media, aunque con periodos de excepcionalidad, hasta su emancipación como villa en 1537. Durante este periodo jugó un papel estratégico importante dentro del alfoz de Alcaraz como baluarte fronterizo del territorio serrano de la provincia de Albacete.

En un reciente estudio (Lorrio *et alii*, 2014), el material cerámico correspondiente a este periodo se vinculó con la presencia de cerámicas decoradas en verde y manganeso, con pastas claras y compactas propias del área valenciana. Se identificaron sobre todo fragmentos de escudilla con motivos geométricos que se encuadraron dentro del estilo clásico, entre finales del siglo XIII y la primera mitad del XIV. Las escudillas con decoración radial en manganeso con decoración geométrica en los espacios intermedios y algún fragmento que podría corresponder a jarras o platos fueron los otros aspectos decorativos y formales documentados.

Entre las esmaltadas con decoración en azul cobalto, las formas más habituales documentadas fueron las escudillas de pie anular de cuerpo hemiesférico, paredes y borde rectos, decoradas que se adscribieron a dos series:

- Tema vegetal de organización radial a partir de ocho radios que termina alternativamente en palmetas triangulares y hojas rellenas de líneas paralelas, ceñidas en una orla de doble filete.
- Decoración geométrica de disco central con cuatro segmentos de círculos rellenos de líneas paralelas y espirales que determinada un cuadrado, decorado con una palmeta estilizada; alrededor de dicho motivo una banda anular reticular y sobre ella una cenefa de peces.

En menor medida se documentaron platos de paredes abiertas y borde ligeramente exvasado, con decoraciones similares, donde desta-

caron las franjas de espuela, especialmente en platos de pie alto, los motivos vegetales y geométricos, en escudillas y platos de ala ancha y una piquera de candil de pie alto. Unos pocos fragmentos pertenecieron a otros tipos de lozas, como jarras o *pitxers* y quizás alguna alcuza. Todas las piezas, especialmente los platos y las escudillas, presentaron un esmaltado exclusivamente blanco al exterior, sin decoración, al menos en los fragmentos documentados.³⁰

La loza dorada, según la muestra que se analizó en ese estudio, fue el grupo más numeroso. La forma mayoritaria fue la escudilla hemisférica, borde recto y base cóncava. Los motivos fueron geométricos, vegetales o círculos secantes. Entre los motivos figurativos destacó la “escudilla de monja” con la cara de un ángel, que algunos autores sitúan en los comienzos del siglo XV, junto a otros motivos religiosos, como *Ave María*, *Gratia Plena*, JHS, damas vestidas, escudos heráldicos, rosas góticas y posteriormente hojas de perejil, hiedra y sicomoros, hojas de cardo, etc. Cabe destacar un reducido grupo de escudillas con una letra gótica como motivo central de la decoración, tanto la “O”, como la “Q”, al que le siguen motivos vegetales dentro de triángulos y motivos geométricos, entre los que abundan los reticulados y las espirales.

Los platos, especialmente los bordes, mostraron unas decoraciones que combinan motivos dorados y azules sobre fondo blanco, con temáticas mayoritariamente geométricas, con una decoración central y rellenos de palmetas, reticulados y bandas listadas.

De la cerámica común destacaron los cántaros, relacionados con el transporte y almacenamiento de agua, las ollas, las cazuelas vidriadas parcialmente al exterior y de forma uniforme al interior, en marrón, verde oscuro y negro, y las tapaderas. Estos tipos fueron los más frecuentes en relación a la vajilla de fuego y cocción, mientras que los bordes y fondos de tinajas y lebrillos completaron el conjunto, típico de los siglos XV y XVI. Entre las tinajas se definieron las de cuerpo globular y borde engrosado y unos fragmentos de cuerpo decorados con estampillas de círculos de puntos.

³⁰ Con toda probabilidad esta producción esmaltada hace referencia a la cerámica de los siglos XVII y XVIII que se desarrolló en áreas cercanas como la de Hellín, principal centro productor en la comarca de cerámica con cubierta esmaltada de color blanco.

Un dato a recalcar en el estudio fue la presencia en un sector de la fortaleza de un gran número de atifles vinculados a la producción artesanal cerámica, aunque por ahora no se ha podido establecer la cronología del momento de producción. A pesar de que la primera hipótesis centró esta presencia de este material a la mitad del siglo XVI, cuando se sucede una diversificación de la producción cerámica. Es en este momento cuando se diversificaron desde los talleres principales del momento, como fue el caso de Chinchilla, nuevos centros con la aparición de talleres para atender las necesidades básicas de comarcas concretas (Lorrio *et alii*, 2014: 100).

Desde el año 2016, un proyecto de investigación dirigido por la profesora de la UCLM, D^a Lucía Soria Combadiera, viene interviniendo en un sector del poblado fortificado. Los resultados preliminares en proceso de análisis y las perspectivas de futuro que ofrece este yacimiento podrán definir nuevos elementos. Estos elementos pueden ayudar, por ejemplo, a entender el proceso de conquista del Reino islámico de Murcia y el sistema de implantación a partir de datos arqueológicos. Un asentamiento de singular importancia al localizarse en un punto fronterizo con Castilla en los momentos previos a su conquista. De igual modo, el registro de materiales en contexto arqueológico supondrá analizar el modelo de desarrollo del poblamiento.

3.3.2 Entidades jurídicas señoriales

Chinchilla de Montearagón supuso uno de los principales centros urbanos bajomedievales en el marco del señorío y marquesado de Villena. De esta villa y posterior ciudad en 1422, apenas se han constatado registros de cerámica bajomedieval, a pesar de algunas intervenciones arqueológicas que se realizaron en su núcleo histórico y en el castillo. A esto hay que añadir una larga tradición alfarera de este municipio y contar con numerosas fuentes documentales que mencionaron y regularon el oficio de olleros y tinajeros de este núcleo urbano en la Baja Edad Media y que fueron recopiladas en diversas investigaciones.³¹

³¹ En este sentido destaca la recopilación de las ordenanzas municipales del siglo XV

Chinchilla de Montearagón fue conquistada en 1242 por las tropas del infante Alfonso, coaligadas con la Orden de Calatrava y los ejércitos de Jaime I de Aragón. Tras el tratado de Alcaraz de 1243, en el que se estableció el protectorado del Reino de Murcia, se consolidó el dominio castellano sobre este territorio. A partir del siglo XIV entró en el ámbito del señorío y posterior marquesado de Villena, en el que ejerció un papel primordial en el conjunto de este dominio.

La estructura urbana de la villa en época bajomedieval conservó el esquema de la antigua medina. La villa evolucionó a partir de su herencia islámica, una alcazaba en la parte más elevada, un albacar o espacio abierto en el lado que la unía con la villa y una medina que se extendió hacia la parte baja del cerro, todo ella rodeada de murallas que partían desde la alcazaba, ciñéndola y concretado los puntos de apertura por las puertas de la ciudad. Durante el periodo bajomedieval fueron modificándose o añadiéndose nuevos elementos constructivos o edificaciones como el castillo o la iglesia de Santa María.

Las fuentes documentales, a partir de las ordenanzas municipales, indicaron que el trabajo del barro conoció un amplio desarrollo en el siglo XV. Esta actividad estuvo dividida entre olleros, tinajeros y tejeros.

Con respecto al estudio de la cerámica bajomedieval a través de la Arqueología, apenas se ha visto complementado. Algunos ejemplos del castillo se han destacado y que conciernen a los productos cerámicos de origen valenciano. Pero la intervención que perfiló un primer desarrollo en el estudio de la cerámica bajomedieval de esta localidad, a partir de datos arqueológicos, estuvo vinculada a uno de los accesos de la muralla de esta villa. Se trata de la Puerta de Diablos y Tiradores (Simón y Segura, 2010), cuya actuación estuvo dividida en tres sectores, destacando un conjunto cerámico bajomedieval caracterizado en diversos grupos.

En el sondeo 1 de esa actuación se identificaron fragmentos de fuentes, escudillas, jarritas, ollas y jarras. La clasificación del conjunto

a cargo de Bejarano Rubio y Molina Molina (1989), junto al estudio realizado por González Arce (1993) sobre la industria chinchillana en el que establece el marco y concreta el ordenamiento de la actividad alfarera en esta villa medieval. De igual modo, el trabajo de Sánchez Ferrer (1989) pone de relieve el recorrido histórico de la alfarería chinchillana remontándose a estos tiempos medievales.

cerámico se estableció en torno a tres grupos. Dentro del conjunto de “mesa-presentación”, las decoraciones predominantes fueron las vidriadas, algún fragmento con decoración en reflejo dorado del siglo XV.

En el grupo funcional “cocina-fuego-otros”, se documentó una reducida variedad formal. Únicamente se identificaron ollas-cazuelas, así como dos bordes de anafe con una cronología entre el s. XIII y el s. XIV. Las ollas presentaron una forma globular con el borde vuelto saliente y con una moldura para colocar la tapadera. A modo de decoración o como medio para agarrar mejor la pieza, presentó en la parte del hombro unas bandas incisas.

Como ejemplos del grupo de “almacenaje y transporte” de líquidos, se identificaron fragmentos de jarra y orza.

Los resultados en el sondeo 2 presentaron ejemplos dentro del conjunto de “mesa presentación” a base de fragmentos de borde-cuerpo de jarrita. Del grupo “cocina-fuego otros”, ollas-cazuelas y mortero dados entre el s. XIII y el s. XIV. Como ejemplos del grupo de “almacenaje y transporte” fragmentos de jarra, cronológicamente de época bajomedieval (siglo XIII- XV).

En el sondeo 3 se recuperó un fragmento de escudilla o salsera en verde-morado de los alfares de Paterna, que cronológicamente se situó en el siglo XIV, compuesto por una decoración geométrica, con segmentos y triángulos en manganeso (negro) y pinceladas en cobre (verde). También se documentaron fragmentos de escudillas tanto en reflejo dorado, como en azul con reflejo dorado, con una cronología en torno a mediados del siglo XV principios del siglo XVI. Del resto del conjunto de grupos cerámicos se registraron producciones con unas cronologías que alcanzaron hasta el siglo XX, por lo que su identificación cronológica es dificultosa, por lo que se estimó la posibilidad de que algunos fragmentos correspondiesen al ámbito bajomedieval (Simón y Segura, 2010: 817).

Dentro de las entidades con condición de villazgo destaca Almansa. Entre 1242 y 1243, se produjo la ocupación de Almansa por las tropas del infante Alfonso y la Orden de Santiago. Con el fin de repoblar Almansa, Alfonso X, concedió a sus habitantes los fueros de Cuenca y Requena, y una serie de territorios que ya le habían pertenecido en época

almohade. Se integró en 1276, por cesión de Alfonso X, al señorío del infante D. Manuel, su hermano. Quedó integrado en este señorío una vez que pasó a manos de D. Juan Manuel, quien propulsó la labor repobladora y económica de estas tierras.

La guerra entre los Dos Pedros (1356-1366) a la que se solapó la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara (1360-1369) supuso una interrupción en el control del señorío por parte de los descendientes de D. Juan Manuel, asumiendo el control el rey Pedro I. Precisamente la etapa de 1356-1372 se ha acuñado como el periodo de villa de realengo cuando el señorío pasó a formar parte del juego nobiliario en el conflicto para definir su tutela. En 1366, Enrique II concedió a Alfonso de Aragón el señorío como marquesado, pero no será hasta 1372 cuando ejerza como tal. Se incluyeron los antiguos dominios del señorío, incluida Almansa, hasta el año 1395, momento en el que se le desposeyó del marquesado. Las propias vicisitudes de la villa quedan ligas a la propia evolución del señorío a lo largo del siglo XV hasta la concesión del marquesado a manos de Juan Pacheco en 1445.

En cuanto a su desarrollo urbano, la villa evoluciona a partir de su estructura islámica, una alcazaba en la parte más elevada, defendida por unas condiciones físicas que la hacen casi inexpugnable, un albacar o espacio abierto en el lado que la une con la villa y una medina que se extendió hacia la parte baja del cerro, todo ella rodeada de murallas que parten desde la alcazaba ciñéndola y concretado los puntos de apertura por las puertas de la ciudad.

En los primeros años de ocupación, los nuevos pobladores cristianos se vieron en la necesidad de centrarse en la remodelación del espacio ocupado previamente al no poder descender al llano por su carácter inundable. A partir de 1375 comenzó una ligera expansión urbana con la ampliación de la cerca o muralla contando con dos puertas principales “La Puerta de la Villa” y “La Puerta de Aragón”, además de algunos portillos menores. A lo largo del siglo XV se produjo una segunda expansión con nuevas edificaciones que descendieron al llano, rompiendo totalmente el círculo anterior de época islámica, faldas abajo del castillo.

Los estudios cerámicos se muestran escasos y parcos a pesar de diversas intervenciones arqueológicas que se realizaron en esta locali-

dad. Se recuperaron en diversos trabajos de campo algunas piezas que se quedan en una representación formal y decorativa de algunos ejemplos, principalmente producciones del área valenciana (cerámica verde manganeso, azul cobalto y reflejo metálico).

A partir de los datos bibliográficos (Simón, 2002; 2009; Simón y Segura, 2007), la parte que más atención recibió es el castillo, en el que se observó una evolución de las primeras producciones esmaltadas en verde-manganeso hasta las producciones de reflejo metálico en dorado de finales del siglo XV.

En el estudio de la cerámica, otro de los puntos principales se localiza en la calle Estrella, nº 9. En dicha intervención se documentó una estratigrafía bajomedieval de más de 3 m (Simón, 2009: 827). De esta intervención destacó una escudilla del tipo B1 (Pascual y Martí, 1986) con el motivo heráldico centrado y rodeado por finas pinceladas radiales.

Recientemente, las diversas actuaciones arqueológicas realizadas por la Escuela de Arqueología bajo iniciativa del Ayuntamiento de Almansa y el proyecto de restauración que está en ejecución a partir del 1,5% Cultural del Ministerio de Fomento, podrán aportar abundante información al respecto.

El núcleo de Hellín formó parte del conjunto de fortificaciones del Reino musulmán de Murcia en el siglo XIII. Se anexionó a la corona castellana con la conquista de este reino en 1243. Entre 1280 y 1281 la villa se integró en los dominios del infante D. Manuel. Quedó integrada de forma definitiva al señorío de D. Juan Manuel en 1311. Tras las Guerras del Marquesado en el siglo XV se incorporó como concejo real.

La villa medieval de Hellín se organizó en torno a la fortaleza almohade del Cerro del Castillo. Al final de la Baja Edad Media y el inicio del Renacimiento la ciudad se expandió hacia el sur y hacia levante, con la construcción de diversos edificios como el Convento de Franciscanos o la Iglesia de Santa María de la Asunción.

Las actuaciones arqueológicas en el municipio se centraron en el ámbito de las fortificaciones, entre ellos el castillo de Hellín, un recinto amurallado de origen almohade, en cuyo entorno se origina la villa bajomedieval de Hellín. Para ese momento la villa debió de contar con una cerca "a modo de muralla" que cerraba los espacios abiertos de la trama urbana, del tipo casa-tapia.

Los estudios cerámicos en el caso de Hellín se centraron recientemente en la producción esmaltada realizada en esta localidad en los denominados “alfares barrocos”, cuya producción cobra importancia principalmente a partir del siglo XVII, aunque con orígenes en el siglo XVI (López y Rubio, 2009). Por lo que respecta a la cerámica bajomedieval, sólo se constató algún ejemplo de producción esmaltada levantina.

Jorquera entró en la órbita de la Corona de Castilla con las primeras incursiones de Alfonso VIII en 1182 y 1183, pero no fue hasta 1213 cuando se hizo efectiva su adquisición. Ya en el año 1243, el infante Alfonso concedió a D. Pedro Gómez de Guzmán el dominio de Jorquera y tres castillos más. En 1266 se le concedió el fuero de villa. Se incorporó al señorío de Villena en 1282 como cabeza del Estado de Jorquera. Tras las guerras del Marquesado y las capitulaciones de 1480 quedó bajo la jurisdicción del Marqués de Villena hasta el siglo XIX (Simón, 2011: 48).

Con un primer recinto o recinto superior de la etapa andalusí, fue en el siglo XV cuando sufrió esta localidad grandes remodelaciones de su castillo, con la construcción de un segundo recinto amurallado y las obras de refuerzo del marqués de Villena con la construcción de dos torres: Almez y Doña Blanca.

Por lo que respecta al estudio de la cerámica bajomedieval, se constataron algunas referencias dentro del ámbito cronológico del siglo XIV. Consistió en una escudilla de Paterna de la serie verde y manganeso con tema heráldico (Simón, 2009: 829).

Montealegre del Castillo fue otro de los núcleos de población que formó parte del Reino musulmán de Murcia, conquistado por el infante Alfonso en 1243. Posteriormente quedó incluido en el señorío de Villena durante el siglo XIV, en propiedad de D. Juan Manuel, quien lo cedió a uno de sus hijos naturales, Sancho Manuel, formando el señorío de Montealegre, que permaneció integrado en el señorío de Villena.

Su cercanía a la frontera aragonesa situó a la fortaleza de esta villa en primera línea de conflicto en el siglo XIV durante la guerra de Los Dos Pedros. Ese momento lo aprovechó el concejo de Chinchilla para la anexión de este territorio. Fue recuperado por Constanza Manuel en un pleito que duró cuarenta años.

El análisis de la cerámica bajomedieval se limitó a las actuaciones en torno a su castillo. En este sentido se observaron piezas referentes a

las producciones levantinas en verde-manganeso, azul cobalto o reflejo metálico en dorado (Simón y Segura, 2007; Simón, 2009).

En un punto cercano a Montealegre, en el Cerrico de D. Felipe o de Morcillo (Llano de la Consolación) (Serrano y Fernández, 1991), identificado con la torre de los Castellares, se documentaron una serie de materiales cerámicos en relación a esta posible fortificación. La adscripción de estos materiales no fue precisa en lo que se refiere a la cerámica bizcochada. Fueron identificadas con formas adscritas al periodo islámico. El único referente cerámico bajomedieval fue la indicación del tipo Paterna-Manises o reflejos metálicos. Consistieron en un pie de escudilla con decoración en azul cobalto con palmetas y hojas rellenas con líneas paralelas. El segundo ejemplo fue de una escudilla con líneas en dorado en la parte interior en la cubierta esmaltada.

Localidad	Tipo	Entidad	Cerámica estannífera			Obra Aspra	
			Decoración	Formas	Taller	Decoración	Formas
Alcaraz	Villa-ciudad de realengo	Realengo	Azul	Candil Escudilla	Paterna-Manises		
Alpera	Fortaleza-Aldea	Alfoz de Chinchilla – Marquesado de Villena	Verde y negro Azul		Paterna-Manises		
Almansa	Villa	Señorío – Marquesado de Villena	Verde y negro Azul Azul-Dorado Dorado				
Caudete	Villa	Señorío de Lisón – Corona de Aragón	Azul y negro Azul-Dorado Dorado	Jarro Escudilla Plato	Paterna-Manises		Tapadera
Chinchilla de Montearagón	Villa-ciudad señorial	Señorío – Marquesado de Villena	Verde y negro Azul-Dorado Dorado	Escudilla Plato	Paterna-Manises	Vidriado	Olla Cazuela Anafe Jarra Orza Jarrita
Hellín	Villa	Señorío – Marquesado de Villena	Azul	Escudilla			
Jorquera	Villa	Señorío – Marquesado de Villena	Verde y negro	Escudilla			
Liétor	Villa	Encomienda de Socovos – Orden de Santiago	Azul Azul-Dorado Dorado	Escudilla Plato		Vidriado Manganeso	Olla Cazuela Tinaja Cántaro Tapadera
Montealegre del Castillo	Villa	Señorío – Marquesado de Villena	Verde y negro Azul Dorado	Escudilla Plato	Paterna-Manises		
Peñas de San Pedro	Fortaleza-Aldea	Alfoz de Alcaraz	Verde y negro Azul Azul-Dorado Dorado	Escudilla Plato Pitxer Candil		Manganeso Vidriado	Jarra Plato Escudilla Cántaro Ollas Cazuela Tapadera Tinaja Lebrillo

Tabla 5. Relación de entidades poblacionales y registro cerámico. © Elaboración propia

La villa de Caudete supone el único territorio de la provincia adscrito a la Corona de Aragón en época bajomedieval. La firma del tratado de Almizra en 1244 por los reyes de Aragón y Castilla, anexionó la villa de Caudete al reino castellano, al que perteneció hasta 1296. En 1244 el infante Alfonso de Castilla hizo donación a Sancho Sánchez de Mazuelo del castillo y la villa de Caudete, el cual generó un señorío con las villas de Ontur y Albatana y su tenencia de la fortaleza de las Peñas de San Pedro.

La conquista del reino de Murcia por Jaime II supuso, tras la sentencia de Torrellas (1304), que Caudete pasara a formar parte de la corona aragonesa. El cambio de corona no significó una ruptura en sus tradicionales relaciones territoriales con el señorío de Villena. Algunos miembros de la familia Lisón, propietaria de la villa de Caudete, fueron vasallos de Don Juan Manuel. Esta subordinación pudo ser una de las razones por las que la mencionada villa permaneció a la sombra de los Manuel durante el siglo XIV.

Los trabajos realizados por Simón García y Segura Herrero en el castillo de Caudete son las principales referencias en el estudio de la cerámica bajomedieval de esta villa. Se registraron algunas producciones esmaltadas con decoración en azul y negro, en dorado y en azul-dorado de los obradores valencianos de los siglos XIV y XV.

En el marco de las aldeas señoriales destaca el territorio de Alpera. La fortificación y las alquerías de su entorno estuvieron adscritas al *hisn* de Almansa en época almohade, tal y como quedó expuesto en la concesión del fuero de Requena en 1262 y el de Cuenca en 1264 a la ciudad de Almansa por el Infante don Alfonso, que cedió para su alfoz las tierras de Alpera *assi como las auien en tiempo de los almohades*.

Este recinto fortificado fue conquistado entre 1242 y 1243, al tiempo que el resto del territorio entre Chinchilla y Almansa. Fue donado, junto a Carcelén, por el Infante Alfonso a D. Pedro López de Harana, en abril de 1244, comprometiéndose a respetar sus fueros y costumbres, de acuerdo con las cartas otorgadas por el infante.

La mayoría de la población mudéjar debió de permanecer en el valle de Alpera, pues en 1264 con motivo de la Revuelta Mudéjar, el infante Alfonso solicitó el apoyo de la Corona de Aragón para sofocar la revuelta

de Alpera, enviando tropas que pacificarán la zona. Don Jaime donó al caballero don Guillén de Rocafull el castillo y la villa de Alpera, en un intento de asentar aragoneses a lo largo de la frontera. Ante la incapacidad de Almansa de defender su término, Alpera terminó integrándose en 1265 en Chinchilla hasta 1568.

El marco urbano de la actual Alpera al parecer se desplazó a mediados del siglo XV, teniendo como origen los restos del actual castillo (San Gregorio de Alpera). En este caso se adscribieron materiales cerámicos al área del castillo. Materiales cerámicos que procedieron de los talleres valencianos con decoración en verde-manganeso y en azul cobalto (Simón, 2009: 829 y 831), aunque sin información al respecto de su contexto arqueológico, ya que se trataron de prospecciones en superficie (Meseguer, 2002). En este caso el marco cronológico se pudo definir a finales del siglo XIII hasta la segunda mitad del siglo XV.

3.3.3 Entidades jurídicas eclesiásticas: órdenes militares

A pesar de la importancia que tuvo la Orden de Santiago, la cerámica bajomedieval no se ha visto acompañada de estudios pormenorizados. El caso abordado de la villa de Liétor vendría a iniciar un primer panorama sobre este territorio, objeto de este estudio. El interés de este lugar deriva al contar con estudios previos de la cerámica andalusí y poder establecer rasgos comparativos y evolutivos con respecto a la cerámica inmediatamente posterior.

Este núcleo poblacional se encuadra en el proceso de conquista de la comarca de Segura de la Sierra en 1242, bajo el reinado de Fernando III, y donada a la Orden de Santiago, cuya confirmación se produjo un año más tarde por el infante Alfonso. Entre los 21 castillos que menciona la carta de donación se encuentra la fortificación y población de *Litur*, siendo la primera mención que hace referencia a este asentamiento rural andalusí. La propia Orden dentro de su estructura administrativa la incluyó dentro de la encomienda de Socovos como una de las principales villas.

La cuestión del poblamiento a partir de la conquista fue un debate historiográfico que se puede considerar actualmente abierto. Algunas

opiniones indicaron que tras la conquista se produjo una despoblación de los grupos mudéjares de Liétor acuciada por la revuelta mudéjar de 1264, siendo repoblada en 1335 por nuevos habitantes cristianos. Aunque otras opiniones establecieron que se debió de mantener un grupo de habitantes mudéjares que, por las condiciones impuestas por la Orden tras la donación, debieron de ir abandonando paulatinamente esta localidad. En este sentido, lo que parece que se produjo en ese año de 1335 fue una revitalización de la población con familias cristianas. A partir de este momento, a mediados del siglo XIV, se formó el concejo de Liétor.

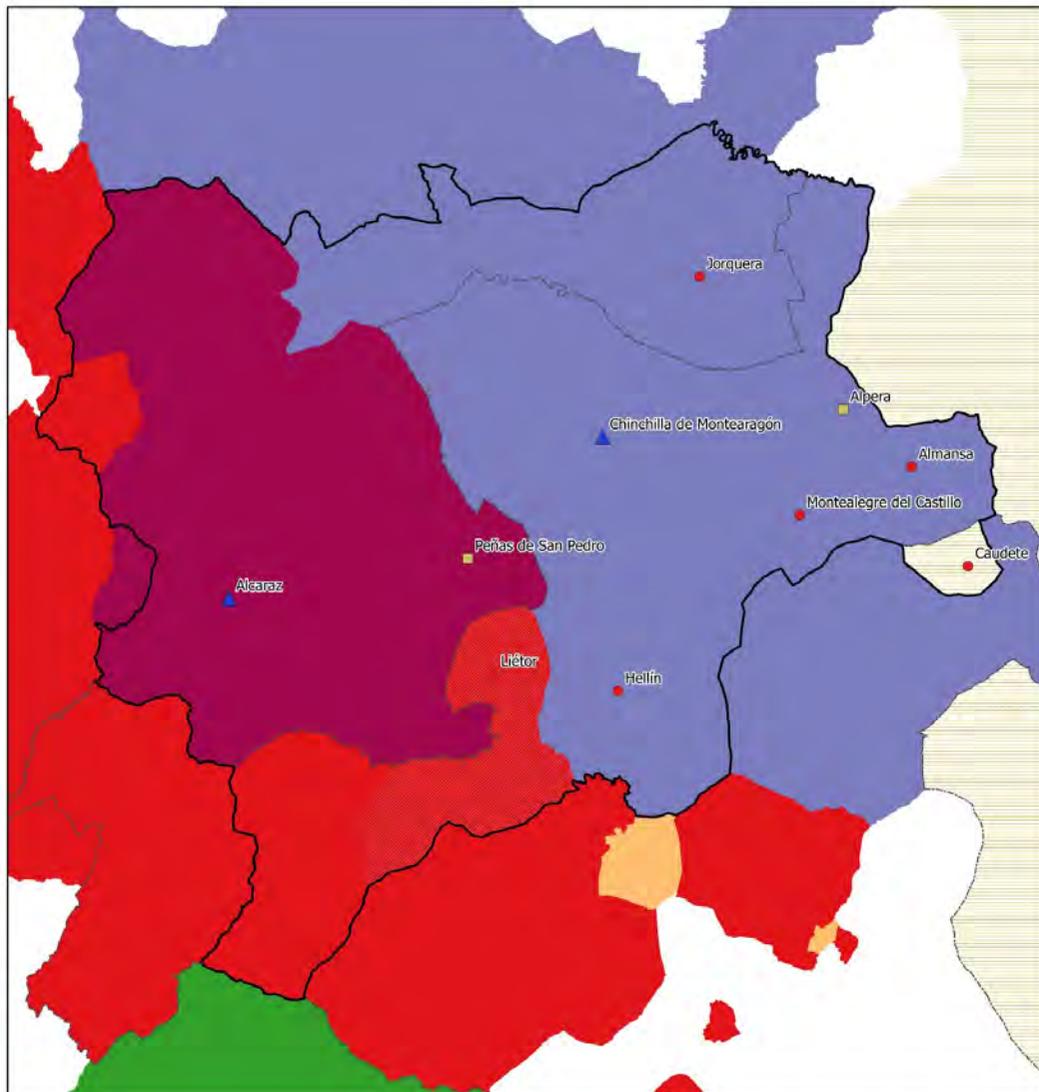
Esta disyuntiva entre continuidad del poblamiento o repoblación *ex novo*, con el abandono previo de los grupos predecesores de naturaleza andalusí, está siendo uno de los principales papeles que el estudio de la cerámica en contextos estratificados está jugando. Está señalando el impacto que tuvo la conquista del Sureste peninsular a lo largo del siglo XIII en la ocupación de las nuevas plazas y su perduración en el tiempo. Una serie de procesos de transformación social en los que la cerámica está aportando datos relevantes, como se está observando en el estudio de la cultura material bajomedieval de los yacimientos que componían el antiguo territorio de *Sharq al-Andalus*.³²

³² Los trabajos de Menéndez Fueyo para el caso de la provincia de Alicante, y los trabajos de Pascual, Martí y Roca sobre la provincia de Valencia, están señalando una serie de rasgos en la cultura tecnológica cerámica que permiten valorar el proceso de asentamiento de la población tras la conquista cristiana. Lo que han venido a definir como “cerámica feudal”.

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

Leyenda

- | | | | |
|----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| Núcleos de población | Provincia de Albacete | Corona de Castilla | Orden de Santiago |
| ▲ Ciudad | Reino de Granada | Reino de Murcia | Encomienda de Socovos |
| ● Villa | Corona de Aragón | Marquesado de Villena | Orden de San Juan |
| ■ Aldea - Fortaleza | | Alfoz de Alcaraz | |



MAPA DEL ACTUAL TERRITORIO DE LA PROVINCIA DE ALBACETE A MEDIADOS DEL SIGLO XV



0 25 50 km

Ilustración 2. Mapa de la provincia de Albacete a mediados del siglo XV. © Elaboración propia.

4. UN CASO DE ESTUDIO: LIÉTOR EN LA EDAD MEDIA

4.1 El territorio y el medio geográfico

El término de Liétor forma parte de la comarca de Sierra del Segura, en una zona de transición entre la comarca montañosa de las sierras de Alcaraz y de Segura y de los bordes meridionales de la meseta. Se localiza al sur de la provincia de Albacete, abarcando 311,57 km² de extensión. Geológicamente, esta zona se halla enclavada en el Prebético externo y al sur de la cobertera tabular de la Meseta. Se incluye en el llamado Arco Cazorla-Alcaraz-Hellín-Yecla, aflorando materiales pertenecientes a los sistemas del Mesozoico, Neógeno y Cuaternario. Predominan, en extensión de afloramiento, el Mesozoico y, dentro de éste, el Jurásico. El núcleo de Liétor se asienta sobre una plataforma del Jurásico Prebético (Lías Inferior) compuesto por una formación dolomítica. Estas características geomorfológicas y la acción del agua han generado cantiles en cursos de río y covachas dispersas en zonas de ladera que caracterizan el paisaje de este territorio y que influirá en el comportamiento distributivo del poblamiento a lo largo del tiempo.

El paisaje orográfico se incluye en el sector nororiental de la sierra del Segura como parte de las últimas estribaciones montañosas prebéticas, de relieve accidentado y montañoso. La zona norte une con la meseta albaceteña donde se localizan pequeños núcleos de población como Casablanca, Mullidar y Cañada de Tobarra. Tierras de labrantío, caza y espartizales. El valle del río Mundo, en la mitad sur, atraviesa el término de oeste a este a lo largo de 30 km. En un punto intermedio de este recorrido dentro del término, se sitúa el núcleo urbano de Liétor, en un cantil a 100 m de altitud con respecto al río.

El clima se caracteriza por una escasez de precipitaciones durante todo el año, siendo el mes de julio el más seco y cálido. Las precipitaciones alcanzan su pico en el mes de abril y enero es el mes más frío del año.

Sobre la hidrografía de este territorio, el rasgo de mayor influencia es la cuenca del río Segura, con abundancia de recursos hídricos procedentes de pequeños cursos fluviales, torrentes y ramblas. Destaca el río Mundo, principal cauce y afluente de la margen izquierda del Segura,

que discurre entre paredes rocosas dando lugar, en algunos tramos, a pequeñas huertas escalonadas de raigambre andalusí, regadas con fuentes: fuente de la Rambla, fuente Principal de la plaza, fuente de la Canaleja y fuente de los Albercones. En el fondo del valle se encuentran los bancales regados con el agua del río Mundo.

En la actualidad, el embalse de Talave, en su extremo oriental, supone uno de los principales elementos del paisaje hidrográfico del término municipal. En él termina el trasvase Tajo-Segura cumpliendo una función de regulación de caudales para las demandas de regadío y abastecimiento de la Región de Murcia. Su origen se remonta a finales del siglo XIX y su construcción se realizó entre 1903 y 1918.

Conserva una flora y una fauna variada con cierta abundancia de jabalí, cabra hispánica, liebre, zorros y águila real, incluso un animal tan poco habitual como la nutria. En cuanto a la flora, destaca por las áreas de pinares, con intercalación de matorral desarbolado y encinares.

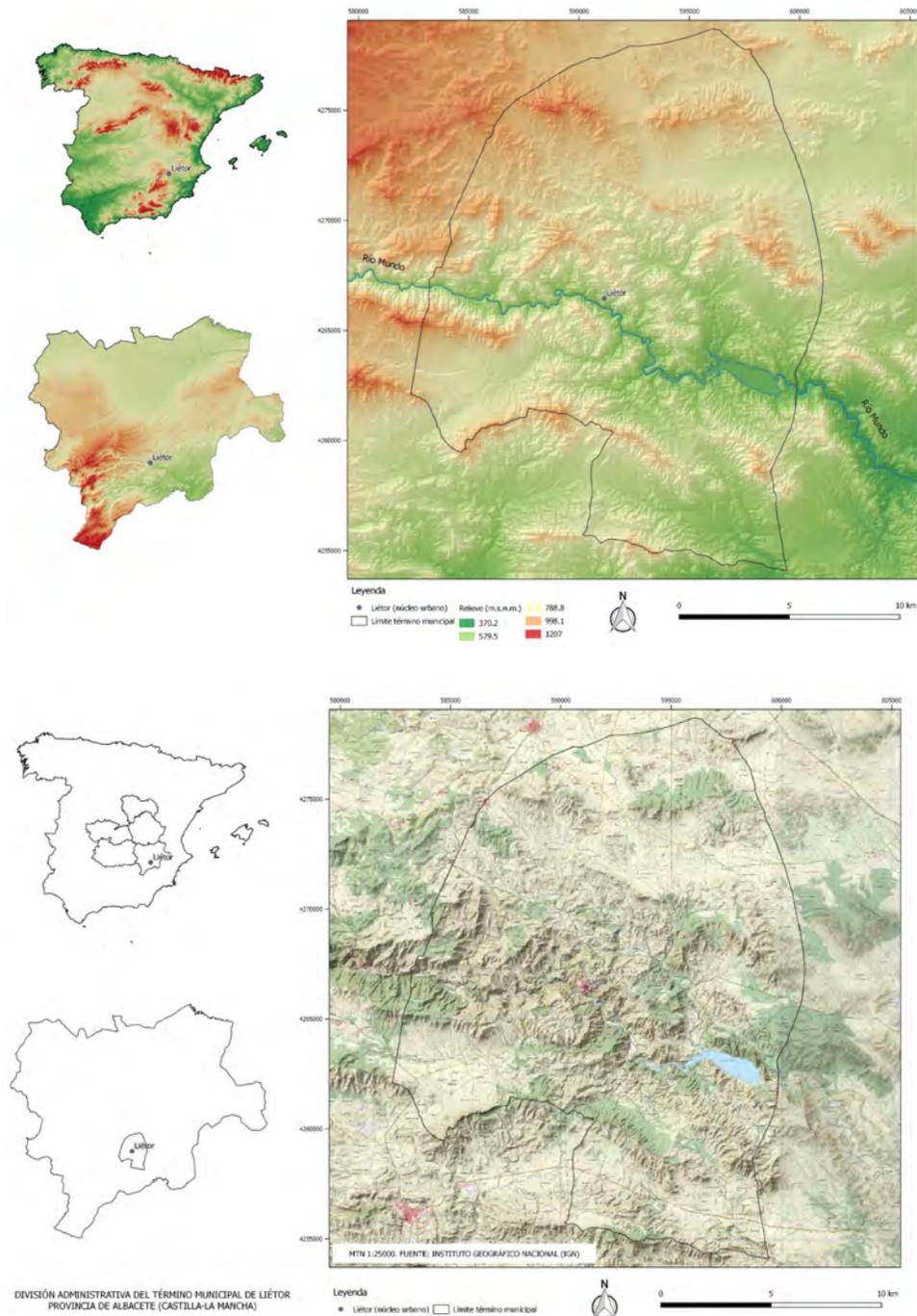
Un paisaje modificado levemente en los últimos siglos ya que en las Relaciones Topográficas de Felipe II se describe a Liétor como (Carrilero *et alii*, 2014: 149):

“(...) tierra templada, que es tierra sana y que es muy fragosa y riscosa, de muchas peñas, y que es montuosa y aspera y pedregosa.

(...) es abundosa de leña, porque ay muchos pinares y matorrales, de donde se probeen de leñas de los dichos pinos y romeros y lantiscos y muchas coxcojas, y que en este termino se crien caças e salvaginas, como son benados, perdizes y liebres y conejos y cabras monteses y lobos y raposas en cantidad, y otros generos de salvaginas”.

El paisaje del territorio de Liétor en su conjunto ofrece diversos contrastes por su localización en la transición entre la Sierra del Segura, el Campo de Hellín y la meseta albaceteña. El río Mundo es el eje central en la evolución del poblamiento. Sobre él y por las circunstancias litológicas, hidrográficas y climáticas del entorno, favorecieron un poblamiento que se desarrolló a partir de la adaptación y transformación de sus laderas en terrazas escalonadas aptas para el cultivo.

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor



DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE LIÉTOR
 PROVINCIA DE ALBACETE (CASTILLA-LA MANCHA)

Ilustración 3. Medio geográfico y división administrativa del término municipal de Liétor. © Elaboración propia. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (IGN).

4.2. Antecedentes arqueológicos

El territorio de Liétor ofrece unas condiciones naturales que han hecho que exista un poblamiento continuado desde el Neolítico, como lo confirman algunos restos documentados en yacimientos del entorno, con antecedentes en el Paleolítico Medio, distribuidos por los principales cauces de Liétor que desaguan en el actual embalse de Talave (Serna, 1999: 61). El desarrollo de la Carta Arqueológica del municipio y de las investigaciones que afectan a diversos periodos ratifican la intensidad de esta secuencia de ocupación (Jordán y Mateo, 2004: 167-169).

Lo que todavía resulta confuso es el propio origen del núcleo actual de Liétor. El topónimo “Liétor”, según interpretaciones de Navarro Pretel, antiguo párroco de la localidad, recoge varias acepciones del término en la Antigüedad. A partir de diversos historiadores y cronistas, baraja la posibilidad de su derivación lingüística en tres hipótesis: que proceda del ibérico, del griego o del latín.³³ El estudio realizado por Navarro Palazón y Robles Fernández sobre el ocultamiento de “El Peñascal de los Infiernos” recoge esta propuesta y establece una interpretación a partir del topónimo *Litur*, el primero en aparecer en la documentación castellana en la confirmación del alfoz de Segura de la Sierra en 1243 (Navarro y Robles, 1996: 31). Estos autores lo identifican con un origen ibérico, *ili-turri*, traduciéndolo como “lugar de la fuente”.

Una tercera propuesta, y la más aceptada en el ámbito de la investigación, es la realizada por Barceló, que propone un origen bereber para el topónimo de Liétor (Navarro, 1997-1998: 248). Se trataría de un asentamiento del grupo de los *Ayt Yetturey*, que emigraron desde el este de Argelia a la península Ibérica y, desde allí, a las Islas Baleares. Segmentos de este grupo fueron los responsables de la construcción de más de una docena de asentamientos y de sus correspondientes espacios irrigados, localizados y distribuidos por al-Andalus. Este hecho nos trasladaría al primer periodo de conquista y establecimiento islámico en el siglo VIII en la península Ibérica.

³³ Revista Museo, 37, febrero, 1990: 5-8.

Existe una hipótesis sobre unos precedentes preislámicos del núcleo urbano actual vinculado a un pequeño asentamiento visigodo. Esa posible concentración de poblamiento habría constituido el embrión del primer poblamiento andalusí (Navarro y Robles, 1996: 31). Algunos indicios materiales prueban esta existencia como por ejemplo una ampolla de bronce (Gamo, 1998: 199-200), que se data entre el siglo VI-VII. Se conserva en el Museo Parroquial de Liétor y encontrada de manera fortuita en la calle Cal Nueva.³⁴ También se ha asociado la presencia de un recipiente cerámico de cuerpo piriforme, cuello desarrollado y estrecho característico de época visigoda (Navarro y Robles, 1996: 31, fig. 7).³⁵ Estos escasos testimonios proceden de una recuperación fuera de contexto arqueológico por lo que supone aventurarse precipitadamente tanto en el tipo de asentamiento como en la propia afirmación del mismo. Elementos que pueden ser como resultado fortuito de pequeñas actividades relacionadas en el tránsito por las vías de comunicación del interior de la sierra. Vías que conectaban los yacimientos de El Tolmo de Minateda (Hellín) y El Santo (Alcaraz), que eran los dos grandes centros del periodo visigodo en el sur de la provincia de Albacete, en el marco de la Orospeña.

El modelo de poblamiento debió de estar condicionado por la propia dinámica de frontera a base de incursiones militares y del establecimiento de los bizantinos tras la conquista de esta provincia hasta que vuelve a ser recuperada por parte de Leovigildo. Tras la recuperación de este territorio a manos visigodas supuso el establecimiento de una frontera con la provincia bizantina hasta su conquista durante el primer

³⁴ Según la referencia procedente del tríptico informativo del Ciclo de Conciertos de Órgano de Liétor publicado en el año 2014 y de la información facilitada por el Museo Parroquial de la localidad, nos confirmaron su hallazgo en la parcela referenciada con la sigla CN-PE.

³⁵ Por la información aportada estaba relacionada con un enterramiento excavado en la roca de forma trapezoidal y con lajas. Este tipo de tumbas son características de los yacimientos del periodo visigodo en la provincia de Albacete, existiendo numerosos ejemplos de yacimientos localizados en los cantiles junto a cauces de ríos. A su vez, comentaron la presencia de este tipo de tumbas en otros puntos del núcleo urbano de Liétor, lo que hace posible un asentamiento previo durante el periodo tardoantiguo o visigodo.

cuarto del siglo VII por parte del reino visigodo. Este límite definiría la presencia de pequeños asentamientos, posiblemente de naturaleza militar, de control del territorio y de las vías de comunicación. Lógicamente este proceso debería de ser analizado con más detenimiento y basado en un estudio de mayor profundidad.

4.3 El territorio de Liétor durante el periodo andalusí (S. VIII-XIII)

Si atendemos a estos antecedentes, la irrupción islámica debió de suponer una nueva configuración y transformación del asentamiento de Liétor. Prácticamente no existen fuentes documentales andalusíes y se desconoce cuál fue el proceso llevado a cabo tras la conquista islámica. Existe un acuerdo entre los investigadores de que se trató de un enclave adscrito a la *Cora de Tudmir*, de carácter fronterizo con respecto a la cora jienense, pero sin que se identifique el *iqlim* o distrito agrícola al que perteneció.³⁶ Entre los siglos XII y XIII fue un *hisn* de cierta entidad con un amplio territorio castral o alfoz (Navarro y Robles, 1996: 33) y para el periodo almohade y hudí debió de estar incluido en el centro político-administrativo que constituía Segura de la Sierra.

Sobre la etapa andalusí de esta localidad se han desarrollado diversos estudios centrados en varias temáticas: los sistemas hidráulicos y de irrigación, el análisis del poblamiento y el estudio de ajuares asociados a la cultura material, lo que ha permitido caracterizar algunos rasgos de la sociedad rural andalusí que hubo en Liétor.

Los trabajos sobre el sistema de irrigación en el río Mundo a su paso por Liétor vinieron a constatar un *magil* andalusí (Navarro, 1993b, 1996 y 1998a; Navarro y Robles, 1996). La ladera fue transformada en una serie de terrazas escalonadas aptas para el cultivo, de la que hoy es heredera.

El estudio de la toponimia árabe de este territorio también se muestra como un elemento fundamental en el reconocimiento del poblamiento. Aparte del topónimo “Liétor” que proviene del beréber aso-

³⁶ Sobre este asunto existen varias hipótesis: que perteneciese al *iqlim* de *Taybaliya* (Taibilla) o al de *Saqura* (Segura de la Sierra) perteneciente a la cora de *Yayyan* (Jaén) (Ballesteros, 2004: 200).

ciado al grupo de los *Ayt Yetturey*, otros ejemplos se postulan en este marco territorial. Según Pocklington (2010: 147-156), la sierra de Santa María puede haber recibido su nombre por la presencia de una iglesia o capilla dedicada a Santa María, pero también es posible que dicho topónimo provenga del árabe *Mariyya* (atalaya). El topónimo de “El Ginete”, paraje que se extiende por la solana de la situada al sur de Ayna, remontara al árabe *al-Īannāt* (los huertos), plural de *ġanna* (huerto, paraíso). Alcadima proviene de *al-Qadīma* (la vieja) y que puede hacer referencia a un puente anterior sobre el río Mundo con respecto al paso próximo de Híjar. En árabe la palabra *qanṭara* (puente) es femenina, lo que explica que el adjetivo *qadīma* esté en femenino. Barranco de Sojar parece tener un origen árabe, pudiendo remontarse a la raíz *Šaṣar* (higueras).



Ilustración 2.
Aterrazamientos del río
Mundo en Liétor.
© Fotografía del autor.

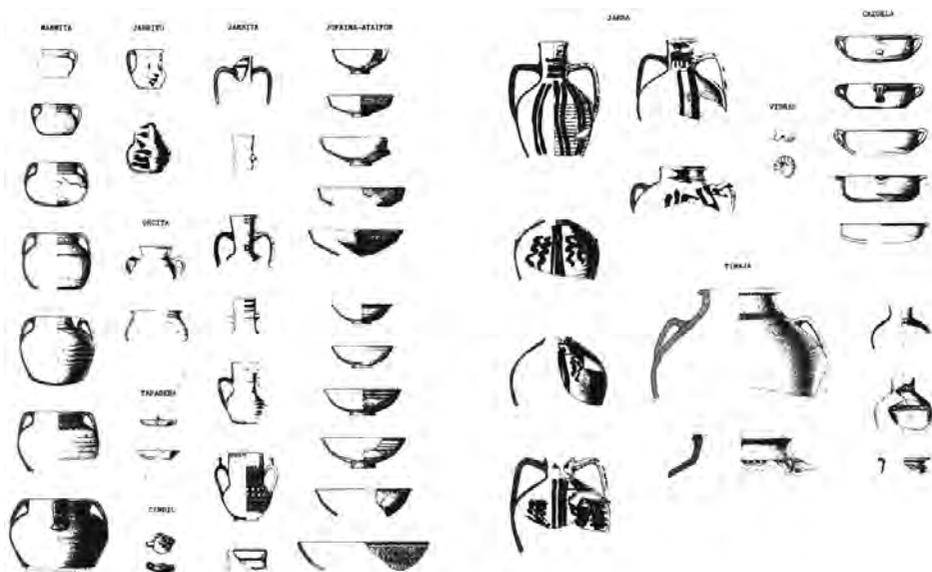


Ilustración 5: Tipología cerámica de El Corralón, siglos XII-XIII (según Navarro Palazón y Robles Fernández, 1996).

Con respecto al estudio de los ajuares cerámicos andalusíes, se centraron de manera complementaria al análisis del ajuar de “Los Infernos”,³⁷ en el que se incluyeron como una aportación adicional. También se conocen los hallazgos en el casco urbano de diverso material cerámico ocasionados por desfondes de terreno, como el caso de la calle Los Pilonos, donde se recuperaron las evidencias más antiguas, fechadas entre los siglos XI y XII (Navarro y Robles, 1996: 38 y fig. 12). Pero el hallazgo más relevante se produjo en el solar conocido como “El Corralón”, con un amplio ajuar datado entre los siglos XII y XIII (Navarro y Robles, 1996: 39).

Otras referencias se relacionan con la cerámica andalusí asociada a los yacimientos de Híjar, del caserío de La Alcadima o de Talave, como parte de la ocupación andalusí del territorio vinculado a Liétor. A estos lugares se añade la estación rupestre “Ángel Colomer”, una covacha de pequeñas dimensiones que se localiza en la margen izquierda del río Mundo, a 1 km del núcleo urbano de Liétor aguas abajo, en la

³⁷ Los trabajos de Navarro Palazón y Robles Fernández citados en la bibliografía son una buena muestra de ello.

que se documentaron una serie de pinturas rupestres (Jordán y Mateo, 2004: 165-188). En este abrigo se registraron fragmentos de cerámica del periodo andalusí, fruto del asentamiento constituido por derivaciones y expansiones menores del hábitat principal de Liétor para la explotación agrícola del curso fluvial. La relación de materiales describe la presencia de alcadafes, marmitas, jarras en un marco cronológico que abarca desde el siglo X hasta finales del siglo XII. Otros yacimientos de posible adscripción islámica dentro del territorio de Liétor son los poblados localizados junto al arroyo de Dilar y frente a la desembocadura del arroyo de Torgal.

4.3.1 Configuración del *hisn Litur*

El asentamiento de Liétor durante el periodo andalusí tiene un origen relacionado con la instalación del grupo bereber *Ayt Yetturey*, que diseñaron y construyeron el sistema hidráulico y de irrigación. Abanca-laron la ladera oeste del cantil sobre el que se situó la población. La ladera fue transformada en una serie de terrazas escalonadas aptas para el cultivo basadas en la localización de los acuíferos, su captación mediante albercas, el desarrollo de una red de acequias y una red de caminos para el acceso a las parcelas. Este sistema fue creado por unos campesinos al margen de un Estado que no controlaba sus procesos de trabajo (Navarro, 1993: 176).

Los datos sobre el origen del modelo constructivo y organizativo del asentamiento son inexistentes, lo que impide reconocer si existió una adaptación de ese asentamiento previo, o si se trató de un proceso de ocupación del cantil *ex novo* por parte de la comunidad bereber. Parece claro, tanto si hubo un poblamiento previo como si no, que estos grupos establecieron una red de poblamiento que se impuso sobre la pequeña población existente en la zona y desarrolló nuevas prácticas de organización y explotación agrícola.

La ausencia de fuentes árabes sobre este emplazamiento dificulta su encaje terminológico en relación al tipo de entidad que debió de adquirir en el periodo andalusí. Se le ha atribuido la denominación de *hisn* al considerar una población y una extensión como cabeza de distrito

por encima de una simple alquería fortificada, al igual que ocurre en el caso de Villa Vieja en Calasparra (Murcia), en la ribera del río Segura (Navarro y Robles, 1996: 35). Este yacimiento, aunque de menores dimensiones, muestra una configuración espacial muy similar al caso de Liétor (Pozo *et alii*, 2002).

La hipótesis sobre la estructura de este *hisn* se sitúa en el momento final del periodo andalusí, componiéndose de una muralla torreada y de una pequeña fortificación interior (Ilustración 7). Un primer recinto o muralla, construido mediante la técnica del tapial de hormigón que protege la parte menos abrupta del cantil, con la incorporación de una serie de torres de planta cuadrangular o rectangular. En su interior se desarrollaría el poblamiento con la disposición de las casas y el trazado de las callejuelas, inalterado en la disposición de calles y manzanas actuales, salvo por la construcción de la iglesia de Santiago y la apertura de la plaza del Conde y la plaza Mayor. Pequeños tramos de tapias, junto a los límites de las casas, conformarían el perímetro de protección sobre el cantil.

Los accesos al interior del *hisn* se han localizado en el frente septentrional, donde confluyen las principales vías actuales (Navarro y Robles, 1996: 37; Simón, 2011: 210), aunque en este caso, la localización de este acceso parece justificarse para el periodo bajomedieval a partir de la documentación. Otras interpretaciones sugieren que el acceso principal para el periodo andalusí fue por el actual camino de los Heredados y actual calle del Postigo (Navarro, 1993: 173). La documentación bajomedieval confirma la existencia de este acceso, aunque no queda claro si fue un postigo abierto por orden santiaguista. Ante los datos disponibles, siguiendo el modelo ofrecido por Villa Vieja, el acceso se realizaría a partir de una puerta-torre o de acceso acodado a finales del siglo XII y que existiese un pequeño postigo que daba acceso directo a la zona de huerta.³⁸

³⁸ El yacimiento andalusí de Villa Vieja supone un paralelo que, por su ubicación y desarrollo urbano, puede aportar similitudes en la configuración del acceso. Si bien se consideraba como una alquería fortificada, algunos investigadores la consideran como el *hisn* al que se refieren las fuentes (Pozo *et alii*, 2002: 153). Muestra un posible acceso protegido en el sector de la muralla dispuesto en la parte llana que marcaría un claro ejemplo en el sistema defensivo de Liétor.

La pequeña fortificación interior debió de estar constituida por una torre de dimensiones considerables y un recinto amurallado. En la configuración de este asentamiento algunos autores definen una pequeña alcazaba con su alcázar en la parte más alta del cantil en su extremo noroccidental. Sería una gran torre con un recinto en su entorno (Simón, 2011: 312).³⁹ Es decir, este asentamiento, en el momento de la conquista castellana, correspondería a un modelo compuesto por *celloquia* y muralla, con su población residencial en el interior. La confusión obedece, tal y como apuntó Navarro Romero (1993b: 173), a la interpretación de estas construcciones más fortificadas como “alcázar viejo” por parte de la documentación bajomedieval. En este caso, este alcázar viejo viene a identificarse con la *celloquia* o la parte más fortificada de este asentamiento. Esta pequeña fortificación interior debía de ser una gran torre con un recinto en su entorno, que albergaría una serie de estancias que permitirían diferentes usos. Estos datos provienen de la reconstrucción a partir de la base documental,⁴⁰ tanto bajomedieval,⁴¹ como moderna,⁴² en ausencia de datos arqueológicos contrastables. El descubrimiento de diversos tramos de la muralla no fueron sujetos a intervenciones arqueológicas y sólo se conserva la visión de esta fábrica de tapial en algunos puntos de la iglesia de Santiago, que podrían identificarse con la parte del alcázar.

El origen constructivo del recinto amurallado no está del todo claro. Algunos investigadores establecen a inicios del siglo XI el comienzo de las tareas de fortificación, como parte de un proceso que sufrieron pequeños enclaves en el territorio de al-Andalus (Simón, 2011: 313). Los escasos datos constructivos que se tienen de ella y su construcción de

³⁹ A este respecto hay que aclarar que no se puede establecer un modelo urbano de gran categoría (Alcázar, alcazaba, medina), que corresponde al modelo tradicional de medina, con la equivalencia a un asentamiento rural, cercado parcialmente por una muralla y con la presencia de un torreón. Los pequeños núcleos fortificados que caracterizan el poblamiento rural andalusí para etapas avanzadas muestran un caserío con un perímetro amurallado. En algunos casos, cuentan con alguna torre de gran envergadura estableciéndose el esquema *celloquia*-albacara.

⁴⁰ Una relación de fuentes documentales: Revista Museo, 5, febrero, 1986.

⁴¹ Visitadores de la Orden de Santiago.

⁴² Relaciones topográficas de Felipe II.

tapial hormigonado supondría una vinculación muy posiblemente a los imperios africanos, con una fecha temprana de finales del siglo XI cuando se acometen obras de cierta envergadura mediante la técnica constructiva de tapial hormigonado. Mi opinión al respecto es que se trata de un proceso de fortificación de finales del siglo XII bajo directrices almohades, como se observa en numerosos puntos de la mitad sur peninsular.

Como cabeza de distrito de cierta entidad, al encuadrarlo en la categoría de *hisn* en los siglos XII y XIII, se desarrollaron una serie de alquerías y recintos fortificados al amparo territorial de este núcleo principal. En el actual término municipal se han localizado una serie de asentamientos en altura en el propio curso del río Mundo como son Híjar, Alcadima y Talave, indicando el control del río para el desarrollo agrícola a partir de la planificación del sistema de irrigación.⁴³ Este poblamiento pudo ser mayor más allá de esta vega, en ausencia de trabajos arqueológicos de prospección del territorio que lo confirmen.

4.3.2 La torre de alquería de Híjar

En el territorio de Liétor destaca la fortificación de Híjar que, según algunas hipótesis, debió tener término propio (Rodríguez, 1993: 16).⁴⁴ Este topónimo, de origen árabe, es muy frecuente en otras zonas de la península Ibérica bajo dominio andalusí. Significa “peñasco” o “peña”, lo que viene a dar gran sentido al paraje donde se emplaza esta fortificación. Otra acepción de este topónimo establecida por Navarro Romero se relaciona con el concepto de “alejarse de los hermanos” y que podría

⁴³ El poblamiento islámico debió de contar con otros asentamientos campesinos como Moriscote y Villarejo donde perduraban restos de zonas abancaladas durante los siglos medievales. En el periodo comprendido entre 1213 y 1242 se debieron de destruir estos enclaves, reduciendo la población a los que contaban con recintos defensivos (Rodríguez, 1993: 17).

⁴⁴ Sobre su naturaleza durante el periodo andalusí se plantean ciertas dudas, ya que podría tratarse de un *hisn* independiente de Liétor con su propio territorio, una alquería fortificada o una torre de alquería con un pequeño recinto defensivo junto a una alquería, de la que dependerían pequeños caseríos dispersos en la zona bajo el distrito de Liétor. Este tipo de asentamientos participarían en la defensa y explotación colectiva del territorio castral.

aludir a un enclave de tipo ascético (Frey, 2014: 142). Según Pocklington (2010: 155), el topónimo “Híjar” aparece dos veces en la provincia de Albacete, y en ambos casos se trata de puentes: uno sobre el río Segura en el antiguo camino que unía Férez con Hellín y Elche de la Sierra, y el otro sobre el río Mundo a medio camino entre Ayna y Liétor donde se localiza esta fortificación y aldea. Según su interpretación, procede del árabe *hiyār* (piedras), y que se trata de puentes que se diferenciaban de los demás de su clase por estar contruidos en piedra.

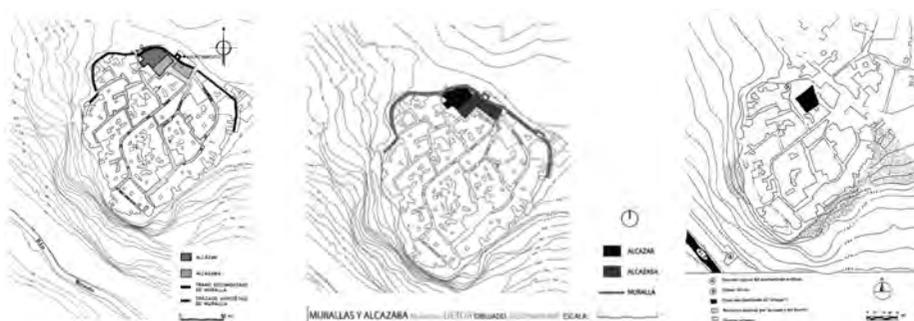
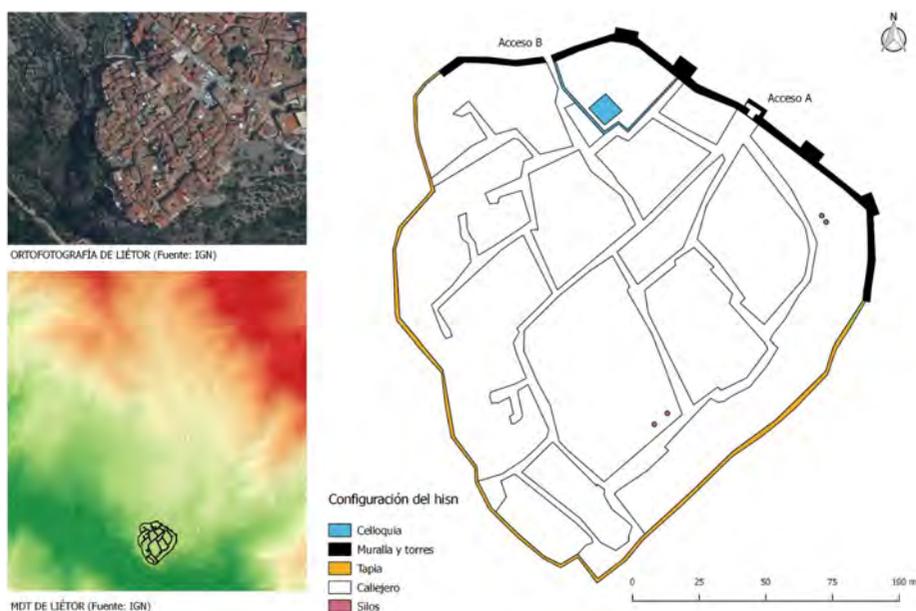


Ilustración 6. Diferentes propuestas de restitución del hisn Litur. De izquierda a derecha: según Navarro y Robles, 1996; según Simón García, 2011; según Navarro Romero, 1993.



RESTITUCIÓN HIPOTÉTICA DEL HISN EN LOS MOMENTO PREVIOS DE SU CONQUISTA CASTELLANA EN TORNO A MEDIADOS DEL SIGLO XIII

Ilustración 7. Hisn Litur en el momento de máximo desarrollo en la primera mitad del siglo XIII.
 © Elaboración propia. Fuente ortofotoplano: Instituto Geográfico Nacional (IGN).

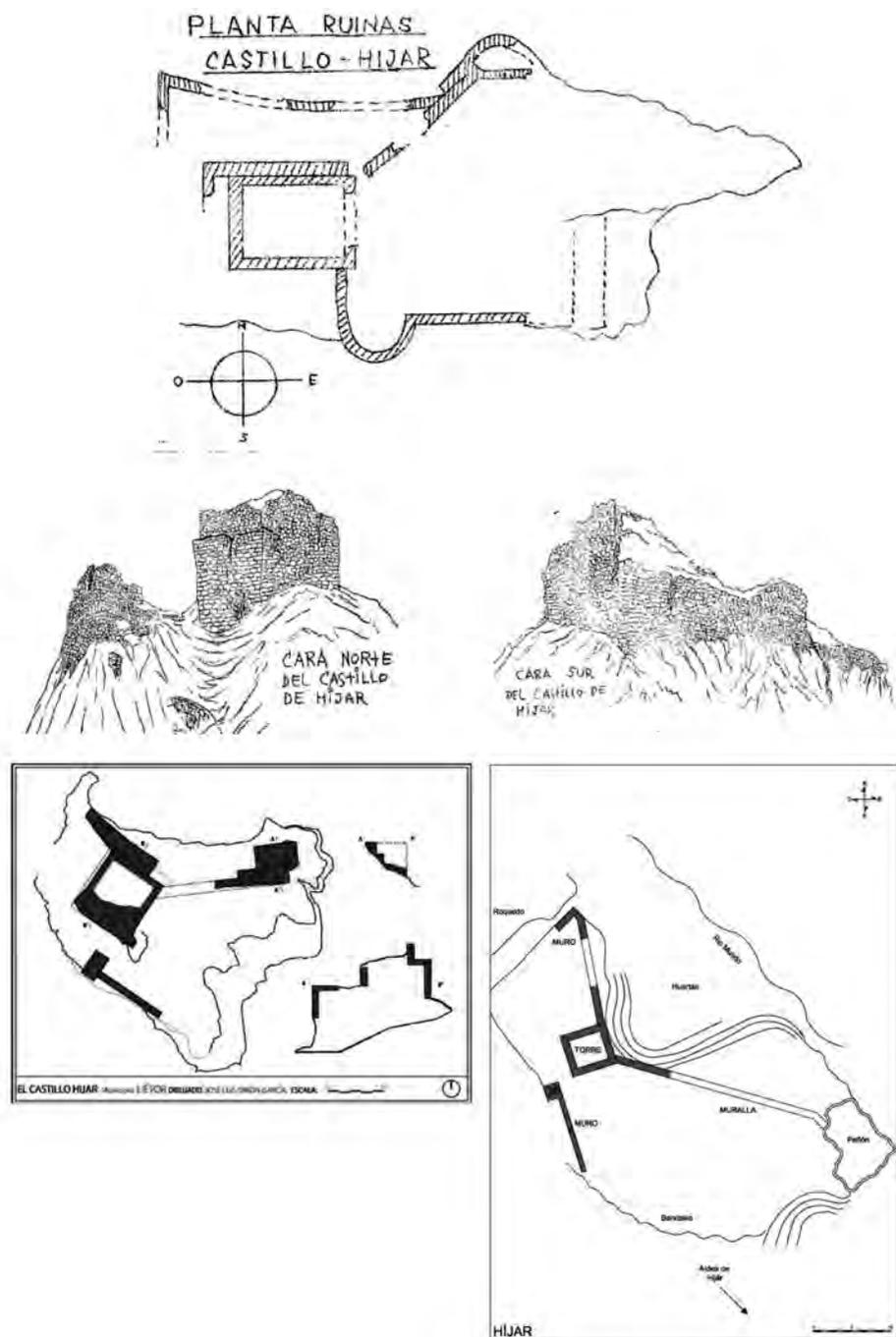


Ilustración 8. Arriba: planos realizados en 1985 por el Grupo Museo de Liétor (planta y alzados). Inferior izquierda: planta y secciones de la fortificación (según J. L. Simón García, 2011). Inferior derecha: planta de la fortificación (según A. Frey Sánchez, 2014 a partir de J. F. Jordán Montes).



Ilustración 9. Vista de la cara norte de la fortificación de Híjar. © Fotografía del autor.

Pertenece al grupo de torres de alquería, con un recinto de planta irregular y una torre central de 6 x 5,5 m, localizándose en el extremo oriental de una pequeña cresta rocosa ubicada en la vertiente septentrional de la Cresta del Ginete, en la margen derecha del río Mundo. La cronología de ocupación se establece entre el siglo X hasta su conquista en 1242,⁴⁵ y la técnica constructiva de la torre es de tapial hormigonado.⁴⁶ No se tienen noticias de un poblamiento estable para el periodo bajomedieval, aunque sí sobre su tenencia.⁴⁷ A 500 metros al este de la fortaleza, se tienen noticias de los restos de una posible necrópolis islámica.

Esta construcción se interpreta como un pequeño refugio de las comunidades campesinas del entorno y en las proximidades de una fuente natural. Estas alquerías son asentamientos frecuentes a lo largo del valle del río Mundo, cuyos emplazamientos se relacionan con la creación y desarrollo de los sistemas de irrigación.

4.4 Liétor durante la Baja Edad Media: la Orden de Santiago.

La conquista cristiana del Reino musulmán de Murcia y su integración en la Corona de Castilla (1242-1335) supone el siguiente paso en la evolución medieval de Liétor.⁴⁸ Las tropas castellanas conquistaron Alcaraz y Riopar en 1213 y la frontera entre Castilla y el Reino musulmán de Murcia quedó establecida en las sierras del Segura. Las fortalezas de Híjar y de Liétor se mantuvieron como parte de las defensas islámicas por el cauce del río Mundo. Así pues, durante treinta años, formaron parte de la marca defensiva frente al avance castellano y la política expansiva del potente concejo alcaraceño sobre la comarca.

⁴⁵ Las últimas investigaciones realizadas en este yacimiento registran materiales que podrían corresponderse a una inicial etapa de asentamiento, entre los siglos XI y XII, y otra de consolidación entre los siglos XII y XIII (Frey, 2014: 140).

⁴⁶ En la descripción de las Relaciones Topográficas de Felipe II en 1579 se indica: (...) *cal y arena y tapial rreal* (...).

⁴⁷ Para ver una descripción más detallada de los restos que se conservan actualmente: Simón, 2011: 314-317.

⁴⁸ El estudio realizado por Rodríguez Llopis sobre la villa de Liétor en la Baja Edad Media supone la base documental de estas anotaciones (Rodríguez, 1993).

Finalmente, la conquista se produjo por tropas santiaguistas en 1242, que penetraron desde la meseta hasta el interior de la sierra de Segura en abierta rivalidad con el concejo de Alcaraz y consiguieron arrebatarse los términos de estos castillos. Este hecho se produjo a partir de la ofensiva sobre Chinchilla, cuando las tropas santiaguistas avanzaron sobre Hellín para posteriormente alcanzar el curso del río Mundo, hacia Liétor e Híjar. En el mes de enero de 1242 estaba sometido el conjunto de plazas que conformarían posteriormente la encomienda de Socovos. El tres de febrero de 1242 quedó concluida la conquista, concediendo el castillo de Híjar al noble portugués Gil Gómez de Oviñal.⁴⁹

Liétor quedó incluido dentro del territorio de Segura de la Sierra en la donación que se hizo a la Orden de Santiago en agosto de 1242. Una vez asentada la Orden, trató de ampliar sus posesiones con los pequeños castillos que habían escapado a su control. En mayo de 1243 obtuvo, de manos del noble portugués, el castillo de Híjar.

Definitivamente, el antiguo Reino musulmán de Murcia quedó integrado como protectorado tras su capitulación en el año 1243, con la firma del Tratado de Alcaraz. En este marco de rendición y completada la conquista del territorio de Segura por los santiaguistas, pidieron al por aquel entonces infante don Alfonso (futuro Alfonso X el Sabio), la confirmación de sus términos, detallando minuciosamente las poblaciones dependientes de la villa de Segura de la Sierra. El infante expidió su privilegio el 5 de julio de 1243 incluyendo a (...) *Muratalla, Socobos, Buy Corto, Gutta, Letur, Priego, Feriz, Abeiuela, Litur, Aznar, Abeneyzor, Nerpe, Tayviella, Yeste, Agraya, Cathena, Albanchez, Ruescar, Mirabet, Vulteirola, Burgueya* (...) (Torres, 1965: 484-485).⁵⁰

⁴⁹ Recientes interpretaciones perfilan que el Híjar que recibió Gil Gómez de Oviñal correspondería con otro paraje del mismo nombre que se sitúa a 5 km al este de Vicorto en el municipio de Férez, integrado en un compacto señorío que ejercía de tapón entre Elche de la Sierra, perteneciente a Alcaraz, y de la santiaguista Férez (Frey, 2014: 142-143).

⁵⁰ Se trata de la primera referencia documental que se tiene sobre Liétor (A.H.N. Uclés, caja 311, núm. 11). A partir de esta relación de plazas mencionadas en el privilegio se ha considerado que, en la etapa final andalusí, se considere como un *hisn*.

En 1246, la villa de Segura de la Sierra solicitó a don Pelay Pérez, maestre de Santiago, la confirmación de sus términos, entre los cuales no se había incluido con anterioridad el castillo de Híjar. En febrero de aquel año se obtuvo la confirmación, señalándose que los límites de la villa discurrían (...) *como parte Liétor con Felin e con Touarra.... e como parte Yxar con Ayna (...)*. (Rodríguez, 1986: Apéndice Documental, I, 25). Quedaba así estructurado el extenso término de Segura, configurado como encomienda mayor de la Orden de Santiago desde 1245.

En la segunda mitad del siglo XIII, Liétor se convirtió en una aldea dependiente de Segura de la Sierra con un término al que se incorporó el castillo de Híjar en 1275, limitada al sur por Letur y Férez, al este con Hellín, al norte con Peñas de San Pedro y al oeste con Alcaraz. Tras la formación de la encomienda de Socovos, quedó integrada en ella a finales del siglo XIII junto con la villa de Letur y la propia Socovos. El centro de gobierno estaba en Socovos, con sede del comendador, y un alcaide en Liétor que administraba los intereses de la Orden. Este alcaide fue suprimido en las últimas décadas del siglo XV. La encomienda fue la unidad básica de la organización territorial de la Orden de Santiago, cuya principal finalidad era servir de marco preferente para la extracción de rentas de muy diversa índole (Rodríguez, 1993: 28).

En los siglos XIV y XV, la villa sufre las consecuencias de la política castellana y de la situación cambiante del reino murciano. Su situación, junto a las tierras de Alcaraz y el marquesado de Villena, le harán partícipe de la inestabilidad de esta comarca. Ante estos acontecimientos, para alegar su independencia jurídica, Liétor busca sus fundamentos, siendo uno de ellos su pertenencia a Segura de la Sierra, apoyada por su fuero. Es por ello que, reunido el concejo manda a su “personero” a la villa de Segura para que saque copia de sus fueros y derechos que en su día le fueron concedidos (Ballesteros, 2004: 209-210). Junto a esta situación, el peligro fronterizo con el reino de Granada se hizo presente en forma de saqueos intermitentes por los granadinos que encontraron en la encomienda de Socovos un corredor desde Huéscar hacia las tierras de Alcaraz.

Las disputas dentro de la Orden de Santiago también repercutieron, sobre todo las mantenidas entre Álvaro de Luna y el infante don

Enrique por el maestrazgo de la Orden. También los sucesos de las luchas del Linaje Fajardo afectaron a Liétor, encontrándose partidarios del bando de Alfonso Fajardo, aunque en 1457 y 1458, Juan de Ribera, vecino de Liétor, el que fuera mayordomo de la Orden de Santiago por don Pedro de Silva, corregidor de Alcaraz y *tenedor de la dicha villa de Liétor*, induce a pensar que la villa había pasado a poder del monarca castellano durante aquel año de 1457 (Rodríguez, 1993: 64).

4.4.1 Poblamiento y sociedad en la Baja Edad Media

La cuestión sobre la naturaleza del poblamiento a partir de la conquista es un debate que está abierto en la actualidad. Algunas investigaciones indican que tras la conquista se produjo una despoblación de los grupos mudéjares de Liétor, acuciada por la revuelta mudéjar de 1264, siendo repoblada en 1335 por habitantes cristianos (Sánchez y Navarro, 1994: 16). Aunque otras interpretaciones mantienen que se debió de mantener un grupo de habitantes mudéjares que, por las condiciones impuestas por la Orden tras la donación, debieron de ir abandonando paulatinamente esta localidad (Navarro, 1993: 174). Los datos documentales caracterizan un escenario que se puede dividir en dos periodos cronológicos:

- Entre 1242 y 1335: Primera fase de repoblación, pervivencia mudéjar y su desaparición.
- A partir de 1335: Segunda fase de repoblación con nuevos contingentes cristianos y la organización de las estructuras sociales de finales de la Baja Edad Media.

Cuando en 1246 la villa de Segura hizo confirmar su término, todas las comunidades existentes en la comarca estaban habitadas por mudéjares. Los testimonios documentales apuntan a una conquista por capitulación en la que la población musulmana se mantuvo. Esta población debió de permanecer al menos hasta 1273-1274 ya que en este momento ni Liétor ni Híjar aparecen reseñados en el convenio de arrendamiento realizado por la Orden de Santiago de las rentas procedentes de comunidades mudéjares (Rodríguez, 1993: 15). A esto hay que añadir que en 1282 se conoce la figura de un comendador de Liétor, lo que puede sig-

nificar una reorganización de la comarca motivada por cambios poblacionales. En este sentido, parece que la revuelta mudéjar de 1264 pudo tener una gran repercusión en la huida de gran parte de estos pobladores mudéjares.

Otra circunstancia que debió de incidir en el comportamiento del poblamiento fue la ocupación aragonesa, en la que se indica la huida masiva de mudéjares y de pobladores castellanos (Rodríguez, 1986: 11). Tras la ocupación aragonesa sólo se documenta la repoblación de una villa despoblada por sus habitantes mudéjares: Liétor. En 1335 por orden del maestre Vasco Rodríguez, se ordenaba al comendador de Socovos, Gonzalo Yáñez, que repartiera las tierras del lugar a nuevos repobladores.⁵¹ Se inició un proceso de fomento de repoblación cristiana que consolidó el poblamiento en lugares como Liétor donde prácticamente habían desaparecido las comunidades musulmanas. En este sentido, lo que parece que se produjo en ese año de 1335 fue una revitalización de la población con familias cristianas (Ballesteros, 2004: 204). A mediados del siglo XIV se forma el concejo de Liétor compuesto por dos alcaldes, tres regidores, un alguacil, un jurado y un procurador. Se reunía en la sala del concejo que existía en la puerta de la villa.

A partir de este momento, la sociedad de Liétor en la Baja Edad Media era eminentemente rural, en la que predominaban los pequeños labradores arrendatarios y los jornaleros dedicados a las actividades agropecuarias. En las últimas décadas del siglo XV, un reducido grupo de hombres se elevaba económicamente sobre el resto: los caballeros de cuantía, que se fueron consolidando social y económicamente. Este proceso culminó a finales del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII con los reconocimientos nobiliarios por parte de estos linajes familiares (Sánchez, 1995: 170). Rodríguez Llopis (1993: 69) indica que, a finales de la Edad Media, a partir de 1480, estos caballeros de cuantía ostentan los cargos concejiles.

Las fuentes documentales perfilan una sociedad cuya estructura estaba afianzada a partir de la segunda mitad del siglo XV. Por desgracia, faltan datos que nos ayuden a entender su configuración y evolución en

⁵¹ CODOM, XVII, doc. 5.

fases previas. La población, a partir de estos años finales del medievo, estaba constituida por dos grupos sociales bien diferenciados: un reducido conjunto de familias enriquecidas que mantiene el gobierno político de la comunidad y, por contra, un amplio grupo de familias campesinas dependientes del trabajo agrario y, progresivamente, del mercado externo para conseguir un nivel suficiente de subsistencia.

El grupo social dominante se encuentra reducido a un total aproximado de veinte familias que no llegan a representar más del 10% de la población de la villa. Su característica esencial es que son campesinos enriquecidos que se han desligado del proceso productivo y que mantienen como base de su riqueza el control de la propiedad agrícola y el mantenimiento de amplios rebaños de ganado. No se documentan familias que conserven sus prerrogativas gracias a privilegios de hidalguía, y, si los hubo, debieron de ir desapareciendo en las sucesivas oleadas migratorias que hubo en la población hacia el reino granadino.

La Orden de Santiago ejerció un perfecto control de este sector social minoritario, sobre el que recayó la pesada obligación de mantener caballo y armas al servicio de la Orden, pasando a denominarse como “caballeros de cuantía” o “cuantiosos”, haciendo clara alusión a la cantidad de riqueza familiar mínima que se les exigía para tener el caballo. A cambio de ello, el gobierno local quedó completamente en sus manos y la institución concejil les sirvió de medio eficaz para realizar un perfecto control de las fuentes de riqueza de la colectividad en beneficio propio.

El resto de la población lo constituían campesinos con pequeñas propiedades agrícolas, censatarios de tierras ajenas, arrendatarios y asalariados con graves dificultades para lograr niveles aceptables de subsistencia. Apenas conocemos su evolución durante los siglos XIV y XV, cuando las grandes superficies de tierras comunales les permitieron mantener la unidad familiar con la explotación de algunas fuentes de riqueza de la comunidad; pequeños hatos de ganado alimentado en los pastos comunales, algunas superficies agrícolas roturadas con licencia del concejo o, en ocasiones, por presura espontánea, la instalación de colmenas en los montes del término, la leña, la caza, la pesca y la posesión por enfiteusis de las propiedades de los caballeros cuantiosos sirvieron de base económica a la mayoría de las familias campesinas de la

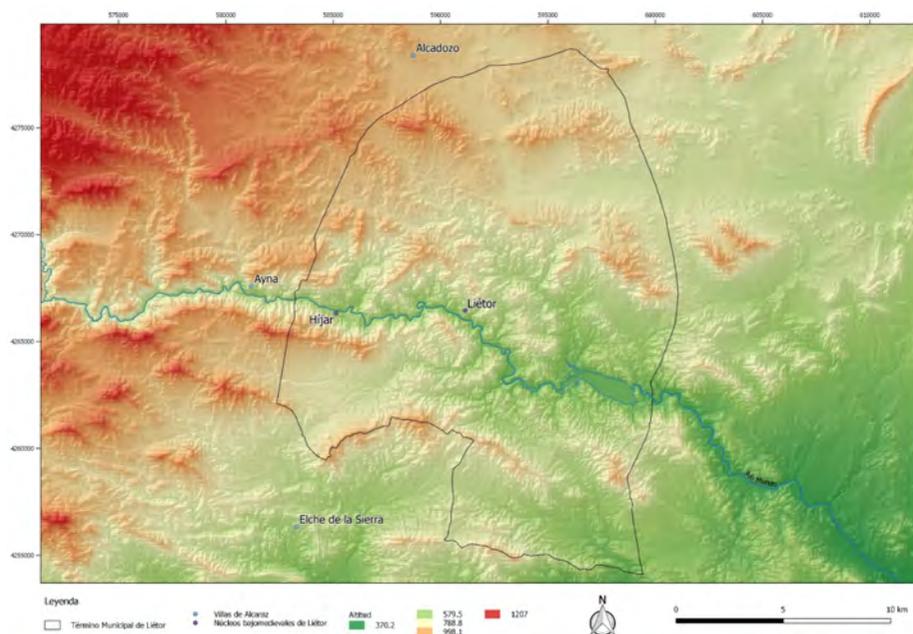


Ilustración 8. Mapa de los asentamientos tras la conquista castellana de Liétor. © Elaboración propia.

villa. Cuando todo ello no bastó, la emigración a territorios de la frontera granadina fue la oportunidad soñada para lograr un pequeño conjunto de propiedades agrícolas que sustentara a la familia.

4.4.2 Configuración espacial de Liétor y de la fortificación de Híjar

Junto al valor rentista de este territorio para la Orden de Santiago se añade el de control y defensa del territorio por la situación próxima de la frontera con respecto al reino de Granada. La red castral heredada del periodo islámico, basada en un modelo no concentrado y jerarquizado, será sustituida por uno de concentración de poblamiento y una jerarquización del territorio en torno a una serie de núcleos principales (Varela, 1996-1997: 595), entre los que podríamos destacar el de Liétor.

Los efectos iniciales de la conquista para el mantenimiento de este territorio se centran en dos: el recinto amurallado de Liétor y la alquería de Híjar. Una vez anexionado el núcleo de Híjar a Liétor, supuso la desaparición de su población como núcleo estable a principios del siglo XIV. El poblamiento, por tanto, quedó reducido al recinto amurallado

de Liétor desde las primeras décadas del siglo XIV y siendo necesaria la incorporación de nuevos pobladores, como se refleja en el ordenamiento de 1335.

Sólo en las últimas décadas del siglo XV se detecta la construcción de algunas casas de labranza en la zona limítrofe entre Alcaraz y Liétor, como soporte de nuevas roturaciones de tierras que realizan algunos vecinos de Liétor. Son casas aisladas que sólo son ocupadas temporalmente en la época de las faenas agrícolas y que no originan, por el momento, asentamientos permanentes; entre ellas son conocidas la casa de la Nava, una *casería* en Moriscote, y otra casa en la heredad del Villarejo. Fueron los primeros síntomas de un poblamiento disperso que tardará bastantes años en consolidarse. En 1579 en las Relaciones Topográficas de Felipe II, aún se afirmaba que *esta villa no tiene aldea ninguna*.

La villa de Liétor

Tras la conquista castellana en 1242, la estructura del antiguo *hisn*, que seguía los modelos organizativos de un asentamiento rural andalusí, sufrió una serie de remodelaciones que dan origen a la villa de Liétor. Los restos de la *celloquia*, a la que las fuentes del siglo XV denominan *alcaçar uiejo*, será reemplazado por una nueva construcción: la iglesia parroquial, aunque serán visibles los restos de esta anterior edificación hasta finales del siglo XV. La trama urbana perduró a grandes rasgos sobre la traza andalusí, salvo por las remodelaciones que sufre el sector noreste, por donde se emplazaba la antigua muralla islámica. En este lugar se construyó el edificio del concejo, la casa de la encomienda y se abrió la plaza de la villa, conocida como “plaza de dentro”, así como alguna torre nueva. Un nuevo conjunto arquitectónico que con la construcción de la primera fábrica parroquial (mediados del siglo XIV) mostró la representación del nuevo poder. Será a partir del siglo XVII, con la presencia de grandes caseríos de hidalguía y el ensanchamiento de algunas zonas mediante plazas, cuando se compondrá un paisaje urbano dividido en edificios religiosos, viviendas de la nobleza local y el caserío popular (Sánchez, 1995: 169).

Respecto a la configuración urbana de la villa bajomedieval, las fuentes documentales suponen un gran valor para avistar el grado de implantación constructiva que desarrolló la Orden de Santiago en la villa y sus nuevos pobladores. En este caso, los visitantes de la Orden aportan importante información descriptiva. Según la visita de Francisco de León, comendador de bastimentos del Campo de Montiel por orden de Juan Pacheco, marqués de Villena y maestre de Santiago, al reino de Murcia en 1468 menciona los siguientes elementos (Torres, 1965-66: 336):

Tiene otro logar que llaman Lietor, que es buen lugar de fasta dozientos e cinquenta vezinos, y tiene este lugar vna fortaleza pequeña, y es las dos partes della çercada de vna peña muy alta sin ningund combate y la otra terçia parte es llano. Tiene buena cerca de tapias reçias azeradas de cal lo mas della y a trechos torrejones en esta cerca de la misma tapia; petrilados e almenados ellos y la çerca.

Rindió esta encomienda el año que la vegitamos ciento e sesenta e çinco mill maravedis, pocos mas o menos, e rendirá agora mucho mas segund han sobido las rentas. Y ha de servir con syete lanças.

Pero quizás la descripción más rigurosa de la topografía urbana bajomedieval sea la realizada en la visitación de 1494:⁵²

(...) comentaron los dichos visituadores a visituadar los dichos adarves desde la puerta principal de la villa, en la qual puerta avia vnas puertas herradas, en la qual esta encima vna cámara concegil encima de la cámara una garita, en que avia delante de la puerta un baluarte con sus troneras y saeteras, junto con el dicho baluarte de partes de dentro vn torrejon, lo qual estaua bien reparado (sic). E asi andando alrededor de la villa a la mano yzquierda commo salen fasta llegar al alcaçar viejo que dizen, en el qual alcacar mandaron los dichos visituadores que desde la esquina del ospital fasta el adarve fasta la torre nueva y en medio del dicho lienço que se faga vn torrejon (...)

⁵² A.H.N. Órdenes Militares, Manuscritos Santiago 1066C, pp. 43-68.

De este documento se deduce la presencia de una puerta de acceso que, en buena lógica, debería situarse en donde desembocan las principales arterias urbanas de comunicación. También se evidencia una continuidad en la ubicación del poder concejil, pues es en este sector donde se encuentra en la actualidad la Casa Consistorial. Como hipótesis a confirmar en un futuro, el texto también deja entrever la presencia de una torre coracha o torre del agua, a la que parece hacerse mención al hablar de un baluarte (torre exenta), frente a la puerta de la villa.

Podría tratarse de una torre construida en torno a la fuente que mana en ese lugar (detrás del abrevadero) y que ya a fines del siglo XV había perdido los dos pretilos que la unían con la fortificación del asentamiento (Simón, 2011: 310).

La casa de la encomienda se localizaba junto a la plaza de la villa, aunque fue cambiada por el comendador Alfonso de Lisón por otras muy próximas donde edificó una gran casa, que es la conocida a través de las visitas conservadas (Rodríguez, 1993: 128-129). Además de residencia del comendador y de sus oficiales, servía como almacén de productos decimales, por lo que estaba bien provista de bodegas y almacenes donde recoger fundamentalmente, cereales y vino.

Su situación junto al adarve le confirió cierto aspecto fortificado, manteniendo una torre defensiva incorporada al muro, junto a otros elementos plenamente cortesanos para morada y recreo de sus huéspedes. Junto a ella, por el lado exterior del muro, se localizaba la huerta de la Orden, que era gestionada mediante arrendamientos a terceros, habiendo perdido el antiguo carácter de reserva señorial para el abastecimiento cotidiano de la casa de la Orden; todavía en 1740 se la describe como *extramuros desta villa y da vista al rio que llaman Mundo* (Rodríguez, 1993: 32-33).

Sobre la primera fábrica parroquial, con la advocación de Santa María y Santiago, se situaba en la parte más alta del promontorio y dentro de la zona amurallada. Sólo se conocen algunos datos a partir de los visitantes de la Orden a finales del siglo XV (Sánchez y Navarro, 1994: 39-51).

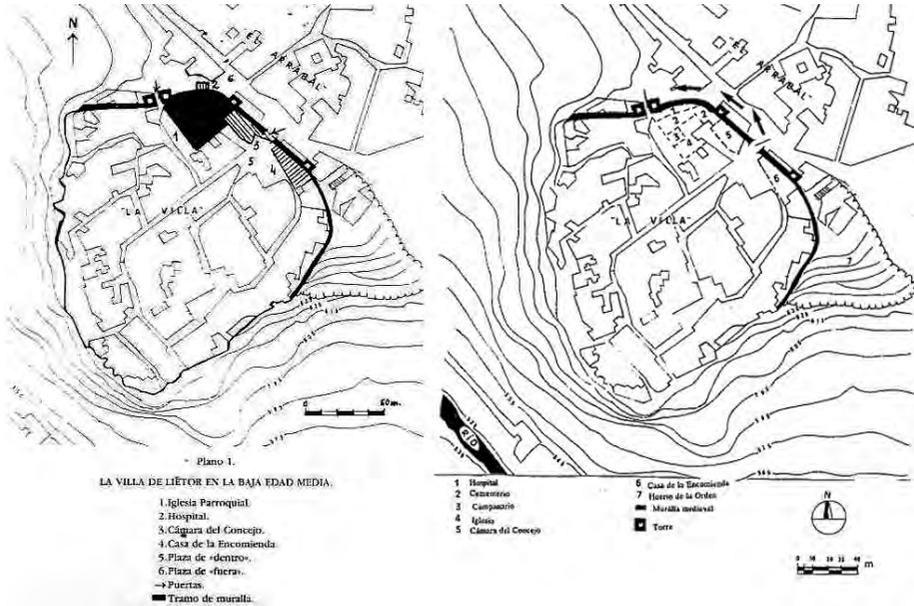


Ilustración 11. Villa de Liétor en la Baja Edad Media (según J. Sánchez Ferrer, 1995). Villa de Liétor en la Baja Edad Media (según C. Navarro Romero, 1993).

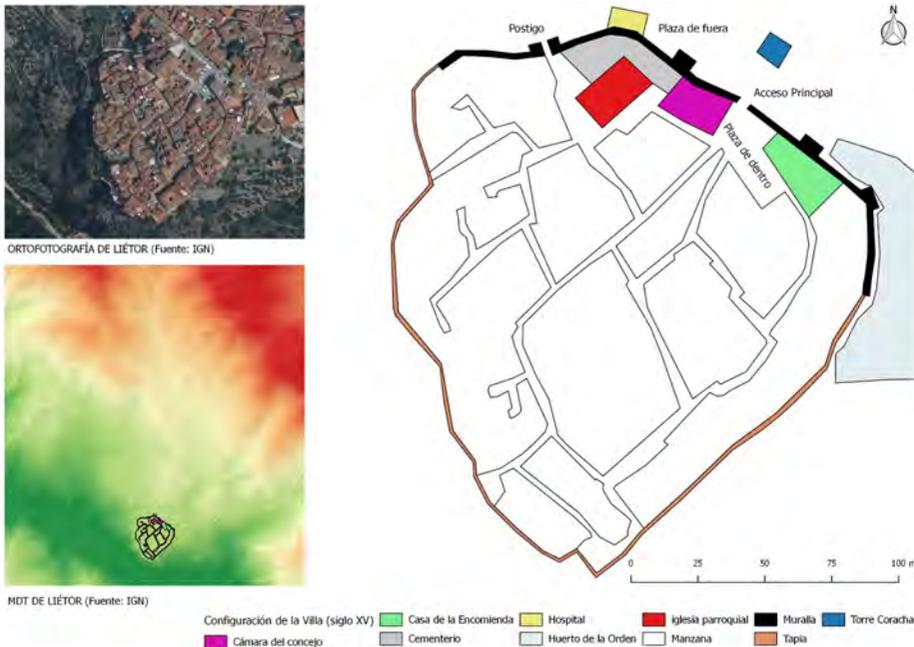


Ilustración 12. Villa de Liétor en la segunda mitad el siglo XV. © Elaboración propia. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (IGN).

Otros elementos que caracterizan el paisaje urbano de finales de la Edad Media fue la ermita de San Esteban, concluida al menos en 1494 y localizada extramuros de la villa. El hospital donde se albergaban a los pobres también aparece referenciado en 1494. Es importante indicar, a partir de la documentación, que la villa contaba con 250 vecinos en la segunda mitad del siglo XV.

La fortificación y dehesa de Híjar

En 1272 existía todavía una pequeña comunidad mudéjar, hallándose en superficie materiales que corresponden al siglo XIV (Frey, 2014: 144). Se despobló en los primeros años del siglo XIV convertido en una zona de explotación ganadera o dehesa en poder de la Orden de Santiago (Rodríguez, 1993: 19).

En 1366 se había convertido en una gran propiedad en manos de Juan Rey y Juana González, su hermana, vecinos de Montiel, quienes tras heredarla de su padre la vendían a Juan Muñoz, caballero de Alcazar, *por prescio de seyscientos e sesenta maravedis*. Al parecer, los difíciles años centrales de aquella centuria pudieron permitir la usurpación del territorio. La Orden de Santiago reclamó la propiedad de Híjar en 1480 ante Gonzalo Muñoz, hijo del anterior propietario y ya bastante anciano, que fue representado en el pleito por su hijo Alfonso Muñoz, vecino de Liétor. La Orden recuperó la posesión en los años siguientes aún con la fuerte oposición de la familia propietaria que, decidida a impedir que los santiaguistas se quedaran con la propiedad, la donaron para redimir cautivos.

Fue convertida en dehesa y arrendada como propio de la encomienda, pero se pierde su rastro documental durante las primeras décadas del siglo XVI para desaparecer de los inventarios de bienes santiaguistas realizados en los siglos siguientes. Posiblemente la donación realizada por Gonzalo Muñoz tenga algo que ver en ello. De todos modos, Híjar permanecerá despoblado y sus tierras dedicadas a la explotación ganadera. Todavía en 1579, las Relaciones topográficas de Felipe II afirman que allí existía *vn eredamiento questa vna legua desta villa, que se dize Yjar, que es termino y juridición desta uilla. En el qual ay vn edificio*

de castillo, que parece aver sido hecho de tiempo de moros, y que parece estar hecho de cal y arena y tapia rreal (Carrilero et alii, 2014: 154).

Los restos actualmente visibles destacan sobre una cresta montañosa, abarcando una superficie de 760 m², conservándose una serie de estructuras de tapial y una torre de planta cuadrangular en un estado acelerado de ruina.⁵³



Ilustración 13. Ortofotografía de la dehesa de Híjar con la localización de las ruinas de la torre de alquería. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (IGN).

⁵³ Para mayor detalle de esta construcción: Simón, 2011: 314-317.

5 ANÁLISIS DE LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LIÉTOR

5.1 Contextos de procedencia y cuantificación.

La recuperación de los materiales cerámicos realizada entre la década de los 80 y de los 90 del siglo XX por parte de grupos de aficionados y depositados inicialmente en el Museo Parroquial de Liétor estableció como referencia de hallazgo el nombre de las calles. Se indican en algunos casos la parcela urbana de procedencia, lo que permite una aproximación espacial a los diferentes restos cerámicos en relación a los ejes viarios y de la trama urbana. Los hallazgos cerámicos se centran en los dos principales yacimientos constatados durante el periodo bajomedieval que mantuvieron, aunque sea en un breve periodo de tiempo, cierta continuidad con respecto al periodo andalusí:

- El enclave de Liétor con una evolución ocupacional que abarca toda la Baja Edad Media.
- La fortificación de Híjar cuyo asentamiento se vio interrumpido a finales del siglo XIII o principios del siglo XIV.

Estos dos centros, de los que ya se han establecido sus singularidades y evolución histórica en un apartado anterior, definen el conjunto cerámico analizado y suponen la base material del análisis propuesto.

5.1.1 Contextos de procedencia

Liétor

La trama urbana del núcleo de Liétor en la Baja Edad Media debió de mantener el antiguo trazado islámico y el mantenimiento de algunas casas y adarves, destacando entre estas antiguas construcciones el alcázar viejo. Con los nuevos repobladores cristianos, a mediados del siglo XIV modificaron algunos elementos con la construcción de la primera iglesia parroquial, el acondicionamiento de algunas construcciones para dar cabida al nuevo concejo de la villa y de los representantes de la Orden, o la apertura de nuevos accesos en el recinto amurallado.

Será a partir de la segunda mitad del siglo XV cuando se observa una nueva dinámica urbana que supone la ampliación extramuros de la

villa y la modificación de algunos espacios intramuros. La relación de estos lugares de hallazgo se centra precisamente en un eje noreste-suroeste, abarcando todo el núcleo urbano medieval. A continuación, se definen los rasgos urbanos y el contexto de cada punto de hallazgo con el número de materiales cerámicos analizados.

Tejado Posada

Sigla: LI-TP. Cinco fragmentos correspondientes a cuatro piezas cerámicas. Se trata del edificio situado frente a la iglesia de Santiago y actual hospedería que se localiza en la calle Mayor. El edificio se remonta al siglo XVII, cuya construcción de la techumbre se utilizaron barro de la zona. La remoción de este tejado en época reciente ha aportado materiales de distinta cronología entre las que destacan fragmentos de finales de la Edad Media analizados en este estudio. Se trata de los pocos ejemplos con contextos cerrados, con una cronología que no excede el siglo XVI.

Calle Portillo

Sigla: LI-PO. 13 fragmentos correspondientes a 11 piezas cerámicas. El término “portillo” hace referencia al propio acantilado junto o sobre el río, es decir, al “pilancón”. Por dicha calle vertía una acequia proveniente de los pilones.⁵⁴ En los documentos aparece también con el nombre de Calle Honda del Portillo o del Pilancón. La localización del conjunto material se establece en la parcela donde comienza la calle, junto al mirador.

Calle Encomienda

Sigla: LI-EN. 26 fragmentos que corresponden a ocho piezas cerámicas. A mediados del siglo XV, el comendador D. Alonso de Lisón construyó el palacio de la Encomienda junto a la muralla de la villa, aneja a una huerta cercada en la parte que lindaba con el Camino Real a

⁵⁴ Revista Museo, nº 27, diciembre, 1988.

Caravaca.⁵⁵ El origen del nombre de la calle le viene dado por la situación de estas casas de la Encomienda en la plaza y a la entrada de la calle, pero este nombre no aparece hasta el siglo XIX, conociéndose en el siglo XVII como “Calle de la Orden” y en el siglo XVIII “...calle que llaman de D. Gonzalo o de la Orden.” En 1825 se da el nombre a la calle y a la mitad de la plaza recibiendo el nombre de Plaza Real y Encomienda, conocida como Plaza de Adentro.⁵⁶ La localización del conjunto cerámico se sitúa en una de las viviendas anexas a lo que fueron las casas de la Orden de Santiago en la villa de Liétor.

Ayuntamiento

Sigla: LI-AYTO. Cuatro fragmentos cerámicos que corresponden a cuatro piezas cerámicas. A este lote se le añade el identificado como LI-HI/AYTO. En el solar que ocupa el edificio del Ayuntamiento se tienen testimonios documentales sobre la ubicación de la cámara del concejo en esta parte. Se documentaron los restos de un torreón de la muralla. Los datos recuperados indican la presencia de 4 lados, de base maciza hasta los dos metros, conservándose un alzado de 8’30 m y la cara que daba a poniente unos 5 metros. En algunos puntos se observaban trabazones de maderos.⁵⁷ En 1990 ante la remodelación del edificio del Ayuntamiento estos restos constructivos de la muralla han desaparecido. Del contexto estratigráfico se puede entresacar la siguiente información:

“En los rellenos que dan a la parte interior de la villa junto al torreón nos han aportado cerámica medieval similar a algunas de las piezas encontradas en el Corralón, incluso nos atreveríamos que son del mismo alfarero por las señales de los tres puntos del torno. Si bien esta cerámica vidriada en blanco no se clasificó por los arqueólogos al considerarla ya de época cristiana, tanto en el

⁵⁵ La descripción de estas casas viene dada entre 1610 a 1740 cuyos originales están en el Archivo Histórico Nacional, Cajón 314, nº 1-18. Aunque hay descripciones para el periodo de finales de la Edad Media por parte de los visitantes de la Orden entre 1480 y 1507 (Rodríguez, 1993: Apéndice documental I-IV).

⁵⁶ Revista Museo, nº 27, diciembre, 1988.

⁵⁷ Revista Museo, nº 41, junio, 1990.

Corralón donde la mayor parte de las piezas correspondían a época almohade (colección del Museo), como en este torreón donde sólo se han encontrado 3 o 4 fragmentos de cerámica indiscutiblemente árabe, lo cierto es que en ambos casos su simultaneidad no hacen suponer que se trata de cerámica cristiana que pudo convivir con restos de cerámica morisca remontándose así a finales del siglo XIII y primera mitad del XIV.”⁵⁸

Calle de la Cal Nueva

Sigla: LI-CN. Se distinguen dos puntos de hallazgo dentro de la misma manzana urbana actual con las siglas LI-CN-PE y LI-CN-CC. 12 fragmentos correspondientes a 11 piezas cerámicas. A esto hay que añadir un fragmento sin que se pueda especificar un punto concreto de esta vía del núcleo urbano. En 1562 en la relación de la Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora hay un Ginés “de la Cal Nueva”. La situación como eje principal del Barrio de Abajo y la denominación del casco antiguo con el nombre genérico de “Cal Nueva” puede hacer referencia al barrio de los cristianos nuevos que ocupaban los moriscos.⁵⁹ La localización del conjunto material se encuadraría en los edificios circundantes al espacio bajomedieval definido como “plaza de adentro” de la que partiría uno de los ejes viarios principales.

Plaza del Conde

Sigla: LI-CON. 14 fragmentos correspondientes a 10 piezas cerámicas. Plaza abierta en el siglo XVII en el interior del casco histórico donde destacan las casas señoriales de la familia Tobarra y de la familia de los Martínez de Galera. El conjunto no se ubica exactamente en la plaza, sino en el arranque de la calle Pilonos que parte de la plaza. Está relacionado con las obras de pavimentación en octubre de 1993 en el que aparecieron dos pozos rellenos de material cerámico (Navarro, 1993: nota 11).

⁵⁸ Revista Museo, nº 41, junio, 1990.

⁵⁹ Revista Museo, nº 27, diciembre, 1988.

La plaza actualmente se observa muy remozada debido a las remodelaciones realizadas en el año 2002, destacando sendas casas señoriales del siglo XVII. Sobre este espacio se debió de configurar parte del entramado de callejuelas y casas en época medieval con continuidad a la actual calle de los Pilonos y calle de la Encomienda, en la parte periférica de la trama urbana. Fruto de la planificación de estas obras por parte del Ayuntamiento se realizó la primera excavación arqueológica en este lugar que documentó (Noval, 2002: 12-13):

- Una estancia de planta rectangular con escaleras talladas en la esquina noroeste.
- Pasadizo tallado en la roca cuya base está recortada a modo de rampa que va a morir a un espacio de planta circular.
- Basurero localizado en la esquina sureste de la estructura cuadrangular con materiales islámicos.
- Poza en la esquina suroeste de la estructura cuadrangular, excavada en la roca, de planta circular y sección cónica.
- Estructura circular en la esquina noroeste, de planta circular, excavada en la roca, con revestimiento de argamasa. Base plana y una especie de seno de decantación. En su interior gran cantidad de restos de revestimiento de color rojo.
- Otros recortes de roca identificados con tres canalillos que parecen ir a evacuar a la estructura cuadrangular.

El conjunto de materiales documentados procede del basurero de cronología islámica entre el siglo IX y XII. La galería y la estructura cuadrangular aportaron materiales de época contemporánea: lozas hellineras de fondo blanco con decoraciones monocromas en azul y la serie bicroma y policroma. El material analizado en este proyecto también puede proceder de estas actuaciones. La pérdida de la referencia de su origen al respecto, impide concretar una u otra actuación.

Calle Los Pilonos

Sigla: LI-PI. 20 fragmentos correspondientes a 12 piezas cerámicas. Al comienzo de la calle, en su parte derecha, hubo unos pilonos o abrevaderos dispuestos en el interior del recinto amurallado. Este he-

cho dio origen al nombre de esta calle y que explícitamente se cita en la documentación a partir del siglo XVII como calle y callejón “que van a los pilones”.⁶⁰ Localización del conjunto material no hace distinción del solar o la parcela de procedencia de este conjunto, aunque se señalan dos lugares de hallazgo de estos materiales dentro de la calle. Se ubica en pleno centro del núcleo urbano.

Casco Urbano Sin Procedencia Determinada

Sigla: LI-UR (correspondiente a LI-SE en el Museo de Albacete). 23 fragmentos correspondientes a 18 piezas cerámicas. Este lote es la acumulación de piezas procedentes de diferentes localizaciones del casco urbano de Liétor sin determinar.

Híjar

La indicación a este yacimiento procede de tres lotes con referencias distintas: LI-HI/AYTO, LI-HI/CF, LI-HI/C unificándose en una única sigla: LI-HI/CF. Ocho fragmentos correspondientes a cinco piezas cerámicas. Se ha descartado como parte de este yacimiento el indicado LI-HI/AYTO ya que corresponden al solar del Ayuntamiento de Liétor. Se tienen noticias de la presencia de una necrópolis en el entorno, localizada al sureste del recinto fortificado, actualmente con presencia de cultivo de olivos. El origen de los materiales con la identificación LI-HI/CF a los pies del castillo se debe relacionar con la alquería que debió de desarrollarse junto a esta fortificación. De este modo se estructura un recinto fortificado, una alquería al abrigo de la fortificación y una zona de necrópolis perfectamente desarrollada durante el periodo final andalusí.

Se trata de una torre de alquería ubicada en una pronunciada cresta montañosa en el valle del río Mundo en el que se aprecian diferentes lienzos de tapial y dos torres de planta rectangular. El Grupo Museo realizó diversas expediciones recogiendo algunas cerámicas en superficie y realizando algunas “catas” en el propio castillo.⁶¹

⁶⁰ Revista Museo, nº 27, diciembre, 1988.

⁶¹ Revista Museo, 2, noviembre, 1985.

5.1.2 Cuantificación

A pesar de que este conjunto es resultado de una recogida selectiva y aleatoria, entremezclada con diversas producciones cerámicas de múltiples cronologías, se puede establecer una estadística estimativa del conjunto. De los 126 fragmentos registrados, se pueden agrupar en 84 piezas cerámicas. De estas 84 piezas, 64 están localizadas espacialmente en un contexto aproximado: 59 dentro de la distribución urbana de Liétor y 5 en la torre de alquería de Híjar. Las otras 20 piezas se registran en el contexto urbano de Liétor, pero sin identificar a algún solar o edificación. Por tanto, el registro muestra 79 piezas asociadas al núcleo urbano de Liétor mientras que 5 piezas pertenecen al yacimiento de Híjar.

La distribución por formas de todo el conjunto evidencia una mayor representación de las de mesa, principalmente las formas abiertas. En segundo lugar, las cerámicas asociadas a la exposición al fuego (cazuelas y ollas) junto con las piezas complementarias a estas, como son las tapaderas. En el conjunto se determina una clara sobredimensión de la escudilla, lo que permite observar ciertas actitudes en la recuperación selectiva del material cerámico cuando no está inmerso en una metodología arqueológica.

Resultado similar ofrece la cerámica en función de su cubierta. La vidriada y la esmaltada supone el 86% del total, lo que indica claramente un sesgo selectivo en su recuperación, ya sea por lo llamativo de su color o por su decoración como se ve también en la cerámica de mesa. Destaca singularmente la cerámica esmaltada decorada en azul y la loza dorada, destacando su presencia en la sobredimensionada escudilla. Es esta decoración la que hace que destaque la presencia de estas formas abiertas y, por tanto, que se establezca un especial interés en su recogida.

La distribución espacial de la cerámica por cubierta y centrándonos en la loza, no permite establecer pautas de comportamiento en asociación a los puntos urbanos de mayor interés con respecto a los lugares de concentración de poder. Su distribución no remarca ningún carácter especial asociado a los ámbitos de gobierno o que en ellos se pueda considerar lugares de residencia de linajes familiares o de oligarquías quienes controlaban el poder.

La cerámica según su funcionalidad, centrándonos en los grupos de mayor representación porcentual, no muestra circunstancias singulares. Su distribución va asociada a los lugares de aparición, ya que se trata de los principales elementos que componen el ajuar cerámico bajomedieval.

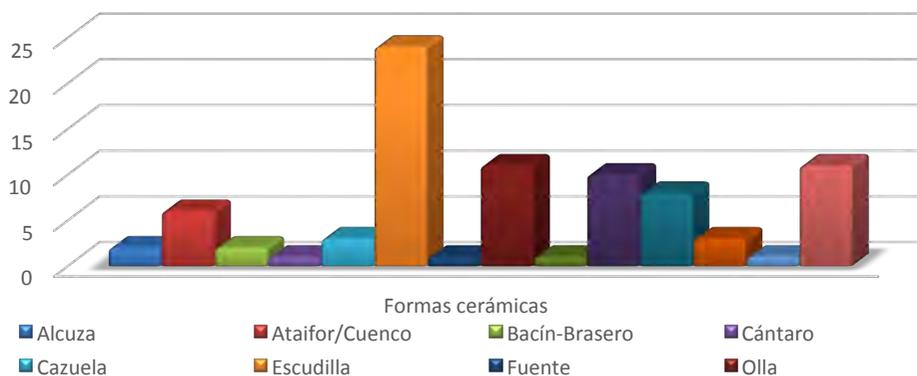


Gráfico 1. Distribución cerámica del número de piezas por formas. © Elaboración propia.

LIÉTOR

HÍJAR

■ Engobe ■ Bizcochado ■ Esmaltada ■ Vidriada

■ Engobe ■ Esmaltada ■ Vidriada

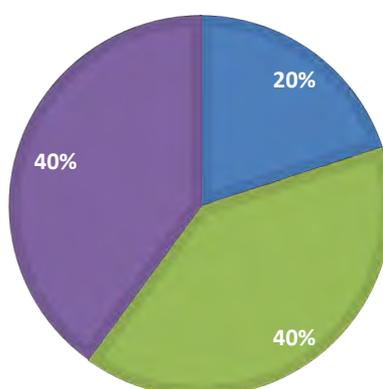
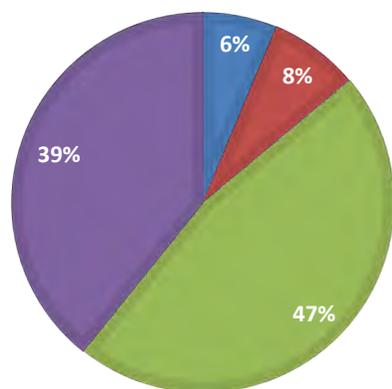


Gráfico 2. Distribución cerámica del número de piezas por tratamiento de superficie. © Elaboración propia.

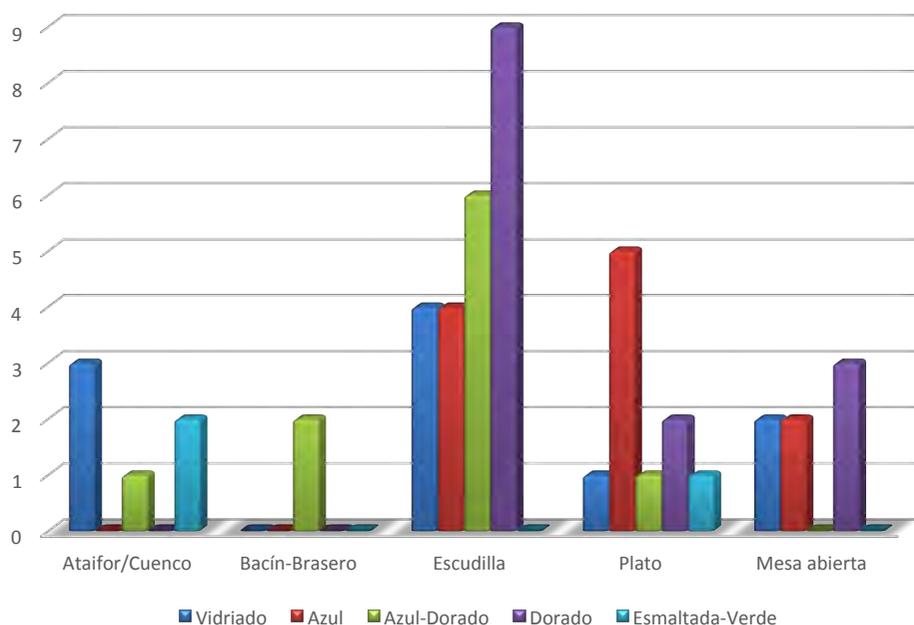


Gráfico 3. Distribución cerámica del grupo de mesa por formas y decoración. © Elaboración propia.

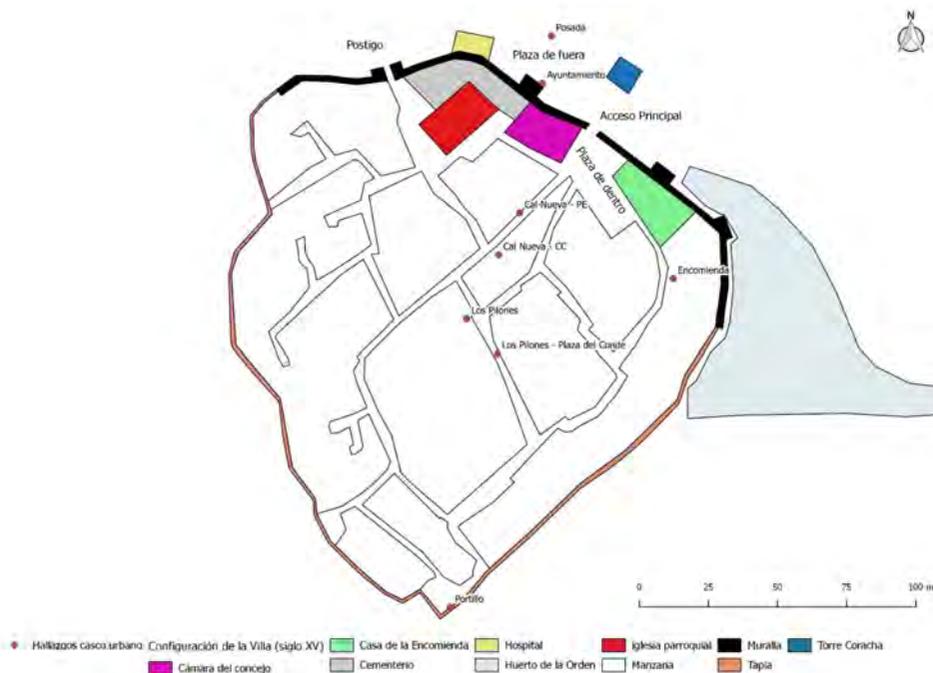


Ilustración 14. Relación del urbanismo bajomedieval con los hallazgos cerámicos. © Elaboración propia.

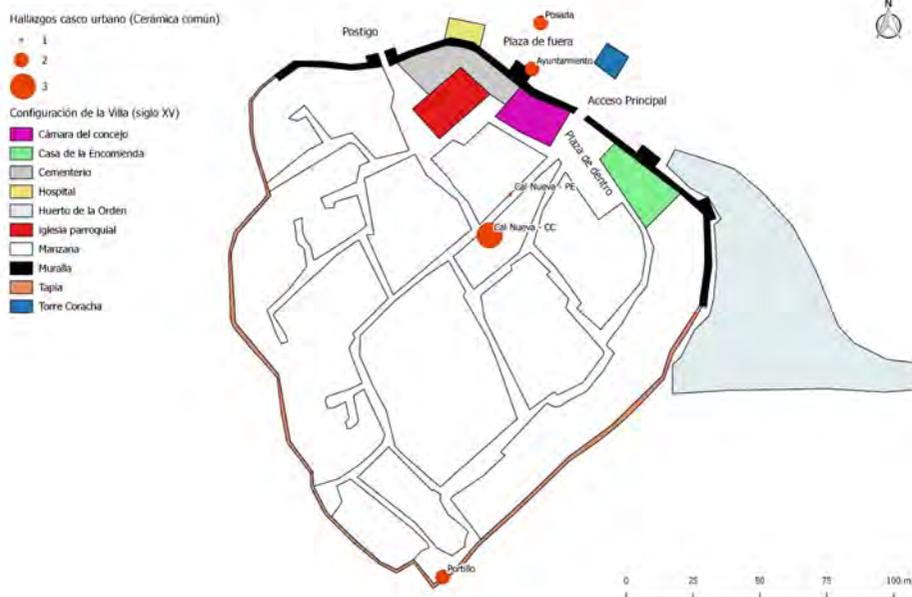


Ilustración 15. Distribución espacial de la cerámica común. © Elaboración propia.

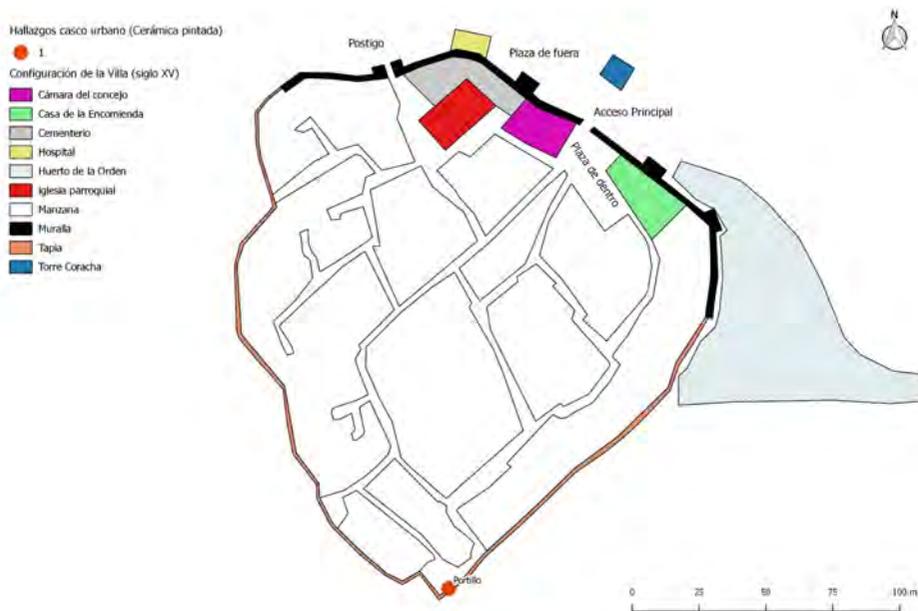


Ilustración 16. Distribución espacial de la cerámica pintada. © Elaboración propia.

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

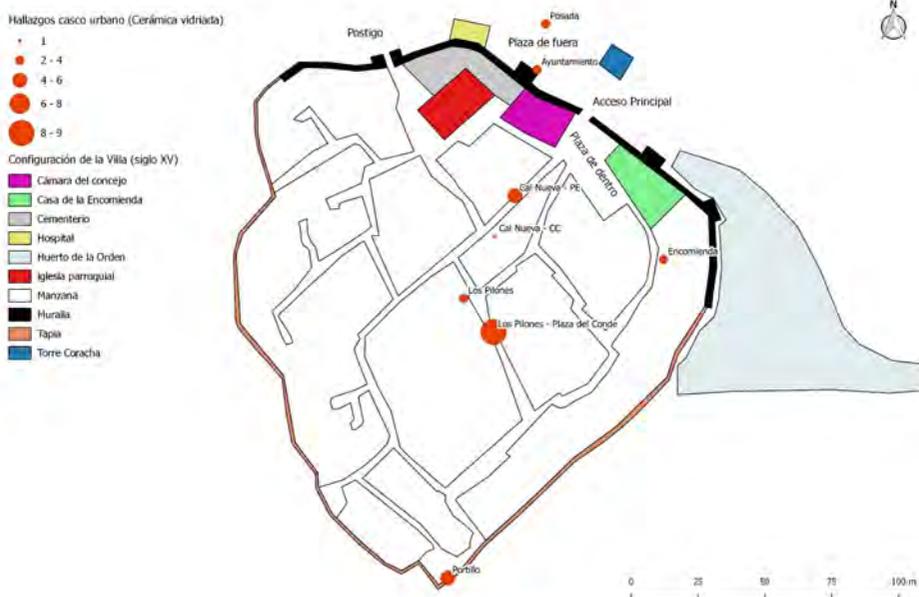


Ilustración 17. Distribución espacial de la cerámica vidriada. © Elaboración propia.

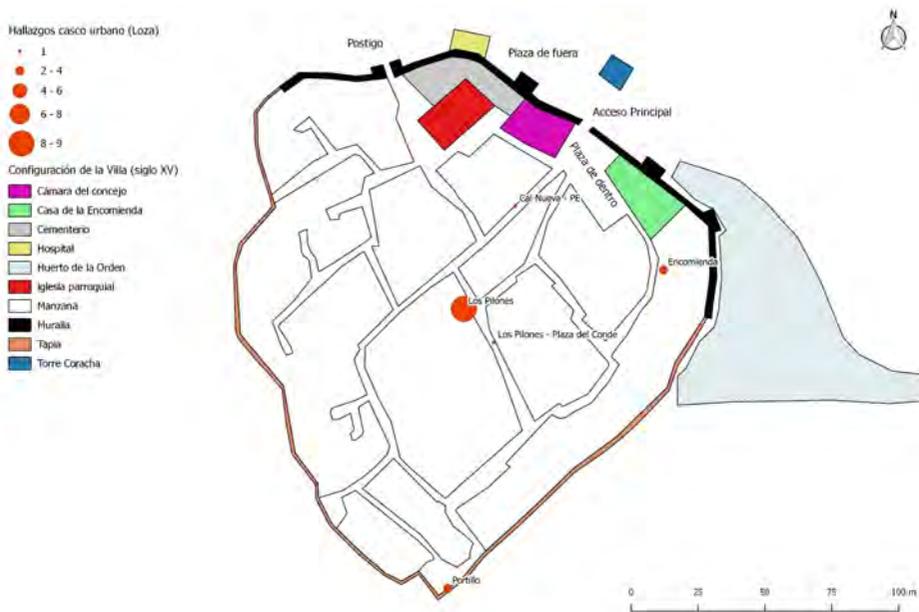


Ilustración 18. Distribución espacial de la cerámica esmaltada o loza. © Elaboración propia.

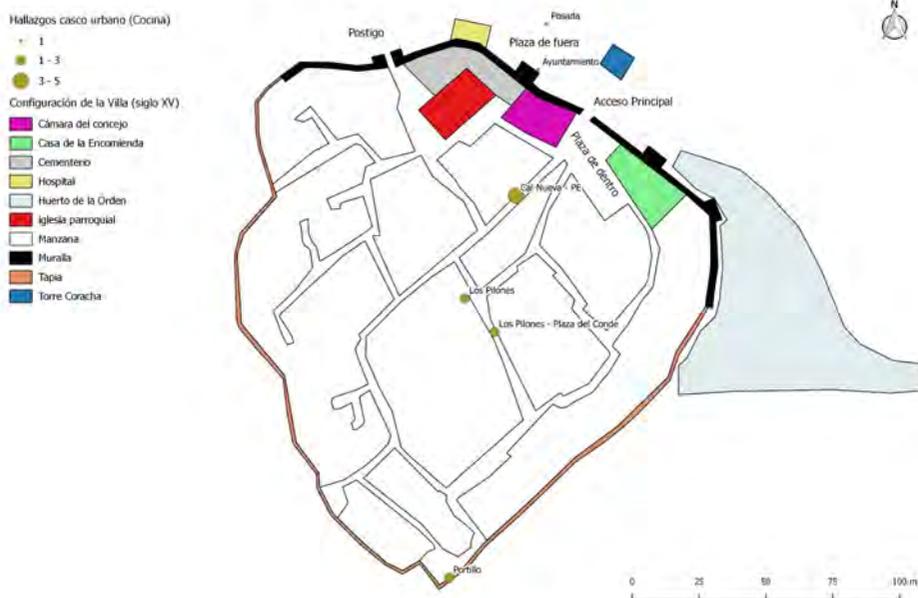


Ilustración 19. Distribución espacial de la cerámica de cocina. © Elaboración propia.

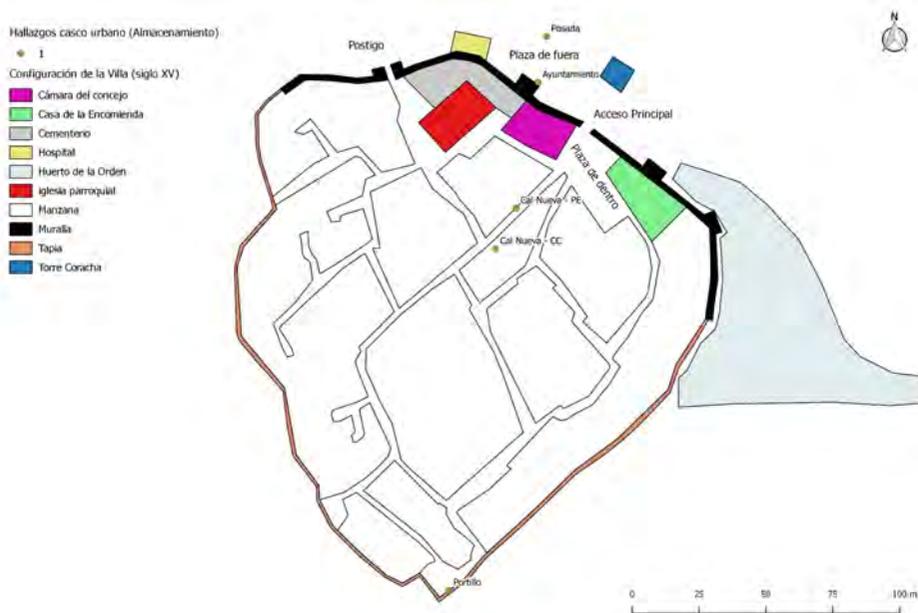


Ilustración 20. Distribución espacial de la cerámica de almacenamiento. © Elaboración propia.

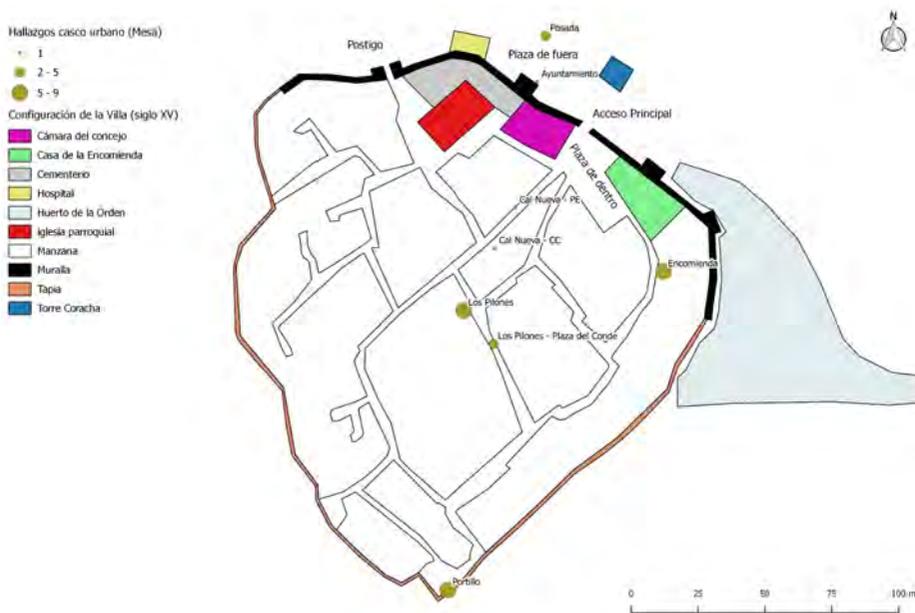


Ilustración 21. Distribución espacial de la cerámica de mesa. © Elaboración propia.

5.2 Clasificación morfológica y funcional

Sobre los sistemas de ordenación de la cerámica medieval existe todavía un debate crítico sobre los modelos de clasificación (Salvatierra y Castillo, 1999: 29-43). Sin llegar a profundizar y por simplificar la cuestión, existen dos tendencias predominantes en la estructuración tipológica de la cerámica medieval: una corriente basada en la creación de una tipología mediante parámetros funcionales-terminológicos;⁶² una segunda corriente que se basa en la caracterización de un patrón morfológico y/o tecnológico sobre el que se desarrollan variantes, tipos o subtipos.⁶³ Sobre esta base epistemológica se incorporaron nuevas propuestas que generaron nuevos planteamientos acerca de tipologías cerradas o abiertas y a la creación de tecnotipologías.

⁶² Roselló Bordoy asienta las bases de este sistema de clasificación a finales de la década de los setenta del siglo XX en su estudio de la cerámica andalusí de Mallorca, generando una tipología cerrada que, por su comodidad, ha sido la empleada por los arqueólogos como principal referente en los trabajos de clasificación.

⁶³ La aplicación de este sistema se observa en el caso de la producción cerámica esmaltada valenciana aplicada por Lerma, Pascual y Martí.

Dado el origen de la muestra y su presencia fuera de un contexto estratigráfico, para su análisis se ha perfilado una cuádruple clasificación a partir de los criterios de selección. En este sentido, la sistematización de este conjunto se establece de la siguiente forma:

- a) Obra común y obra esmaltada (criterios tecnológicos)
- b) Por forma y función (criterios morfológicos y funcionales)
- c) Por composición (criterios tecnológicos)
- d) Por decoración (criterios estéticos)

Del conjunto compuesto por 84 piezas cerámicas, 41 piezas permiten una aproximación formal más detallada debido a su estado de conservación y al aportar datos morfológicos para su caracterización formal. El primer criterio se establece según el tratamiento de superficie que ha recibido la pieza.⁶⁴ Un segundo criterio de ordenación se aplica a la definición funcional teórica sobre la manufactura original de producción (uso primario teórico), evitando la injerencia, desde un punto de vista conceptual, de otros posibles destinos, casos de reutilización o de usos secundarios. Hay que tener en cuenta que, al tratarse de cerámica para uso doméstico, la especialización funcional no siempre está definida y una misma pieza puede cumplir otras funciones con respecto a la de origen. Este segundo criterio se basa en la aplicación del sistema funcional-terminológico por su encuadre práctico en la relación formal de las piezas. Ha sido conveniente su aplicación por dos cuestiones: primero, por la ausencia de contexto arqueológico que pueda proporcionar pistas sobre su uso; segundo, porque era necesario establecer unos criterios convencionales de clasificación que permitiesen establecer comparativas con otros estudios de yacimientos arqueológicos. Siguiendo estos criterios, el esquema para la clasificación formal del conjunto cerámico se estructura del siguiente modo:

A. Obra Común

a. Grupo funcional (ej.: cocina)

i. Serie/Forma (ej.: olla)

⁶⁴ En este caso, este criterio se basa en cuestiones tecnológicas en función del tipo de producción tal y como se han realizado en otros yacimientos, como, por ejemplo, en el castillo de La Mola (Novelda). Ante la naturaleza de este lote, supone una mayor comodidad de cara al análisis de este conjunto una separación tecnológica, que no por cuestiones de consideración económica sobre un determinado artículo.

B. Obra esmaltada

a. Grupo funcional (ej.: mesa)

i. Serie/Forma (ej.: escudilla)

Para determinadas series o formas, el apoyo de las clasificaciones sistematizadas realizadas por diversos investigadores permiten concretar aspectos morfológicos dentro de las cadenas de elaboración de determinados centros productores. Es lo que se viene a referenciar como tipo o paralelo tipológico. Es el caso de la producción cerámica medieval de Paterna y Manises (Valencia), o también, resultado de la sistematización de materiales cerámicos procedente de yacimientos arqueológicos para el caso de la cerámica denominada común.⁶⁵

En muchas ocasiones, el tratamiento de la cerámica bajomedieval, tanto en el ámbito de los reinos cristianos como en el andalusí, se diferencia por su funcionalidad, en la que se distingue una cerámica doméstica de tipo utilitario y una cerámica fina, muy en relación a los ambientes de tipo áulico. Conforme las excavaciones arqueológicas han avanzado en la determinación de contextos bajomedievales, esta consideración lleva a muchos matices en función del tipo de pieza y su producción. En ocasiones prefiero una adecuación integral, ya que el valor doméstico de las producciones esmaltadas se muestra en entornos alejados de los ámbitos oficiales de poder o fuera de los ámbitos residenciales de los linajes familiares que lo ostentan. Esta imagen viene apoyada porque la mayoría de actuaciones arqueológicas se desarrollan en bienes inmuebles como castillos y palacios que redundan en esta imagen. Aun así, la asociación de entidades domésticas menores en estos entornos plantea una funcionalidad doméstica. No solamente asociada a elementos simbólicos o de estatus económico.

⁶⁵ Los estudios sobre la cerámica bajomedieval han generado una serie de sistematizaciones o referencias tipológicas que para el caso de la producción esmaltada valenciana se centran en los siguientes: Martí y Pascual, 1986; Lerma, 1992; Mesquida, 1996, 2001a, 2002b. Para la cerámica común no existe una sistematización única, por lo que me baso en casos concretos de yacimientos medievales o de centros de producción centrados en el área valenciana y del Sureste peninsular: Bazzana, 1979; Amigues, 1986; Menéndez, 2005; Navarro, 1990; Matilla, 1992.

En este caso, por la naturaleza contextual de la muestra obtenida y la distinción de un taller preeminente para el caso de las producciones esmaltadas, me lleva a esta distinción por una cuestión de clasificación y de marco cronológico.

5.2.1 Obra común

También conocida como *Obra Aspra*, se trata de una producción, según Amigues (1986: 28), no vidriada ni esmaltada, aunque se recoge la posibilidad de una cubierta vidriada como elemento funcional. Se define por su carácter utilitario, lo que ha derivado a su denominación de “doméstica”, en contraposición a la cerámica fina, identificándose como de “lujo” en el caso de la presencia de cubierta esmaltada. Este tipo de cerámica viene a cubrir necesidades en el hogar para los procesos de elaboración de alimentos, el almacenamiento de alimentos o agua, el empleo de piezas para funcionalidades diversas según las necesidades del grupo familiar y el uso de cerámicas como recipientes en sustitución de otras piezas de metal o piedra.

En la estructura cerámica de este trabajo se distinguen seis grupos funcionales asociados a la producción cerámica más utilitaria y/o vidriada:

- Grupo Cocina.
- Grupo Almacenamiento y conservación.
- Grupo Mesa.
- Grupo Uso Múltiple.
- Grupo Uso Complementario.
- Grupo Útiles de Escriba.

5.2.1.1 *Las formas del Grupo Cocina*

Este grupo lo forman las piezas destinadas a la cocción de alimentos. Está estructurado en dos tipos: ollas y cazuelas. La diferenciación morfológica se basa en que las ollas son formas cerradas, presentan las paredes más altas que las capacidades de sus bocas, y las cazuelas son

piezas abiertas de paredes bajas en relación a su diámetro de borde. Son objetos diseñados para ser expuestos al fuego y soportar de manera óptima el choque térmico al que se someten (Hita *et alii*, 2009: 131-132).

En las ollas se realizan tareas que conllevan la preparación de platos con un aporte líquido importante como los guisos y sopas de todo tipo. Es apropiada tanto para cocciones prolongadas, que pueden ser de varias horas, como para ebulliciones rápidas que necesiten de un fuego muy vivo. Su forma cerrada permite la condensación de los jugos de carnes duras, pescados y verduras y la evaporación puede ser controlada mejor debido a la propia forma del recipiente y con el uso de tapaderas. Permite utilizarse en un entorno de fuego de variable intensidad, pues dependiendo de la receta es apta para cocinar con fuego fuerte, moderado o suave. Una función complementaria de las ollas sería la de conservación y almacenamiento, a modo de potes u orzas.

Las cazuelas, por el contrario, permiten la evaporación en un tiempo relativamente corto, en dos fases de cocción. La primera, de hidratación, en la que predomina la presencia de líquido (añadido o el propio de los alimentos). La segunda, de evaporación y formación de salsas, facilitada por el uso de alimentos blandos como verduras de huerta, pescados y carnes de corral o caza menor. Generalmente su uso estaría vinculado a preparación de recetas que una vez finalizadas no presentarían un aporte líquido notable, sino más bien salsas. Su forma unida a la variabilidad de tamaños también la hace apropiada para realizar frituras en su interior. También está atestiguada como una forma apropiada para llevar alimentos al horno, en mayor medida que la olla, y para la preparación de platos previamente cocidos e incluso como recipiente para el consumo de los alimentos ya cocinados. El proceso de cocción en este tipo de recipiente parece más apropiado a fuegos moderados o suaves debido a la importante evaporación que en él se produce, circunstancia que podría controlarse con la colocación de una tapadera. En cualquier caso, parece posible pensar en un uso para platos generalmente con un menor tiempo de exposición al fuego que los preparados en las ollas y con un fuego menos vivo.

OLLA

Se identifican seis piezas asociadas a esta forma y en las que se define cierta variabilidad en cuanto al tipo de borde (nº 1 a 6). Son perfiles globulares de diversas capacidades, vidriados al interior en ocasiones, lo que podría definir la modalidad del guiso a cocinar. El conjunto se compone de las siguientes piezas:

- Pieza 1 (Nº Cat. 010 01007 01 06): Fragmento de forma cerrada. Borde exvasado discontinuo y labio horizontal con acanaladura en la parte superior. Cerámica a torno. Pasta rojiza. Desgrasantes cuarcíticos y micáceos de frecuencia abundante, tamaño grosero y ordenación pobre. Ahumada en el borde y superficie exterior espatulada. Presenta una acanaladura de 1 mm en el tercio superior del cuerpo.
- Pieza 2 (Nº Cat. 024 01003 01 02): Fragmento de forma cerrada. Borde entrante con labio engrosado al exterior en posición oblicua, cuadrangular y acanalada en la parte superior. Pasta rojiza con desgrasantes de tamaño medio y grosero, frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Tratamiento exterior con engobe negro y banda con decoración a peine de ocho incisiones.
- Pieza 3 (Nº Cat. 023 01003 01 01): Fragmento de forma cerrada. Borde recto discontinuo con labio entrante biselado. Cuerpo globular. Pasta ocre. Desgrasante fino y medio de frecuencia moderada y ordenación buena. Al interior conserva restos de vidriado de color marrón. Al exterior superficie espatulada y parcialmente ahumada.
- Pieza 4 (Nº Cat. 045 01000 04 02): Fragmentos de forma cerrada. Borde entrante o invasado discontinuo con acanaladura exterior y labio de sección almendrada. Cuerpo globular o esférico. Asa vertical de sección acanalada. No conserva la base

que podría ser de tipo convexo o plano. Pasta ocre pálido. Desgrasante de frecuencia abundante, de tamaño medio y grosero, con una ordenación equilibrada. Vidriado marrón al interior y al exterior tratamiento espatulado de la superficie con manchas ahumadas por la exposición al fuego.

- Pieza 5 (Nº Cat. 009 01007 01 05): Fragmento de forma cerrada. Borde entrante con labio biselado. Cuerpo globular. Arranque de asa vertical de sección acanalada. Pasta de núcleo ocre-anaranjado y márgenes rojizos-grisáceos. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño fino a medio y ordenación equilibrada. Vidriado melado-anaranjado al interior. Tratamiento exterior espatulado.
- Pieza 6 (Nº Cat. 008 01007 01 04): Fragmento de forma cerrada. Borde entrante o invasado con labio biselado. Cuerpo globular. Arranque de asa vertical de sección acanalada. Pasta de núcleo rojizo y márgenes gris-negro con frecuencia abundante de desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio y grosero, con una ordenación equilibrada. Vidriado interior de color verdoso y anaranjado. Al exterior tratamiento espatulado.

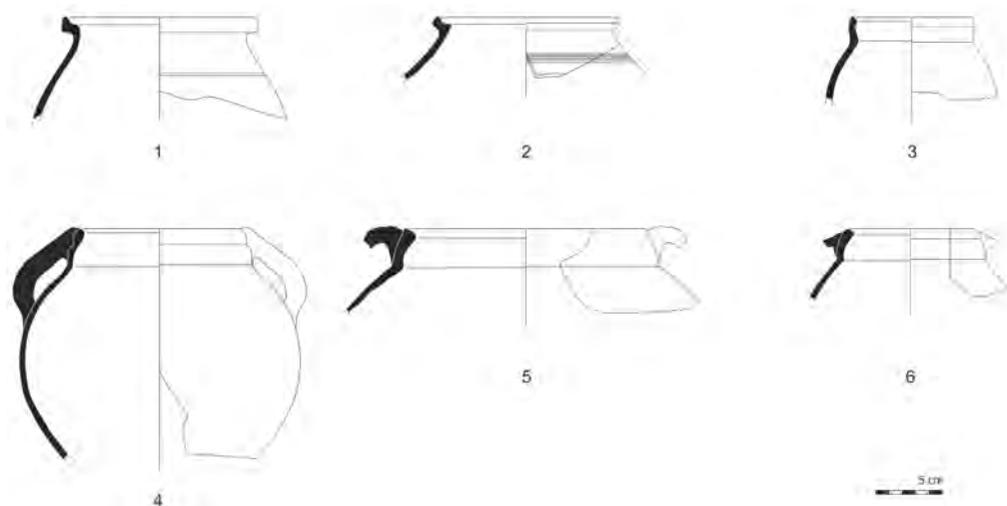


Ilustración 22. Tipos de ollas. © Dibujo del autor.

La pieza 1 y 2 constituyen ejemplos de perfil de labio moldurado o acanalado. En Tarragona este tipo de perfil se documenta en la actuación arqueológica de Rambla Vella (Macías *et alii*, 1997: Fig. 5, 32) en la que se datan a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV. En el área de Teruel se documenta este mismo tipo de perfil en torno a los años 1315-1340 (Hernández, 2014: Fig. 6, 19. Olla IV), cuya morfología evoluciona hasta finales del siglo XV (Ortega, 2002: Lám. XLIX). En Cartagena se documentan este tipo de perfiles (Guillermo, 2014: Lám. XIV, 1), aunque sin precisar una cronología más detallada. En la ciudad de Logroño (La Rioja) se conoce la producción de este tipo de formas en una zona de alfar datada a finales del último tercio del siglo XIV y el siglo XV (Martínez, 2013: Fig. 190. Olla 3). Aunque los ejemplos más evidentes se documentan en el área levantina con una fuerte presencia en contextos de la colonización aragonesa en la segunda mitad del siglo XIII (Martí *et alii*, 2007: Lám. 10, Tipo 3). No sería extraña su presencia, ya que la Orden de Santiago estuvo apoyada por tropas aragonesas y la propia conquista del Reino de Murcia, a finales del siglo XIII, define perfectamente esta influencia poblacional, aunque sea marginal, que estableciese circuitos comerciales con el área valenciana.

La pieza 3 representa un tipo de olla que comienza a ser la forma típica del periodo bajomedieval en el ámbito del Sureste, donde el labio es biselado para el apoyo de la tapadera. Ejemplos publicados los localizamos en Cartagena (Guillermo, 2014: Lám. XIV, 8) y también en el castillo de Lorca (González, 2017: 260). Esta forma parece imponerse ya en la producción del siglo XV realizada por talleres mudéjares. Este tipo de perfil estaría muy en relación con otros posibles usos complementarios como potes u orcitas.

Las piezas 4, 5 y 6 constituyen formas con borde entrante. Presentan dos variantes tanto por la sección del labio como por la pasta. La primera variante lo constituye un labio de sección almendrada y pasta ocre que se define como unas características de producción mudéjar de los siglos XIV y XV. Los otros dos ejemplos son de borde continuo y labio biselado. Estas formas pueden ser consideradas mudéjares ya que responden a una evolución de las producciones de marmitas tardoalmo-

hades constatadas en otros yacimientos del entorno granadino como Los Guájares, con una cronología del segundo tercio del siglo XIII y principios del siglo XIV (Cressier *et alii*, 1992). En este sentido son ejemplos que morfológicamente no tienen relación con las producciones del área murciana ya que, en este último caso, los tipos de borde son mayoritariamente en posición vertical (Navarro, 1991: 36). Si atendemos a las producciones andalusíes de los siglos XII-XIII documentadas en Liétor, mantienen las similitudes formales con respecto a las murcianas (Navarro y Robles, 1996: 38).

CAZUELA

Se identifican dos piezas con esta variedad formal (nº 7 y 8) y en ambos casos proporcionan bases convexas para su apoyo en hornillos. Se definen las siguientes formas:

- Pieza 7 (Nº Cat. 025 01003 01 03): Fragmento de forma abierta. Borde biselado, cuerpo recto y base convexa. Asas verticales de sección ovalada. Pasta gris-rojiza con desgrasantes micáceos y cuarcíticos de tamaño fino y medio, frecuencia escasa y ordenación equilibrada. Al interior vidriado verde-marrón y al exterior vidriado que rebosa en el borde y en las asas, que se dispersa por el cuerpo de la pieza en la posición de aplique del asa a modo de chorretón. En la superficie no vidriada se observa un tratamiento espatulado.
- Pieza 8 (Nº Cat. 044 01000 04 01): Fragmento de forma abierta. Borde entrante continuo, cuerpo troncocónico invertido y base convexa de la que sólo se conserva el arranque. Pasta rojiza-anaranjada compacta con desgrasantes cuarcíticos. Vidriado marrón al interior y chorretones de vidriado color verdoso al exterior (tal vez por el efecto de la exposición al fuego siendo de origen de color marrón) y superficie ahumada.



Ilustración 23. Tipología de cazuelas. © Dibujo del autor.

La pieza 7 supone una forma considerada dentro de la tradición tardoalmohade o mudéjar en su fase más antigua. Su perfil encaja perfectamente en las formas constatadas en Murcia y en el ámbito del Levante, entre el primer tercio del siglo XIII y el tercer tercio del siglo XIII (Cressier *et alii*, 1992). También se observa en las primeras producciones de este mismo marco cronológico documentado en el yacimiento de Los Guájares relacionados con el Tipo I (García, 2001). Esta definición formal entronca con la producción almohade convirtiéndose en una forma tardía de este momento y la propia del marco cronológico mudéjar.

La pieza 8 compone el perfil propio de las producciones paterneras de finales del siglo XV y principios del siglo XVI, donde se implanta ya una marcada diferenciación con respecto a las producciones mudéjares de tradición almohade como en el ejemplo anterior. Un paralelo similar lo encontramos en Alicante documentado en las bóvedas de la iglesia de Santa María (Menéndez, 2005: Fig. 8, 1).

5.2.1.2 Las formas del Grupo Almacenamiento y Transporte.

Consisten en piezas de gran tamaño, de formas y capacidades diferentes que se destinaban a contener líquidos y sólidos. Aunque también dentro de esta categoría se reserva espacio a piezas de menor tamaño, pero con una funcionalidad destinada a la conservación de alimentos u otros productos de diferente naturaleza.

Se pueden localizar en espacios destinados exclusivamente al almacenamiento, agrupándose en conjuntos como en las bodegas o como elementos del mobiliario en espacios funcionales como las cocinas.

TINAJA

Son piezas de considerable tamaño para contener alimentos, tanto líquidos como sólidos. Además de agua, aceite o vino, las tinajas sirvieron para almacenar ocasionalmente frutos secos y cereales. También se emplearon, si su capacidad era lo bastante grande, para el almacenamiento de objetos, enseres y útiles domésticos del ajuar de la vivienda a modo de alacenas. Incluso se empleaban como contenedores para el transporte de otros objetos en el comercio terrestre.

Para su elaboración era necesaria una elevada habilidad técnica, siendo frecuente alfares y operarios expertos en la fabricación de tinajas. Los ejemplares de pastas porosas eran apropiados para la contención de agua, puesto que facilitaba la exudación y el enfriamiento del líquido. Algunas piezas bellamente decoradas ocuparían un lugar preeminente dentro de los patios o en otras estancias principales de las viviendas. El lugar más común al que los inventarios notariales hacen referencia es a su ubicación en bodegas, donde se concentraba un buen número. Sirva de ejemplo la documentación bajomedieval de Liétor que indica la presencia de estas formas en el contexto de la bodega de la Casa de la Orden (Rodríguez, 1993: doc. I).

A pesar de la aparente sencillez terminológica o formal, estas producciones cerámicas esconden una profunda complejidad como han apuntado otros investigadores (Menéndez, 2010: 241). Aparece una multiplicidad de términos, capacidades y funcionalidades que obligan a cotejar el registro cerámico con la documentación notarial para una aproximación a estas series cerámicas. Por desgracia, la alta fragmentación de la muestra recogida y por los fragmentos cerámicos identificados, sólo una pieza permite una definición formal. El resto de casos son fragmentos de paredes, en ocasiones, con tratamientos decorativos. Se pueden confundir pequeñas tinajas con grandes orzas por esta fragmentación, ya que formalmente muestran parámetros similares con respecto a los formatos de pequeño y mediano tamaño.

Su funcionalidad como contenedor de mercancías en el transporte por caminos y sendas permitiría una gran difusión de estas piezas. Paterna (Valencia) es considerada como el principal centro productor de *Obra Aspra* en la Baja Edad Media. Aunque en el caso albaceteño, la

documentación muestra como Chinchilla de Montearagón era un gran centro productor de tinajas, pero trataba de mantener un autoabastecimiento de estas piezas con la prohibición de su exportación ante la escasez de tinajeros (Sánchez, 1989: 48-49). Este hecho implica, ante el desconocimiento de otros centros de producción para este periodo, que fuese más fácil abastecerse con tinajas de otros centros de producción de mayor relevancia en focos de Murcia o Valencia. La producción de tinajas de Villarrobledo no estará atestiguada hasta el siglo XVII.

- Pieza 9 (Nº Cat. 032 01004 01 03): Fragmento de forma cerrada. Borde curvo de sección triangular y cuello curvo. Pasta rojiza compacta. Tratamiento exterior espatulado.

Formalmente, este tipo de perfil, responde a una tradición mudéjar como se observa en la producción sevillana de finales del siglo XV y principios del siglo XVI (Amores y Chisvert, 1993: nº 2). Aunque en ese caso cuenta con un cuello desarrollado. La producción valenciana para las tinajas de almacenamiento de los siglos XIV y XV se caracterizan por el desarrollo de cuellos y bocas con grandes rebordes, que continuarán a lo largo del siglo XVI sin grandes cambios (Mesquida, 2006: 276 y 281).

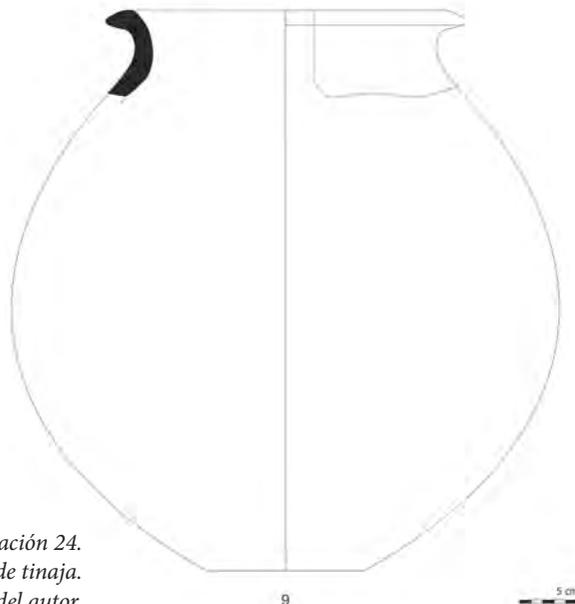


Ilustración 24.
Forma de tinaja.
© Dibujo del autor.

CÁNTARO

Piezas de mediano tamaño pensadas para contener o transportar líquidos, principalmente agua. Pensadas para su acarreo, en la que cobra especial importancia la figura del “aguador” en el reparto del agua en época bajomedieval. Dentro de los ambientes domésticos se empleaba para el almacenamiento de agua y distribución en el hogar. Como en el caso de la tinaja, también se caracteriza por su diversificación de tamaños, distinguiéndose dos formatos: el de acarreo que se identifica con los formatos de mayor tamaño, y el de servidor en la mesa que se identifica con los de menor tamaño y que suelen presentar composiciones decorativas pintadas. Sólo se registra el borde de una única pieza (nº 10):

- Pieza 10 (Nº Cat. 014 01007 01 09): Fragmento de forma cerrada. Borde recto con moldura exterior y labio redondeado. Pasta de color ocre pálido. Desgrasantes micáceos de tamaño fino y frecuencia moderada, destacando alguna incrustación cuarcítica de tamaño grosero. Pintado al exterior con trazos horizontales con manganeso.

Borde similar al nº 96 de Sevilla que representa los cántaros de azacán (aguadores) de los siglos XV y XVI (Amores y Chisvert, 1993).

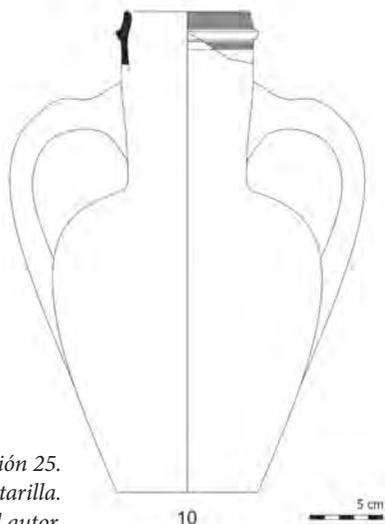


Ilustración 25.
Borde cántaro o cantarilla.
© Dibujo del autor.

ORZA

Consiste en una pieza que también presenta diferentes tamaños y que está destinada al almacenamiento de productos, principalmente sólidos. Suelen ir vidriadas al interior que permite un uso continuado y duradero de la pieza gracias a esta impermeabilización, a diferencia de otras piezas de superficie porosa destinadas al almacenamiento. Así evita la contaminación de las paredes de la pieza de los productos en conserva, impidiendo la presencia de residuos en los poros de la pasta. Las piezas de pequeño formato se pueden confundir con ollas o incluso que tengan esta función directamente. Asociados a esta forma se identifican varios fragmentos relacionados con piezas de diversos tamaños, aunque en este caso sólo he considerado un único ejemplo correspondiente a la base de una de estas piezas:

- Pieza 11 (Nº Cat. 028 01003 01 06): Fragmento de forma cerrada. Cuerpo piriforme y base plana. Pasta de núcleo morado y márgenes negros. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño grosero a muy grosero, frecuencia abundante y ordenación muy pobre. Al interior, vidriado verde oscuro al interior, al exterior, banda vidriada de color granate y tratamiento de la superficie espatulada.

Se trata de la base de una orza de gran tamaño muy común en las producciones bajomedievales y que se desarrolla en periodos posteriores. A destacar la banda vidriada, que puede responder a una costumbre en piezas cerámicas enmarcadas entre el siglo XVI y el siglo XVIII y que necesita ser contrastada por contextos arqueológicos. Un elemento singular que puede aportar aspectos cronológicos al respecto.



Ilustración 26. Base de una posible orza.
© Dibujo del autor.

5.2.1.3 Las formas del Grupo Mesa

Este grupo formaría parte de las producciones fina, aunque con un sentido más utilitario. Su principal característica sería la presencia de superficies vidriadas, aunque no sólo por una cuestión funcional. De una manera estricta quedarían fuera de la referencia de esta producción como *Obra Aspra*. Definen el repertorio formal empleado en la vajilla dispuesta en la mesa, para la presentación ante el comensal. Dependiendo del tamaño, diámetro y profundidad resultarán más apropiados para la presentación de un plato con ingredientes sólidos o, por el contrario, para el consumo de alimentos líquidos o semilíquidos como sopas, gachas, etc. Los hay de gran tamaño, lo que parece indicar un consumo colectivo, pero también los hay de dimensiones más pequeñas. Hay que pensar que ya a partir del siglo XIII la presencia del plato individual se impone y define el criterio de la mesa. El apogeo de este material con respecto a otras piezas de madera o metal se impone en el siglo XV, tal y como parece demostrarse por las fuentes documentales (López, 2006: 45-47).

Se trata del grupo mejor representado y con mayor variabilidad formal dentro de las piezas identificadas, dividiéndose en formas abiertas y cerradas. Su mayor refinamiento dentro del ajuar cerámico doméstico supone que este tipo de piezas sean excelentes indicadores cronológicos, a la vez que manifiestan los cambios en las costumbres culturales y otros usos relacionados. También son un buen ejemplo en los cambios tecnológicos de producción.

ALCUZA O REDOMA

Son piezas destinadas a contener salsas y aderezar algunos platos con algún tipo de líquido, principalmente aceite y vinagre. Su uso está vinculado tanto a la fase previa de preparación como a la del consumo de los alimentos ya cocinados. De esta forma se identifican dos ejemplos (nº 12 y 13):

- Pieza 12 (Nº Cat. 007 01007 01 03): Fragmento de forma cerrada. Borde exvasado continuo con labio redondeado, cuello

recto y cuerpo globular. Asa vertical de sección acanalada. No conserva base. Pasta de núcleo ocre pálido y márgenes de color gris-negro. Incrustaciones de origen vegetal. Vidriado interior y exterior de color melado con trazos de manganeso.

- Pieza 13 (Nº Cat. 006 01007 01 02): Fragmentos de forma cerrada. No conserva el borde. Arranque de cuello recto, cuerpo globular y pie plano indicado. Pasta anaranjada con desgrasantes principalmente cuarcíticos de frecuencia abundante y diversos tamaños, ordenación equilibrada. Vidriado marrón al exterior en la parte del cuello y en el tercio superior del cuerpo. En el resto, engalba de color amoratado. En el tercio superior del cuerpo presenta una acanaladura.

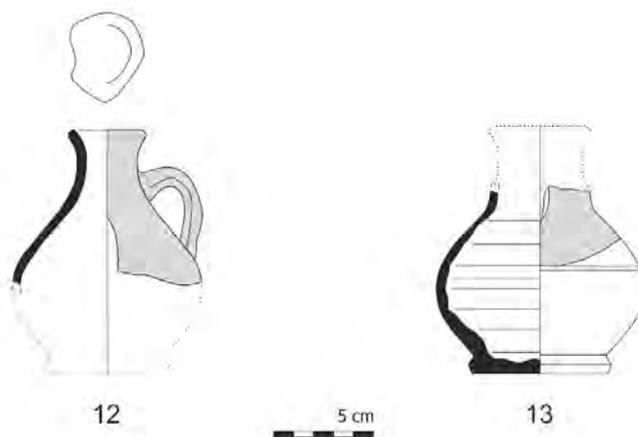


Ilustración 27. Ejemplos de redomas. © Dibujo del autor.

Los paralelos definidos a partir del perfil de estas piezas muestran las típicas formas de finales del siglo XV y principios del siglo XVI producidas en talleres como los de Paterna (Mesquida, 1996). La presencia de estos pies indicados de desarrollo plano responde a esta tendencia formal. Una singularidad que presenta la pieza nº 13 es la disposición del pico vertedor de manera perpendicular con respecto a la posición del asa, ya que por lo general se disponen en el mismo eje. Este hecho, por el momento, no se ha constatado en otros casos.

ESCUDILLA

Una de las principales piezas de la vajilla de mesa es la escudilla. Define y refleja unos hábitos generalizados en la Baja Edad Media. Representa la base alimentaria constituida por caldos y alimentos semilíquidos de manera individual de un comensal. Son piezas que muestran una sencillez formal destacando la variabilidad en la morfología de la base y en la inclusión de elementos de suspensión que cumplen funciones ornamentales, más que funcionales. Con respecto al tamaño, presentan una variedad muy amplia, existiendo unas medidas más o menos fijadas. Este hecho la convertían en un referente de medida en la aplicación de cantidades de los recetarios. Según a la función que iba destinada podía adquirirse como pieza única o de forma compartida, acompañada generalmente por un plato, para cumplir su servicio formando pareja, tanto en la producción vidriada como en la esmaltada.

De este conjunto destacan cuatro piezas que proporcionan algunos rasgos morfológicos:

- Pieza 14 (Nº Cat. 005 01007 01 01): Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo y labio ligeramente biselado. Cuerpo hemiesférico de perfil ligeramente carenado. Base plana-cónca. Pasta anaranjada. Desgrasantes calizos y cuarcíticos de frecuencia moderada de tamaño fino y grosero e incrustaciones de origen vegetal. Vidriado anaranjado al interior que rebosa en el borde al exterior. Tratamiento exterior con una engalba amoratada.
- Pieza 15 (Nº Cat. 020 01005 01 01): Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo y labio apuntado. Cuerpo hemiesférico. Base con pie indicado plano. Pasta de núcleo rojizo y márgenes anaranjados. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio y grosero, de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Vidriado marrón al interior. Tratamiento exterior espatulado con una engalba mediante bandas de tono morado.

- Pieza 16 (Nº Cat. 002 01009 01 02): Fragmentos correspondientes a una forma abierta. Borde entrante o invasado, labio redondeado, cuerpo troncocónico invertido ligeramente carenado, base plana-cóncava. Pasta de color morado con desgrasantes muy finos y abundantes con una ordenación muy buena. Superficie exterior alisada con engalba rojiza. Superficie interior vidriada de color verde que rebosa al exterior en el labio.
- Pieza 17 (Nº Cat. 049 02002 02 03): Fragmento de forma abierta. Borde curvo y labio apuntado. Cuerpo hemiesférico o de perfil curvo. No conserva la base. Pasta rojiza con desgrasante cuarcítico y micáceo de tamaño fino a medio de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Vidriado verde en ambas caras, más degradado casi transparente en la cara exterior. Pequeña banda en la cara interior de color verde más intenso.

A partir de los perfiles documentados los tres primeros ejemplos responden a las formas tradicionales de base plana o ligeramente cóncava que se desarrollan a partir del siglo XV y frecuentes a partir de entonces en toda la geografía peninsular. Tienen un desarrollo del borde de perfil curvo, perfil entrante o perfil exvasado.

La pieza nº 17 supone un elemento singular ya que se trata de una pieza de perfil curvo y borde apuntado, con reminiscencias de las producciones mudéjares que se desarrollan a partir de la segunda mitad del siglo XIII, aunque se remarca en una producción ya tardía de finales del siglo XV y en adelante.

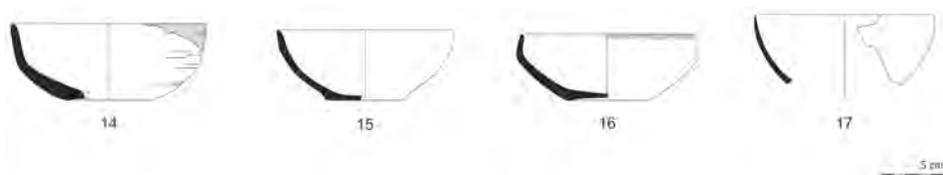


Ilustración 28. Formas de escudillas vidriadas. © Dibujo del autor.

ATAIFOR

Plato de servicio con una tipología variada, que puede presentarse sin vidriar o vidriada con coloraciones meladas y verdes o bellamente decorados. Las principales formas se desarrollan y evolucionan a partir de las pateras tardorromanas para el servicio de mesa. Las diferencias de tamaño pueden distinguir el atañfor de servicio del plato individual o de la jofaina o escudilla. Son las piezas de servicio de los alimentos a la mesa por excelencia en el ajuar andalusí y mudéjar. No obstante, su forma permite su uso como recipiente auxiliar en la preparación de los alimentos. Correspondiente a esta forma se registran dos piezas:

- Pieza 26: Fragmento de forma abierta. Borde discontinuo y labio engrosado de sección triangular. Pasta de color ocre. Desgrasantes calizos muy finos y frecuencia moderada y ordenada. Vidriado al interior verde que rebosa hasta el borde. Al exterior acabado espatulado.
- Pieza 27: Fragmentos de forma abierta. Borde exvasado discontinuo con labio de sección triangular y moldurada al interior. En la parte superior se aprecia un aplique o moldura semiesférica de pequeño tamaño. Cuerpo de perfil curvo o troncocónico invertido. La base no la conserva, pero seguramente estaría compuesto por un pie anular. Pasta ocre pálido, compacta y depurada sin apenas desgrasantes, aunque con algunas oquedades de alguna intrusión vegetal. Esmalte estannífero por toda la pieza con decoración en verde al interior mediante trazos.

Para el caso de la pieza 26, se trata de la forma característica de los ataifores del periodo almohade con borde de sección triangular, pero el grosor de las paredes, la posible configuración de paredes de perfil quebrado y los elementos de acabado, facilitan su adscripción dentro de una producción mudéjar de la segunda mitad del siglo XIII. Este hecho viene determinado por la presencia de vidriado sólo al interior en verde, tal y como se da en los cuencos procedentes de los contextos de la

segunda mitad del siglo XIII en el área valenciana (Martí *et alii*, 2007: 121). Adicionalmente, este tipo de perfil de ataífor está documentado en un horizonte post-conquista en la ciudad de Valencia (Lerma y Roselló, 1999: Fig. 4, 5114-23/24).

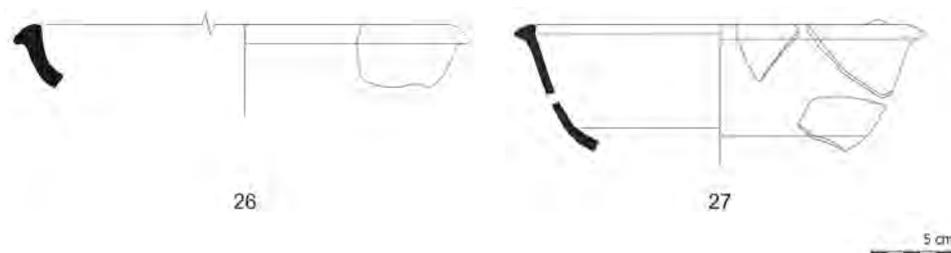


Ilustración 29. Formas de ataífor. © Dibujo del autor.

Para el caso de la pieza 27, los paralelos formales se encuentran en la provincia de Murcia. Este tipo de ataífor, con un perfil similar, está bien documentado en la mayoría de los yacimientos murcianos de última época con la decoración en verde turquesa sobre esmalte blanco, cuya cronología se establece entre el primer tercio del siglo XIII y mediados del siglo XIII (Navarro, 1991: nº 107 y nº 118).

Estas piezas son de gran relevancia a la hora de determinar la continuidad de un posible poblamiento mudéjar post-conquista, ya que su perduración en el ajuar doméstico puede obedecer a la continuidad de este tipo de poblamiento. Con posterioridad su morfología se difuminará en otros formatos o reemplazado por nuevas formas cerámicas ante el desarrollo de nuevos hábitos en la mesa y de nuevas realidades sociales.

5.2.1.4 Las formas del Grupo Uso Múltiple

Este grupo se caracteriza por su versatilidad destinado a diversos usos o funciones complementarias de servicio. Corresponden con grandes recipientes a modo de barreños o lebrillos dedicados, por ejemplo, al uso higiénico, o como servicios auxiliares en la mesa para trinchar o contener viandas de diversa naturaleza a modo de fruteros o de fuentes.

FUENTE / TAJADOR

Piezas de ascendencia islámica que pueden contar con vidriado o sin él. Adquiere múltiples finalidades, siendo elementos auxiliares en los diversos ambientes domésticos. Su uso en la mesa era colectivo, como recipiente para servir o presentar comida. Son piezas intermedias entre los atafiores y las zafas islámicas y las escudillas y los platos, estos últimos con los que se pueden llegar a asemejar formalmente.

- Pieza 32 (Nº Cat. 016 01006 01 01): Fragmentos de forma abierta. Borde entrante o invasado y labio ligeramente biselado. Cuerpo de perfil troncocónico invertido. Base ligeramente convexa. Pasta anaranjada. Desgrasantes cuarcíticos de frecuencia abundante y tamaño medio y grueso de ordenación equilibrada. Vidriado marrón claro al interior con degradación en el centro del uso. Al exterior engalba rojiza que está muy degradada.

Se trata de una forma poco definida morfológicamente en otros yacimientos bajomedievales, debido a la imprecisión del término con respecto a la forma. A esta función se le asocian platos de tendencia curva y de amplio diámetro. O incluso pueden ser formas de cazuelas de paredes desarrolladas que cumpliesen esta función. El caso presentado respondería más a esta última línea, con paralelos cercanos a las cazuelas producidas en el entorno valenciano a finales del siglo XV y principios del siglo XVI (Mesquida, 1996).

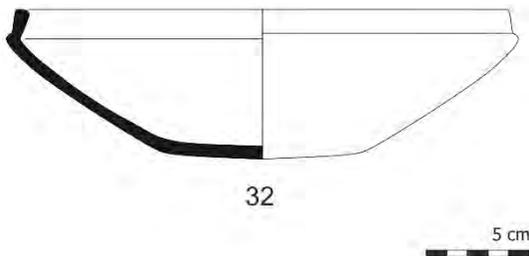
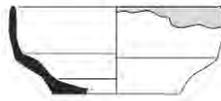


Ilustración 30. Forma de fuente. © Dibujo del autor.

ESPECIERO / SALERO

Correspondiente a esta función puede ser cualquier recipiente de pequeño tamaño acuencado o casi plano. En este caso, se asocia a una pieza de pequeñas dimensiones, carenada y de base plana:

- Pieza 33 (Nº Cat. 043 01002 01 10): Fragmento de forma abierta. Posible especiero. Borde recto continuo con labio de sección ligeramente apuntado. Cuerpo troncocónico invertido con carena. Base plana. Pasta anaranjada con desgrasantes cuarcíticos. Vidriado marrón al interior que rebosa al exterior por el borde. Al exterior espatulado.



33

Ilustración 31.
Forma de salero o especiero.
© Dibujo del autor.



Se trata de una propuesta funcional basada en su tamaño ya que, en otros casos, la morfología de estas piezas se establece en pequeñas escudillas de borde lobulado o en recipientes planos de pequeño diámetro. Un paralelo de similares características se documentó en la Plaza de San Agustín de Murcia datado entre los siglos XV y XVI. En este caso se distingue con el término de cazoleta sin atribuirle una función específica (Matilla, 1992: 91. Horno 4). También se identifican estas formas con pequeños candiles en cuyo interior contendría el aceite con una pequeña palometa para la llama. En este sentido, quedaría abierta la posibilidad de una funcionalidad como candil.

5.2.1.5 Las formas del Grupo Uso Complementario

Dentro de este grupo se incluyen aquellas formas que necesitan de una segunda pieza principal para cumplir con su función. Sólo una forma se ha registrado dentro del conjunto: la tapadera.

TAPADERAS

Esta forma tiene como finalidad su uso como elemento auxiliar de cierre o cubrición. En función de su tamaño y diámetro se emplearían, por un lado, en cántaros, ollas y cazuelas, que se caracterizarían por su diámetro menor; y las de mayor tamaño, que se asociarían a la cubrición de tinajas, orzas y otros grandes recipientes. En este caso, se documentan tapaderas complementarias a las cerámicas de cocina. En otras clasificaciones, por su vinculación a las formas de cocina, se suele integrar dentro de los grupos morfológicos asociados a esta funcionalidad. Siete piezas son las registradas dentro del conjunto analizado:

- Pieza 34 (Nº Cat. 015 01007 01 10): Fragmento de forma troncocónica invertida y asidero central redondeado con la base ligeramente convexa. Pasta de núcleo gris-ocre y márgenes de color ocre. Desgrasantes cuarcíticos y micáceos de frecuencia moderada y tamaño medio y grosero, con una ordenación equilibrada. Tratamiento exterior espatulado.

- Pieza 35 (Nº Cat. 051 02002 02 05): Fragmento de forma cóncava y asidero central. Base plana sobre la que arranca el cuerpo. No conserva borde. Asidero cilíndrico con acabado redondeado cónico. Pasta de núcleo rojizo con márgenes amarillentos. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio a grosero, frecuencia moderada y ordenación equilibrada. El tratamiento de la parte superior es con engalba negruzca y presenta una acanaladura, mientras que las paredes son espatuladas con marcas de ahumado y la base con una superficie irregular al ser la zona de contacto con el torno con improntas de la extracción con un hilo.

- Pieza 36 (Nº Cat. 041 01002 01 08): Forma cóncava con asidero central. Base pequeña con pie de disco sobre el que se desarrolla el ala, que está parcialmente conservada. El asidero está moldurado. Pasta de color ocre con el margen exterior de color rojizo. Presenta desgrasantes de frecuencia escasa y tamaño fino con una ordenación buena. En la parte superior tratamiento de la

superficie con vidriado marrón y la parte inferior espatulada con marcas en la superficie de ahumado en la parte del ala.

- Pieza 37 (Nº Cat. 042 01002 01 09): Fragmento de forma cónica. Borde horizontal y labio de sección apuntado, cuerpo de perfil cóncavo y base plana. Pasta ocre con desgrasantes cuarcíticos de tamaño fino. Vidriado verde-melado en la parte interior que rebosa en el borde en la parte exterior. En la parte exterior tratamiento espatulado.
- Pieza 38 (Nº Cat. 031 01004 01 02): Forma plana con asidero central. En la parte superior del asidero se conservan las marcas del torno. Pasta rojiza.
- Pieza 39 (Nº Cat. 046 02000 01 01): Fragmento de forma tronco-cónica. Borde continuo y labio apuntado y asidero plano en la parte superior. Pasta rojiza-anaranjada. Desgrasantes abundantes cuarcíticos de tamaño medio y grosero. En el borde marcas de ahumado y la superficie espatulada.
- Pieza 40 (Nº Cat. 030 01004 01 01): Fragmento de forma tronco-cónica con asidero horizontal circular formado por la estrangulación de la parte superior del cuerpo. Pasta ocre. Tratamiento exterior mediante engobe blanco.

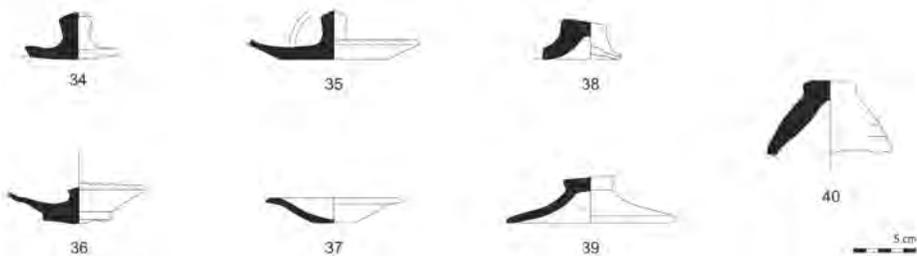


Ilustración 32. Tipos de tapaderas. © Dibujo del autor.

Las características morfológicas de estas piezas definen cuatro variantes: la primera variante describe una forma de perfil cóncavo, con asidero central o pedúnculo, dividiéndose en diversas variantes (núme-

ros 34 al 36). Este tipo supone la continuidad formal de la cerámica del periodo andalusí, que se desarrollará en la etapa bajomedieval y moderna, registrándose de manera muy frecuente en todos los yacimientos bajomedievales; la segunda variante lo forman las tapaderas de perfil cóncavo sin asidero central (número 37); la tercera variante se caracteriza por tapaderas de tendencia plana con asidero circular en la parte superior (números 38 y 39); finalmente, la cuarta variante consiste en tapaderas de perfil convexo con asidero superior.

Las dos primeras variantes se remontan a la tradición formal del periodo islámico. Las características tecnológicas de estas piezas permiten adscribir las tanto a una cronología temprana, coincidentes con el periodo de conquista castellana, como a una producción de finales del siglo XV. Perteneciente a esta última fase cronológica, se documenta un paralelo formal similar a la pieza 35, registrado en los hornos de la Plaza de San Agustín de Murcia (Matilla, 1992: 89. Horno 4). Las dos últimas variantes responden a una producción introducida en el periodo bajomedieval y que perdurará en época moderna. Las tapaderas de agarra-dera de pomo cilíndrico recuerdan a algunas aparecidas en Lixus del periodo meriní del siglo XIV, aunque en este caso son de cuerpo curvo o convexo (Coll y Martínez, 2005: 45, fig. 7, nº 531). Se han adscrito a este periodo formas similares de tapaderas en La Peña del Castillo en Peñas de San Pedro (Albacete) (Lorrio *et alii*, 2014: 101, fig. 15, nº 4).

5.2.1.6 *Las formas del Grupo Útiles de Escriba*

Forman parte de este grupo, aquellos elementos relacionados con la escritura de documentos. Dentro de las producciones cerámicas destacan los tinteros, que pueden ser de diversas formas.

TINTERO

Este tipo de piezas están relacionadas con la escritura. En este caso, destaca una única pieza de singulares características:

- Pieza 41 (Nº Cat. 083 02004 06 33): Fragmento de forma circular. Base plana y cuerpo cilíndrico de perfil quebrado o estrangulado. En la parte superior tiene abiertos una serie de oquedades circulares: una central de mayor tamaño conservando

alrededor de él tres más pequeños que llegarían a ser cuatro dispuestos en cruz. La pasta es de color ocre pálido. El tratamiento de la superficie es mediante una cubierta vidriada de color verde con tonos melados.

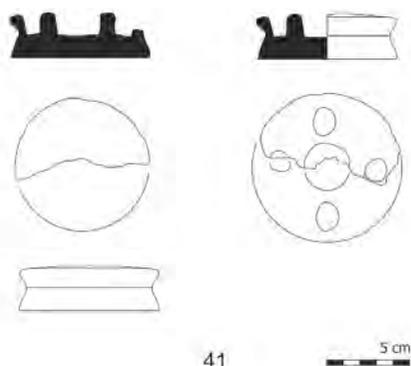


Ilustración 33. Tintero. © Dibujo del autor.

Estas piezas son escasas, ya que debieron de ser de metal o de otro tipo de material al relacionarse con actividades de poder y de ambientes palatinos. El principal paralelo se ha localizado en el castillo de la Torre Grossa (Jijona, Alicante) con una cronología del siglo XIII, vinculada al periodo andalusí (Azuar, 1985: n° 162). Atendiendo a estas circunstancias cronológicas, aunque no contamos con datos que permitan establecer el contexto o ambiente de su hallazgo, pudo ser una pieza relacionada con los espacios de poder y las actividades de escribanía para la emisión de documentos de los primeros cargos oficiales de la Orden designados en este lugar tras la conquista castellana.

5.2.2 Obra esmaltada: las formas del Grupo Mesa

El siguiente conjunto consiste en las producciones de Paterna-Manises. Una producción esmaltada y decorada muy popular en los ambientes domésticos de la Baja Edad Media. Formalmente es una producción muy sistematizada que obedece a una producción realizada a gran escala y con una amplia expansión a nivel peninsular.

En el lote cerámico estudiado, esta producción refleja una parte de la cerámica de mesa, distinguiendo diversos tipos. El criterio de cla-

sificación se establece a partir del estudio de Lerma Alegría (1992), que supone la referencia tipológica más extendida y reconocida a la hora de sistematizar estas producciones en los yacimientos arqueológicos. En ese trabajo se agrupan las distintas variantes decorativas en relación a su forma de la producción valenciana (verde y negro, azul, dorado, azul-dorado), incluyendo también elementos relacionados con la producción catalana y aragonesa.

ESCUDILLA

Como se ha mencionado anteriormente, supone una de las piezas fundamentales en el ajuar de mesa. La escudilla esmaltada se caracteriza por su complejo proceso tecnológico de elaboración y su estilo decorativo, llegando a alcanzar un gran refinamiento. En la etapa final medieval, para cubrir la demanda y abastecer a múltiples mercados, su producción alcanzó niveles protoindustriales, lo que vino a derivar en una decoración más estandarizada y menos cuidada. Sólo en los trabajos por encargo, relacionados, por ejemplo, con la nobleza, se mantuvo un mayor cuidado en su elaboración. Su adquisición podía realizarse a través de la solicitud de pedidos por encargo sobre un modelo concreto o muestra para su fabricación (López, 2006: 24). El conjunto se limita a ocho piezas que proporcionan criterios morfológicos procedentes de estos talleres, aunque existe un mayor número de fragmentos procedentes de estos talleres:

- Pieza 18 (Nº Cat. 061 02004 05 10): Fragmentos de forma abierta. Pie discoidal y cuerpo hemiesférico. Pasta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasantes finos de frecuencia abundante y ordenación muy buena. Esmalte estannífero en ambas caras con decoración azul cobalto al interior. Motivo de la “hoja de perejil” en el solero circundado con motivos de peces dispuestos en hélice. Taller Paterna-Manises.
- Pieza 19 (Nº Cat. 071 02004 05 20): Fragmento de forma abierta. Pie anular. Esmalte estannífero en ambas caras. Pasta compacta anaranjada. Desgrasantes cuarcíticos entre otros, de tamaño

fino y medio de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Decoración en reflejo metálico dorado al interior a base de motivos vegetales (palmitos) enmarcados en circunferencias ovaladas y motivo central de palmito radial enmarcado en un círculo central en el solero. Serie Clásica Gótica – Estilo Fito-morfo. Taller Paterna-Manises.

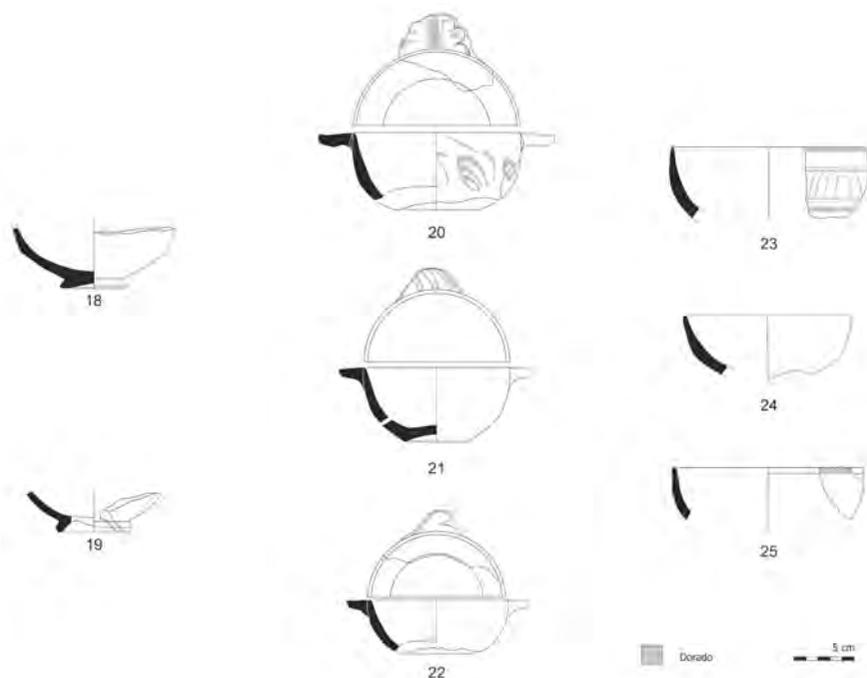


Ilustración 34. Formas cerámicas de escudillas esmaltadas. © Dibujo del autor.

- Pieza 20 (Nº Cat. 076 02004 05 25): Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo y labio apuntado. Cuerpo de perfil curvo hemisférico. Asa horizontal u orejeta con superficie en relieve lobulado. Pasta compacta ocre pálida. Desgrasante fino y escaso. Decoración en reflejo metálico dorado. Al interior está degradada la superficie por lo que no se conserva la composición ni los motivos decorativos. Al exterior motivos de las “pequeñas espirales”.
- Pieza 21 (Nº Cat. 039 01002 01 06): Fragmentos de forma abierta. Escudilla de orejeta que establece una variante al tipo seña-

- lado. Borde apuntado, cuerpo hemiesférico y base cóncava. Asidero horizontal triangular. Pasta ocre compacta. Tratamiento de la superficie con esmalte estannífero y decoración en reflejo metálico dorado, prácticamente perdido por lo que no se pueden definir los motivos. En la parte superior de la orejeta líneas oblicuas en dorado.
- Pieza 22 (Nº Cat. 011 01007 01 06): Fragmento de forma abierta. Borde exvasado redondeado y cuerpo hemiesférico. No conserva la base, pero se marca el arranque de la base cóncava. Asa horizontal u orejeta. Pasta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Muy depurada sin que se aprecien incrustaciones. Esmalte estannífero por toda la pieza. Posible decoración en reflejo metálico dorado que está perdida. Posible decoración en dorado.
 - Pieza 23 (Nº Cat. 067 02004 05 16): Fragmentos de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Cuerpo de perfil hemiesférico. Pasta rojiza anaranjada compacta. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en reflejo metálico azul-dorado (apenas se conserva el dorado que está muy degradado). Al exterior decoración en dorado mediante líneas y cenefa central con líneas curvas verticales. Estilo Clásico Gótico - Serie de las Coronas. Taller Paterna-Manises.
 - Pieza 24 (Nº Cat. 053 02004 05 02): Fragmento de forma abierta. Borde exvasado y labio ligeramente apuntado. Cuerpo hemiesférico. Pasta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasante fino y medio de frecuencia moderada y muy bien ordenada. Esmalte estannífero. Decoración en azul al interior. Esquema radial con motivo de hojas y palmetas. Taller Paterna-Manises.
 - Pieza 25 (Nº Cat. 075 02004 05 24): Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Cuerpo de perfil curvo hemiesférico. Esmalte estannífero en ambas caras. Pasta compacta de núcleo anaranjado con márgenes finos amarillentos.

Decoración en reflejo metálico dorado al interior con motivos indeterminados. Al exterior con banda en el borde. Taller Paterna-Manises.

Las formas registradas, combinadas con los estilos decorativos, indican una evolución cronológica entre finales del siglo XIV y principios del siglo XVI, aunque los rasgos morfológicos son más propios de una horquilla que se desarrolla entre la segunda mitad del siglo XV y la primera del siglo XVI. Los tipos registrados se adscriben a la Familia A1-Tipo 1 y Tipo 2, junto a formas que corresponden a la Familia B1-Tipo 4.

CUENCO

Su función estaba ligada al servicio de mesa como fuentes para presentar y distribuir los alimentos. Son piezas emparentadas con la escudilla, pero de mayores dimensiones. Esta forma está representada por una pieza procedente de los talleres de Paterna-Manises:

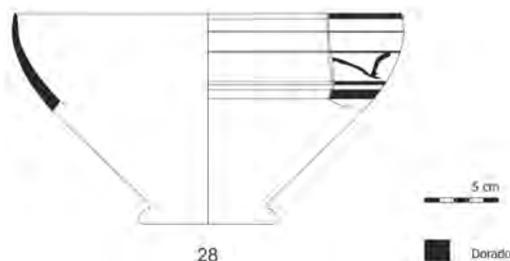


Ilustración 35. Forma Cuenco. © Dibujo del autor.

-Pieza 28 (Nº Cat. 066 02004 05 15): Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Cuerpo de perfil tronco-cónico invertido. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillos. Desgrasantes de tamaño fino y medio de frecuencia abundante y ordenación equilibrada. Esmalte estannífero en ambas caras. Reflejo metálico azul-dorado al interior con palmetas nervadas en dorado delimitadas por una línea que ribetea a la línea azul. Al exterior en dorado líneas paralelas y cenefa de trazos curvos. Estilo Pula - Reticulas bandas. Taller Paterna-Manises.

La caracterización morfológica corresponde a la forma *tavach*, perteneciente a la Familia A1- tipo 1 o tipo 5.

PLATO

Su funcionalidad está en relación con la contención y presentación de alimentos en la mesa en estado sólido, sin acompañamiento de caldos. Su forma también se asocia a los tajadores. Tres piezas son las que definen morfológicamente este tipo y asociadas a los talleres de Paterna-Manises:

- Pieza 29 (Nº Cat. 054 02004 05 03): Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo redondeado. Pasta compacta rojiza. Desgrasante fino a medio de frecuencia moderada y bien ordenada. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en azul al interior. Orla de peces enmarcada en círculos concéntricos. Taller Paterna-Manises.
- Pieza 30 (Nº Cat. 069 02004 05 18): Fragmento de forma abierta. Cuerpo de perfil recto troncónico invertido. Pie cóncavo. Esmalte estannífero en ambas caras. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos de cierto grosor. Desgrasantes de tamaño fino y medio de frecuencia moderada y ordenación buena. Decoración en reflejo metálico azul-dorado. Motivos vegetales (flores de tres puntos en azul) y hoja de perejil muy esquematizada dispuestos en círculos. Puntos en dorado. Taller Paterna-Manises.
- Pieza 31 (Nº Cat. 077 02004 05 26): Fragmento de forma abierta. Borde horizontal engrosado y labio de sección apuntada. Cuerpo de perfil troncocónico invertido. Pasta compacta rojiza. desgrasante fino y de frecuencia escasa. Decoración en reflejo metálico dorado. Al interior sólo se distinguen líneas y bandas concéntricas desde el borde al solero. El campo del solero se ha perdido. Al exterior líneas concéntricas en dorado. Taller Paterna-Manises.

Los tipos corresponden a la Familia A1-Tipo 2b o 4b junto a la posibilidad de la Familia A2. Otras piezas se integran en la Familia B2-Tipo 2.

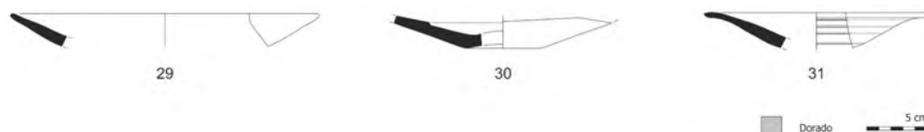


Ilustración 36. Formas de platos con cubierta esmaltada. © Dibujo del autor.

5.3 Aspectos tecnológicos

A partir del análisis visual a diferentes escalas de la pasta cerámica, se ha establecido una agrupación basada en las características de sus arcillas. El objetivo ha sido determinar las cerámicas que comparten una serie de rasgos ligados a su proceso de fabricación, desde la selección de arcillas a la transformación en un objeto acabado. El tratamiento de la cubierta también se ha considerado como parte del proceso de elaboración, más allá de su tratamiento decorativo.

Las últimas investigaciones arqueométricas en el análisis de pastas de la cerámica bajomedieval permiten concretar las características de las arcillas de los principales centros productores en la Baja Edad Media de la península Ibérica (García, 2007).⁶⁶ En este caso, el análisis previo se realizó a partir de microscopía óptica de las pastas.

5.3.1 Arcillas de la cerámica de Liétor

Se llama pasta a la mezcla de materiales plásticos con las que se elaboran los objetos cerámicos. El material básico de la cerámica es la arcilla, que es un silicato de aluminio hidratado. Proviene de la desintegración de formaciones rocosas por acción natural a lo largo del tiempo.

⁶⁶ Se trata de la producción esmaltada, vidriada estannífera y mayólica del área catalana, aragonesa, valenciana, sevillana y toledana, que fueron los principales centros alfareros durante este periodo. Las muestras analizadas se obtuvieron tanto en los centros productores como en lugares de recepción. El análisis arqueométrico ha permitido identificar y determinar sus principales características y atribuciones tanto químicas como tecnológicas.

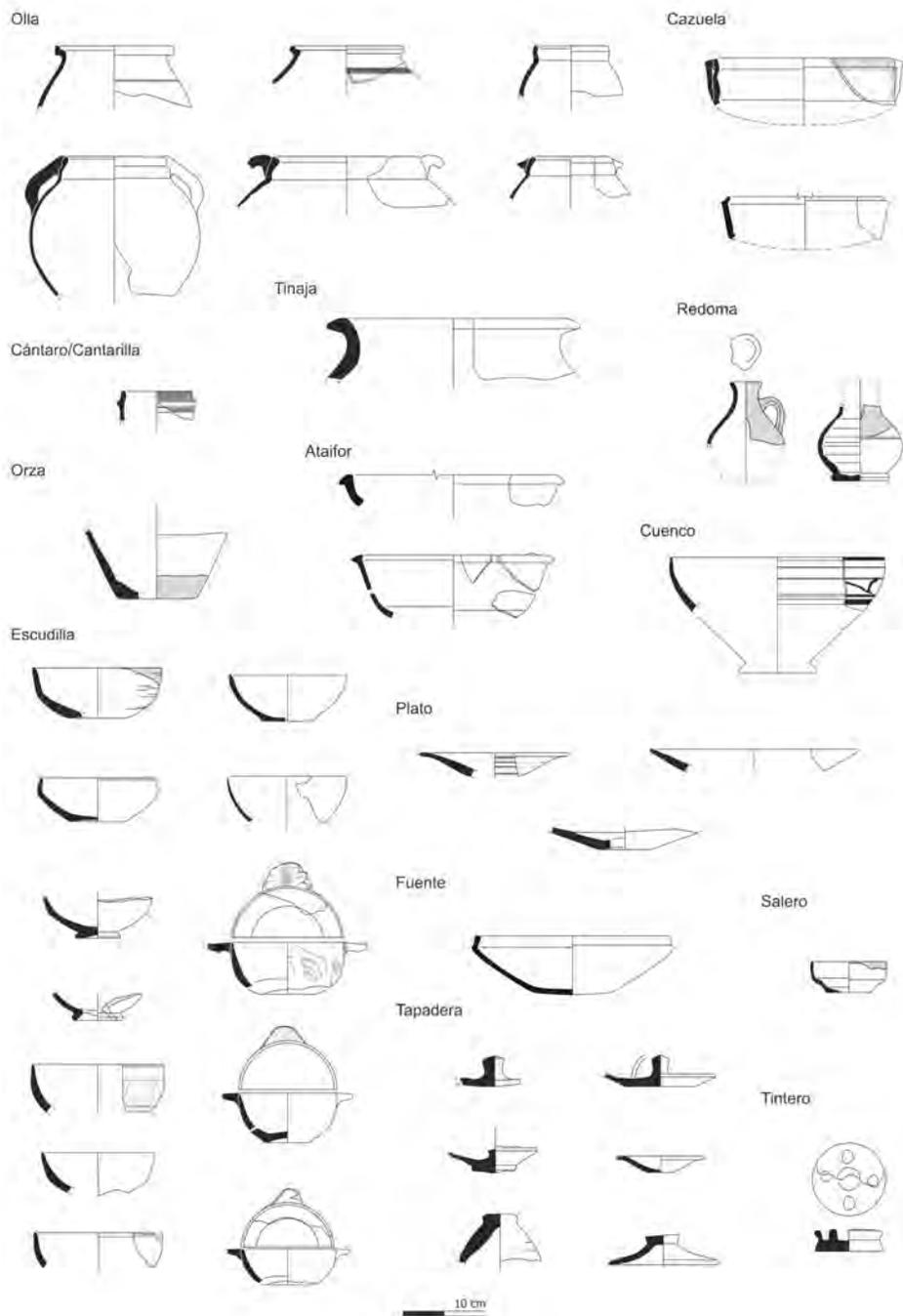


Ilustración 37. Tabla de las diferentes series formales analizadas en este estudio. © Dibujo del autor.

Estas rocas descompuestas pueden hallarse al lado de la roca madre (arcillas primarias) o bien desplazados de su lugar de origen por la acción de los elementos, dando lugar a los yacimientos de arcillas terciarios que son la que se utilizan en la producción cerámica. En el traslado, las partículas disminuyen de tamaño recogiendo al mismo tiempo impurezas, por lo que determinan su composición diferente en cada yacimiento. Las arcillas son muy plásticas y acostumbran a contener elevados porcentajes de óxido de hierro, responsable de la coloración más o menos rojiza.

La pasta contiene tres tipos de elementos: plásticos, desgrasantes y fundentes. El principal elemento plástico es la arcilla, que tiene la facultad de tomar cualquier forma que se le dé y mantenerla. Los desgrasantes son elementos para evitar el encogimiento excesivo que producen grietas tras el proceso de secado. Los más frecuentes son el cuarzo y sus derivados, feldespatos, carbonatos y óxidos. También se utilizan elementos vegetales que desaparecen en la cocción dejando la pasta más porosa. Los elementos fundentes se añaden si la temperatura de vitrificación de una pasta es demasiado alta. Así se rebaja el punto de fusión para adecuarlo a las posibilidades del horno. Los fundentes más corrientes son la cal, los feldespatos, las arcillas con alto contenido en hierro y muchos óxidos metálicos.

La arcilla, una vez extraída, se seca al aire y se muele, mezclándola con agua para darle una consistencia de barro líquido. Este barro se va decantando en balsas escalonadas para la eliminación de impurezas obteniendo diferentes grados de consistencia en función del tipo de trabajo que se quiera realizar. Entre los tipos de pastas se pueden destacar las arcillas comunes, que se decantan y posteriormente se les añade desgrasantes, como tierra. La arcilla refractaria es la que presenta un alto porcentaje de desgrasantes (más del 50%) y su granulometría más bien gruesa. Su característica principal es la resistencia a los cambios bruscos de temperatura por lo que es ideal para piezas destinadas a su exposición al fuego.

Los ambientes de cocción oscilan entre las atmósferas oxidantes y reductoras. Una combustión donde se consume oxígeno en la cantidad adecuada, se establece una atmósfera oxidante. Si la combustión produce anhídrido carbónico y otros gases por una mala oxigenación, la atmósfera es reductora.

El resultado final pasa tras su proceso de cocción en el horno. En su aspecto final interviene la temperatura de cocción y la atmósfera de cocción que actúan sobre los componentes de la pasta.

El estudio de los fragmentos del conjunto de Liétor muestra una cierta variabilidad de las características cromáticas de la pasta. Su apreciación se establece a partir de la observación de la sección del fragmento cerámico, apreciándose en el corte de esa sección el núcleo o matriz y los bordes o márgenes. Si la sección sólo refleja una única banda con un color homogéneo es indicativo de un proceso de monococción continua. A partir de esta coloración y de su proceso cocción, se ha establecido una clasificación de las pastas, dividiéndose en catorce grupos:

- Grupo A. Núcleo anaranjado – bordes ocres.
- Grupo B. Anaranjada.
- Grupo C. Núcleo gris – bordes ocres.
- Grupo D. Mixta rojo y negro.
- Grupo E. Mixta rojo y amarillento.
- Grupo F. Ocre.
- Grupo G. Roja.
- Grupo H. Morada.
- Grupo I. Núcleo morado – bordes negros
- Grupo J. Núcleo rojizo – bordes amarillentos.
- Grupo K. Núcleo negro – bordes amarillentos.
- Grupo L. Núcleo rojizo – bordes grises.
- Grupo M. Núcleo ocre – bordes grises.
- Grupo N. Rojizo-gris.

GRUPO A

Se caracteriza por presentar una matriz de color anaranjado y márgenes amarillentos en ambiente de cocción oxidante.

	Formas	Desgrasante			Acabado
		Tamaño	Frecuencia	Ordenación	
001	Olla	Fina a media	Moderada	Equilibrada	Vidriado

Respecto a las valoraciones de este grupo, se constata una única pieza cerámica con estas características y que define este patrón. Su composición con un grado de desgrasantes considerable y su asociación a una forma de olla hacen que se pueda clasificar dentro de las pastas refractarias asociadas a la exposición al fuego.

GRUPO B

Esta pasta se caracteriza por su color anaranjado, estar poco depurada, con la presencia de desgrasantes de cierto tamaño y cierta porosidad por las vacuolas que se deben a la inclusión de elementos de naturaleza vegetal que se han desintegrado tras el efecto del horno. El ambiente de cocción es oxidante.

Esta categoría de pasta abarca tanto las formas de cocina como algunos tipos de mesa. El ejemplo de escudilla es el único que muestra una mayor depuración y compactación con la mezcla de estos desgrasantes en la preparación del barro. El resto de ejemplos analizados muestra un tipo de pasta refractaria, aunque no siempre están destinadas a su exposición al fuego.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
005	Escudilla	Fino	Moderada	Buena	Vidriado
006	Alcuza	Varios	Abundante	Equilibrada	Vidriado
009	Olla	Fino a medio	Moderada	Equilibrada	Vidriado
016	Fuente	Medio a grosero	Abundante	Equilibrada	Vidriado
020	Escudilla	Medio a grosero	Moderada	Equilibrada	Vidriado
021	Olla	Medio a muy grosero	Moderada	Equilibrada	Vidriado
040	Mesa cerrada				Vidriado
043	Salero / especiero	Fino a medio	Moderada	Equilibrada	Vidriado
044	Cazuela				Vidriada

GRUPO C

Se define por presentar una fina matriz gris con amplios bordes de color ocre a marrón. Alto porcentaje de desgrasantes por lo que se asocia a un tipo de pasta refractante.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
015	Tapadera	Media a grosero	Moderada	Equilibrada	Bizcochado

Un único caso se define con este tipo. Se trata de una tapadera que por las características refractarias de la pasta al estar en ambientes de exposición al fuego se puede asociar a las ollas o cazuelas. Refleja una cocción en ambiente mixto.

GRUPO D

Se trata de un tipo de pasta de coloración mixta, con dos franjas de color debido a los cambios de atmósfera en la cocción, alternando ambientes oxidantes con reductores en la misma cochura. Son pastas compactas con presencia de desgrasantes finos. Aunque hay otro ejemplo que se define por una pasta con vacuolas y desgrasantes de mayor tamaño.

	Formas	Desgrasante			Acabado
		Tamaño	Frecuencia	Ordenación	
017	Mesa abierta	Fino a medio	Abundante	Equilibrada	Vidriado
018	Mesa cerrada	Muy fino	Abundante	Muy Buena	Vidriado
026	Cazuela	Medio	Moderada	Equilibrada	Vidriado

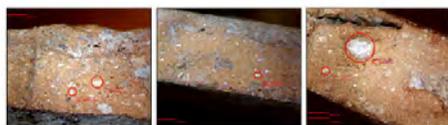
Los ejemplos que presentan una mayor compactación y depuración con contenido de desgrasantes finos se asocian a piezas destinadas al ajuar de mesa, mientras que los menos depurados al servicio de cocina.

GRUPOS DE PASTAS POR COLORACIÓN



Grupo A.
Núcleo anaranjado.
Bordes amarillentos

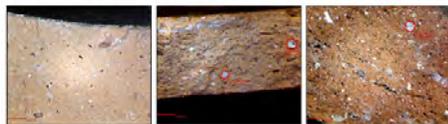
001 01009 01 01



006 01007 01 02

009 01007 01 05

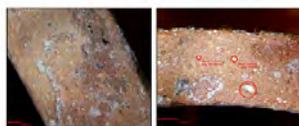
021 01005 01 02



005 01007 01 01

016 01009 01 01

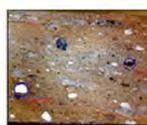
046 02000 01 01



020 01005 01 01

043 01002 01 10

Grupo B.
Anaranjada.



Grupo C.
Núcleo gris.
Bordes oscos.

015 01007 01 10



017 01006 01 02



018 01006 01 03

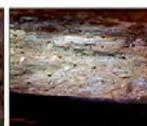
Grupo D.
Mixta rojo y negro.



026 01003 01 04



027 01003 01 05



041 01002 01 06

Grupo E.
Mixta rojo y amarillento

Ilustración 38. Grupo de pastas (1).

Grupo E.
Ocre.
Oscuro y pálido.



034 01002 01 01 035 01002 01 02 023 01003 01 01



047 02002 02 01 048 02002 02 02 052 02004 05 01



035 02004 05 04 037 01002 01 04 036 01002 01 03



042 01002 01 09 004 01009 01 04 014 01007 01 09



060 02004 05 09 061 02004 05 10 064 02004 05 13



066 02004 05 15 053 02004 05 02 056 02004 05 05



Grupo I.
Núcleo rojizo.
Bordes amarillentos.

029 01003 01 07

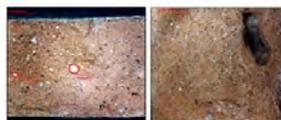


Grupo K.
Núcleo negro.
Bordes amarillentos.

033 01004 01 04



003 01009 01 03 010 01007 01 06 024 01003 01 02



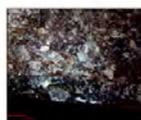
049 02002 02 03 057 02004 05 06

Grupo G.
Rojo.



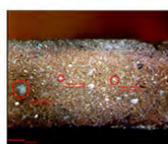
002 01009 01 02

Grupo H.
Morado.



028 01003 01 06

Grupo I.
Núcleo Morado.
Bordes negros.



Grupo L.
Núcleo rojizo.
Bordes grises.

008 01007 01 04



Grupo M.
Núcleo ocre.
Bordes grises.

007 01007 01 03



Grupo N.
Rojo-gris

025 01003 01 03

Ilustración 39. Grupo de pastas (2).

GRUPO E

Pastas caracterizadas por su coloración mixta en dos franjas de color rojizo y amarillento. Se tratan de piezas de una sola cochura en ambientes oxidantes.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
027	Olla	Fino	Moderada	Muy Buena	Vidriado
041	Tapadera	Fino	Escasa	Buena	Vidriado

Es una pasta depurada característica en piezas de cocina y de uso complementario relacionadas con la exposición al fuego.

GRUPO F

Se trata del conjunto mejor representado. Son pastas de un color ocre pálido (con apenas contenido de óxido de hierro) y ocre oscuro (con contenido en óxido de hierro) que oscila entre las pastas depuradas con apenas presencia de desgrasantes y otros fragmentos donde se observa una fuerte presencia de los mismos.

Las producciones esmaltadas reflejan pastas muy bien depuradas, fruto del procesamiento de decantación de la arcilla y de los sistemas de cocción. Reciben dos cochuras en ambientes oxidantes. Las pastas asociadas a las piezas vidriadas muestran una mayor variabilidad compositiva, en relación a su diversificación formal y funcionalidad. Reciben una única cochura en ambiente oxidante.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
004	Ataifor	Muy finos	Moderada	Muy Buena	Vidriado
012	Escudilla	Muy finos	Muy Escasa	Muy Buena	Esmaltado
013	Escudilla	Muy finos	Muy Escasa	Muy Buena	Esmaltado
014	Cántaro	Fino	Moderada	Buena	Pintada
019	Tapadera	Muy fino	Moderada	Buena	Vidriado
023	Olla	Fino	Moderada	Buena	Vidriado
030	Tapadera	Fino	Moderada	Buena	Engobe
034	Olla	Medio a grosero	Moderada	Equilibrada	Vidriado
035	Olla	Medio a grosero	Moderada	Equilibrada	Vidriado
036	Mesa abierta	Fino a medio	Moderada	Buena	Vidriado
037	Ataifor	Medio a grosero	Moderada	Equilibrada	Vidriado

039	Escudilla	Muy fino	Muy escasa	Muy Buena	Esmaltado
042	Tapadera	Fino	Moderada	Equilibrada	Vidriado
045	Olla	Medio a grosero	Abundante	Equilibrada	Vidriado
047	Ataifor	Muy fino	Escasa	Buena	Esmaltado
048	Ataifor	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
052	Plato	Muy fino a fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
055	Plato	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
070	Escudilla	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
072	Escudilla	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
073	Escudilla	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
074	Escudilla	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
076	Escudilla	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
078	Plato	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
079	Mesa abierta	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
082	Mesa abierta	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
083	Tintero	Fino	Escasa	Muy Buena	Vidriado

GRUPO G

Esta pasta se caracteriza por una arcilla depurada de color rojo o rojizo en una o dos cochuras de ambiente oxidante. En el caso de las esmaltadas con decoración en dorado se produce una última cochura en ambiente reductor.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
003	Tinaja	Finos a groseros	Abundante	Pobre	Engobe
010	Olla	Grosero	Abundante	Pobre	Bizcochado
022	Tinaja	Finos	Escasa	Buena	Engobe
024	Olla	Medio a grosero	Moderada	Equilibrada	Engobe
031	Tapadera				Bizcochado
032	Tinaja	Fino	Escasa	Buena	Bizcochado
049	Escudilla	Fino a medio	Moderada	Equilibrada	Vidriado
050	Plato	Fino	Escaso	Buena	Vidriado
054	Plato	Fino a medio	Moderada	Buena	Esmaltado
057	Escudilla	Muy fino a fino	Abundante	Muy Buena	Esmaltado
062	Plato	Fino a medio	Moderada	Buena	Esmaltado
067	Escudilla				Esmaltado
077	Plato	Fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado

Este grupo se caracteriza principalmente en piezas destinadas al servicio de mesa y a los grandes recipientes para almacenamiento. Se observan pastas compactas bien depuradas.

GRUPO H

Las pastas asociadas a este grupo se caracterizan por su singular color morado o granate, fruto de la mezcla de arcillas de procedencia distinta. Es un color muy llamativo que denota un tipo de arcilla singular, que permite una aproximación al posible centro de producción de origen. La cochura se produce en ambiente oxidante.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
002	Escudilla	Muy finos	Abundantes	Muy Buena	Vidriado

A este tipo de pasta únicamente se le ha podido asociar un único ejemplar destinado al ajuar de mesa.

GRUPO I

Esta pasta al interior se le caracteriza por su color morado o granate. En este caso se divide en un núcleo matriz de ese color y dos bandas de color negro con abundante presencia de desgrasante de gran tamaño. Se produce en una atmósfera reductora.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
028	Orza	Grosero a muy grosero	Abundante	Muy pobre	Vidriado

Se trata de un ejemplo de pasta refractaria destinada a una pieza incluida en las formas de almacenamiento.

GRUPO J

Se trata de una pasta propia de las producciones esmaltadas, caracterizada por un núcleo rojizo o rosáceo con márgenes amarillentos. Estas producciones reciben dos cochuras en atmósferas oxidantes y una tercera cochura en atmósfera reductora cuando se aplica la pintura dorada.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
011	Escudilla	Sin incrustaciones			Esmaltado
029	Bacín-Brasero	Muy fino	Escasa	Muy Buena	Esmaltado
053	Escudilla	Fino	Moderada	Muy Buena	Esmaltado
056	Mesa Abierta	Fino	Moderada	Muy Buena	Esmaltado
058	Escudilla	Fino	Moderada	Muy Buena	Esmaltado
059	Plato	Fino	Escaso	Muy Buena	Esmaltado
060	Mesa Abierta	Muy Fino	Abundante	Buena	Esmaltado
061	Escudilla	Fino	Abundante	Muy Buena	Esmaltado
063	Plato	Fino	Moderada	Muy Buena	Esmaltado
064	Escudilla	Fino a medio	Moderada	Equilibrada	Esmaltado
065	Escudilla				Esmaltado
066	Cuenco	Fino a medio	Abundante	Equilibrada	Esmaltado
069	Plato	Fino a medio	Moderada	Buena	Esmaltado
081	Mesa Abierta	Fino a medio	Moderada	Buena	Esmaltado

Estas pastas se registran en la producción destinada al servicio de mesa y reciben un recubrimiento esmaltado de la superficie. Por lo general, son arcillas bien depuradas, salvo algún caso que muestra una mayor concentración de desgrasantes.

GRUPO K

Se caracteriza por un núcleo negro y bordes amarillentos en un claro ambiente de cocción reductora. Se constata una única pieza asociada a una forma cerrada de mesa.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
033	Mesa cerrada	Muy fino	Moderada	Muy Buena	Vidriado

GRUPO L

Pasta con un núcleo rojizo y bordes o márgenes grises cuya cochura se desarrolla en atmósferas mixtas de oxidación y reductora, en una cochura intermitente. Este tipo de pasta se relaciona, a partir de la única pieza documentada, a las refractarias para uso de cocina.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
008	Olla	Medio a grosero	Abundante	Equilibrada	Vidriado

GRUPO M

Esta pasta se caracteriza por el núcleo de color ocre con márgenes negros que parece establecerse por la monococción en atmósferas mixtas. Pasta decantada que presenta incrustaciones de origen vegetal que, tras la cocción, se evidencia por las vacuolas resultantes, proporcionando porosidad a su estructura. Un único ejemplo se registra relacionado con formas cerradas de mesa.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
007	Alcuza	Fino	Abundante	Buena	Vidriado

GRUPO N

Se caracteriza por un color de tonalidades degradadas entre el rojo y gris debido a la mezcla de arcillas y al tipo de cocción al que estuvo sometida. Sólo se ha documentado un único ejemplar asociado a las formas de cocina.

	<i>Formas</i>	<i>Desgrasante</i>			<i>Acabado</i>
		<i>Tamaño</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Ordenación</i>	
025	Cazuela	Fino a medio	Escasa	Equilibrada	Vidriado

5.3.2 Cubiertas

El tratamiento final de la pieza tiene relación sobre el propio proceso de elaboración de la pieza. Una vez torneada y secada la pieza puede recibir una serie de tratamientos para impermeabilizarla y decorarla en función del destino al que se quiere emplear. En los materiales analizados de Liétor se registran cuatro categorías:

- a) Bizcochados – espatulados. Piezas que no reciben ningún tipo de cubierta recibiendo una acción de alguna espátula para el alisado de la superficie exterior. Se registran siete piezas.
- b) Engobes. Se trata de arcillas en consistencia cremosa y se aplica sobre las piezas todavía tiernas para cambiarles el co-

lor total o parcialmente. Según la naturaleza de la arcilla se obtiene un color. Se registran cinco piezas en las que se aplica un engobe exclusivamente. Los colores son blancos, rojizos ennegrecidos, ocre y granates.

- c) Vidriados. Se trata de barnices o recubrimientos vítreos compuesto de sílice al que se le añade un fundente para rebajar su temperatura de vitrificación. En este sentido se le añaden en los casos registrados óxidos de plomo. Para su coloración se le añaden partículas en polvo de otros minerales conocidos en el argot cerámica como “óxidos”. Con esta cubierta se han registrado 33 piezas. Dentro de este conjunto, siete piezas reciben un tratamiento adicional mediante engalbas que combinan con vidriados.
- d) Esmaltados. Se trata de una cubierta vítrea con un opacificante siendo el más frecuente el óxido de estaño proporcionando un color blanco a la pieza. Se registran 39 fragmentos.



Ilustración 40. Escudilla en azul con restos de goterón de esmalte (Nº Cat. 57 02004 05 06). © Fotografía del autor.

Es de señalar la posible presencia de un elemento de desecho de alfar, que no tiene cubierta, pero conserva goterones de esmalte. Se trata de la escudilla con el código 057 02004 05 06, de la Serie Azul de los talleres de Paterna-Manises. La decoración en azul cobalto aparece bajo cubierta, dando la impresión que no llega a recibir el baño de vidriado de estaño y ser sometida a su cocción final. Era frecuente que durante la cocción de bizcocho recibieran salpicaduras de las piezas de segunda cocción (Coll, 2011: 44-45). En la zona del borde se identifica un goterón que procede de una de estas salpicaduras. Resulta llamativo, ya que esta circunstancia, en este tipo de piezas, se documentan en los deshechos de producción de los talleres alfareros (Coll, 2013: 249-250). A esto hay que añadir algunos defectos en la pasta como es la gran vacuola que se documenta en el perfil de la pieza. Ante esto y el lugar de hallazgo, cabe plantearse la posibilidad de que existieran una serie de productos de desecho que llegan a comercializarse, pero cuya finalidad todavía es imposible determinar.

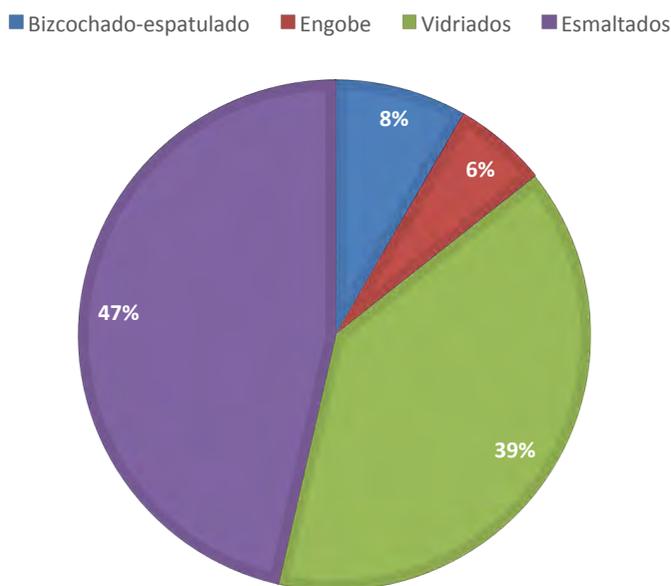


Gráfico 4. Porcentaje del número de piezas y el tratamiento de la superficie exterior.

5.4 Motivos decorativos y tratamientos de superficie

La tradición decorativa define una continuidad con las técnicas precedentes andalusíes. Las novedades, cuando se producen, se plasma con la incorporación de motivos ornamentales siguiendo la tendencia estilística imperante de la época y que se trasladó a los centros de elaboración. En estos casos, se combinan algunas tradiciones ornamentales del mundo islámico peninsular, con los nuevos elementos del lenguaje gótico y renacentista, proceso que se observa a partir del siglo XV. Junto a estas innovaciones, en la decoración de la pieza perduran otros elementos cuya aplicación se remonta a periodos mucho más antiguos, como son las incisiones.

En resumen, el análisis del conjunto de técnicas decorativas muestra una serie de procedimientos divididos en función de su paso por el horno. Por un lado, están las decoraciones hechas en crudo: incisiones, asas decorativas, pintado y engobes. Por otro lado, decoraciones sobre las piezas ya cocidas (bizcochadas): vidriados y esmaltes.

5.4.1 Incisiones

Esta técnica consiste en aplicar un instrumento sobre la superficie de la pieza durante el proceso de modelado, cuando la pasta todavía está cruda. Se distinguen dos procedimientos de incisión:

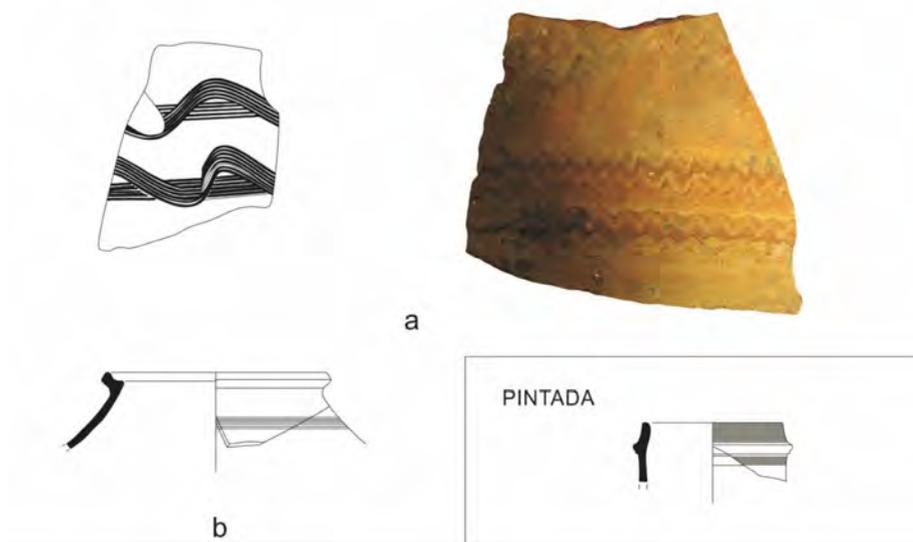
- Bandas incisas a peine realizadas con un instrumento dentado, en el que se crean bandas rectas y onduladas por la superficie de la pieza.
- Acanalados, a través de un objeto de punta roma, generando una línea alrededor de la superficie de la pieza. Pueden aparecer de manera individualizada o formando conjuntos de dos o más líneas.

De la primera técnica, se documenta en una olla y en dos piezas de tinaja. Con respecto a la olla (figura 41b), se trata de una banda a peine muy común en piezas bajomedievales desde el siglo XIII, con múltiples paralelos a lo largo de la geografía peninsular. Con respecto a los ejemplos de tinaja (figura 41a), la combinación de bandas onduladas y horizontales se documentan en las producciones de Paterna (Mesquida,

1996: 117-119), al igual que en otros puntos del Levante y Sevilla, con un marco cronológico del siglo XV y del XVI.

Con respecto a los acanalados, se constata en formas de olla y tapadera, siendo también un elemento sencillo y muy común en la cerámica, constatado de manera general en las producciones bajomedievales.

INCISA



ACANALADA



Ilustración 41. Grupos de decoraciones incisas y pintadas de la cerámica de Liétor.
© Elaboración propia.

5.4.2 Cerámica pintada

Sobre la pieza secada se aplicaba el óxido de manganeso mediante un pincel, conformando trazos y motivos decorativos de mayor o menor complejidad. La producción de Paterna en la Baja Edad Media supone un claro ejemplo del alcance que tuvo esta técnica decorativa (Mesquida, 2006) centrada principalmente en la producción de *Obra Aspra*, siendo

la composición de cántaros y cantarillas las que muestran una mayor carga estilística a partir del siglo XIV como herencia de las decoraciones esgrafiadas de época almohade. Existen numerosos paralelos repartidos por el territorio peninsular. Dentro del conjunto cerámico de Liétor destaca un único caso en el que se observa la aplicación de unos trazos horizontales con pincel. Se trata del borde de un cántaro en el que se observan dos bandas pintadas, divididas por una moldura en la base del borde.



Ilustración 42. Grupos de cubiertas vítreas. © Elaboración propia

5.4.3 Vidriados

La aplicación del vidriado está relacionada con el propio proceso tecnológico durante la elaboración de una pieza cerámica. En este caso, la imprimación de una capa aislante para obtener una cualidad impermeabilizante sobre su superficie, implicó la obtención de un efecto visual en el acabado final de la pieza. El añadido de pigmentos para reflejar una coloración determinada, que no dejase ver la propia arcilla, consiguió que las piezas cerámicas adquirieran una cualidad, no sólo funcional, sino también decorativa. Por tanto, el análisis de estos vidriados se puede plantear desde el estudio de su cualidad técnica y funcional (composición química), como desde una perspectiva estética y visual (coloración y distribución).

La cubierta vítrea, denominada barniz, vedrío o vidriado, es un compuesto de boro, sílice y plomo que transparenta el color de la pasta cerámica. Si está mezclado con colorantes, que aportan cierta opacidad, oculta el color de la arcilla, proporcionando un acabado con un color diferente. Los colorantes utilizados en época medieval se obtienen a partir de minerales y rocas (óxidos y sales metálicas) que se encuentran en la naturaleza, mezclándose con los barnices o cubiertas vítreas. El término óxido en cerámica ha pasado a ser sinónimo de colorante natural, aunque no todos los colorantes sean óxidos. Así, el óxido de hierro produce rojos, ocres o melados y marrones en cocción oxidante, y el negro en cocción reductora; el óxido de manganeso produce marrón oscuro, violáceo y negro; el óxido de cobalto produce azules y negros;⁶⁷ el óxido de antimonio produce amarillos; el cromato de plomo produce amarillos y naranjas; finalmente, el óxido de cobre proporciona verdes en ambiente oxidante y rojos en ambiente reductor.

Para preparar los vidriados, facilitar su fusión y adherencia era habitual realizar una frita con sus componentes: minerales de plomo, sílice, otros fundentes y los colorantes. Esta combinación se colocaba en un bote o tarro de fritar, rompiéndose tras practicar la frita, una vez que estaba fundida y fría. Posteriormente, se extraía el vidrio con el fin

⁶⁷ Es el más difícil de conseguir, ya que se halla en vetas profundas o muy mezclados, lo que implica un dificultoso proceso de purificación.

de molerlo y preparar la suspensión que formaría la cubierta final. Se sumergía la pieza en la mezcla pulverizada, suspendidos en agua o alcohol, o también con un pincel limitando su presencia a ciertas partes de la pieza. Se realizaba una única cocción para su fijación final en la pieza.

El conjunto cerámico muestra cierta diversificación cromática, estableciendo cinco grupos según la naturaleza de estos óxidos:

- a) Grupo vidriado verde, en el que se observan dos tonalidades. Una primera serie formada por la presencia de vidriado con un verde intenso; una segunda serie formada por un verde más pálido.
- b) Grupo vidriado marrón, que alcanza, en ocasiones, tonos rojizos.
- c) Grupo vidriado melado, donde se distinguen dos series: la primera, con un resultado íntegramente en melado; la segunda, combinada con trazos realizados mediante la aplicación de óxido de manganeso.
- d) Grupo vidriado moteado bicromo, donde se aprecia la combinación del color verde con el marrón o rojizo. Sobre este grupo se plantea se había intención o no de este tipo de vidriado, ocasionado por un defecto en el proceso de elaboración.
- e) Grupo vidriado mixto verde y melado, aplicando cada color de manera irregular sobre la superficie de la pieza.

5.4.4 Decoración de la producción esmaltada

El esmalte es un barniz o cubierta vítrea al que se le añade un opacificante, generalmente óxido de estaño. Las piezas eran decoradas con un pincel, usando los óxidos colorantes. Según el momento de aplicación de la decoración, la técnica se denomina:

- *Bajocubierta*, cuando la decoración se realiza previamente al baño de esmalte, sobre la pieza torneada y seca, o sobre el bizcocho ya cocido.
- *Sobrecubierta*, la pieza una vez cocida se le aplica el esmalte en blanco, y sobre él se aplica a pincel las diferentes decoraciones

con los óxidos colorantes impregnándose en el esmalte, recibiendo la segunda cocción.

VERDE SOBRE BLANCO

Se trata de una técnica decorativa *sobrecubierta* en el que la pieza recibe el baño de vidriado estannífero con el desarrollo de trazos o motivos en verde turquesa. Se trata de una decoración que comienza a introducirse a finales del siglo XII en los alfares andalusíes. Este acabado se constata en diversos yacimientos de la mitad sur peninsular, y en el ámbito cristiano se observa en los centros productores del área de Teruel y Valencia en la segunda mitad del siglo XIII.

Para el área murciana, Navarro Palazón (1991: nº 107 y nº 118) indica una cronología para estas piezas entre el primer cuarto y mitad del siglo XIII. En el área alicantina se constata en Denia (Gisbert *et alii*, 1992: nº 17) y en el castillo de la Torre Grossa en Jijona (Azuar, 1986: nº 2), adscritas a formas carenadas. Esta producción se constata en el área de Teruel para finales del siglo XIII sobre pieza de perfil curvo y borde continuo redondeado, junto a otros ejemplos de inicios del siglo XIV (Ortega, 2002: nº 16, nº 18 y nº 19).

En el área de Liétor se registran dos piezas que siguen este patrón decorativo y relacionadas con las formas post-almohades que definen el momento de conquista castellana. Esta producción marca cierta continuidad de poblamiento, al menos hasta 1264, momento de la rebelión mudéjar. La composición decorativa, seguida por los trazos verdes, reproduce ovas que van recorriendo la superficie interior de la pieza.



Ilustración 43. Atafiores de verde sobre blanco. © Fotografía del autor.

VERDE Y NEGRO

A finales del siglo XIII y comienzos del siglo XIV aparece en el Mediterráneo Occidental una cerámica con decoración en verde y negro sobre cubierta esmaltada. El área de Teruel, el área de Valencia y el área de Barcelona se convierten en los principales centros productores del arco mediterráneo peninsular (Coll, 2011b: 57-61). Otros estudios establecen el centro peninsular como otro ámbito de producción con seña de identidad propia, dentro de un estilo general de carácter castellano (Retuerce y Turina, 2003: 373).

Las pastas valencianas son de tonos claros: rosácea en el interior y amarillenta en el exterior. Las de Teruel son de un rojo terroso intenso uniforme y las pastas catalanas oscilan entre un color rosado y marrón terroso (Martí y Pascual, 1986: 10). El único fragmento documentado que se puede adscribir a este grupo decorativo parece proceder de los talleres del área valenciana. Estas cerámicas se organizan en tres series (Martí y Pascual, 1986):

- Serie clásica. La más antigua, producida entre ca. 1320-1350.
- Serie evolucionada. Con una cronología central dentro del siglo XIV (ca. 1330-1360).
- Serie esquemática. Serie de mediados del siglo XIV e inicio del siglo XV (ca. 1340-1400).

El fragmento conservado en el conjunto de Liétor, que corresponde a un plato, plantea dudas sobre su adscripción a un esquema decorativo, ya que no conserva la parte del borde donde se localizarían las líneas de enmarque de la orla. Pero el análisis de la pasta corresponde perfectamente a las producidas en Paterna, relacionadas con la Serie clásica o evolucionada, lo que supondría un claro marco cronológico de mediados del siglo XIV.



*Ilustración 44. Producción verde y negro valenciana.
© Fotografía del autor.*

LOZA AZUL COBALTO

Es una de las producciones que más se constatan en los yacimientos bajomedievales, al considerarse como una vajilla más popular, con una horquilla cronológica que se desarrolla entre siglos XIV y XV. Se tratan de piezas que reciben dos cocciones: una primera para la consolidación de la pieza torneada (bizcocho) y una segunda para la fijación del esmalte.⁶⁸ El análisis arqueológico y estilístico de sus decoraciones inciden en una distinción de cuatro grupos y dentro de cada uno se distinguen variaciones cualitativas.⁶⁹

Loza valenciana azul simple (LVAS) (ca. 1360-1450.). Se caracteriza por sus decoraciones basadas en el esquema radial, espiral o concéntrico.⁷⁰ Dentro de este grupo se diferencian diversos estilos:

1. Estilo Malagueño (LAVSM). Similitud con modelos nazaríes, con composiciones radiales o centrales. Se trata de la producción más antigua. (hacia el segundo cuarto del siglo XIV).
2. Estilo geométrico (LAVSG). Decoraciones radiales monotemáticas altamente geometrizadas. Escudillas con palmetas o con espiraliformes de palmetas reticuladas, con fondos variados de círculos o cuadrados. También círculos concéntricos que suelen encerrar un medallón central con un rostro o la palmeta u hoja de perejil. Producción que se inicia en el tercer cuarto del siglo XIV.
3. Serie naturalista. Figuras humanas o animales de tendencia geometrizada con pequeños elementos de relleno como po-

⁶⁸ En este caso no desarrollaremos el debate existente entre la aplicación de la decoración en azul bajo el esmalte o sobre el esmalte, una vez que la pieza recibe la primera cocción, es decir, ya bizcochada. Existen datos arqueológicos que demuestran las dos opciones en los talleres de Paterna y Manises.

⁶⁹ Las investigaciones sobre esta producción son diversas y variadas, con diferentes enfoques y propuestas. En mi caso, sigo el esquema establecido por Coll Conesa para la seriación de esta cerámica procedente de los alfares de Manises (Coll, 2009: 77-79 y 92-94).

⁷⁰ En este último caso se limita a filetes formando aros o anillos terminados en ocasiones en algún medallón circular.

lígono de rayas y espirales. Último cuarto del siglo XIV y primera década del siglo XV.

Loza valenciana azul compleja (LVAC) (ca. 1360-1450). Posee decoraciones geométricas mediante bandas o medallones de alta densidad decorativa y elevado geometrismo. En las formas abiertas se caracteriza por bandas circulares que encierran un medallón central. En las formas cerradas son los mismos elementos componiendo bandas horizontales en el exterior. Combinación de orla de peces, retículas, zigzags, orlas de palmetas en triángulo, alafias.

Loza valenciana azul esquemática (LVAE) (ca. 1360-1500). Presenta motivos muy limpios elaborados con trazos azules finos sobre un destacado fondo blanco. Se divide en tres estilos:

1. Elemento central simple (castillo, mano de Fátima, emblema heráldico o tema epigráfico).
2. Elementos no centrados (personajes flanqueados por palmas o fitomorfos).
3. Elemento central y orla esquemática.

Loza valenciana azul gótico-naturalista (LVAG) (ca. 1390-1510). Se presentan aves, jabalíes, figuras humanas con fondos de cenefas, hojas o frutos de claro estilo gótico.

LVAS Geométrico		LVAC		LVAG	
Pieza	Forma	Pieza	Forma	Pieza	Forma
053 02004 05 02	Escudilla	054 02004 05 03	Plato	063 02004 05 12	Plato
056 02004 05 05	Forma abierta indeterminada	055 02004 05 04	Plato		
057 02004 05 06	Escudilla	058 02004 05 07	Escudilla		
060 02004 05 09	Forma abierta indeterminada	059 02004 05 08	Plato		
061 02004 05 10	Escudilla	062 02004 05 11	Plato		

Tabla 6. Relación de piezas y motivos decorativos de la Serie Azul Valenciana aparecida en Liétor (Albacete).

El registro cerámico analizado muestra una serie de piezas dentro de esta producción valenciana: cinco piezas asociadas a la Serie Azul Simple de Estilo Geométrico; cinco piezas asociadas a la Serie Azul Compleja; un fragmento asociado a la Serie Azul Gótico-Naturalista. Por tanto, son ejemplos dentro de una secuencia cronológica que se iniciaría a mediados del siglo XIV y que alcanzarían los comienzos del siglo XVI.

Desde el punto de vista formal, se asocian al típico repertorio de platos y escudillas procedentes del área valenciana. A partir de estos ejemplos, se observa un predominio de la Serie Azul Simple Geométrica en el caso de escudillas, mientras que la Serie Azul Compleja y Gótico-naturista tiene una mayor representación en los platos.

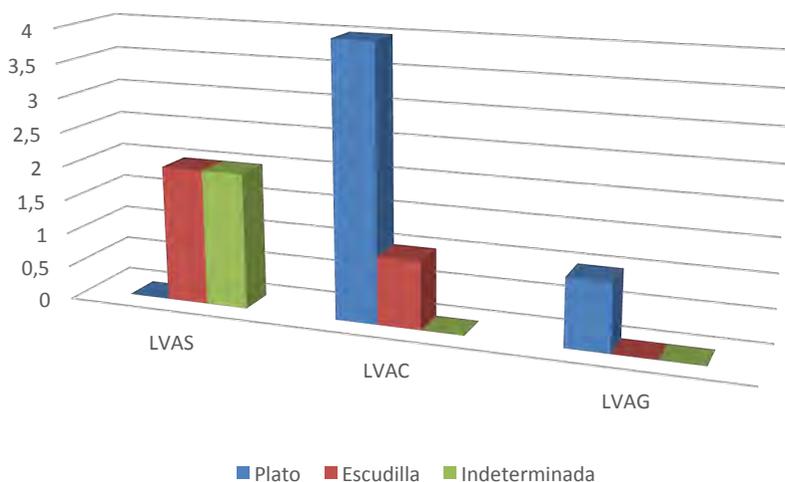


Gráfico 5. Proporción de formas y estilos decorativos de la Serie Azul Valenciana.

REFLEJO METÁLICO AZUL-DORADO

En la fabricación de estas piezas se necesitaba un proceso complejo de elaboración que llegaba a implicar la realización de tres cocciones. Sin entrar en detalle sobre las cuestiones técnicas, el primer paso era el modelado de la pieza y su cocción, generando la pieza en estado “bizcocho”. El azul se aplicaba, como se ha indicado para el caso de la Loza Azul, con la pieza seca antes de pasar por el horno o tras su cocción. Posteriormente se bañaba la pieza en el esmalte estannífero, y en algunos casos también se realizaba la decoración, recibiendo la segunda cocción en la que se fijaba este esmalte. Finalmente, tras estas dos cocciones, se pintaba con la preparación del dorado. Este pigmento consistía en un sulfuro de plata y cobre, a veces con bermellón, presentado en un pigmento rojo que contiene gran cantidad de óxido de hierro emulsionado con vinagre (Coll, 2013a: 252). Se procedía a una tercera cocción, en un ambiente reductor necesario para la obtención de este color. De esta producción

se distinguen diversos estilos decorativos,⁷¹ y siguiendo la propuesta de Coll Conesa (2009), se clasifican en cuatro grupos.

Estilo Malagueño Azul-Dorado (ca. 1325-1360). Se basa en una composición concéntrica y de la delimitación de los trazos azules, generalmente polígonos de lados prolongados o estrellas, presentando sólo elementos iconográficos abstractos.

Grupo Pula (ca. 1332-1400). El grupo Pula fue identificado a partir del descubrimiento de un conjunto de piezas de loza dorada valenciana y de Málaga encontrado en la iglesia de Pula (Cerdeña) junto con alguna pieza decorada en verde y negro. Estudios posteriores han descrito la singularidad del grupo identificando su origen valenciano, y en especial de Paterna. El grupo se caracteriza por lozas decoradas principalmente en azul y dorado, o sólo en dorado, generalmente con esquemas de composición radial o cruciforme.

Primeras Clásicas o grupo de transición de inspiración musulmana (ca. 1375-1425). Se caracteriza por la presencia de alafias, atauriques, orlas de peces, espirales y paralelas, *Hom* y piñas, acicate, bandas de círculos enrejados y *sebqa*.

Serie Clásica Gótica Azul-Dorado (ca. 1420-1500). Se trata de las producciones que se desarrollan a lo largo del siglo XV, en el que algunas composiciones y temas llegan a alcanzar los principios del siglo XVI. Destacan los motivos de inscripciones góticas del “AVE MARIA”, los anagramas IHS (Jesus Humanitas Salvator), la brionia, perejil, flores de puntos y florones, coronas, helechos, castañas, flores-lazo, media naranja, atauriques carnosos, hojas de cardo y las hojas de hiedra.

ESTILO PULA		SERIE CLÁSICA GÓTICA AZUL-DORADO		AZUL-DORADO INDETERMINADO	
Pieza	Forma	Pieza	Forma	Pieza	Forma
064 02004 05 13	Cuenco	012 01007 01 07	Escudilla	029 01003 01 07	Plato- Bacín
065 02004 05 14	Escudilla	013 01007 01 08	Escudilla	070 02004 05 19	Escudilla
066 02004 05 15	Cuenco	067 02004 05 16	Escudilla		
		068 02004 05 17	Plato-Bacín		
		069 02004 05 18	Plato		

Tabla 7. Producción cerámica valenciana con decoración en azul-dorado del conjunto cerámico de Liétor.

⁷¹ Para una sistematización de esta cerámica por estilos y cronología de la cerámica de Manises se pueden consultar los siguientes trabajos: González, 1944; Coll, 2009: 74-76 y 2013b; Martínez, 1983; Soler, 1999; García, 2009.

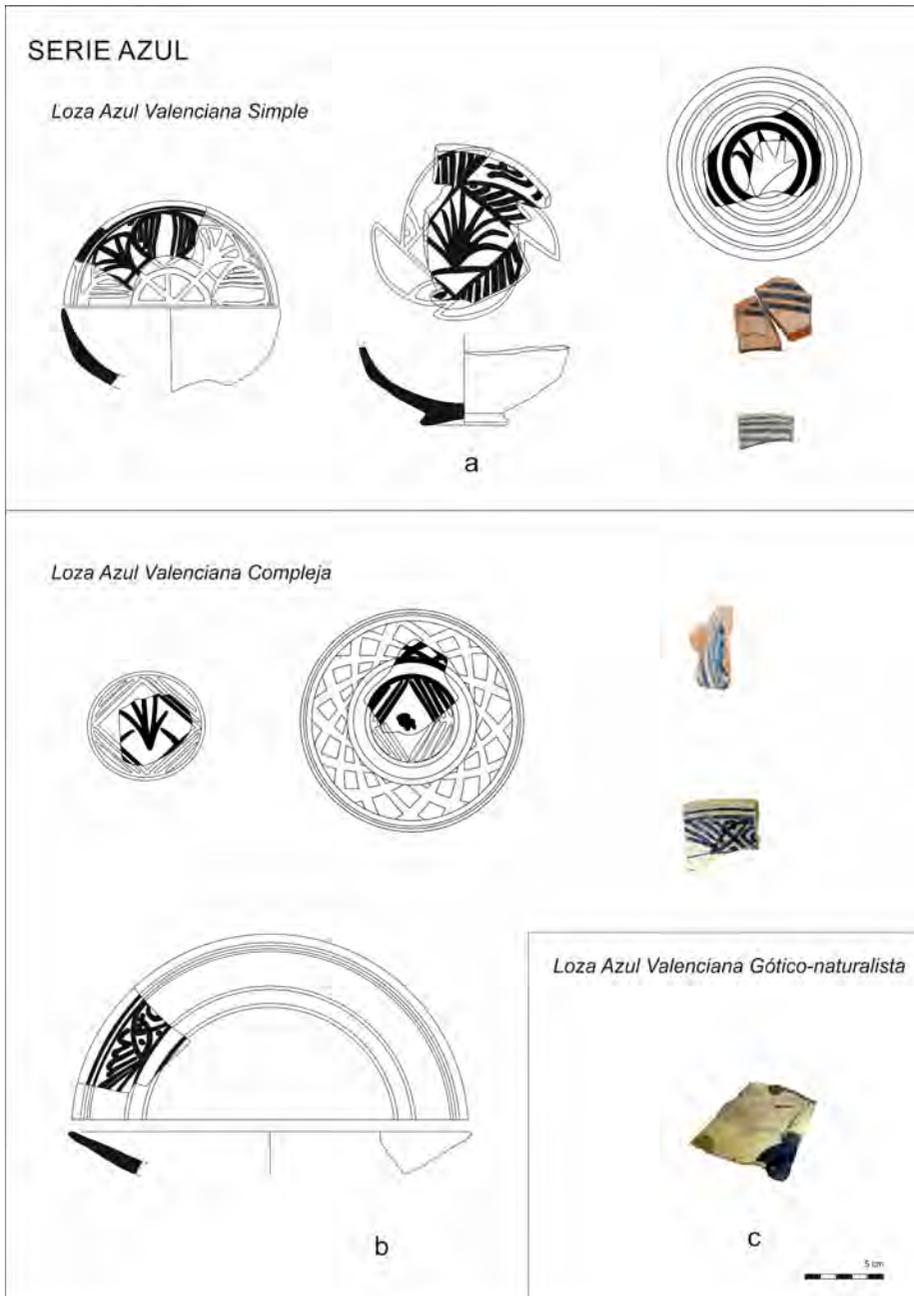


Ilustración 45. Piezas de Liétor con la decoración valencia en azul cobalto. © Elaboración propia.

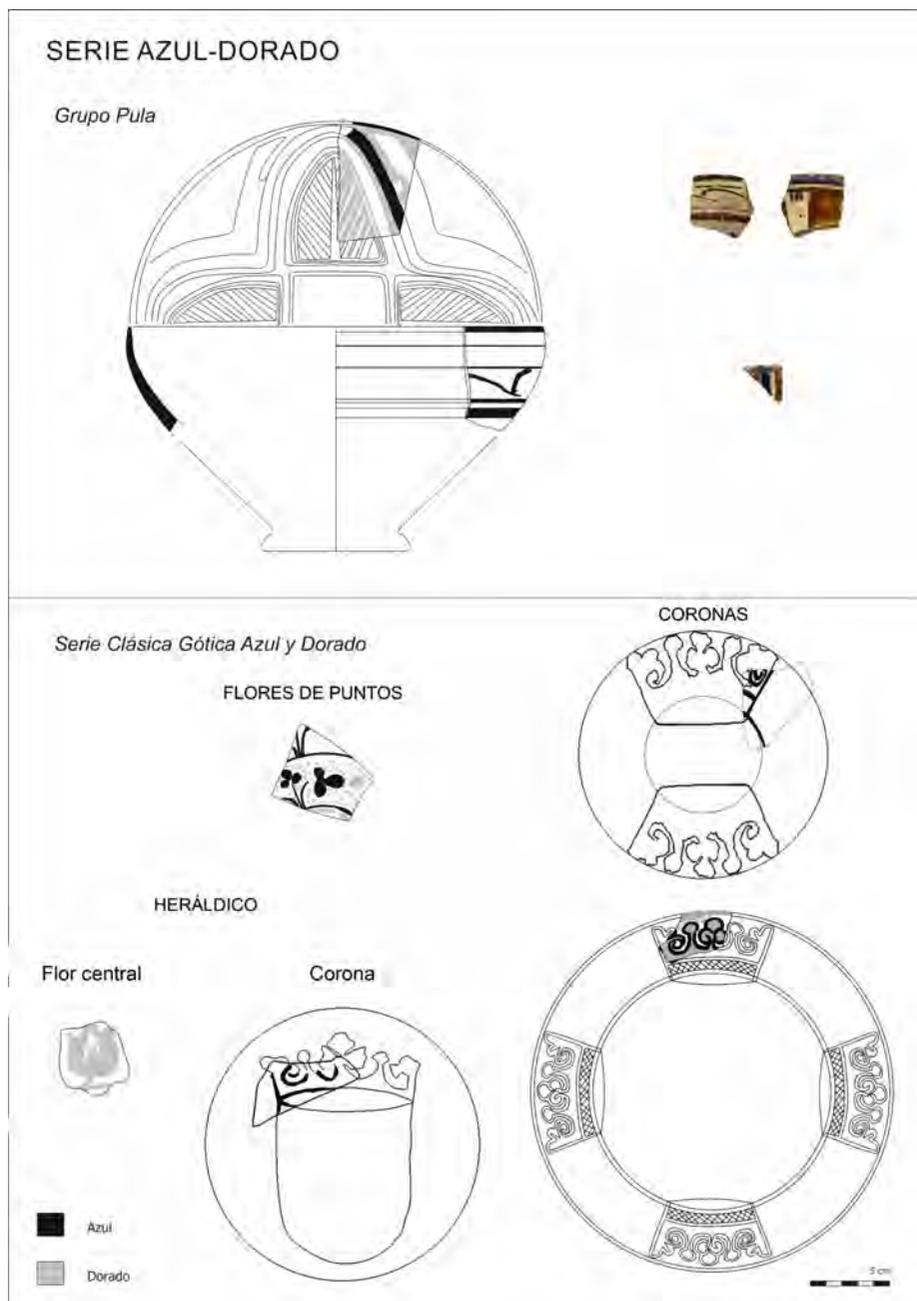


Ilustración 46. Conjunto cerámico con decoración en reflejo metálico azul y dorado de Liétor.



Ilustración 47. Cerámica levantina con decoración en dorado. © Elaboración propia.

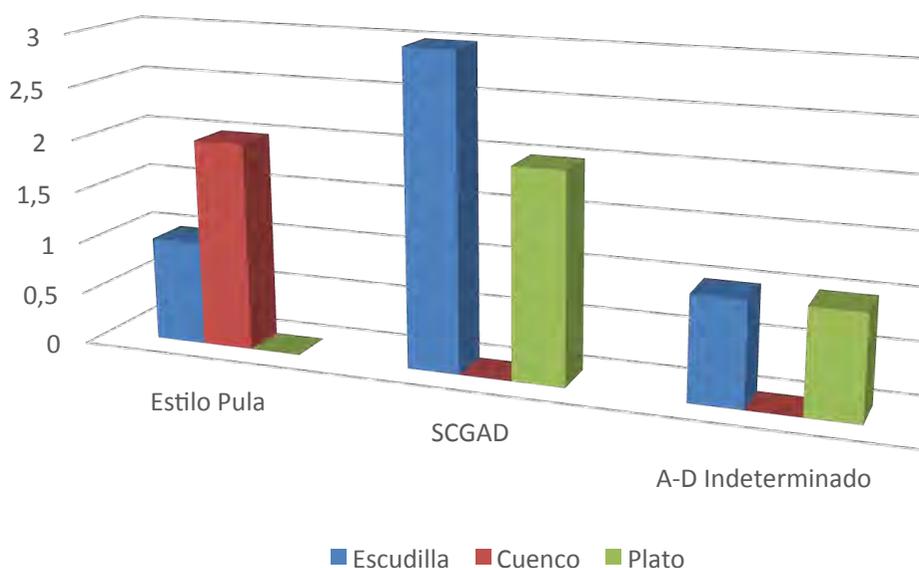


Gráfico 6. Relación entre estilos decorativos y formas cerámicas de la producción valenciana bajo-medieval azul-dorado documentadas en el conjunto de Liétor.

Al igual que en el caso anterior la muestra analizada se asocia a los talleres del área valenciana, reflejando esta decoración. En algunos casos, por el tamaño del fragmento, apenas se identifican los motivos. Se constatan tres fragmentos asociados a diversos esquemas decorativos del Grupo Pula: organización radial mediante sectores, el espigado y el de retículas-bandas según la clasificación de García Porras (2009: 31-41). De la Serie Clásica Gótica Azul-Dorado, que refleja una mayor cuantificación, se identifican tres piezas con motivos definidos, en el que destacan la representación de las coronas y otros de tipo vegetal, ambos casos pintados en azul, junto a punteados. Un motivo floral central en el solero en dorado y la corona enmarcando un escudo componen los tipos heráldicos. Se constata otro fragmento, pero sin que se haya podido determinar esquemas y motivos decorativos, donde se observa la aplicación de ambos colores y relacionado con la Serie Clásica Gótica.

Las formas asociadas a los diferentes estilos de la producción valenciana se centran en cuencos, escudillas, platos y platos-bacín, con un desarrollo cronológico definido entre 1332 hasta finales del siglo XV.

REFLEJO METÁLICO DORADO

De nuevo, la cerámica de origen valenciano cobra especial presencia en el conjunto cerámico. La fabricación de estas piezas implicaba igualmente el proceso de tres cocciones: dos en ambiente oxidante, la primera para el bizcochado y la segunda para el esmalte, finalmente una tercera y última en ambiente reductor para la obtención del dorado. Dentro de esta categoría, el esquema de clasificación es el mismo que en el anterior, con la diferencia de que su decoración es únicamente en dorado, no se incluye el Grupo Pula y surge el estilo orfebre, en el que parece abandonarse la combinación azul-dorado. Por tanto, los grupos decorativos, siguiendo la propuesta de Coll Conesa (2009), se desarrollan en torno a cuatro series:

Estilo malagueño dorado (ca. 1325-1360). Se caracteriza por sus pastas anaranjadas y decoración en dorado verde maduro. Como microelementos de relleno presenta grupos de tres puntos o pequeñas espirales, sin esgrafiados. Se distinguen dos series:

- LVMD-1: Decoraciones antropomorfas o zoomorfas.
- LVMD-2: Decoraciones de carácter fitomórfico y abstracto.

Primeras clásicas o grupo de transición (ca. 1375-1425). Se caracteriza por la presencia de alafias, atauriques, orlas de peces, espirales y paralelas.

Serie Clásica Gótica Dorada (ca. 1420-1500). Desarrolla algunos de los esquemas y motivos decorativos del caso anterior, con el desarrollo de esquemas y motivos en sectores como las hojas de cardo, los atauriques carnosos. En el solero destacan los temas heráldicos. En este estilo sobresalen los motivos figurados y vegetales como el ave rapaz, “monja” o “ángel” y los palmitos.

Serie Clásica del Estilo Orfebre (ca. 1470-1510). Se trata del estilo final que imitan prototipos renacentistas. Se introducen las compartimentaciones radiales realizadas con cordones aplicados (cordoncillo), o botones en los fondos que imitan un claveteado, piezas agallonadas o bullonadas imitando repujados. En todas estas series la composición decorativa se simplifica y se hace repetitiva y los platos se organizan con un esquema semejante a una margarita, en cuyo centro destaca el tema central, generalmente heráldico. Los espacios situados entre los cordo-

nes o por los gallones se rellenan siempre con los mismos motivos entre los que encontramos la solfa, el encaje, o los círculos con milanos.

En este caso incluimos como parte de estas producciones las realizadas en el siglo XVI como continuidad de la última etapa de finales del siglo XV, a la que se ha denominado como *Serie Renacentista* a partir de la documentación de los hornos de Paterna y que no reflejan todos los elementos de la serie del Estilo Orfebre. En algunos casos se incluiría en la denomina como *Etapas de decadencia* o cerámica “morisca”.⁷²

El conjunto cerámico de Liétor muestra una serie de piezas con decoración en dorado que, en algunos casos, no se han podido identificar los motivos y esquemas, por lo que no se han incluido dentro de las categorías estilísticas de este tipo de cerámica. Dentro de las series decorativas identificadas, se documenta un fragmento atribuible a las Primeras Clásicas, con la presencia de espirales en filas y elementos ornamentales de inspiración islámica, que cronológicamente se encuadrarían entre finales del siglo XIV y primer cuarto del siglo XV. A la Serie Clásica Gótica Dorada se pueden adscribir cinco piezas que presentan elementos propios de este grupo: bandas reticuladas, motivos florales, el “ángel” o la “monja” y los palmitos, elementos que se encuadrarían a partir del segundo cuarto del siglo XV. Finalmente, dos piezas se presentan dentro del marco tardío medieval, dentro de las producciones en las que se integran elementos renacentistas y ciertos cambios en los esquemas decorativos, que coincide con algunos cambios formales de las piezas.

PRIMERAS CLÁSICAS		SERIE CLÁSICA GÓTICA DORADA		SERIE RENACENTISTA		DORADA INDT.	
Pieza	Forma	Pieza	Forma	Pieza	Forma	Pieza	Forma
080 02004 05 29	Escudilla	039 01002 01 06	Escudilla	076 02004 05 25	Escudilla	072 02004 05 21	Escudilla
		071 02004 05 20	Escudilla	077 02004 05 26	Plato	073 02004 05 22	Escudilla
		078 02004 05 27	Plato			074 02004 05 23	Escudilla
		079 02004 05 28	Escudilla			075 02004 05 24	Escudilla
		081 02004 05 30	Mesa abierta			082 02004 05 31	Mesa abierta

Tabla 8. Producción de loza dorada valenciana registrada en Liétor.

⁷² Arte morisco se denomina al realizado a partir de los Reyes Católicos en el que se combinan elementos renacentistas con el arte mudéjar tardío (Martínez Caviro, 1983: 170, nota 85).

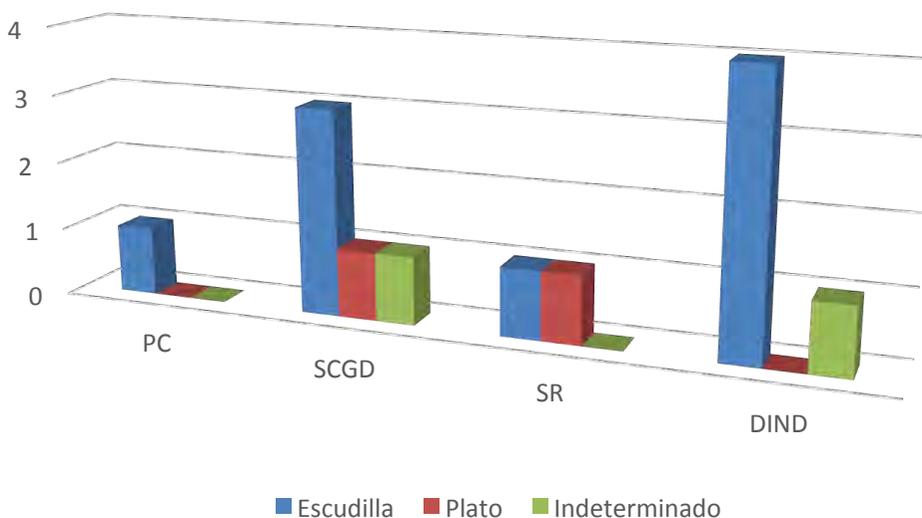


Gráfico 7. Relación entre estilos decorativos y formas cerámicas de la producción valenciana bajo-medieval dorada documentadas en el conjunto de Liétor.

Las formas asociadas registradas se limitan a escudillas y platos, siendo el primer tipo el grupo morfológico principal. El ámbito cronológico muestra un predominio por el siglo XV, con extremos que alcanzarían finales del siglo XIV y primera mitad del siglo XVI.

5.5 Talleres de procedencia

Entre los siglos XIII y XIV comenzaron a surgir grandes centros productores a dispersos por los territorios que conformaban los reinos cristianos como Barcelona, Teruel, Murcia, León, Valladolid, Alcalá de Henares, Madrid, Talavera de la Reina, Sevilla y el área valenciana, con Paterna y Manises como principales centros. Junto a estos focos de producción del área cristiana hay que añadir los establecidos en el área nazarí entre los que destacaron las ciudades de Almería y Málaga junto con Granada. Este desarrollo tuvo su germen en el abastecimiento de una serie de necesidades que se centraban en la producción de ollas, cazuelas, cántaros y lebrillos, junto a tejas y ladrillos, pronto se añadieron productos básicos para el servicio de mesa: fuentes, escudillas, jarros, copas o vasos. Además, destacaron las piezas destinadas a la iluminación

como los candiles. Esta cerámica vino a sustituir como material más económico lo que hasta el momento era de uso general como la madera y el metal.

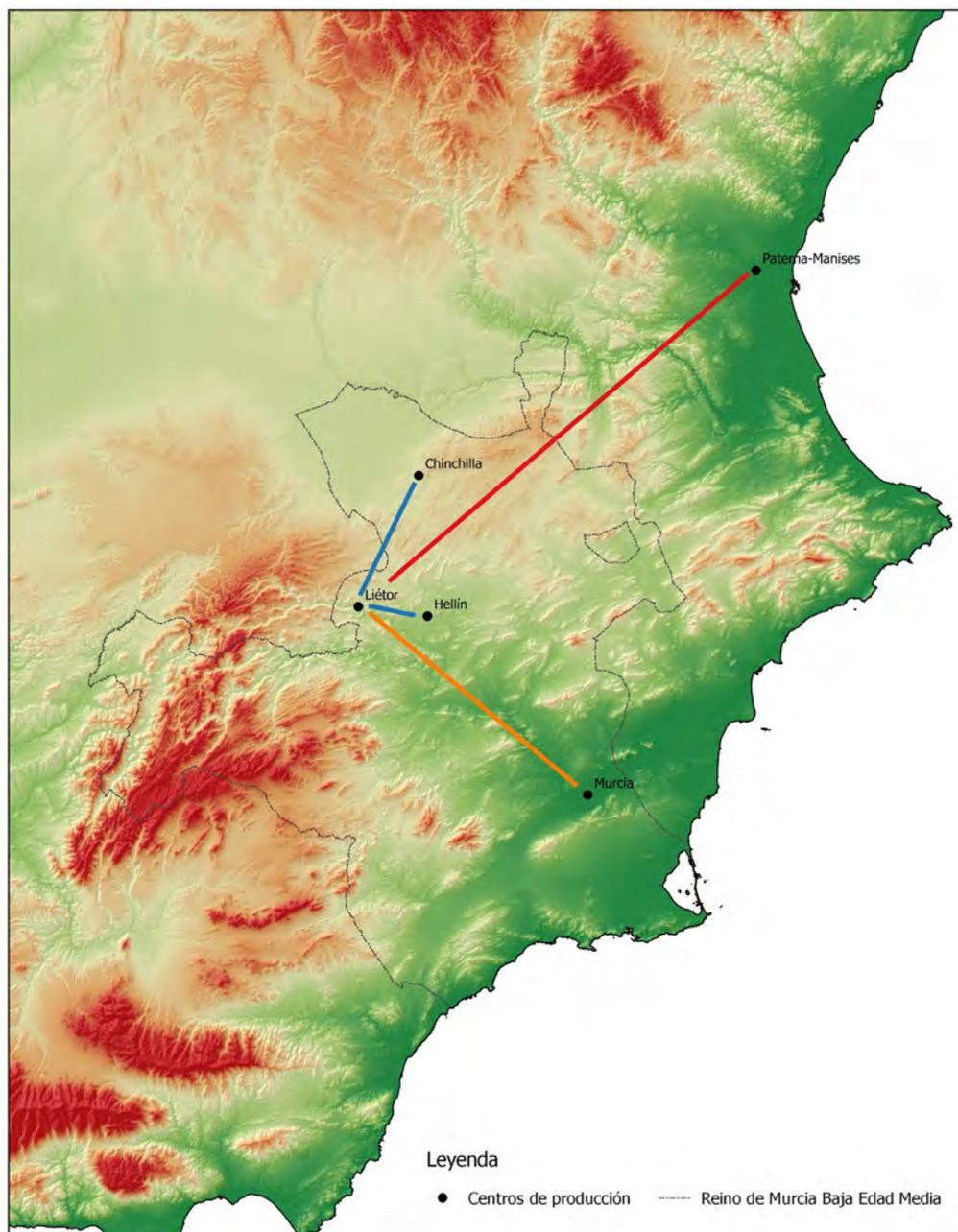
En este sentido, este periodo ha convertido a la cerámica en uno de los indicadores que manifiesta la transferencia de un modelo de producción y consumo que fue consolidado por los musulmanes desde el siglo X (Coll, 2011: 14). Como heredera de esta estructura productiva y ante el nuevo contexto social en que se desarrolló la nueva organización artesanal en la Baja Edad Media, la producción cerámica se incluyó en una nueva organización del trabajo. Esta manufactura se realizaba por artesanos especializados, con una mayor amplitud de técnicas involucradas en los procesos de elaboración y un mayor alcance de los productos debido al desarrollo de ferias y mercados. Esta dinámica supuso la generación de una gran variedad de morfologías motivada por una especialización funcional y por su distribución local y regional. Desde la perspectiva comercial, la influencia de los centros de producción cerámica en la Baja Edad Media, se puede dividir en cuatro grados de influencia:

1. Centros de producción de ámbito local o subregional. Incluye la producción de los talleres de un lugar y de otros puntos de población cercanos en los que existe un claro contacto entre sus habitantes.
2. Centros de producción de ámbito regional. Incluye a la producción de los talleres localizados en un territorio administrativo, como por ejemplo el Marquesado de Villena o el Reino de Murcia, cuya actividad artesanal es capaz de alcanzar a mercados menores dentro de esa misma demarcación.
3. Centros de producción de ámbito suprarregional. Incluye a la producción de los talleres localizados a grandes distancias y que suele coincidir con los grandes focos de producción bajomedieval, como Teruel, Valencia, Talavera de la Reina, etc.
4. Centros de producción de ámbito exterior. Incluye a la producción de los talleres localizados fuera de la península Ibérica, procedentes del ámbito mediterráneo o europeo.

La ausencia de analíticas visuales y químicas de las pastas de cerámicas dentro de la provincia y centradas en muestras correspondientes al periodo bajomedieval, impiden la realización de comparativas para poder establecer pautas sobre los centros de producción y el alcance de su distribución. A su vez, la ausencia de investigaciones de archivo que proporcionen datos sobre la actividad alfarera bajomedieval es otra de las dificultades a la hora de poder realizar un panorama aproximado sobre los lugares de producción y su propia naturaleza. Falta por aclarar si se desarrolló una actividad doméstica, fuera de estructuras gremiales, y por eso pasó desapercibida en la documentación; o se limitó a un circuito comercial procedente de centros de mayor relevancia cuyo abastecimiento se produjo en los mercados locales. El único caso contrastado a nivel documental es el de Chinchilla de Montearagón, de cuyo concejo contamos con una serie de ordenanzas que regularon la actividad artesanal de olleros, cantareros y tinajeros en el siglo XV.

En algunos casos, el análisis estilístico y de algunos rasgos visuales de las pastas, permiten determinar el centro de producción de una manera fiable. El resultado que muestra el conjunto de Liétor, evidencia la existencia de ese comercio con la llegada de cerámicas procedentes de marcos regionales, junto a otros centros de alcance superior.

En este último caso, el empuje comercial de estos centros se manifiesta en la cerámica esmaltada y en los diversos estilos decorativos registrados. La llegada de estas “importaciones” se produce en relación a dos procesos de consolidación del poblamiento bajomedieval en Liétor: una consolidación que se refleja en la producción valencia esmaltada de mediados del siglo XIV, que viene a coincidir con el resultado de la repoblación de 1335. Un segundo proceso de consolidación se produce a finales del siglo XV, con el desarrollo de un sector social minoritario basado en los caballeros de cuantía, sobre los que la Orden de Santiago mantuvo su control.



CENTROS DE PRODUCCIÓN DE LA CERÁMICA
BAJOMEDIEVAL DE LIÉTOR

Ilustración 48. Mapa de localización de los centros de producción de la cerámica bajomedieval documentada en Liétor. © Elaboración propia.

La cerámica común y vidriada, posiblemente relacionada con los centros de producción de primer y segundo grado, apenas ofrecen datos al respecto. La ausencia de investigaciones sobre la cerámica bajomedieval de los yacimientos arqueológicos provinciales impide establecer una valoración al respecto y, actualmente, resulta imposible determinar talleres u obradores y las características de su producción. Ante esta carencia, las conclusiones establecidas no dejan de ser una propuesta basada fundamentalmente en las características de las pastas y en los rasgos estilísticos de algunas piezas. Del esquema propuesto, la producción cerámica de Liétor se concentra en torno a tres grados de alcance:

Centros de producción de ámbito subregional, localizados en el entorno más próximo que por el momento no se han podido identificar, pero que pudieran establecerse en centros de Hellín o Chinchilla, dado el entramado de las redes de comunicación para el periodo bajomedieval y de proximidad geográfica. A estos obradores podríamos asociar aquellas formas con unas pastas anaranjadas que definen el Grupo B.

Centros de producción de ámbito regional, localizado en la ciudad de Murcia dadas las características de las pastas de algunos fragmentos que coinciden con el desarrollo de la producción documentada en los alfares excavados en la plaza de San Agustín (Matilla, 1992). Estas producciones están claramente asociadas a las pastas pertenecientes al Grupo H.

Centros de producción de ámbito suprarregional, correspondientes a los obradores de Paterna y Manises y relacionada con la producción esmaltada decorada. Las características decorativas y de pastas definen perfectamente este ámbito de producción relacionada con estos talleres. A estos centros se asocian las pastas del Grupo J y algunas formas del Grupo F.

Una producción local no queda descartada para el resto de grupos de pastas, pero por la documentación, la tradición artesanal relacionada con el barro queda limitada a la presencia de tejas, actividad que llegó a perdurar hasta el siglo XX (Sanz y Delgado, 1991). De igual modo, otros centros de ámbito regional son posibles, por lo que podría ampliarse este abanico de circuitos comerciales.

Tampoco se conoce en este territorio, ni la naturaleza, ni la incidencia de la producción andalusí. Se desconoce si hubo una actividad de carácter doméstico y el alcance que pudo adquirir, así como sus focos de

procedencia. La cerámica analizada por Navarro y Robles sobre el conjunto de El Corralón marca claras referencias a una producción vinculada a los ámbitos rurales y estudiada en otros yacimientos. Ese carácter local pudo influir en la presencia de las primeras cerámicas mudéjares definidas como postalmohades.

5.6. Propuesta cronológica

Ante la naturaleza del conjunto cerámico de Liétor, determinar una seriación cronológica se auspicia una tarea compleja. La ausencia de secuencias estratigráficas que permitan una seriación cronológica y contextualizar estos hallazgos supone la principal barrera. Establecer una evolución y considerar aspectos de relevancia social y funcional de la cerámica sin un contexto evidente, nos lleva a un intento de planteamientos iniciales e hipótesis. Esperemos que en un futuro se resuelva con investigaciones que se concentren en materiales hallados en contexto arqueológico, que posibiliten profundizar en algunos aspectos aquí señalados. Pero un primer ejercicio de interpretación también es conveniente para enfocar algunas líneas guía de cara a ese futuro. La propuesta que aquí se plantea se establece a partir de una serie de parámetros y elementos que afectan al proceso tecnológico, a los motivos estilísticos y a cuestiones morfotipológicas. Los parámetros morfológicos permiten determinar una tendencia o secuencia evolutiva formal y funcional; los tipos de cubiertas, que afecta al proceso de elaboración, permite indagar en los aspectos tecnológicos; los estilos decorativos, tanto los esquemas compositivos como sus motivos, ayudan a establecer pautas cronológicas.

Por tanto, el análisis de todos estos indicadores permite diferenciar, a grandes rasgos, patrones cronotipológicos de esta cerámica. No es una estructura cerrada debido a los condicionantes ya remarcados, estando sujeta a modificaciones y variaciones en función de nuevas investigaciones y aportaciones a este panorama.

Al relacionar formas, aspectos tecnológicos y elementos decorativos, se puede establecer una visión que clarifica algunos marcos cronológicos de este conjunto cerámico. La representatividad de la muestra, aunque se trata de un volumen poco dimensionado en relación a otros conjuntos de naturaleza arqueológica, aclara algunos aspectos sobre la

secuencia del poblamiento que se desarrolló en este territorio durante la Baja Edad Media. La lectura conjunta de fuentes documentales y este material arqueológico proporciona una nueva lectura histórica del proceso de conquista castellana, de su consolidación y de su evolución. A partir de estos elementos, se remarcan tres fases o periodos.

a) Fase post-conquista. (c. 1242-1335).

Las producciones tras la conquista tienen un claro carácter de continuidad con respecto a las producciones del periodo almohade. Este hecho marca una clara continuidad del poblamiento y del proceso tecnológico con la presencia del componente mudéjar durante el periodo del protectorado castellano y del inicio del asentamiento de la Orden de Santiago durante la segunda mitad del siglo XIII y principios del siglo XIV. Por otro lado, se detectan nuevas formas cerámicas como resultado de los nuevos contingentes de población, que un primer momento estaría relacionado con las huestes castellanas que irían ocupando el territorio. Se observa, pues, la convivencia de grupos formales dentro de dos tradiciones tecnológicas.

Los rasgos de una producción mudéjar, con una continuidad formal con respecto a la producción almohade, se determinan por la presencia de ollas de borde entrante y labio de sección almendrada, cazuelas de borde biselado, cuerpo recto y base convexa, junto a formas de mesa abierta, como los ataifores de perfil curvo con el labio de sección triangular. En cambio, los tipos de olla de borde exvasado discontinuo y labio horizontal con acanaladura en la parte superior, son claros ejemplos representativos de la presencia de nuevos contingentes o del nuevo poder asentado en este territorio, cuya tradición tecnológica se enmarca en la desarrollada en la mitad norte peninsular. Desde este punto de vista formal, la incorporación de nuevos tipos de ollas de labio de perfil moldurado o acanalado supone un indicador que, en otros yacimientos del *Sharq al-Andalus*, se define como dentro del proceso de asentamiento postconquista de los nuevos pobladores cristianos. Son los casos de Siyasa (Cieza, Murcia), *hisn Yakka* (Yecla, Murcia), Castell d'Ambra (Pego, Alicante) o la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante).

Otro de los rasgos en la producción cerámica de este momento se refiere a las características del vidriado. El vidriado moteado verde y

marrón se puede considerar como una producción de mediados del siglo XIII y del siglo XIV, relacionada con la tradición mudéjar bajomedieval con la que entronca, sin descartar su asociación a una primera producción nazarí, que provenga de zonas limítrofes del territorio granadino. Hay que tener en cuenta que su ubicación se halla dentro de la esfera de influencia del corredor que une la encomienda de Socovos desde Huéscar hacia las tierras de Alcaraz. Este corredor se convirtió en uno de los pasos para la realización de saqueos intermitentes por parte de los nazaríes, por lo que, del mismo modo, se pudo convertir en un eje de intercambio comercial, como suele producirse en zonas de frontera.

b) Fase de consolidación (c. 1335-1475).

Tomando como hito de referencia el año 1335, momento en el que se produce la segunda repoblación de Liétor, se observan una serie de cambios e incorporaciones en el ajuar cerámico. Se detecta la introducción de nuevas tradiciones decorativas y productivas, marcadas principalmente por las piezas con esmaltes estanníferos y la cerámica de cocina. Estos tipos suponen los indicadores de un cambio poblacional significativo, acompañado de una transformación en las costumbres de los grupos familiares. Por otro lado, la cerámica adscrita a este periodo, permite observar las variaciones tecnológicas de una producción ya consolidada en las décadas finales de la Baja Edad Media.

Asociada a esta fase se documentan ollas de borde recto discontinuo con labio entrante. Las piezas empleadas para el almacenamiento definen ya una etapa plena bajomedieval y el ajuar de mesa define un claro desarrollo de implantación en el siglo XV, con una alta representación cuantitativa de platos y escudillas de los talleres de Paterna-Manises.

c) Etapa final o renacentista y Edad Moderna (c. 1475-1700).

El final de la Edad Media se caracteriza por la introducción de nuevos cambios. Se aprecia la transformación de los estilos decorativos con los del gusto renacentista y la introducción de nuevos elementos formales. Continúan las escudillas de perfil curvo y se introducen formas de borde entrante. Nuevos diseños en las tapaderas y evolución en las cazuelas con labios entrantes.

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

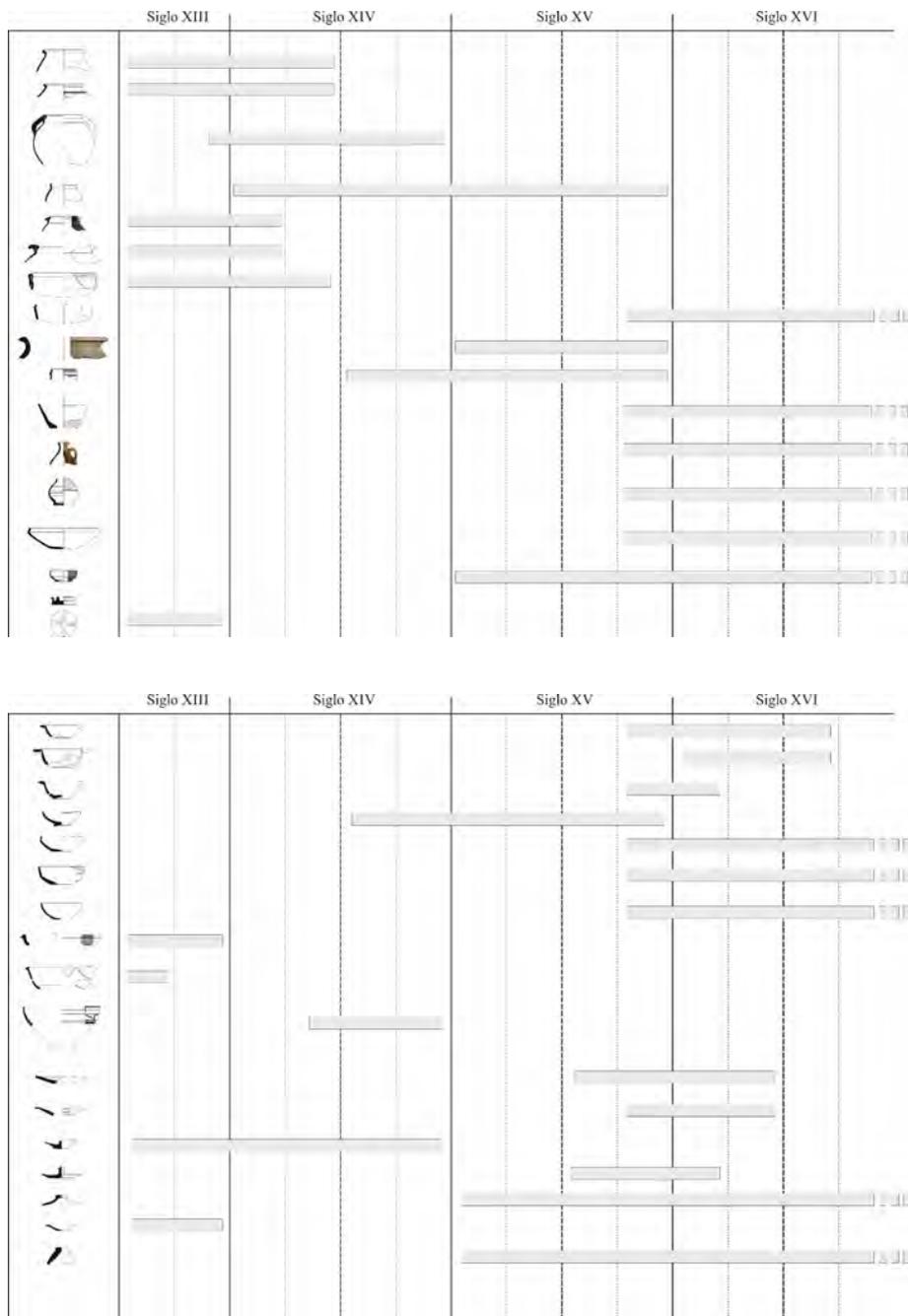
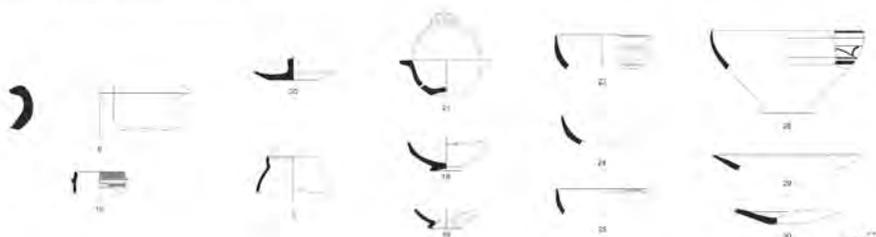


Ilustración 49. Propuesta de cronología a partir de las formas y decoraciones. © Elaboración propia.

Formas asociadas a la fase post-conquista (ca. 1242 - 1335)



Formas asociadas a la fase de consolidación (c. 1335 - 1475)



Formas asociadas a la etapa final o renacentista (c. 1475 - 1600)



Ilustración 50. Ajuares cerámicos en relación a las formas y conjuntos cronológicos. © Elaboración propia.

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

Nº Inv.	Siglo XIII			Siglo XIV				Siglo XV				Siglo XVI				Siglo XVII				Siglo XVIII			
	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1-1009 01 01																							
2-1009 01 02																							
3-1009 01 03																							
4-1009 01 04																							
5-1007 01 01																							
6-1007 01 02																							
7-1007 01 03																							
8-1007 01 04																							
9-1007 01 05																							
10-1007 01 06																							
11-1007 01 06																							
12-1007 01 07																							
13-1007 01 08																							
14-1007 01 09																							
15-1007 01 10																							
16-1006 01 01																							
17-1006 01 02																							
18-1006 01 03																							
19-1006 01 04																							
20-1005 01 01																							
21-1005 01 02																							
22-1005 01 03																							
23-1003 01 01																							
24-1003 01 02																							
25-1003 01 03																							
26-1003 01 04																							
27-1003 01 05																							
28-1003 01 06																							
29-1003 01 07																							
30-1004 01 01																							
31-1004 01 02																							
32-1004 01 03																							
33-1004 01 04																							
34-1002 01 01																							
35-1002 01 02																							
36-1002 01 03																							
37-1002 01 04																							
38-1002 01 05																							
39-1002 01 06																							
40-1002 01 07																							
41-1002 01 08																							
42-1002 01 09																							
43-1002 01 10																							
44-1000 04 01																							
45-1000 04 02																							
46-2000 01 01																							
47-2002 02 01																							
48-2002 02 02																							
49-2002 02 03																							
50-2002 02 04																							
51-2002 02 05																							
52-2004 05 01																							
53-2004 05 02																							
54-2004 05 03																							

Nº Inv.	Siglo XIII			Siglo XIV				Siglo XV				Siglo XVI				Siglo XVII				Siglo XVIII			
	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
55-2004 05 04																							
56-2004 05 05																							
57-2004 05 06																							
58-2004 05 07																							
59-2004 05 08																							
60-2004 05 09																							
61-2004 05 10																							
62-2004 05 11																							
63-2004 05 12																							
64-2004 05 13																							
65-2004 05 14																							
66-2004 05 15																							
67-2004 05 16																							
68-2004 05 17																							
69-2004 05 18																							
70-2004 05 19																							
71-2004 05 20																							
72-2004 05 21																							
73-2004 05 22																							
74-2004 05 23																							
75-2004 05 24																							
76-2004 05 25																							
77-2004 05 26																							
78-2004 05 27																							
79-2004 05 28																							
80-2004 05 29																							
81-2004 05 30																							
82-2004 05 31																							
83-2004 05 32																							
84-2004 06 33																							

Tabla 9. Marco cronológico establecido en el registro cerámico catalogado.

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

Nº Inv.	Siglo XIII			Siglo XIV				Siglo XV				Siglo XVI				Siglo XVII				Siglo XVIII			
	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
47-2002 02 01																							
48-2002 02 02																							
84-2004 06 33																							
42-1002 01 09																							
4-1009 01 04																							
8-1007 01 04																							
9-1007 01 05																							
10-1007 01 06																							
24-1003 01 02																							
25-1003 01 03																							
26-1003 01 04																							
34-1002 01 01																							
35-1002 01 02																							
36-1002 01 03																							
37-1002 01 04																							
38-1002 01 05																							
17-1006 01 02																							
18-1006 01 03																							
19-1006 01 04																							
41-1002 01 08																							
45-1000 04 02																							
15-1007 01 10																							
23-1003 01 01																							
27-1003 01 05																							
50-2002 02 04																							
62-2004 05 11																							
52-2004 05 01																							
64-2004 05 13																							
65-2004 05 14																							
66-2004 05 15																							
54-2004 05 03																							
55-2004 05 04																							
58-2004 05 07																							
61-2004 05 10																							
14-1007 01 09																							
53-2004 05 02																							
57-2004 05 06																							
63-2004 05 12																							
80-2004 05 29																							
13-1007 01 08																							
32-1004 01 03																							
71-2004 05 20																							
74-2004 05 23																							
75-2004 05 24																							
12-1007 01 07																							
67-2004 05 16																							
68-2004 05 17																							
79-2004 05 28																							
83-2004 05 32																							
72-2004 05 21																							
73-2004 05 22																							
78-2004 05 27																							
81-2004 05 30																							

Nº Inv.	Siglo XIII			Siglo XIV				Siglo XV				Siglo XVI				Siglo XVII				Siglo XVIII			
	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
82-2004 05 31																							
1-1009 01 01																							
3-1009 01 03																							
22-1005 01 03																							
30-1004 01 01																							
31-1004 01 02																							
40-1002 01 07																							
43-1002 01 10																							
46-2000 01 01																							
49-2002 02 03																							
59-2004 05 08																							
60-2004 05 09																							
29-1003 01 07																							
51-2002 02 05																							
56-2004 05 05																							
69-2004 05 18																							
39-1002 01 06																							
77-2004 05 26																							
11-1007 01 06																							
2-1009 01 02																							
5-1007 01 01																							
6-1007 01 02																							
7-1007 01 03																							
16-1006 01 01																							
20-1005 01 01																							
21-1005 01 02																							
28-1003 01 06																							
33-1004 01 04																							
44-1000 04 01																							
70-2004 05 19																							
76-2004 05 25																							

Tabla 10. Evolución cronológica.

6. CONCLUSIONES Y VALORACIONES

A pesar de las actuaciones arqueológicas en castillos y centros urbanos, apenas existen estudios que aborden el tema de la cerámica bajomedieval. Este hecho muestra dos situaciones: la primera, es la práctica ausencia de trabajos de base, que al menos proporcionen un análisis formal de la cerámica bajomedieval; en segundo lugar, la ausencia de estudios orientados a establecer centros de producción. Más si cabe al contar con zonas de una larga tradición alfarera. Entre ellas destaca, para el periodo bajomedieval, la ciudad de Chinchilla de Montearagón, donde las ordenanzas municipales regulan esta actividad en el siglo XV como parte del tejido artesanal de esta villa.

Este factor no ha sido suficiente acicate como en otros territorios, donde la tradición alfarera supone un impulsor de estudio y conocimiento, como es el caso del levante español. Dos excepciones a nivel provincial en estos últimos años: la localidad de Hellín, importante centro de producción en los siglos XVIII y XIX, con recientes investigaciones que están determinando el tipo de producción y sus características (López y Rubio, 2009; Rubio y López, 2009; Rovira *et alii*, 2016). En estos últimos años, junto a algunos estudios ya clásicos, la localidad de Villarrobledo también ha fomentado el conocimiento de su pasado artesanal con la implantación del Centro de Interpretación de la Alfarería Tinajera.

Un reciente trabajo sobre fortificaciones y territorio del Alto Segura en la Edad Media incluye alguno de los asentamientos de este territorio que pertenecen a la provincia de Albacete. En él se da cuenta de un pequeño listado de materiales cerámicos de cada uno de los yacimientos de estudio (Frey, 2014: 259-289). Las fortificaciones relacionadas con este listado de materiales son Muela de Graya (Yeste), Vizcable (Nerpio), Llano de la Torre (Yeste), Moropeche (Yeste), La Torrecica (Riópar), Riópar, Elche de la Sierra, Vicorto (Elche de la Sierra) e Híjar (Liétor). Si bien, los resultados expuestos apuntan al hallazgo en exclusiva de materiales islámicos salvo en la mención no segura de algunos casos de cerámica bajomedieval como en Riópar, Elche de la Sierra e Híjar, en los que se hace referencia a materiales, pero que apenas aporta una distinción formal y una breve descripción de arcillas.

De este balance de la provincia de Albacete, se pueden extraer dos conclusiones principales:

1. A pesar de la realización de diversas actuaciones arqueológicas en conjuntos bajomedievales, ya sean castillos o en los conjuntos históricos, no se han aproximado al análisis material que precisamente caracterizan las sociedades que dan forma a estos conjuntos.

2. De la escasez de estudios iniciados, ninguno establece una sistematización de la cerámica. Se establece una imagen de unos pocos casos que daría ejemplificación de la cerámica de este periodo, olvidando relacionar contextualmente estos hallazgos. Se aprecia más una valoración desde el punto de vista decorativo o artístico ya que se centran en las producciones levantinas con las decoraciones verde-manganeso, azul cobalto o de reflejo metálico.

Una de las cuestiones que se plantea en muchas ocasiones desde la perspectiva arqueológica es el valor de la cerámica en los contextos bajomedievales. Se asume que la cerámica esmaltada supone un factor de lujo, aunque esta cuestión se debe de matizar. Ni toda la producción muestra esta consideración y según en qué momentos se puede definir este valor.

Con respecto a las pautas comerciales, se establece una regulación de tasas en los puertos secos de la cerámica con el resto de productos, principalmente procedente del Levante. La documentación a partir de la ordenanza del Marqués de Villena fechada en 1380 muestra como la cerámica procedente de los talleres de Manises pagarán *en Almansa e su termino se coje o ha de cojer el derecho de almoxarifadgo desta guisa... Tierra de Manizes... por carga menor quinze dineros, por carga mayor dos maravedís* (Pretel, 1981: 209). Por la vía del Corredor de Almansa, pasando por Chinchilla y tomando la dirección sur y suroeste, se definiría el eje de comunicación principal por la que se establecería la introducción de la cerámica levantina.

Desde el punto de vista territorial, la zona de la provincia correspondiente a La Mancha y Campo de Montiel, junto con la parte más interior de la comarca de la Sierra del Segura suponen grandes vacíos en el conocimiento de la cultura material cerámica bajomedieval.

Algunas aportaciones documentales sobre Liétor permiten concretar elementos del paisaje doméstico en relación a ciertos tipos de cerámica que se disponían en su interior. Aunque en este caso se trataría de una arquitectura menos popular y vinculada a la parte residencial de la Orden de Santiago. Se destaca la disposición y el uso de algunas formas cerámicas de almacenamiento. En la visita realizada en 1480 a la villa de Liétor por Fernando de Pineda y Juan Martínez, visitantes de la Orden de Santiago, en su descripción de la casa de la Orden indican lo siguiente:

*(...) E luego en el otro cuerpo de las casas que ovo por troque de las de la dicha Horden en la entrada a la mano yzquierda esta vna bodega en la qual el dicho comendador dio de entrega que avia fallado en ella treze tenajas treyntaneras e dio mas syete que avia conprado (...)*⁷³

En la visita realizada en 1494 a la villa de Liétor por mosén Diego de Aguilera y Juan García Román, visitantes de la Orden de Santiago indican lo siguiente en lo que respecta a la casa de la orden:

*Visitaçion de la casa e otras cosas de la Horden de la villa de Lietor. (...) e junto con el dicho patin vna bodega que tiene veinte e tres tinajas (...)*⁷⁴

En la Visita realizada en 1507 a la villa de Liétor por Diego Fernández de Córdoba y Alonso Martínez Salido, visitantes de la Orden de Santiago, hacen alusión a los siguientes datos con respecto a la localización y contenido de la bodega:

*A la mano yzquierda de la entrada de la dicha casa esta vna bodega bien conplida en que ay veynte e dos tinajas, que puede caber vna con otra treynta arrobas, son de la encomienda.*⁷⁵

⁷³ AHN, Ordenes Militares, Manuscritos Santiago 1065C, págs. 33-52. Publicado en Rodríguez, 1993: Documento I, 78.

⁷⁴ AHN, Ordenes Militares, Manuscritos Santiago 1066C, págs. 43-68. Publicado en Rodríguez, 1993: Documento II, 103).

⁷⁵ AHN, Ordenes Militares, Manuscritos Santiago 1072C, págs. 367-378. Publicado en Rodríguez, 1993: Documento III, 117).

Estas referencias nos indican la presencia de bodegas y tinajas en uno de los edificios más significativos de la arquitectura residencial del lugar: la casa de la Orden. Su descripción permite entender la estructura de esta edificación y de la relación de espacios. Un ejemplo de casa bajo-medieval relacionada con quienes ostentaban el poder en la villa.

La bodega, desde una perspectiva global durante la Baja Edad Media, era el espacio doméstico destinado al almacenamiento de las reservas alimentarias. Estaba caracterizada por la presencia de una serie de contenedores de diversos tamaños, cuyo número y capacidad tenía que ver con las necesidades del hogar, pero también con el papel político jugado por la familia y sus diversas prácticas. Es claro, en este sentido, que las unidades domésticas de los poderosos, que usualmente eran las que más miembros integraban, poseían bodegas con mayor capacidad de almacenamiento (Ortega, 2012: 52).

Dentro de esta línea, en el caso de la casa de la encomienda de Liétor, destaca que todos los visitadores de la Orden realizan la inspección al lugar, haciendo omisión del resto de elementos que pudiesen contener en sus instalaciones. Lo que destacan fundamentalmente estos visitadores es el volumen de reserva al que es capaz de alcanzar la bodega, indicando el número de tinajas o, como en la última visita, la capacidad total, que en ese caso se estableció en treinta arrobas.⁷⁶

Por las indicaciones de estos documentos se puede establecer una capacidad media de 1,36 arrobas por tinaja. Lógicamente no hay que considerar que esta fuese la capacidad de cada una de las tinajas, ya que podría haber de diferentes tamaños. En Chinchilla, a finales de la Edad Media, se tiene constancia de esta diversificación de tamaños por los precios estipulados de las tinajas. Según su capacidad, una tinaja de menos de 10 arrobas tenía un precio establecido en 9 maravedíes, mientras que las tinajas de más de 10 arrobas tenían un precio de 12 maravedíes (Sánchez, 1989: 42).

Sobre el trabajo del barro en la localidad, hay una referencia en las ordenanzas de la villa de Liétor que hace relación al uso de combustibles en tejas o alfares según la transcripción de la 2ª versión de las Reales

⁷⁶ Si utilizamos el equivalente para Castilla de que una arroba es 11,5 kg, la capacidad de almacenamiento de la bodega se podría establecer en 345 kg.

Ordenanzas de la villa de Liétor, aprobadas por el Real Consejo de las Órdenes en el año de 1583:⁷⁷

23- Itt. que los vecinos de esta villa que hicieren teja o Alfor en el termino de esta villa puedan hacer leña para ello de Lantisco, Romero y Atocha y matas de cualquier genero que sea y ramas de pino carrasca, dejándole a ca pino su guía, y para ello no puedan cortar pino ninguno so pena de un Real por cada uno que cortare repartido y aplicado según dicho es.

Esta reglamentación indica la presencia de alguno de estos obradores dentro del municipio de Liétor, al menos en el siglo XVI. Aunque ya es un documento tardío para el periodo que nos interesa, existe una referencia sobre la presencia de tejas en la villa y su término. En este tipo de instalaciones, es raro encontrar que en ellas se realizaran otros productos cerámicos, como piezas de la vajilla de uso común. La propia documentación bajomedieval en los diferentes fueros y ordenamientos de los oficios artesanales del barro hace la distinción en función del tipo de obra que realizan. Así encontramos la mención de olleros, tinajeros y tejeros que aun siendo instalaciones con espacios y funciones similares, determinan ámbitos de producción distinta en función del producto a realizar.⁷⁸

El análisis del conjunto cerámico se ha realizado desde el punto de vista morfológico comparativo, debido a la inexistencia de referencias estratigráficas que contextualicen los diversos conjuntos. La cerámica de cocina supone, por la implicación tecnológica y de las transformaciones culinarias, el mejor referente a la hora de definir marcos cronológicos y secuenciales. Los otros elementos que se han tenido en cuenta son los conjuntos esmaltados que, por sus características decorativas y tecnológicas, muestran elementos diferenciadores de tipo cronológico.

⁷⁷ Transcripción tomada de la *Revista Museo*, 7, 1986.

⁷⁸ El propio Fuero de Alarcón en sus disposiciones hace esta distinción entre los tejeros y los olleros, estos últimos como los maestros que realizaban diferentes clases de recipientes (Sánchez, 1989: 28).

Los rasgos morfológicos de la cerámica indican una evolución de continuidad a partir de las cerámicas tardoalmoahades, lo que viene a confirmar la perduración de un contingente mudéjar en el poblamiento del territorio en las primeras etapas de asentamiento castellano. A su vez, también queda de manifiesto la introducción de nuevas formas acordes a los nuevos pobladores y de los nuevos procesos tecnológicos en la elaboración de la cerámica.

El análisis de pastas supone una propuesta inicial de caracterización de las producciones cerámicas. La continuidad de estudios con otros yacimientos en los que se pueda establecer elementos de distinción y marcos cronológicos adecuados, permitiría definir ámbitos de producción local y circuitos de intercambio en las denominadas “cerámicas comunes”. Aun así, se pueden establecer ámbitos de circuito comercial vinculados con el área del Sureste y del Levante peninsular.

Al proceder de una recogida selectiva de materiales, no se puede establecer un predominio formal en la composición de ajuares cerámicos de esos momentos. En este caso, se pueden establecer rasgos de representatividad morfológica y funcional, a la misma vez que algunos detalles sobre productos cerámicos que se fueron introduciendo desde los talleres que estuvieron funcionando. Sobre este repertorio formal se conoce el caso de Chinchilla a partir de las ordenanzas municipales del siglo XV, en el que se llega a hacer una relación de la producción para reglamentar los precios de venta: ollas, orzas, cántaros, tinajas y cazuelas supone un repertorio escaso, pero que cubría las necesidades básicas de almacenamiento y elaboración de alimentos. Junto a este ajuar cerámico, era frecuente la presencia de piezas de metal, madera o vidrio en la vajilla de mesa, que incluso llegaban a ser predominantes.

Uno de los problemas presentes a la hora de precisar el marco cronológico de esta producción, ha estado en la perduración de las formas cerámicas en diferentes etapas cronológicas. La ausencia de secuencias estratigráficas impide valorar hasta qué punto un tipo o rasgo formal perduró o fue reemplazado por otro. Se apunta más a la introducción de nuevos productos, más que a la durabilidad de uso de los mismos.

Por lugares de procedencia, el viario define un circuito comercial dominante que oscila hacia el Este. A pesar de que la conquista se produjo por el Oeste y emplazamiento en la frontera con el concejo de Alcaraz,

no queda clara una relación de estas producciones con otros territorios de La Mancha o del ámbito nazarí, que debieron de ser frecuentes. En este sentido, la cerámica se establece como un indicador muy claro dentro del ámbito de las producciones del Reino de Murcia, obradores que tienen un alcance en este marco territorial.

Sobre los aspectos sociales a partir del registro cerámico analizado muestra la presencia de una serie de producciones más sofisticadas y mejor elaboradas que se distribuyen a partir del segundo repoblamiento de la villa. Estos elementos indican claramente cómo a mediados del siglo XIV se consolida una población ávida de ajuares cerámicos vistosos y de cierto gusto estético. Alguna de estas piezas, estarían en relación con la formación de unos primeros grupos de poder al amparo de la Orden y de su mayor poder adquisitivo. Aunque la presencia de las piezas esmaltadas no supone una relación directa con el lujo, ya que son productos más baratos que los de metal o vidrio. A finales del siglo XV y principios del siglo XVI, se observa una mayor presencia de estas producciones esmaltadas procedentes del área valenciana, momento en el que claramente se definen estos linajes a partir de los caballeros de cuantía.

Con respecto al poblamiento en Híjar, el registro cerámico muestra una plena ocupación en el momento de la conquista, con una continuidad hasta principios del siglo XIV. El registro material muestra una leve ocupación durante el periodo bajomedieval que debe relacionarse con el mantenimiento como dehesa de la zona para las actividades agrícolas y ganaderas. Muestra también una pequeña ocupación desarrollada a finales del siglo XV y principios del siglo XVI. Este impulso de reocupación de espacios yermos dará como resultado la construcción de algunas casas de labranza que darán origen a nuevas aldeas dentro de los límites del alfoz del concejo, pero ya en época moderna.

El registro cerámico define los hitos del poblamiento del núcleo urbano de Liétor plasmando una continuidad de ocupación a lo largo de la Baja Edad Media. La introducción de las formas cerámicas consolidadas en el ámbito cristiano se produce tras la segunda repoblación de 1335. Momento en el que está afianzado el nuevo tejido artesanal alfarero de los reinos peninsulares cristianos tras la crisis que se produjo después de la conquista cristiana. Se observa la presencia de las formas decorativas de los estilos verde y negro, junto a las producciones de reflejo metálico

azul-dorado del grupo Pula. Es a mediados del siglo XIV cuando se debió de producir el inicio de la expansión de estas producciones desde los principales obradores del Levante peninsular. La distribución de estos hallazgos muestra algunas concentraciones en el entorno de la casa de la encomienda, donde se pudieron asentar los nuevos pobladores que controlarían los cargos del concejo y la vida social de la villa.

Los fragmentos más antiguos, fechados en la segunda mitad del siglo XIII se localizan en la zona de la calle Encomienda, en la convergencia entre la calle de la Cal Nueva y la antigua “Plaza de Adentro”, en el ámbito de la plaza del Conde y la calle Pilonés. Un hecho que parece evidencia la posible pervivencia del poblamiento mudéjar en el interior del núcleo urbano. Estos hallazgos plantean la presencia de grupos mudéjares, con una continuidad de sus costumbres, tal y como reflejan las formas cerámicas asociadas. Al menos hasta mediados del siglo XIV, cuando comienzan a introducirse de nuevas formas cerámicas en el ajuar doméstico, como resultado de unos nuevos hábitos.

En el ámbito de la calle Pilonés, se empieza a definir el tránsito hacia nuevas formas productivas, tal vez acompañadas por nuevos pobladores. En el ámbito de la calle Encomienda, se localiza el mayor número de fragmentos de reflejo metálico datados a partir de la segunda mitad del siglo XV, cuando aparecen las familias de mayor influencia en la villa. Aunque esta relación hay que tomarla con cautela, ya que la distribución de la cerámica esmaltada, sin atender a cuestiones cronológicas, se constata por diversos puntos del casco urbano.

En definitiva, la cerámica puede indicar una tendencia a la hora de entender el proceso de implantación del poblamiento, pero a finales de la Edad Media, la producción esmaltada sufre un proceso de protoindustrialización que devalúa su percepción como referente de lujo. El registro cerámico debe de ser contrastado entre áreas donde adquiere relevancia una arquitectura residencial vinculada a la pequeña nobleza, junto a otras zonas donde el campesinado se concentraba y habitaba. De este modo, podremos establecer un análisis más detallado sobre la capacidad de la cerámica para establecer niveles de vida en la Baja Edad Media. Asimismo, se debería contrastar la información que aportan las fuentes documentales, tanto en los ordenamientos que regulan los precios, como en los inventarios notariales en los que se estipula un valor de tasación, para incidir en ese rasgo en los registros arqueológicos.

7. ANEXO. INVENTARIO CERÁMICO

El presente inventario supone el repertorio material cerámico analizado. Se muestran los datos obtenidos en el proceso de estudio y recogidos en una tabla por cada una de las piezas que recoge los aspectos morfométricos, de clasificación y periodización. A su vez, se acompaña la representación gráfica de los fragmentos cerámicos que viene a representar el fragmento mediante fotografía, el dibujo de la pieza y la caracterización de la pasta. Estos tres datos se han incluido de manera conjunta cuando ha sido posible por el estado de conservación de la pieza.

Abreviaturas y códigos utilizados en el inventario cerámico

Procedencia

- LI-AYTO: Ayuntamiento
- LI-CN-PE: Calle Cal Nueva 1
- LI-CN-CC: Calle Cal Nueva 2
- LI-CN: Calle Cal Nueva sin determinar
- LI-CON: Plaza Conde
- LI-EN: Calle Encomienda
- LI-HI/CF: Híjar-Castillo
- LI-PI: Calle Los Pilonos
- LI-PO: Calle Portillo
- LI-TP: Tejado Posada
- LI-UR: Liétor-urbano sin determinar.

Producción

- AyT: Almacenamiento y transporte
- Co: Cocina
- Dm: Uso doméstico múltiple
- I: Uso indeterminado
- M: Mesa
- Uc: Uso complementario
- Ul: Uso lúdico

Serie / Forma

A: Ataifor
Ai: Abierta indeterminada
Al: Alcuza
B: Bacín-Brasero
C: Cazuela
Cn: Cántaro
Cu: Cuenco
E: Escudilla
F: Fuente
Ma: Mesa abierta
Mc: Mesa cerrada
O: Olla
Or: Orza
P: Plato
T: Tinaja
Ta: Tapadera
Ti: Tintero

Pieza / Fragmento

A: Asa
As: Asidero
B: Borde
Ba: Base
F: Fondo
P: Pared
Pc: Perfil completo

Medidas

AlC: Altura conservada
AnC: Anchura conservada
Db: Diámetro base
Dm: Diámetro borde
G: Grosor

Decoración

Ac: Acanaladura
Bi: Bizcochado-Sin decoración
E: Engobe
Es: Esgrafiada
Em: Esmaltada
Et: Estampillada
I: Incisa
LD: Loza Dorada
M: Mixta
P: Pintada
SA: Serie Azul
SAD: Serie Azul y Dorado
Si: Sin decoración
V: Vidriada
Vm: Verde y manganeso

Periodo Histórico

BEM: Baja Edad Media
EM: Edad Moderna

Técnica de elaboración

C: Colado
M: Molde
R: Rollos
Tr: Torno rápido
Tl: Torno lento
U: Urdido

Cocción

Ox/Re: Ambiente oxidante y reductor
Ox: Ambiente oxidante
Re: Ambiente reductor

Cronología

c.: Cuarto
m.: Mitad
s.: Siglo

Nº	Proc	Prod	For	Pie.	Frag.	Medidas (cm)					Dec	Per. Hist.	Crono.	Téc	Cocc
						Al	An	Dm	Db	G					
001 01009 01 01	LI-TP	Co	O	B-A	1	12,2	8,7	0	0	0,5	Bi	BEM-EM	s. XV- XVI	Tr	Ox
002 01009 01 02	LI-TP	M	E	Pc	2	5,4	11,5	0	6,8	0,8	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
003 01009 01 03	LI-TP	AyT	T	P	1	12	9,8	0	0	1,2	E-I	BEM-EM	s. XV- XVI	R	Ox
004 01009 01 04	LI-TP	M	A	B	1	4	4,2	0	0	1	V	BEM	2ª m. s. XIII	Tr	Ox
005 01007 01 01	LI-PO	M	E	Pc	1	5,7	10,3	15,4	0	0,7	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
006 01007 01 02	LI-PO	M	Al	B-P	3	6,3	7,3	0	0	0,5	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
007 01007 01 03	LI-PO	M	Al	B-A	1	7,8	6,6	4,2	0	0,5	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
008 01007 01 04	LI-PO	Co	O	B-A	1	5,7	6,1	10,4	0	0,5	V	BEM	s. XIII- XIV	Tr	Ox/Re
009 01007 01 05	LI-PO	Co	O	B-A	1	7,4	12,4	17,6	0	0,6	V	BEM	s. XIII- XIV	Tr	Ox
010 01007 01 06	LI-PO	Co	O	B	1	8,2	9,6	14	0	0,55	Ac	BEM	2ª m. s. XIII-XIV	Tr	Ox
011 01007 01 06	LI-PO	M	E	B-A	1	4,4	9,6	11,2	0	0,65	Em	BEM-EM	s. XV- XVI	Tr	Ox
012 01007 01 07	LI-PO	M	E	B	1	1,3	6,1	0	6	0	SAD	BEM	2ª m. s. XV	Tr	Ox
013 01007 01 08	LI-PO	M	E	Ba	1	1,7	4,1	0	0	0,9	SAD	BEM	s. XV	Tr	Ox
014 01007 01 09	LI-PO	AyT	Cn	B	1	3	6,1	8,4	0	0,5	P	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox
015 01007 01 10	LI-PO	Uc	Ta	B- As	1	3,8	7,1	0	0	0,6	Bi	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox/Re
016 01006 01 01	LI-EN	Dm	F	Pc	18	7,8	24,9	23,8	9,7	0,6	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
017 01006 01 02	LI-EN	M	Ma	B	1	2,4	9,4	0	7,3	0,8	V	BEM	s. XIV	Tr	Ox/Re
018 01006 01 03	LI-EN	M	Mc	B-A	1	4,2	4,7	0	0	0,45	V	BEM	s. XIII- XIV	Tr	Ox/Re
019 01006 01 04	LI-EN	Uc	Ta	B	1	0	7,6	21	0	1,1	V	BEM	s. XIII- XIV	Tr	Ox
020 01005 01 01	LI- AYT O	M	E	Pc	1	5,6	13,7	14,2	6,2	0,7	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
021 01005 01 02	LI- AYT O	Co	O	B-P	1	0	4,8	0	0	0,6	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
022 01005 01 03	LI- AYT O	AyT	T	P	1	0	19,5	0	0	2,4	E-I	BEM-EM	s. XV- XVI	R	Ox
023 01003 01 01	LI- CN- PE	Co	O	B	1	6,1	8,2	8,8	0	0,55	V	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox
024	LI-	Co	O	B	1	5,3	7,3	13,2	0	0,6	E-I	BEM	s. XIII-	Tr	Ox

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

Nº	Proc	Prod	For	Pie.	Frag.	Medidas (cm)					Dec	Per. Hist.	Crono.	Téc	Cocc
						Al	An	Dm	Db	G					
01003 01 02	CN- PE												XIV		
025 01003 01 03	LI- CN- PE	Co	C	B-A	1	5,7	7,7	21	0	0,8	V	BEM	s. XIII- XIV	Tr	Re
026 01003 01 04	LI- CN- PE	Co	C	B- A-P	2	3,8	5,8	0	0	0,5	V	BEM	s. XIII- XIV	Tr	Ox/Re
027 01003 01 05	LI- CN- PE	Co	O	B	1	2,1	6,8	0	0	0,75	V	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox
028 01003 01 06	LI- CN- PE	AyT	Or	F	1	8,3	11	0	9,8	1,2	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Re
029 01003 01 07	LI- CN- PE	M	B	P	1	2,8	8	0	0	1	SAD	BEM-EM	2ª m. s. XV - 1ª m. s. XVI	Tr	Ox
030 01004 01 01	LI- CN- CC	Uc	Ta	As	1	5,5	9	0	3,8	1,5	E	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
031 01004 01 02	LI- CN- CC	Uc	Ta	As	1	3,4	6,1	0	3,4	0,9	Bi	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
032 01004 01 03	LI- CN- CC	AyT	T	B	1	7,1	17,6	27,1	0	1,65	Bi	BEM	s. XV	Tr	Ox
033 01004 01 04	LI- CN- CC	M	Mc	P	1	5,4	4,2	0	0	0,65	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Re
034 01002 01 01	LI- CON	Co	O	F-P	2	0	8,4	0	0	0,4	V	BEM	2ª m. s. XIII-XIV	Tr	Ox
035 01002 01 02	LI- CON	Co	O	B- A- Ba- P	3	0	0	0	0	0,4	V	BEM	2ª m. s. XIII-XIV	Tr	Ox
036 01002 01 03	LI- CON	M	Ma	B	1	3,6	3,9	0	0	0,5	V	BEM	2ª m. s. XIII-XIV	Tr	Ox
037 01002 01 04	LI- CON	M	A	B	1	4,2	7,8	0	0	0,6	V	BEM	2ª m. s. XIII-XIV	Tr	Ox
038 01002 01 05	LI- CON	M	A	B	1	3,5	2,5	0	0	0,7	V	BEM	2ª m. s. XIII-XIV	Tr	Ox
039 01002 01 06	LI- CON	M	E	Pc	2	6	6,3	11,4	5	0,8	LD	BEM-EM	Últ. c. s. XV - 1ª m. s. XVI	Tr	Ox/Re
040 01002 01 07	LI- CON	M	Mc	P	1	3,1	5,4	0	0	0,65	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
041 01002 01 08	LI- CON	Uc	Ta	B- As	1	3,1	10,4	0	5,7	0,35	V	BEM	s. XIII- XIV	Tr	Ox
042 01002 01 09	LI- CON	Uc	Ta	Pc	1	1,7	7,05	10,6	1,7	0,5	V	BEM	2ª m. s. XIII	Tr	Ox
043 01002 01 10	LI- CON	I	Ai	Pc	1	3,4	5	8,8	5,4	0,4	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
044 01000 04 01	LI-PI	Co	C	B	1	5,2	4,7	0	0	0,6	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
045 01000 04 02	LI-PI	Co	O	Pc- A	9	16,5	0	11,9	0	0,5	V	BEM	Finales s. XIII-XIV	Tr	Ox
046 02000 01 01	LI- AYT O	Uc	Ta	Pc	1	3,7	9	15	3,8	0,9	Bi	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox
047	LI-	M	A	B-P	3	8	10	21,6	0	0,6	Em	BEM	Mediados	Tr	Ox

JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ BALLESTEROS

Nº	Proc	Prod	For	Pie.	Frag.	Medidas (cm)					Dec	Per. Hist.	Crono.	Téc	Cocc		
						Al	An	Dm	Db	G							
02002 02 01	HI/CF														s. XIII		
048 02002 02 02	LI- HI/CF	M	A	B-P	2	2,8	4,9	0	0	0,6	Em	BEM	Mediados s. XIII	Tr	Ox		
049 02002 02 03	LI- HI/CF	M	E	B-P	1	5,8	6,7	14,2	0	0,6	V	BEM-EM	s. XV- XVIII	Tr	Ox		
050 02002 02 04	LI- HI/CF	M	P	P	1	0	4,85	0	0	0,95	V	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox		
051 02002 02 05	LI- HI/CF	Uc	Ta	Ba- As	1	3,7	7,1	0	8,4	0,7	E	BEM	s. XV- XVI	Tr	Ox		
052 02004 05 01	LI-UR	M	P	P	1	2,4	4,5	0	0	0,8	Vm	BEM	s. XIV	Tr	Ox		
053 02004 05 02	LI-PI	M	E	B-P	1	5	8,6	13,6	0	0,9	SA	BEM	2º m. s. XIV-ini. s. XVI	Tr	Ox		
054 02004 05 03	LI-UR	M	P	B	1	1,9	6,5	25	0	0,9	SA	BEM	2º m. s. XIV-1ª m. s. XV	Tr	Ox		
055 02004 05 04	LI-PI	M	P	B	1	0	4,6	0	0	0,6	SA	BEM	2º m. s. XIV-1ª m. s. XV	Tr	Ox		
056 02004 05 05	LI-PI	M	Ma	B	1	0	3,5	0	0	0,7	SA	BEM	1ª m. s. XV-1ª m. s. XVI	Tr	Ox		
057 02004 05 06	LI-EN	M	E	B	2	3,7	4,8	0	0	0,7	SA	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox		
058 02004 05 07	LI-UR	M	E	Ba	1	1,7	6	0	5,8	0,8	SA	BEM	2º m. s. XIV-1ª m. s. XV	Tr	Ox		
059 02004 05 08	LI-UR	M	P	Ba	1	3,1	5,4	0	0	1,1	SA	BEM	2º m. s. XV-1ª m. s. XVI	Tr	Ox		
060 02004 05 09	LI-PI	M	Ma	Ba	1	2,2	7,7	0	5,6	0,8	SA	BEM	2º m. s. XV-1ª m. s. XVI	Tr	Ox		
061 02004 05 10	LI-UR	M	E	Ba- P	6	5,5	11,3	0	5,4	0,7	SA	BEM	2º m. s. XIV-1ª m. s. XV	Tr	Ox		
062 02004 05 11	LI-UR	M	P	P	1	2,1	4,6	0	0	1,5	SA	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox		
063 02004 05 12	LI-UR	M	P	P	1	1	7,9	0	0	1	SA	BEM	s. XIV- XV	Tr	Ox		
064 02004 05 13	LI-PI	M	E	B	1	3,6	3,9	14,7	0	0,6	SAD	BEM	2º m. s. XIV	Tr	Ox/Re		
065 02004 05 14	LI-UR	M	E	B	1	2,3	2,4	0	0	0,6	SAD	BEM	2º m. s. XIV	Tr	Ox/Re		
066 02004 05 15	LI-CN	M	Cu	B	1	6,1	4,7	25,8	0	0,9	SAD	BEM	2º m. s. XIV	Tr	Ox/Re		
067 02004 05 16	LI-PI	M	E	B	2	5,8	6,4	16	0	0,85	SAD	BEM	A partir del 2º c. s. XV	Tr	Ox/Re		
068 02004 05 17	LI-UR	M	B	B	1	2,2	8,2	46	0	1,1	SAD	BEM	A partir del 2º c. s. XV	Tr	Ox/Re		
069 02004 05 18	LI-EN	M	P	F	1	2,75	7,6	0	6	1,1	SAD	BEM	2º m. s. XV-1ª m. s. XVI	Tr	Ox/Re		
070 02004	LI-EN	M	E	B	1	3,4	3,9	0	0	0,9	SAD	¿EM?	¿s. XVI?	Tr	Ox/Re		

CERÁMICA BAJOMEDIEVAL DE LA PROVINCIA DE ALBACETE
Estudio de un conjunto procedente de la encomienda santiaguista de Liétor

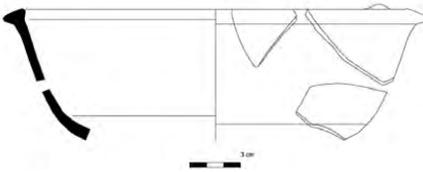
Nº	Proc	Prod	For	Pie.	Frag.	Medidas (cm)					Dec	Per. Hist.	Crono.	Téc	Cocc
						Al	An	Dm	Db	G					
05 19															
071 02004 05 20	LI-PI	M	E	Ba	1	3,1	4,4	0	6	0,7	LD	BEM	s. XV	Tr	Ox/Re
072 02004 05 21	LI-UR	M	E	B	1	2,3	2,3	0	0	0,75	LD	BEM	2ª m. s. XV	Tr	Ox/Re
073 02004 05 22	LI-UR	M	E	B	1	4	4,2	0	0	0,75	LD	BEM	2ª m. s. XV	Tr	Ox/Re
074 02004 05 23	LI-UR	M	E	B	1	2,2	4,4	0	0	0,75	LD	BEM	s. XV	Tr	Ox/Re
075 02004 05 24	LI-UR	M	E	B	1	4,2	6,2	15,4	0	0,8	LD	BEM	s. XV	Tr	Ox/Re
076 02004 05 25	LI-UR	M	E	B- A-P	1	5,5	8,3	13,4	0	1	LD	EM	s. XVI	Tr	Ox/Re
077 02004 05 26	LI-EN	M	P	B	1	2,8	6,8	18,2	0	0,9	LD	BEM	s. XV	Tr	Ox/Re
078 02004 05 27	LI-UR	M	P	B	1	1,1	4,6	29,4	0	0,65	LD	BEM	2ª m. s. XV	Tr	Ox/Re
079 02004 05 28	LI-UR	M	Ma	P	1	0	4,4	0	0	0,95	LD	BEM	s. XV	Tr	Ox/Re
080 02004 05 29	LI-PI	M	E	P	1	4,8	5,9	0	0	0,8	LD	BEM	A partir del 1º c. s. XV	Tr	Ox/Re
081 02004 05 30	LI-PI	M	Ma	P	1	0	5,1	0	0	0,7	LD	BEM	2ª m. s. XV	Tr	Ox/Re
082 02004 05 31	LI-UR	M	Ma	P	1	0	5,2	0	0	0,85	LD	¿BEM?	¿2ª m. s. XV?	Tr	Ox/Re
083 02004 05 32	LI-UR	M	E	P	1	-	-	-	-	-	SAD	BEM	A partir del 2º c. s. XV	Tr	Ox/Re
084 02004 06 33	LI-UR	Ul	Ti	Pc	1	2,6	8,1	8,6	8	0	V	BEM	2ª m. s. XIII	Tr	Ox

7.1 Fase post-conquista (c. 1242-1335)

Ataifor

Nº de inv.: 047 02002 02 01

Fragmentos de forma abierta. Borde exvasado discontinuo con labio de sección triangular y moldurada al interior. En la parte superior se aprecia un aplique o moldura semiesférica de pequeño tamaño. Cuerpo de perfil curvo o troncocónico invertido. La base no la conserva pero seguramente estaría compuesto por un pie anular. Pasta ocre pálido, compacta y depurada sin apenas desgrasantes aunque con algunas oquedades de alguna intrusión vegetal. Esmalte estannífero por toda la pieza con decoración en verde al interior mediante trazos. Escrito en tinta en la pasta la sigla HI-C-97.



Ataifor

Nº de inv.: 048 02002 02 02

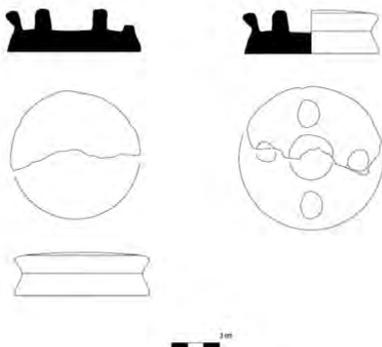
Fragmentos de forma abierta. Borde de sección triangular, cuerpo de perfil curvo. Pasta ocre pálido compacta y depurada con desgrasantes escasos y de tamaño fino. Esmalte estannífero por toda la pieza con trazos de color verde al interior. Escrito en tinta en la pasta la sigla HI-C-96.



Tintero

Nº de inv.: 083 02004 06 33

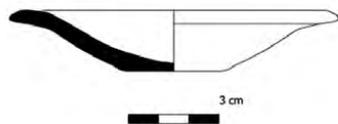
Fragmento de forma circular. Base plana y cuerpo cilíndrico de perfil quebrado o estrangulado. En la parte superior tiene abiertos una serie de oquedades circulares: una central de mayor tamaño conservando alrededor de él tres más pequeños que llegarían a ser cuatro dispuestos en cruz. La pasta es de color ocre pálido. El tratamiento de la superficie es mediante una cubierta vidriada de color verde con tonos melados.



Tapadera

Nº de inv.: 042 01002 01 09

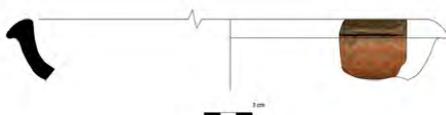
Fragmento de forma cónica. Borde horizontal y labio de sección apuntado, cuerpo de perfil cóncavo y base plana. Por el fragmento conservado no se puede identificar la presencia de asidero, pero por otros paralelos sevillanos (tipos VI a VIII, Vera Reina y López Torres, 2005) parece esta opción la más probable. Pasta ocre con desgrasantes cuarcíticos de tamaño fino. Vidriado verde-melado en la parte interior que rebosa en el borde en la parte exterior. En la parte exterior tratamiento espatulado.



Ataifor

Nº de inv.: 004 01009 01 04

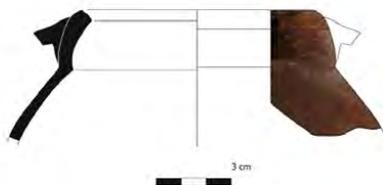
Fragmento de forma abierta. Borde discontinuo y labio engrosado de sección triangular. Pasta de color ocre. Desgrasantes calizos muy finos y frecuencia moderada y ordenada. Vidriado al interior verde que rebosa hasta el borde. Al exterior acabado espatulado.



Olla

Nº de inv.: 008 01007 01 04

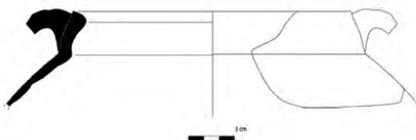
Fragmento de forma cerrada. Borde entrante o invasado con labio biselado. Cuerpo globular. Arranque de asa vertical de sección acanalada. Pasta de núcleo rojizo y márgenes gris-negro con frecuencia abundante de desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio y grosero, con una ordenación equilibrada. Vidriado interior de color verdoso y anaranjado. Al exterior tratamiento espatulado.



Olla

Nº de inv.: 009 01007 01 05

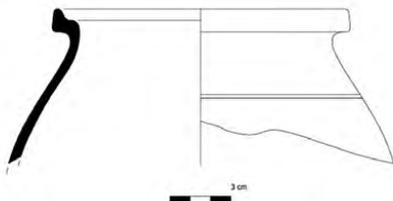
Fragmento de forma cerrada. Borde entrante con labio biselado. Cuerpo globular. Arranque de asa vertical de sección acanalada. Pasta de núcleo ocre-anaranjado y márgenes rojizos-grisáceos. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño fino a medio y ordenación equilibrada. Vidriado melado-anaranjado al interior. Tratamiento exterior espatulado.



Olla

Nº de inv.: 010 01007 01 06

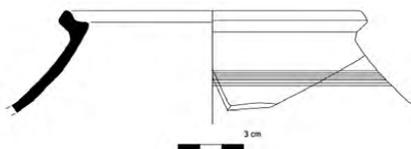
Fragmento de forma cerrada. Borde exvasado discontinuo y labio horizontal con acanaladura en la parte superior. Cerámica a torno. Pasta rojiza. Desgrasantes cuarcíticos y micáceos de frecuencia abundante, tamaño grosero ordenación pobre. Ahumada en el borde y superficie exterior espatulada. Presenta una acanaladura de 1 mm en el tercio superior del cuerpo.



Olla

Nº de inv.: 024 01003 01 02

Fragmento de forma cerrada. Borde entrante con labio engrosado al exterior en posición oblicua, cuadrangular y acanalado en la parte superior. Pasta rojiza con desgrasantes de tamaño medio y grosero, frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Tratamiento exterior con engobe negro y banda con decoración a peine de ocho incisiones.

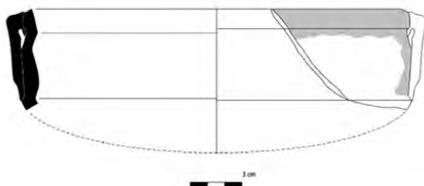


1 cm

Cazuela

Nº de inv.: 025 01003 01 03

Fragmento de forma abierta. Borde biselado, cuerpo recto y base convexa. Asas verticales de sección ovalada. Pasta gris-rojiza con desgrasantes micáceos y cuarcíticos de tamaño fino y medio, frecuencia escasa y ordenación equilibrada. Al interior vidriado verde-marrón y al exterior vidriado que rebosa en el borde y en las asas, que se dispersa por el cuerpo de la pieza en la posición de aplique del asa a modo de chorretón. En la superficie no vidriada se observa un tratamiento espatulado.

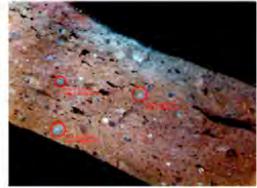


1 cm

Cazuela

Nº de inv.: 026 01003 01 04

Fragmentos de forma abierta. Borde exvasado continuo y labio redondeado. Cuerpo recto. Arranque de asa vertical y sección ovalada. Pasta rojiza-anaranjada. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio y grosero. Vidriado al interior verde-marrón y tratamiento exterior espatulado.



Olla

Nº de inv.: 034 01002 01 01

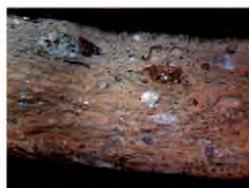
Fragmentos de forma cerrada. Cuerpo indeterminado y base convexa. Pasta ocre. Desgrasantes cuarcíticos y otros de tamaño medio y grosero con una ordenación equilibrada. Vidriado verde-marrón al interior. Al exterior espatulado con superficie aluminada.



Olla

Nº de inv.: 035 01002 01 02

Fragmentos de forma cerrada. Borde recto y labio redondeado. Cuerpo globular y base convexa. Pasta ocre. Desgrasantes de tamaño medio y muy grueso de ordenación equilibrada. Vidriado al interior verde con puntos marrones. Por la fragmentación no se ha podido determinar la dimensión de la pieza.



Mesa abierta

Nº de inv.: 036 01002 01 03

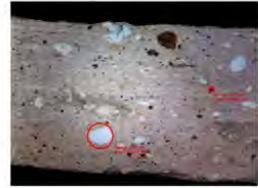
Fragmento de forma abierta. Borde redondeado y perfil curvo. Pasta ocre pálido. Desgrasantes de tamaño fino y medio, frecuencia moderada y ordenación buena. Vidriado al interior de color verde-melado con puntitos de manganeso que rebosa al exterior del borde.



Ataífor

Nº de inv.: 037 01002 01 04

Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo y cuerpo de perfil curvo. Pasta ocre pálido. Desgrasantes cuarcíticos, calizos y otros. Tamaño medio y grosero, frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Vidriado verde-melado al interior que rebosa al exterior en el borde. Al exterior espatulada.



Mesa abierta

Nº de inv.: 017 01006 01 02

Fragmento de forma abierta. Pie anular. Pasta mixta con margen interior de color gris y margen exterior de color rojizo. Desgrasantes cuarcíticos y micáceos de grano fino y medio de frecuencia abundante y ordenación equilibrada a buena. Vidriado verde-marrón al interior.



Mesa cerrada

Nº de inv.: 018 01006 01 03

Fragmento de forma cerrada. Cuerpo piriforme. Conserva restos del arranque de asa. Posible redoma-alcuza. Pasta mixta, margen interior de color gris-negro y margen exterior de color rojizo. Desgrasantes de tamaño muy fino y frecuencia abundante de ordenación muy buena. Vidriado verde-manganeso al exterior y acanaladuras a la altura del arranque de asa. Vidriado verde pálido al interior.

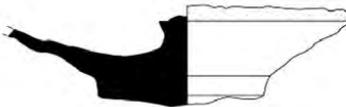


1 cm

Tapadera

Nº de inv.: 041 01002 01 08

Forma cóncava con asidero central. Base pequeña con pie de disco sobre el que se desarrolla el ala, que está parcialmente conservada. El asidero está moldurado. Pasta de color ocre con el margen exterior de color rojizo. Presenta desgrasantes de frecuencia escasa y tamaño fino con una ordenación buena. En la parte superior tratamiento de la superficie con vidriado marrón y la parte inferior espatulada con marcas en la superficie de ahumado en la parte del ala.



3 cm

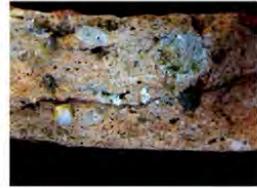


1 cm

Olla

Nº de inv.: 045 01000 04 02

Fragmentos de forma cerrada. Borde entrante o invasado discontinuo con acanaladura exterior y labio de sección almendrada. Cuerpo globular o esférico. Asa vertical de sección acanalada. No conserva la base que podría ser de tipo convexo o plano. Pasta ocre pálido. Desgrasante de frecuencia abundante, de tamaño medio y grosero con una ordenación equilibrada. Vidriado marrón al interior y al exterior tratamiento espatulado de la superficie con manchas ahumadas por la exposición al fuego.

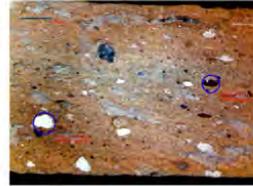
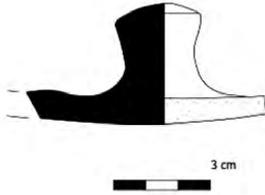


7.2 Fase consolidación (c. 1335-1475)

Tapadera

Nº de inv.: 015 01007 01 10

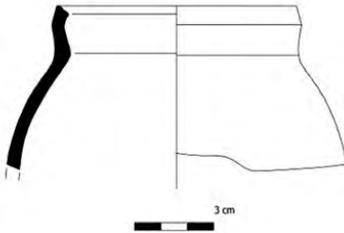
Fragmento de forma troncocónica invertida y asidero central redondeado con la base ligeramente convexa. Pasta de núcleo gris-ocre y márgenes de color ocre. Desgrasantes cuarcíticos y micáceos de frecuencia moderada y tamaño medio y grosero, con una ordenación equilibrada. Tratamiento exterior espatulado.



Olla

Nº de inv.: 023 01003 01 01

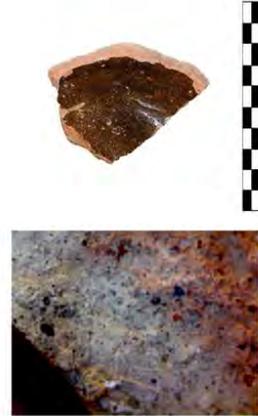
Fragmento de forma cerrada. Borde recto discontinuo con labio entrante biselado. Cuerpo globular. Pasta ocre. Desgrasante fino y medio de frecuencia moderada y ordenación buena. Al interior conserva restos de vidriado de color marrón. Al exterior superficie espatulada y parcialmente ahumada.



Olla

Nº de inv.: 027 01003 01 05

Fragmento de forma cerrada. Base plana y arranque del cuerpo. Pasta mixta de color rojizo al interior y ocre al exterior. Desgrasantes micáceos de tamaño fino. Vidriado verde oscuro al interior. Al exterior, cuerpo espatulado y superficie de la base irregular.



Plato

Nº de inv.: 050 02002 02 04

Fragmento de forma abierta de la parte del cuerpo de la pieza que debe responder al Tipo A-1 de Pascual-Martí. Pasta rojiza compacta con desgrasante cuarcítico y escaso. Vidriado verde al interior y engalba ocre al exterior. Escrito en tinta en la parte exterior la sigla HI-C-83.



Plato

Nº de inv.: 052 02004 05 01

Fragmento de forma abierta. Ala y cuerpo. Esmaltada en ambas caras con decoración al interior en verde y manganeso. Núcleo de color ocre pálido y márgenes amarillentos con desgrasante fino a muy fino, de frecuencia escasa y ordenación muy buena. En la parte interior del ala, en manganeso motivo esquemático mediante líneas en abanico y en verde trazos indeterminados. Al exterior trazos de líneas discontinuas en verde y manganeso. ¿Taller Paterna?. Esta pieza plantea serias dudas sobre la adscripción bajomedieval de su cronología ya que parece repetir el tipo de decoración de la cerámica verde-manganeso de Paterna (Valencia), pero no coincide en el esquema decorativo, por ejemplo, la ausencia de las líneas de enmarque de la orla.



Escudilla

Nº de inv.: 064 02004 05 13

Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Pasta de núcleo rojizo y márgenes muy finos amarillentos. Desgrasantes de tamaño fino y medio de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en azul-dorado al interior mediante organización radial mediante sectores en dorado y orla mediante banda dorada y ribeteada en azul. Decoración al exterior mediante líneas en dorado y banda rellena con trazos curvos también dorado. Grupo Pula. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta en la parte exterior 298 y en la pasta LI-Pi-129.



Escudilla

Nº de inv.: 065 02004 05 14

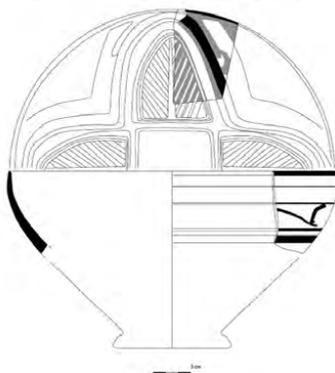
Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo con el labio ligeramente apuntado. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Esmalte estannífero en ambas caras. Reflejo metálico azul-dorado al interior de composición radial o espigada con líneas verticales en azul ribeteadas en dorado y en el borde línea en dorado. Al exterior se observa parte de la composición de bandas en dorado y motivos de líneas curvas. Estilo Pula - Grupo Espigado. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta en el exterior la sigla 570.



Cuenco

Nº de inv.: 066 02004 05 15

Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Cuerpo de perfil troncoconico invertido. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillos. Desgrasantes de tamaño fino y medio de frecuencia abundante y ordenación equilibrada. Esmalte estannífero en ambas caras. Reflejo metálico azul-dorado al interior con palmetas nervadas en dorado delimitadas por una línea que ribetea a la línea azul. Al exterior en dorado líneas paralelas y cenefa de trazos curvos. Estilo Pula - Reticulas bandas. Taller Paterna-Manises. En tinta lleva escrito la sigla 74.1 al exterior.



Plato

Nº de inv.: 062 02004 05 11

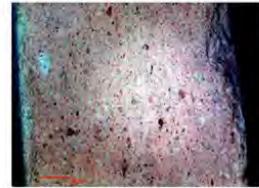
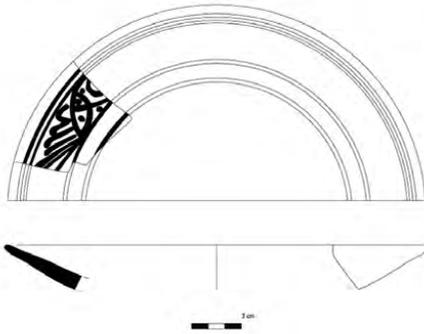
Fragmento de forma abierta. Parte del cuerpo. Pasta rojiza compacta con desgrasantes de frecuencia moderada, de tamaño fino a medio. Esmalte estannífero. Decoración en azul al interior mediante círculos concéntricos. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta en la parte exterior la sigla 384.



Plato

Nº de inv.: 054 02004 05 03

Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo redondeado. Probablemente corresponde a algunos de estos tipos: Lerma, Familia A1-Tipo 4 o Familia B1-Tipo 1. Pasta compacta rojiza. Desgrasante fino a medio de frecuencia moderada y bien ordenada. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en azul al interior. Orla de peces enmarcada en círculos concéntricos. Taller Paterna (similar en el trazo: Mesquida, 2002, Lám. 35). Al exterior tiene escrito en tinta la sigla 568.

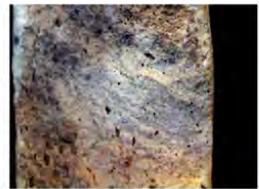


1 cm

Plato

Nº de inv.: 055 02004 05 04

Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo redondeado. Pasta de color ocre pálido. Esmalte estannífero en ambas caras. Al interior decoración en azul con orla de peces enmarcada en círculos concéntricos. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta al exterior la sigla 563 y LI-PI-128.



1 cm

Escudilla

Nº de inv.: 058 02004 05 07

Fragmento de forma abierta. Pie discoidal. Esmalte estannífero en toda la pieza. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasantes de tamaño fino a medio y de frecuencia moderada. Decoración en azul al interior. Tema central en el solero con hoja de perejil enmarcada en rombo de líneas paralelas. Taller Paterna-Manises. Escrito a tinta la sigla 296.



Escudilla

Nº de inv.: 061 02004 05 10

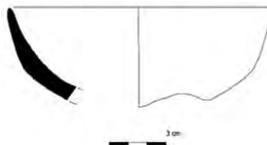
Fragmentos de forma abierta. Pie discoidal y cuerpo hemiesférico. Pasta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasantes finos de frecuencia abundante y ordenación muy buena. Esmalte estannífero en ambas caras con decoración azul cobalto al interior. Motivo de la "hoja de perejil" en el solero circundado con motivos de peces dispuestos en hélice. Taller Paterna-Manises. Tiene escrito en tinta en la parte exterior las siglas 559, 560 y 561.



Escudilla

Nº de inv.: 053 02004 05 02

Fragmento de forma abierta. Borde exvasado y labio ligeramente apuntado. Cuerpo hemisférico. Pasta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasante fino y medio de frecuencia moderada y muy bien ordenada. Esmalte estannífero. Decoración en azul al interior. Esquema radial con motivo de hojas y palmetas. Taller Paterna-Manises. Tiene escrito en tinta en la pasta la sigla Li-Pi-131, en la parte exterior la sigla 127.



Escudilla

Nº de inv.: 057 02004 05 06

Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Cuerpo de forma hemisférica. Esmalte estannífero desaparecido conservando algún goterón y quedando la impronta. Pasta compacta rojiza con fino margen al exterior de color amarillento. Desgrasante fino a muy fino de frecuencia abundante y ordenada muy bien. Presenta una vacuola de gran tamaño de posible incrustación vegetal. Decoración en azul con tres líneas concéntricas. La conservación de restos del esmalte indica una decoración bajo cubierta, por lo que es posible su vinculación al taller de Manises. Escrito en tinta la sigla 395.



Plato

Nº de inv.: 063 02004 05 12

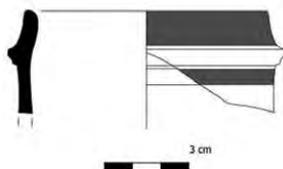
Fragmento de forma abierta. Parte del cuerpo. Pasta de núcleo rojizo y márgenes de color amarillento. Desgrasantes de tamaño fino y frecuencia moderada. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en azul al interior adscrito a algún motivo figurativo (posiblemente zoomorfo). Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta 70.]



Cántaro

Nº de inv.: 014 01007 01 09

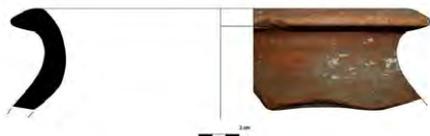
Fragmento de forma cerrada. Borde recto con moldura exterior y labio redondeado. Pasta de color ocre palido. Desgrasantes micáceos de tamaño fino y frecuencia moderada, destacando alguna incrustación curcútica de tamaño grosero. Pintado al exterior con trazos horizontales con manganeso.



Tinaja

Nº de inv.: 032 01004 01 03

Fragmento de forma cerrada. Borde curvo de sección triangular y cuello curvo. Pasta rojiza compacta. Tratamiento exterior espatulado.



Escudilla

Nº de inv.: 080 02004 05 29

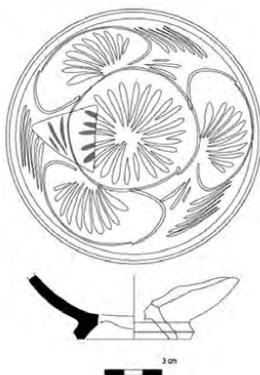
Fragmento de forma abierta. Cuerpo de perfil hemisférico. Pasta compacta rosácea-anaranjada. Desgrasante fino y medio de frecuencia escasa. Decoración en reflejo metálico dorado. Motivos con espirales y composición indeterminada. Al exterior motivos vegetales (hoja de perejil) enmarcadas en círculos. Primeras Clásicas. Taller Paterna-Manises. En la pasta tiene escrito en tinta LI-PI-129 y al exterior el número 300.



Escudilla

Nº de inv.: 071 02004 05 20

Fragmento de forma abierta. Pie anular. Esmalte estannífero en ambas caras. Pasta compacta anaranjada. Desgrasantes cuarcíticos entre otros, de tamaño fino y medio de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Decoración en reflejo metálico dorado al interior a base de motivos vegetales (palmitos) enmarcados en circunferencias ovaladas y motivo central de palmito radial enmarcado en un círculo central en el solero. Serie Clásica Gótica - Estilo Fitomorfo. Taller Paterna-Manises. Tiene escrito en la pasta LI-PI-129, en la parte exterior el número 299.



1 cm

Escudilla

Nº de inv.: 074 02004 05 23

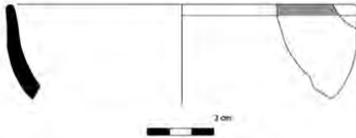
Fragmento de forma abierta. Pared de perfil hemisférico. Pasta ocre pálido. Esmalte estannífero que apenas se conserva. Decoración reflejo metálico al interior, seguramente de disposición radial con bandas verticales reticuladas. Taller Paterna-Manises. Al exterior ha perdido completamente el esmalte y tiene escrito en tinta la sigla 571.



Escudilla

Nº de inv.: 075 02004 05 24

Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Cuerpo de perfil curvo hemiesférico. Esmalte estannífero en ambas caras. Pasta compacta de núcleo anaranjado con márgenes finos amarillentos. Decoración en reflejo metálico dorado al interior con motivos indeterminados. Al exterior con banda en el borde. Taller Paterna-Manises. En tinta tiene escrita en la parte exterior la sigla 74.2.



Escudilla

Nº de inv.: 013 01007 01 08

Fragmento de forma abierta. Base cóncava. Pasta ocre. Arcilla muy depurada sin que se aprecien incrustaciones. Esmalte estannífero con decoración en reflejo metálico azul-dorado al interior y dorado al exterior. Taller Paterna-Manises. Motivos indeterminados.



Escudilla

Nº de inv.: 012 01007 01 07

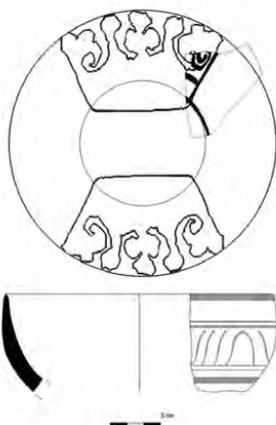
Fragmento de forma abierta. Pie discoidal. Pasta de color ocre. Arcilla muy depurada sin que se aprecien incrustaciones. Esmalte estannífero y decoración en reflejo metálico dorado (seguramente con orla o ribete en azul). Motivo central vegetal (flor). Taller Paterna-Manises.



Escudilla

Nº de inv.: 067 02004 05 16

Fragmentos de forma abierta. Borde recto continuo redondeado. Cuerpo de perfil hemisférico. Pasta rojiza anaranjada compacta. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en reflejo metálico azul-dorado (apenas se conserva el dorado que está muy degradado). Al exterior decoración en dorado mediante líneas y cenefa central con líneas curvas verticales. Estilo Clásico Gótico - Serie de las Coronas: Taller Paterna-Manises. En tinta en la pasta en el fragmento borde tiene escrito la sigla Li-Pi-131 y al exterior 128.



Bacín-Brasero

Nº de inv.: 068 02004 05 17

Fragmento de forma abierta. Se trata de un gran plato clasificado con el término de bacín o brasero dentro de estas producciones. Borde o ala exvasada continua redondeada. Pasta compacta de núcleo anaranjado y márgenes amarillentos. Esmalte estannífero en ambas caras. Al interior decoración en reflejo metálico azul-dorado. En azul dibujo de una corona rellena en dorado y flanqueada por motivos en dorado. En el borde línea en dorado. Al exterior se conservan restos en dorado pero no se conserva el dibujo decorativo. Estilo Clásico Gótico - Serie de las Coronas con hojas de helecho (sólo conserva algunos trazos sin que esté representado el motivo del helecho en el fragmento de la pieza). Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta al exterior la sigla 366.



Mesa abierta

Nº de inv.: 079 02004 05 28

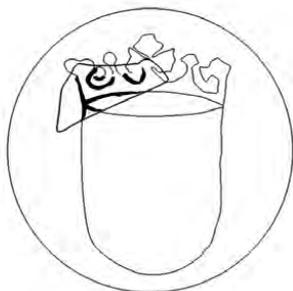
Fragmento de forma abierta. Posible escudilla. Cuerpo de perfil hemisférico. Pasta de color ocre pálido. Decoración en reflejo metálico dorado. Al interior motivo del "Ángel" o de la "monja" donde sólo se aprecia las alas. Al exterior línea horizontal. Estilo Clásico - Serie Figurativa. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta al exterior la sigla 567.



Escudilla

Nº de inv.: 083 02004 05 32

Fragmentos de forma abierta. Borde recto continuado redondeado. Cuerpo de perfil hemisférico. Pasta rojiza anaranjada compacta. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en reflejo metálico azul-dorado (apenas se conserva el dorado que está muy degradado). Estilo Clásico Gótico, Escudo rematado por corona. Taller Paterna-Manises. En tinta en la pasta Li-Pi-130 y al exterior 297.



Escudilla

Nº de inv.: 072.02004.05.21

Fragmento de forma abierta. Borde redondeado. Pasta ocre. Reflejo metálico dorado al interior. Motivo de bandas reticuladas en el borde. Al exterior líneas paralelas. Pasta amarillenta. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta 569.



Escudilla

Nº de inv.: 073.02004.05.22

Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo y labio ligeramente apuntado. Pasta ocre pálido. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración reflejo metálico dorado (al interior lo ha perdido y al exterior con líneas concéntricas). Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta la sigla 568.



Plato

Nº de inv.: 078.02004.05.27

Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo redondeado. Pasta compacta de color ocre pálido. Decoración en reflejo metálico dorado. Al interior banda reticulada romboidal. Al exterior línea. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta la sigla 397.



Mesa abierta

Nº de inv.: 081.02004.05.30

Fragmento de forma abierta. Cuerpo de perfil curvo. Posible escudilla. Pasta compacta de núcleo rojizo-rosáceo. Desgrasantes finos y medios de frecuencia moderada. Decoración en reflejo metálico dorado únicamente en la cara interior. Motivos vegetales indeterminados. Series Clásicas. Taller Paterna-Manises. En tinta tiene escrito en la pasta la sigla LI-PI-129 y al exterior la sigla 257.



Mesa abierta

Nº de inv.: 082 02004 05 31

Fragmento de forma abierta. Pared de perfil curvo. Pasta ocre pálido. Decoración en reflejo metálico dorado con decoración al interior con bandas y motivos indeterminados. Al exterior únicamente conserva el esmalte. Tiene escrito en la parte exterior el número 566.



7.3. Etapa final o renacentista y Edad Moderna (1475-1700)

Olla

Nº de inv.: 001 01009 01 01

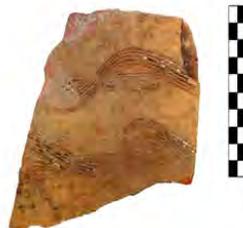
Fragmento de pieza cerámica correspondiente a una forma cerrada con borde entrante y labio almendrado. Sobre la parte superior parte el arranque de asa vertical de sección triangular, que se conserva completo. En la parte superior del asa presenta digitación. Pasta de núcleo rojizo-anaranjado y margenes amarillentos. Desgrasantes calizos y micáceos de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Superficie exterior alisada y ahumada. Al interior presenta chorretones de vidriado transparente.



Tinaja

Nº de inv.: 003 01009 01 03

Fragmento de forma cerrada de tradición mudéjar. Pasta rojiza con desgrasantes calizos abundantes y de diversos tamaños que oscilan entre los finos, medios y muy groseros que se disponen en una ordenación pobre. Engobe exterior ocre con decoración incisa a peine con dos bandas rectilíneas a la que se superponen dos bandas onduladas. Al interior también presente cubrimiento o engobe de color ocre.



Tinaja

Nº de inv.: 022 01005 01 03

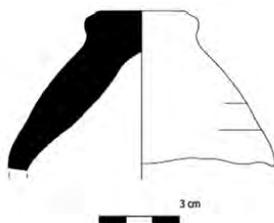
Fragmento de forma cerrada. Cuerpo piriforme. Presenta al exterior bandas de refuerzo. Pasta rojiza compacta. Tratamiento exterior mediante engobe ocre y decoración mediante composición de fajas de dos bandas onduladas incisas a peine.



Tapadera

Nº de inv.: 030 01004 01 01

Fragmento de forma troncocónica con asidero horizontal circular formado por la estrangulación de la parte superior del cuerpo. Pasta ocre. Tratamiento exterior mediante engobe blanco.



Tapadera

Nº de inv.: 031 01004 01 02

Forma plana con asidero central. En la parte superior del asidero se conservan las marcas del torno. Pasta rojiza.



Mesa cerrada

Nº de inv.: 040 01002 01 07

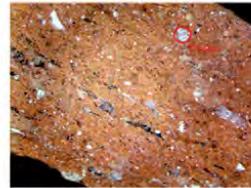
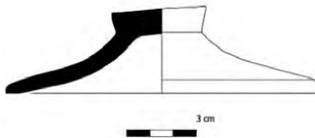
Fragmento de forma cerrada. Cuerpo piriforme. Pasta anaranjada. Vidriado marrón y engalba morada al exterior.



Tapadera

Nº de inv.: 046 02000 01 01

Fragmento de forma troncocónica. Borde continuo y labio apuntado y asidero plano en la parte superior. Pasta rojiza-anaranjada. Desgrasantes abundantes cuarcíticos de tamaño medio y grosero. En el borde marcas de ahumado y la superficie espatulada.

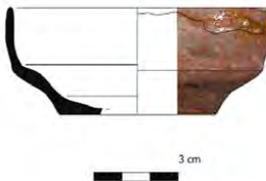


1 cm

Abierta indeter

Nº de inv.: 043 01002 01 10

Fragmento de forma abierta. Posible especiero. Borde recto continuo con labio de sección ligeramente apuntado. Cuerpo troncocónico invertido con carena. Base plana. Pasta anaranjada con desgrasantes cuarcíticos. Vidriado marrón al interior que rebosa al exterior por el borde. Al exterior espatulado.

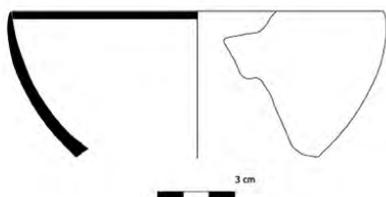


1 cm

Escudilla

Nº de inv.: 049 02002 02 03

Fragmento de forma abierta. Borde curvo y labio apuntado. Cuerpo hemiesférico o de perfil curvo. No conserva la base. Pasta rojiza con desgrasante cuarcítico y micáceo de tamaño fino a medio de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Vidriado verde en ambas caras, más degradado casi transparente en la cara exterior. Pequeña banda en la cara interior de color verde más intenso. Escrito en tinta en la pasta la sigla HI-C-87.



Plato

Nº de inv.: 059 02004 05 08

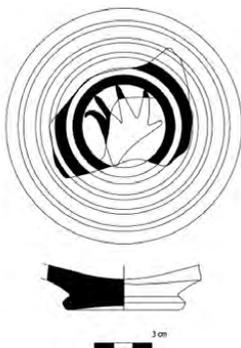
Fragmento de forma abierta. Pie anular. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasante fino y escaso. Esmalte estannífero por toda la pieza. Decoración en azul al interior con motivo hoja de perejil muy esquematizada en el solero enmarcado en rombo de líneas paralelas y círculo. Banda reticulada alrededor. Taller Paterna-Manises. Escrito a tinta la sigla 562.



Mesa abierta

Nº de inv.: 060 02004 05 09

Fragmento de forma abierta. Posible escudilla. Pie discoidal. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasante muy fino con algunas incrustaciones de grano medio, de frecuencia abundante y ordenación buena. Esmalte estannífero en toda la pieza. Decoración en azul al interior. Esquema de motivo central (hoja de perejil) y círculos concéntricos (Mesquida, 2002, lám. 71, nº 5). Taller Paterna-Manises, aunque en este caso parece responder a una producción de Paterna. Posible aplicación del azul sobre cubierta. Escrito en tinta en la pasta la sigla LI-PI-139 y en la parte exterior la sigla 254.



1 cm

Bacín-Brasero

Nº de inv.: 029 01003 01 07

Fragmento de forma abierta. Ala y cuerpo. Pasta ocre y compacta con desgrasantes de tamaño muy fino y frecuencia escasa. Tratamiento interior mediante esmalte estannífero con decoración en reflejo metálico azul-dorado. Motivos indeterminados al interior por su degradación. Al exterior motivos de helechos en la parte del ala y líneas en la parte de la cazoleta. Taller Paterna-Manises.

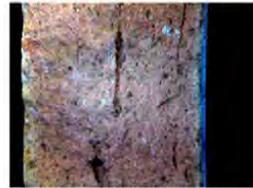


1 cm

Mesa abierta

Nº de inv.: 056 02004 05 05

Fragmento de forma abierta. Posible escudilla. Borde exvasado continuo redondeado. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Desgrasantes de tamaño fino a medio y de frecuencia moderada y bien ordenada. Presenta oquedades de posibles incrustaciones de diversa naturaleza. Esmalte estannífero en ambas caras. Decoración en azul al interior mediante líneas concéntricas (posible esquema de círculos concéntricos). Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta al exterior la sigla 125.

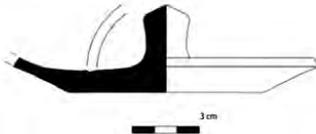


— 1 cm

Tapadera

Nº de inv.: 051 02002 02 05

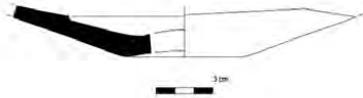
Fragmento de forma cóncava y asidero central. Base plana sobre la que arranca el cuerpo. No conserva borde. Asidero cilíndrico con acabado redondeado-cónico. Pasta de núcleo rojizo con márgenes amarillentos. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio a grosero, frecuencia moderada y ordenación equilibrada. El tratamiento de la parte superior es con engalba negruzca y presenta una acanaladura, mientras que las paredes son espatuladas con marcas de ahumado y la base con una superficie irregular al ser la zona de contacto con el torno con improntas de la extracción con un hilo. Escrito en tinta en la base la sigla HI-C-16.



Plato

Nº de inv.: 069 02004 05 18

Fragmento de forma abierta. Cuerpo de perfil recto troncónico invertido. Pie cóncavo. Esmalte estannífero en ambas caras. Pasta compacta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos de cierto grosor. Desgrasantes de tamaño fino y medio de frecuencia moderada y ordenación buena. Decoración en reflejo metálico azul-dorado. Motivos vegetales (flores de tres puntos en azul) y hoja de perejil muy esquematizada dispuestos en círculos. Puntos en dorado. Taller Paterna-Manises. Al exterior escrito en tinta la sigla 410.



Escudilla

Nº de inv.: 070 02004 05 19

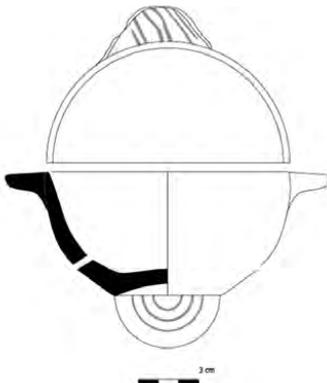
Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo redondeado y cuerpo hemisférico. Pasta de color ocre. Esmalte estannífero en ambas caras. Reflejo metálico azul-dorado. Motivos en espiral en dorado. Trazos en azul indeterminados. Al exterior escrito en tinta la sigla 408.



Escudilla

Nº de inv.: 039 01002 01 06

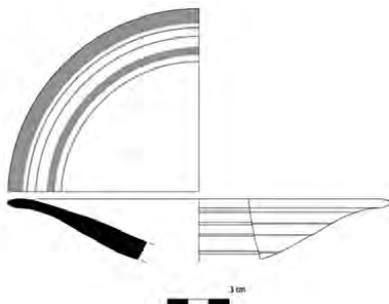
Fragmentos de forma abierta: Escudilla de orejeta que establece una variante al tipo señalado. Borde apuntado, cuerpo hemisférico y base cóncava. Asidero horizontal triangular. Pasta ocre compacta. Tratamiento de la superficie con esmalte estannífero y decoración en reflejo metálico dorado, prácticamente perdido por lo que no se pueden definir los motivos. En la parte superior de la orejeta líneas oblicuas en dorado.



Plato

Nº de inv.: 077 02004 05 26

Fragmento de forma abierta. Borde horizontal engrosado y labio de sección apuntada. Cuerpo de perfil troncocónico invertido. Pasta compacta rojiza. Desgrasantes fino y de frecuencia escasa. Decoración en reflejo metálico dorado. Al interior sólo se distinguen líneas y bandas concéntricas desde el borde al solero. El campo del solero se ha perdido. Al exterior líneas concéntricas en dorado. Taller Paterna-Manises. Escrito en tinta al interior la sigla 400.



Escudilla

Nº de inv.: 011 01007 01 06

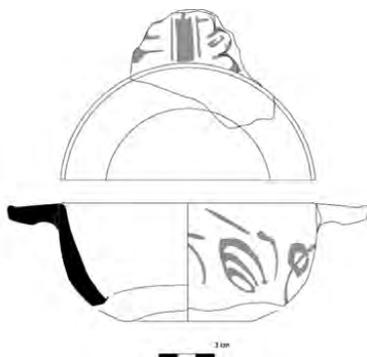
Fragmento de forma abierta. Borde exvasado redondeado y cuerpo hemisférico. No conserva la base pero se marca el arranque de la base cóncava. Asa horizontal u orejeta. Pasta de núcleo rojizo y márgenes amarillentos. Muy depurada sin que se aprecien incrustaciones. Esmalte estannífero por toda la pieza. Posible decoración en reflejo metálico dorado que está perdida. Posible decoración en dorado.



Escudilla

Nº de inv.: 076 02004 05 25

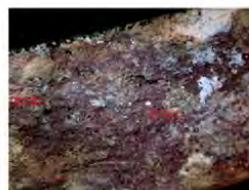
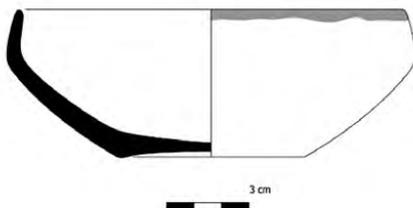
Fragmento de forma abierta. Borde recto continuo y labio apuntado. Cuerpo de perfil curvo hemisférico. Asa horizontal u orejeta con superficie en relieve lobulado. Pasta compacta ocre pálida. Desgrasante fino y escaso. Decoración en reflejo metálico dorado. Al interior está degradada la superficie por lo que no se conserva la composición ni los motivos decorativos. Al exterior motivos de las "pequeñas espirales". Decoración en la supercie del asidero con bandas y pequeñas espirales. Escrito en tinta al exterior la sigla 564.



Escudilla

Nº de inv.: 002 01009 01 02

Fragmentos correspondientes a una forma abierta. Borde entrante o invasado, labio redondeado, cuerpo troncocónico invertido ligeramente carenado, base plana-cóncava. Pasta de color morado con desgrasantes muy finos y abundantes con una ordenación muy buena. Superficie exterior alisada con engalba rojiza. Superficie interior vidriada de color verde que rebosa liberamente al exterior en el labio.

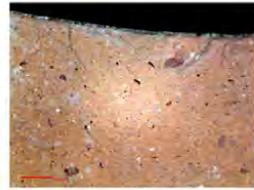
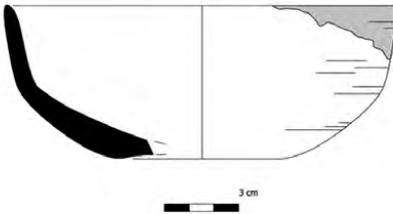


1 cm

Escudilla

Nº de inv.: 005 01007 01 01

Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo y labio ligeramente biselado. Cuerpo hemisférico de perfil ligeramente carenado. Base plana-cóncava. Pasta anaranjada. Desgrasantes calizos y cuarcíticos de frecuencia moderada de tamaño fino y grosero e incrustaciones de origen vegetal. Vidriado anaranjado al interior que rebosa en el borde al exterior. Tratamiento exterior con una engalba amoratada.

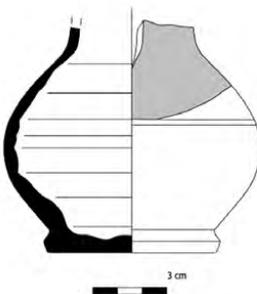


1 cm

Alcuza

Nº de inv.: 006 01007 01 02

Fragmentos de forma cerrada. No conserva el borde. Arranque de cuello recto, cuerpo globular y pie plano indicado. Pasta anaranjada con desgrasantes principalmente cuarcíticos de frecuencia abundante y diversos tamaños, ordenación equilibrada. Vidriado marrón al exterior en la parte del cuello y en el tercio superior del cuerpo. En el resto engalba de color amoratado. En el tercio superior del cuerpo presenta una acanaladura.



1 cm

Alcuza

Nº de inv.: 007 01007 01 03

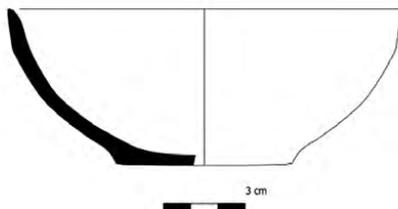
Fragmento de forma cerrada. Borde exvasado continuo con labio redondeado, cuello recto y cuerpo globular. Asa vertical de sección acanalada. No conserva base. Pasta de núcleo ocre pálido y márgenes de color gris-negro. Incrustaciones de origen vegetal. Vidriado interior y exterior de color melado con trazos de manganeso.



Escudilla

Nº de inv.: 020 01005 01 01

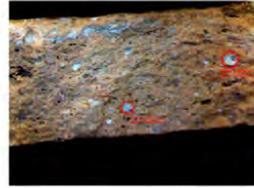
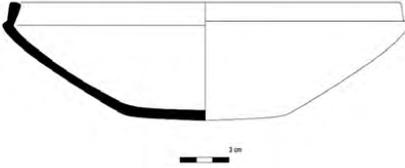
Fragmento de forma abierta. Borde exvasado continuo y labio apuntado. Cuerpo hemiesférico. Base con pie indicado plano. Pasta de núcleo rojizo y márgenes anaranjados. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio y grosero, de frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Vidriado marrón al interior. Tratamiento exterior espatulado con una engalba mediante bandas de tono morado.



Fuente

Nº de inv.: 016 01006 01 01

Fragmentos de forma abierta. Borde entrante o invasado y labio ligeramente biselado. Cuerpo de perfil troncocónico invertido. Base ligeramente convexa. Pasta anaranjada. Desgrasantes cuarcíticos de frecuencia abundante y tamaño medio y grueso de ordenación equilibrada. Vidriado marrón claro al interior con degradación en el centro del uso. Al exterior engalba rojiza que está muy degradada.



Olla

Nº de inv.: 021 01005 01 02

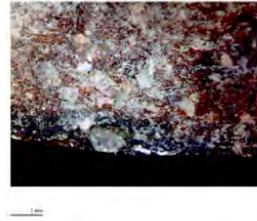
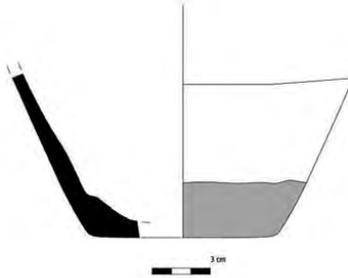
Fragmento de forma cerrada. Base convexa. Pasta rojiza-anaranjada. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño medio y muy grosero, con frecuencia moderada y ordenación equilibrada. Vidriado marrón al interior. Al exterior engalba morada.



Orza

Nº de inv.: 028 01003 01 06

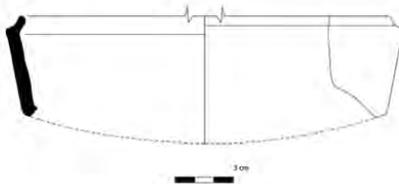
Fragmento de forma cerrada. Cuerpo piriforme y base plana. Pasta de núcleo morado y márgenes negros. Desgrasantes cuarcíticos de tamaño grosero a muy grosero, frecuencia abundante y ordenación muy pobre. Al interior, vidriado verde oscuro al interior, al exterior, banda vidriada de color granate y tratamiento de la superficie espatulada.



Cazuela

Nº de inv.: 044 01000 04 01

Fragmento de forma abierta. Borde entrante continuo, cuerpo troncocónico invertido y base convexa de la que sólo se conserva el arranque. Pasta rojiza-anaranjada compacta con desgrasantes cuarcíticos. Vidriado marrón al interior y chorretones de vidriado color verdoso al exterior (tal vez por el efecto de la exposición al fuego siendo de origen de color marrón) y superficie ahumada.



Mesa cerrada

Nº de inv.: 033 01004 01 04

Fragmento de forma cerrada. Cuerpo globular. Pasta negra. Vidriado verde al exterior y marrón al interior.



1 cm

8 BIBLIOGRAFÍA GENERAL

8.1 Fuentes documentales

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.).

Archivo Histórico Parroquial de Liétor (A.H.P.Li.).

Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia (CODOM).

Revisa Museo, Asociación Cultural Grupo Museo, Liétor. (1986-2010).

Al-Idrisi (1974): *Geografía de España*, Valencia, Ed. Anubar.

Ibn Hayyan, (1981), Crónica del califa Abd al-Rahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942. Al-Muqtabis, V, Trad. y notas de M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza.

8.2 Bibliografía

AMIGUES, F. (1986). "Premières approches de la céramique commune des ateliers de Paterna (Valencia): l'obra aspra" XIV – Xve". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22, pp. 27-64.

AMORES CARREDANO, DE F. Y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993). "Tipología de la cerámica bajomedieval y moderna Sevilla (s. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 269-325.

AMORÓS RUIZ, V. (2011). *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

AMORÓS RUIZ, V., CAÑAVATE CASTEJÓN, V., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SABABIA BAUTISTA, J. (2011). "Cerámica altomedieval en el Tomo

de Minateda (Hellín, Albacete, España)”. En Ferri, M. y Sabbionesi, L. (eds.), *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*. Venecia: AIECM, pp. 246-257.

AZUAR RUIZ, R. (1985). *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial, I. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.

AZUAR RUIZ, R, MARTÍ, J. Y PASCUAL PACHECO, J. (1999). “La Castell d’Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 279-301.

AZUAR RUIZ, R. NAVARRO POVEDA, C. Y BENITO IBORRA, M. (1985). *Excavaciones medievales en el castillo de La Mola (Novelda-Alicante)*. I. *Las cerámicas finas (s. XII-XV)*. Novelda: Ayuntamiento de Novelda – Diputación de Alicante.

AYALA MARTÍNEZ, C. de (1996). “Las Ordenes Militares y la ocupación del territorio manchego. (Siglos XII-XIII)”. En Izquierdo Benito, R. y Ruiz Gómez, F. (coords.), *Alarcos, 1195: Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 47-104.

AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. (1993). *Bibliografía medievalista albacetense*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. (2015). *Iglesia rural y sociedad en la Edad Media (Alcaraz y señorío de Villena)*. Madrid: Sílex Ediciones.

BALLESTEROS LINARES, M. (2004). “Un documento clarificador de la encomienda de Segura de la Sierra. Liétor 1435”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 188, pp. 179-222.

- BAZZANA, A. (1979). “Cerámiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne Orientale”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 15, pp. 135-186.
- BAZZANA, A. (1980). “Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique aux productions de l’Espagne orientale. II Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 16, pp. 57-96.
- BEJARANO RUBIO, A. Y MOLINA MOLINA, A. L. (1989). *Las ordenanzas municipales de Chinchilla en el siglo XV*. Murcia: Universidad de Murcia.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R., GARCÍA MORATALLA, P. J., CIFO GONZÁLEZ, M. Y VALDELVIRA GONZÁLEZ, G. (2014). *Pueblos de la provincia de Albacete en las relaciones topográficas de Felipe II: estudio documental, filológico e histórico*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- CERDÀ I MELLADO, J. A. (2011). *La loza dorada de la Colección Mascort*. Barcelona: Fundación Privada Mascort.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2011). *Cuando Castilla-La Mancha era Al-Andalus. Geografía y Toponimia*. Toledo: Almad.
- COLL CONESA, J. (1998). “La ceràmica valenciana del segle XIII al XIX. Tècniques i processos de la producció. Visió dicrònica de conjunt”. En Padilla Lapuente, J. I. y Vila i Vila Carabasa, J. M. (Coords.). *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*. Monografies d’Arqueologia Medieval i Postmedieval, 4. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, pp. 165-176.
- COLL CONESA, J. (2003). “Transferencias técnicas en la producción de cerámica entre al-Ándalus y los reinos cristianos. El caso del Sharq al-Ándalus”. En *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de*

- la Edad Media. Influencias e intercambios*. Serie Maior. Informes y Catálogos, 4. Ceuta: Museo de Ceuta, pp. 301-366.
- COLL CONESA, J. (2008). “La loza decorada en España”. *Ars longa: cuadernos de arte*, 17, pp. 151-168.
- COLL CONESA, J. (2009). *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*. Valencia. Asociación Valenciana de Cerámica.
- COLL CONESA, J. (2011a). “El desarrollo técnico de la cerámica Medieval: Visión transversal de las transferencias tecnológicas e innovaciones en los reinos cristianos peninsulares”. En Coll Conesa, J. (coord.), *Manual de cerámica medieval y moderna*, Alcalá de Henares, pp. 11-50.
- COLL CONESA, J. (2011b). “Evolución de la loza decorada de los siglos XIII al XIX: Focos, técnicas, producciones e influencias estilísticas. Visión global y desarrollo cronológico para un encuadramiento general”. En Coll Conesa, J. (coord.), *Manual de cerámica medieval y moderna*, Alcalá de Henares, pp. 51-86.
- COLL CONESA, J. (2013a). “La producción cerámica medieval. Un balance entre el mundo islámico y el feudal. El caso del área valenciana». En García Porras, A. (ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*. Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio 15. Granada: Alhulia, pp. 209-257.
- COLL CONESA, J. (2013b). “Aspectos técnicos, formales y decorativos de la loza dorada valenciana del siglo XIV. Las series iniciales”. En *Actas del I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, pp 311-342.
- COLL CONESA, J. (2014). “Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval”. *Anales de Historia del Arte*, 24, pp. 69-97.

- COLL CONESA, J. Y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2005). “La ocupación medieval”. En *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. SAG-VNTUM Extra – 6. Valencia.
- COLL CONESA, J. Y PÉREZ CAMPS, J. (1994). “Aspectos de la técnica de fabricación en la cerámica de Manises”. En *Actas IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. III. Alicante: Diputación de Alicante, pp. 879-889.
- CRESSIER, P., RIERA, M. M. Y ROSELLÓ, G. (1992). *La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrî*. Mallorca: Museu de Mallorca.
- DÍES CUSÍ, E. Y GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. J. (1986). “Las tinajas de transporte bajomedievales y sus marcas de alfarero”. En *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. 5. Zaragoza: Diputación General de Aragón, pp. 613-631.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2004a). *Arqueología e historia de la fortaleza medieval de Socovos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2004b). “Los inventarios bajomedievales como fuente para el estudio del mobiliario doméstico: una aproximación a los límites del registro arqueológico”. En *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas*. Lorca, pp. 23-36.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2006a). *Las visitas de la Orden de Santiago a los territorios de la Región de Murcia en el siglo XV*. Murcia: Universidad de Murcia.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2006b). *Antigüedades medievales*. Madrid: Real Academia de la Historia.

- EIROA RODRÍGUEZ, J. A. Y RAMOS MARTÍNEZ, F. (2016). “De la información al conocimiento: experiencia y modelos de gestión del registro arqueológico en los proyectos de Arqueología Medieval de la Universidad de Murcia”. En García-Contreras Ruiz, G. y Malpica Cuello, A. (coords.), *El registro arqueológico y la Arqueología Medieval*. Nakla, Colección de Arqueología y Patrimonio 20. Granada: Alhulia, pp. 128-51.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. Y PONCE GARCÍA, J. (coord.) (2009). *El otro lado: asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*. Murcia: Ayuntamiento de Lorca - Universidad de Murcia.
- FREY SÁNCHEZ, A. V. (2014). *Castillos y territorio del Alto Segura. Arquitectura defensiva y poblamiento entre los siglos XII y XIV*. Murcia: Tres Fronteras Ediciones.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2009). “Tecnología, forma y función de la cerámica medieval”. En *Cerámica nazarí. Coloquio internacional*, Granada, Monografías de la Alhambra 3. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, pp. 108-125.
- FLORES ESCOBOSA, I. (1988). *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alhambra*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- FLORES ESCOBOSA, I. Y MUÑOZ MARTÍN, M. M. (1993). *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- GALLARDO CARRILLO, J. Y GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2008). “El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas”. *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 6, pp. 113-153.

- GALLARDO CARRILLO, J. Y GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2009). *La judería del castillo de Lorca en la Baja Edad Media. Estudio arqueológico*. Documentos de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, 1. Murcia: Ediciones Tres Fronteras.
- GAMO PARRAS, B. (1998). *La antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- GAMO PARRAS, B. Y SANZ GAMO, R. (coords.) (2016). *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- GANDÍA CUTILLAS, E., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. Y GARCÍA SIMÓN, J. L. (2017). “La cerámica bajomedieval del castillo de Jumilla: la cerámica dorada”. *Alberca*, 15, pp. 95-130.
- GARCÍA GÓMEZ, M. D. (1993). *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- GARCIA IÑÁÑEZ, J. (2007): *Caracterització arqueomètrica de la ceràmica vidriada decorada de la Baixa Edat Mitjana al Renaixement als centres productors de la Península Ibèrica*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis Doctoral.
- GARCÍA PORRAS, A. (2001). *La cerámica del poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)*. Granada: Athos-Pérgamo.
- GARCÍA PORRAS, A. (2002). “Los orígenes de la cerámica nazari decorada en azul y dorado”. En *Atti XXXV Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola: Centre Ligure per la Storia della Ceramica, pp. 53-61.
- GARCÍA PORRAS, A. (2003a). “La pérdida paulatina de la identidad islámica en la primera cerámica valenciana decorada en azul y dorado. Una aproximación inicial”. En *Cerámicas islámicas y cristianas*

a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios. Serie Maior. Informes y catálogos, 4. Ceuta: Museo de Ceuta, pp. 277-300.

GARCÍA PORRAS, A. (2003b). “Una aplicación SIG en el estudio de la distribución de hallazgos cerámicos: la cerámica española importada en Italia durante la baja Edad Media”. En García Porras, A. (Coord.), *Informática y arqueología medieval*. Granada: Universidad de Granada, pp. 149-180.

GARCÍA PORRAS, A. (2007). “Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la producción cerámica esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)”. En *Atti della Trentottesima settimana di studi. Relazioni economiche tra Europa e mondo islámico. Secc. XIII-XV*, 38. Florencia, pp. 825-842.

GARCÍA PORRAS, A. (2009). *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del XV*. Valencia. Materiales y Documentos 3. Valencia: Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí.

GARCÍA PORRAS, A. (2012). “El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la península Ibérica”. En *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*. Florencia, pp. 22-29.

GARCÍA PORRAS, A. (2013). “Los estudios de cerámica medieval en España. Puntos de partida, líneas, enfoques y perspectivas de investigación”. *Arqueologia Medieval: Recerca Avançada en Arqueologia Medieval*, 5. Lleida, pp. 53-80.

GARCÍA PORRAS, A. Y VILLADA PAREDES, F. (coords.). *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Serie Maior, Informes y catálogos, 5. Ceuta: Museo de Ceuta.

- GISBERT, J. A., BURGUERA, V. Y BOLUFER, J. (1992). *La cerámica de Daniya. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Valencia: Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí.
- GONZÁLEZ ARCE, J. D. (2000). (1993). *La industria de Chinchilla en el siglo XV*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944). *Cerámica del Levante Español. Siglos medievales. Tomo I: Loza*. Barcelona: Labor.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2014). “Aproximación a los contextos de la tinaja bajomedieval y su uso funcional en el espacio doméstico de la judería del castillo de Lorca”. *Miscelánea Medieval Murciana*, 38, pp. 65-90.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2015). “Aproximación al análisis de la cerámica bajomedieval de reflejo metálico en la judería del castillo de Lorca”. En Fernández Díaz, A. (ed.), *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arqueología de la Región de Murcia. De la Arqueología prehistórica a la Arqueología industrial*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 497-538.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2017). *Arqueología de la producción en el Sureste de la península Ibérica durante la Baja Edad Media: los materiales cerámicos del castillo de Lorca*. Murcia: Universidad de Murcia. Tesis doctoral.
- GUILLERMO MARTÍNEZ, M. (2014). *Cartagena medieval*. Cartagena: Fundación del Teatro Romano de Cartagena.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996). *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez.

- HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2014). “La cerámica feudal entre mediados de los siglos XIII y XIV, según el repertorio de la plaza de la Judería de Teruel”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 21, pp. 177-206.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2016). “Arqueología en Albacete. De nuevo entre la decepción y la esperanza”. En Gamó Parras, R. y Sanz Gamó, R., *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 19-51.
- HEVIA GÓMEZ, P. Y ESTEBAN BORRAJO, G. (2007). “El conjunto del castillo de Munera (Albacete). Actuación para su puesta en valor, 1999-2005”. En Millán Martínez, J. M. y Rodríguez Ruza, C. (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 75-94.
- HITA RUIZ, J. M., SUÁREZ PADILLA, J. Y VILLADA PAREDES, F. (2009). *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época mariní*. Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta.
- IDÁNEZ SÁNCHEZ, J. F. Y RAMÍREZ SEGURA, E. (1988). “Cerámica hispano-musulmana procedente del casco urbano de Albacete”. En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 5. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 85-94.
- IZQUIERDO BENITO, R. (2009). “La cerámica medieval en Castilla-La Mancha. Un balance historiográfico”. En Zozaya Stabel-Hansen, J., Retuerce Velasco, M., Hervás Herrera, M. A.; De Juan García, A (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, T-2. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval, pp. 713-728.
- JORDÁN MONTES, J. Y MATEO SAURA, M. A. (2004). “La estación rupestre ‘Angel Colomer’ (Liétor, Albacete)”. En *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 165-188.

- KIRCHNER, H. (1988). «Las técnicas y los conjuntos documentales. La cerámica». En Barceló, M., *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*. Barcelona: Crítica, pp. 88-133.
- LACUESTA CONTRERAS, R. Y GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A. (coords.) (1997). *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona.
- LLIBRER ESCRIG, A. (2014). “Relaciones protoindustriales en la producción cerámica. Manises y Paterna en la segunda mitad del siglo XV”. *Medievalismo*, 24, pp. 213-239.
- LLUBIÁ Y MUNNÉ, L. M (1967). *Cerámica medieval española*, Barcelona: Lábor.
- LERMA ALEGRÍA, J. V. (1992). *La loza gótico-mudéjar de la ciudad de Valencia*. Valencia: Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí.
- LERMA ALEGRÍA, J. V. Y ROSELLÓ MESQUIDA, M. (1999). “El ‘Vall Vell’ de Valencia: un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV”. *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 303-320.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. Y RUBIO CELADA, A. (2009). *La loza esmaltada helinera: una gran desconocida en la cerámica española*. Serie III. Congresos, Seminarios, Exposiciones y Homenajes 11. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- LÓPEZ ELUM, P. (2006). *La producción cerámica de lujo en la Baja Edad Media: Manises y Paterna*, Valencia: Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí.
- LORRIO ALVARADO, A., SIMÓN GARCÍA, J. L. Y SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2014). “La Peña del castillo (Peñas de San Pedro, Albacete: de oppidum ibérico a fortaleza cristiana”. *Lucentum*, 33, pp. 73-112.

- MACÍAS SOLÉ, J. M., MENCHÓN BES, J. Y MUÑOZ MELGAR, A. (1997). “Ceràmiques medievals a Tarragona, aproximació al seu coneixement”. En Lacuesta Contreras, R. y González Moreno-Navarro, A. (coords.), *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona. pp. 71-88.
- MADRIGAL BELINCHÓN, A. Y PERLINES BENITO, M. (coords.) (2010). *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*. Toledo: Diputación de Toledo.
- MANZANEDO LLORENTE, E. (2010). *La cerámica verde y manganeso de Paterna*. Valencia: Ayuntamiento de Paterna.
- MARTÍ, J. Y PASCUAL, J. (1986). *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- MARTÍ, J., PASCUAL, J. Y ROCA, L. (2007). “Entre el ‘know how’ y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano”. En García Porras, A. y Villada Paredes, F. (coords.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Serie Maior, Informes y catálogos, 5. Ceuta: Museo de Ceuta, pp. 79-157.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983) *La loza dorada*. Madrid: Editora Nacional.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1991). *La cerámica hispanomusulmana: andalusí y mudéjar*. Madrid: El Viso.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2009). “Los motivos decorativos de la loza dorada nazarí. Aproximación”. En *Cerámica nazarí. Coloquio Internacional*. Monografías de la Alhambra, 3. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, pp. 144-179.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2011). *La loza dorada en el Instituto de Valencia de Don Juan: Oro y lapislázuli*. Valencia: Orts Molins Ediciones.

- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M^a M. (2013). *La producción cerámica en la Baja Edad Media: el alfar de la calle Hospital Viejo de Logroño (La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja. Tesis doctoral.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M^a M. (2015). *Arqueología en la Villanueva. Los alfares medievales de la calle Hospital Viejo de Logroño*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- MATILLA SÉIQUER, G. (1992). *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia: Los hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV-XVII)*. Murcia. Dirección General de Cultura.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2005). “Ollas, cántaros y cerámicas de uso doméstico en la Edad Media: la obra “aspra” de las bóvedas de la iglesia de Santa María de Alicante”. En Bevià i García, M. y Azuar Ruiz, R. (coords.), *Santa María descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante, pp. 146-183.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2010a). “Cambio y continuidad formal en la producción cerámica feudal en el Reino de Valencia (siglos XIII-XIV): algunas precisiones sobre el registro cerámico de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante)”. En *Homenaje al profesor José Hinojosa Montalvo. Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*. Alicante, pp. 318-337.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2010b). “Cerámicas de transporte y comercio en la Basílica de Santa María de Alicante. Producción y distribución”. *Arqueología Medieval*, 11, pp. 225-252.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2012). *La cerámica medieval de la Basílica de Santa María de Alicante. Arqueología, arquitectura y cerámica de una excavación arqueológica insólita en España*. Oxford: BAR International Series.

- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. Y PINA MIRA, J. (2017). “La cerámica de la repoblación feudal en la Pobra medieval de Ifach (Calp, Alicante)”. *MARQ. Arqueología y Museos*, 8, pp. 101-133.
- MESEGUER SANTAMARÍA, M. S. (2002). “Estudio sobre la prospección de Alpera”. En Sanz Gamó, R. (coord.), *II Congreso de Historia de Albacete, I. Arqueología y Prehistoria*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 317-347.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (1992). “El bestiario en la cerámica de Paterna”. *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, 3, pp. 77-95.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (1995). “La cerámica azul y dorada de Paterna: formas y decoraciones”. En *1ª Jornadas de cerámica medieval e pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela: Cámara Municipal de Tondela, pp. 97-107.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (1996). *Paterna en el Renacimiento. Resultado de las excavaciones de un barrio burgués*. Paterna: Ayuntamiento de Paterna.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (1998). “La cerámica gris fabricada en los talleres de Paterna”. En *2ª Jornadas de cerámica medieval e pós-medieval*. Tondela: Cámara Municipal de Tondela, pp. 127-136.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2001a). *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna*. Paterna: Ayuntamiento de Paterna.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2001b). *Las olleras de Paterna. Tecnología y producción*. Paterna: Ayuntamiento de Paterna.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (Coord.) (2002a). *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2002b) *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*. Paterna: Ayuntamiento de Paterna.

- MESQUIDA GARCÍA, M. (2003). “La cerámica gris de los alfares de Paterna: tipologías”. En *3ª Jornadas de cerámica medieval e pós-medieval*. Tondela, pp. 127-136.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2005). “Paterna centro productor de cerámica dorada en la Edad Media”. En *Avances en Arqueometría. Actas del VI Congreso Ibérico de Arqueometría*. Gerona, pp. 7-20.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2006). *La cerámica de l'aigua*. Paterna: Ayuntamiento de Paterna.
- MILLÁN MARTÍNEZ, J. M. Y RODRÍGUEZ RUZA, C. (coords.) (2007). *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972): *La Cora de Tudmir según Al-Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S.E. peninsular*. Granada: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- MOLINA MOLINA, A. L. Y EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (coords.) (2007) *Tendencias actuales de Arqueología Medieval*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MORENO NAVA, L. (1991). *Villarrobledo: tinajeros y tinajas*. Villarrobledo: L. Moreno, D.L.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991). *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos *Ibn Arabí*.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (2007). “El ajuar andalusí de Liétor”. En Elorza Guinea, J. C. (coord.), *El Cid: del hombre a la leyenda*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 89-101.

- NAVARRO PALAZÓN, J. Y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1996). *Liétor: formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*. Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos *Ibn Arabí*.
- NAVARRO POVEDA, C. (1990). *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante). II. Las cerámicas comunes (s- XI-V-XV)*. Novelda: Ayuntamiento de Novelda.
- NAVARRO POVEDA, C. (2015). “La producción alfarera en el Vinalopó Medio (siglos XV-XVIII)”. En *Actas del XVI Congreso de la Asociación de Ceramología. Origen y evolución de la alfarería de Agost y comarcas limítrofes*. Agost: Asociación de Ceramología, pp. 51-80.
- NAVARRO ROMERO, C. (1993a). “De la cura de Tudmir a la encomienda de Socovos. Liétor en los s. X-XV”. En *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante: Diputación de Alicante, pp. 525-531.
- NAVARRO ROMERO, C. (1993b): “Los espacios irrigados rurales y el tamaño de sus poblaciones constructoras en Al-Ándalus: Liétor, un ejemplo”. *Arqueología medieval*, 3, pp. 171-186.
- NAVARRO ROMERO, C. (1995) “El Mağil de Liétor (Albacete): un sistema de terrazas irrigadas de origen andalusí en funcionamiento”. En *1.º Congreso de Arqueología Peninsular: (Porto, 12-18 de Outubro de 1993): actas*, 6, Oporto, pp. 365-378.
- NAVARRO ROMERO, C. (1996): “El tamaño de los sistemas hidráulicos de origen andalusí: la documentación escrita y la arqueología hidráulica”. En Cara Barrionuevo, L. y Malpica Cuello, A. (ed.), *Agricultura y regadío en al-Andalus*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 177-190.

- NAVARRO ROMERO, C. (1997-1998). “¿Acceso a los infiernos?: comentarios al libro de Julio Navarro y Alfonso Robles: ‘Liétor, formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI’”. *Miscelánea Medieval Murciana*, 21, pp. 239-264.
- NAVARRO ROMERO, C. (1998a). *Los Asentamientos campesinos y los espacios irrigados de Yator (Granada), Letur y Liétor (Albacete): un ejemplo de segmentación tribal en Al-Andalus*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- NAVARRO ROMERO, C. (1998b). “Fortificaciones y asentamientos andalusíes en la actual provincia de Albacete: un al-Ándalus textualmente casi invisible”. En Barceló, M. y Toubert, P., *L’Incastillamiento. Actes des Recontres de Gérone (26-27 novembre, 1992) et de Rome (5-7 mayo, 1994)*. Roma: Ecole Française de Rome-Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, pp. 206-231.
- NOVAL CLEMENTE, R. (2002). “Excavaciones arqueológicas en la Plaza del Conde”. En *Programa de Fiestas 2002*, Liétor, pp. 12-13.
- NOVAL CLEMENTE, R. (2002). “Excavaciones arqueológicas en la Plaza del Conde”. En *Cultural Albacete: XX Ciclo de Conciertos de Órgano en Liétor*, Liétor, pp. 27-30.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2002). *...Operis terre turolii. La cerámica bajo-medieval en Teruel*. Teruel: Diputación de Teruel.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2012). “Bebidas manipuladas: vino, cerámica y convivialidad en Teruel durante la Baja Edad Media”. En *Actas del XV Congreso Anual de la Asociación de Ceramología. La cerámica en el mundo del vino y del aceite*. Navarrete: Asociación de Ceramología, pp. 44-67.
- ORTON, C., TYERS, P. Y VINCE, A. (1997): *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Crítica.

- PADILLA LAPUENTE, J. I. Y VILA I VILA CARABASA, J. M. (Coords.) (1998). *Ceramica Medieval I Postmedieval: Circuits Productius I Sequencies Culturals*. Monografies d'Arqueologia Medieval i Post-medieval, 4. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- PASCUAL, J., AZUAR, R. Y MARTÍ, J. (1999). "Las cerámicas de la conquista feudal". *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 279-302.
- PEINADO SANTAELLA, R. G. (1984). "Un señorío en la frontera del Reino de Granada: la encomienda de Socovos a finales de la Edad Media (1468-1526)". En Pretel Marín, A. (coord.), *Congreso de Historia de Albacete. II. Edad Media*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, pp. 239-262.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (Coord.) (2002). *Lozas y azulejos de la Colección Carranza*. Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, 18, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- POZO MARTÍNEZ, I., ROBLES FERNÁNDEZ, A. Y NAVARRO SANTA-CRUZ, E. (2002). "El despoblado andalusí de Villa Vieja (*Hisn Qalash-bârra*). La transformación de una alquería en un *hisn* de la Cora de Tudmîr". En Iniesta Sanmartín, A., Jiménez Castillo, P., Martínez López, J. A. y Pozo Martínez, I (coords.), *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pp. 146-196.
- POCKLINGTON, R. (2010): "Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete". *Al-Basit*, 55, pp. 111-167.
- PRETEL MARÍN, A. (1981). *Almansa medieval*. Albacete: Ayuntamiento de Almansa.
- RAMÍREZ SEGURA, E. E IDÁNEZ SÁNCHEZ, J. F. (1988). "Cerámica islámica de la provincia de Albacete". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 5. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp.73-83.

- RETUERCE VELASCO, M. Y JUAN GARCÍA, A. DE (1999): “La cerámica verde y manganeso de época almohade en la Meseta”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 241-260.
- RETUERCE VELASCO, M. Y MELERO SERRANO, M. (2012): “La cerámica de reflejo dorado valenciana en la Corona de Castilla”. En Gelichi, S. (coord.), *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*. Florencia: All’Insegna del Giglio, pp. 88-94.
- RETUERCE VELASCO, M. Y TURINA GÓMEZ, A. (2003). “Apuntes sobre la cerámica bajomedieval en verde y manganeso en el área central de la Corona de Castilla”. En Bakirtzis, Ch. (ed.), *VII Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*. Tesalónica: Édition de la Caisse des Recettes Archéologiques, pp. 363-374.
- ROBLES FERNÁNDEZ, A. (2009). “El ajuar atesorado y ocultado por un linaje andalusí de Liétor: un hallazgo sellado y homogéneo de un asentamiento rural perteneciente a la Cora de Tudmir”. *Tudmir: Revista del Museo Santa Clara*, 1, pp. 139-162.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1986a). “La evolución del poblamiento en las sierras de Segura (provincias de Albacete y Jaén) durante la Baja Edad Media”. *Al-Basit*, 19, pp. 5-32.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1986b). “Repoblación y organización social del espacio en los señoríos santiaguistas del Reino de Murcia (1235-1350)”. *Murgetana*, 70, pp. 5-34.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1991). *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*. CODOM, XVII. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio-CSIC.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1993). *La villa de Santiaguista de Liétor en la Baja Edad Media*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

- ROVIRA ANGLADA, J. M., IBÁÑEZ INSA, J., ELVIRA BETANZOS, J. J., PLANA LLEVAT, F., RUBIO CELADA, A. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (2016). *La cerámica de Hellín. Composición y mineralogía de sus pastas*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- RUBIO CELADA, A. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (2009). “Los alfares de Hellín». *Cerámica = Keramos: revista trimestral del arte y ciencia de la cerámica*, 115, pp. 63-65.
- SALVATIERRA CUENCA, V. Y CASTILLO ARMENTEROS, S. (1999). “Sistematizaciones y tipologías. Veinte años de investigación”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 29-43.
- SÁNCHEZ FERRER, J. (1989). *El alfar tradicional de Chinchilla de Montaragón*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- SÁNCHEZ FERRER, J. (1993). “La sacralización de espacio urbano en Liétor: una aproximación histórica”. *Al-Basit*, 33, pp. 135-56.
- SÁNCHEZ FERRER, J. (1995). “Arquitectura civil en Liétor: las casas de los hidalgos”. *Al-Basit*, 37, pp. 169-201.
- SÁNCHEZ FERRER, J. Y NAVARRO PRETEL, F. (1994). *Arquitectura religiosa en Liétor: estudio histórico-artístico*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1945). “Albacete. Hallazgos monetarios (conclusión)”. *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 2, pp. 204-216.
- SÁNCHEZ PACHECO, T (coord.) (1981). *Cerámica esmaltada española*. Barcelona: Labor.
- SÁNCHEZ PACHECO, T (coord.) (1999) *Cerámica española. Summa Artis: Historia General del Arte, XLII*. Madrid: Espasa-Calpe.

- SANZ MONTERO, D. Y DELGADO GAMO, S. (1991). *Viaje a los alfares perdidos de Albacete*. Madrid: Equipo Adobe.
- SERRANO VÁREZ, D. Y FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. (1991). “Materiales arqueológicos de Montealegre del Castillo (Albacete)”. *Al-Basit*, 28, pp. 259-271.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2002). “Estructuras defensivas medievales en el corredor de Almansa (Albacete)”. En Pretel Marín, A. (coord.), *II Congreso de Historia de Albacete, II. Edad Media*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 31-42.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2009). “La cerámica bajomedieval en Albacete: bases para su estudio”. En Zozaya Stabel-Hansen, J., Retuerce Velasco, M., Hervás Herrera, M. A.; De Juan García, A (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, T-2. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval, pp. 825-838.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2011a). *Castillos y torres de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses [Cd].
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2011b). “El poblamiento islámico en el Corredor de Almansa y en las tierras de Montearagón: los andalusíes olvidados”. En *XVI Jornadas de Estudios Locales*. Almansa: Ayuntamiento de Almansa, pp. 167-266.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2013). “Del *hisn al-Karas* al *castrum* de Alcaraz: una aproximación desde la arqueología”. En Pretel Marín, A. (coord.), *Alcaraz. Del Islam al concejo castellano*. Alcaraz: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 55-76.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2014a). “El poblamiento islámico de las tierras de Alcalá del Júcar (siglos VIII al XIII)”. En López Sanz, G. (coord.), *Alcalá del Júcar: Piedra, Tierra, Agua y sus Gentes*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 53-84.

- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2014b). “El poblamiento islámico en Albacete. Las alquerías andalusíes del Villar de Hoya Honda y La Graja (Higuera, Albacete)”. *Al-Basit*, 59, pp. 191-253.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2015). “La fortaleza de Alcaraz”. En *Alcaraz y su alfoz. El testimonio del tiempo*. Alcaraz: Asociación Ecomuseo de la Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel de Albacete, pp. 71-84.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2016). “El poblamiento medieval en Albacete: alquerías y castillos”. En Sanz Gamó, R. y Gamó Parras, B. (coord.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 659-682.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. Y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2016). “Ciudades perdidas/Ciudades encontradas: El Santo de Alcaraz”, *Zahora*, 62, pp. 1-125.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. Y SEGURA HERRERO, G. (2007). “Las fortalezas orientales de Albacete. Del olvido a la puesta en valor”. En Millán Martínez, J. M. y Rodríguez Ruza, C. (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas, Cuenca 13-17 de diciembre de 2005*. Cuenca: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 95-122.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. Y SEGURA HERRERO, G. (2010). “Las murallas de Chinchilla de Montearagón: la Puerta de Diablos y Tiradores”. En Madrigal Belinchón, A. y Perlines Benito, M. (coords.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*. Toledo: Diputación de Toledo, pp. 800-839.
- SOLER FERRER, M^a. P. (1988). *Historia de la cerámica valenciana. Islam y cerámica mudéjar*. Vol. 2. Valencia: Vicent García Editores.
- SOLER FERRER, M^a. P. (1999). «Cerámica valenciana». En Sánchez Pacheco, T. (Coord.), *Cerámica española*. Summa Artis: Historia general del arte, XLII. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 135-178.

- TORRES FONTES, J. (1965-66). “Los castillos santiaguistas del reino de Murcia en el siglo XV”. *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIV, nº 3-4, pp. 325-352.
- TURINA GÓMEZ, A. (2001). “Nuevos datos sobre la cerámica mudéjar en el centro peninsular”. En *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 801-822.
- VARELA AGÜI, E. (1996-1997): “La estructura castral santiaguista en la sierra de Segura durante el siglo XIII: aproximación a su tipología”. *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, 11, pp. 587-598.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE